

Jesús García Araque

# VULNERABILIDAD URBANA DESAPERCIBIDA

El caso de la ciudad de Valladolid  
y propuesta metodológica para su detección



Universidad de Valladolid



**VULNERABILIDAD URBANA DESAPERCIBIDA:  
EL CASO DE LA CIUDAD DE VALLADOLID Y  
PROPUESTA METODOLÓGICA PARA SU DETECCIÓN**

SERIE: ARQUITECTURA Y URBANISMO, nº 93

GARCÍA ARAQUE, Jesús

Vulnerabilidad urbana desapercibida : el caso de la ciudad de Valladolid y propuesta metodológica para su detección. Valladolid. Ediciones Universidad de Valladolid, 2021

270 p. : il. col. ; 24 cm- (Arquitectura y Urbanismo ; 93)

ISBN 978-84-1320-131-3

1. Sociología urbana. 2. Exclusión social. Valladolid (España) 3. Condiciones sociales. I. García Araque, Jesús, aut. II. Universidad de Valladolid. ed. III. Serie

16.334.56(460.185-25)

JESÚS GARCÍA ARAQUE

**VULNERABILIDAD URBANA DESAPERCIBIDA:  
EL CASO DE LA CIUDAD DE VALLADOLID Y  
PROPUESTA METODOLÓGICA PARA SU DETECCIÓN**



**EDICIONES**  
Universidad  
Valladolid<sup>de</sup>

En conformidad con la política editorial de Ediciones Universidad de Valladolid (<http://www.publicaciones.uva.es/>), este libro ha superado una evaluación por pares de doble ciego realizada por revisores externos a la Universidad de Valladolid.



Reconocimiento–NoComercial–SinObraDerivada (CC BY-NC-ND)

JESÚS GARCÍA ARAQUE. VALLADOLID, 2021

EDICIONES UNIVERSIDAD DE VALLADOLID

Preimpresión: Ediciones Universidad de Valladolid

ISBN: 978-84-1320-131-3

Diseño de cubierta: Ediciones Universidad de Valladolid

## AGRADECIMIENTOS

Mi primer agradecimiento es para el máximo responsable de que la tesis que se resume en este documento haya llegado a buen término; mi estimado tutor y director José Luis García Cuesta, sin el que habría sido imposible llevarla a cabo. Es de agradecer su respaldo, pero también su comprensión e infinita paciencia.

Agradezco también la colaboración de todos los profesores del Departamento de Geografía de la UVa, que se han mostrado siempre dispuestos a aconsejar y ayudar siempre que se les ha solicitado, especialmente la de Basilio Calderón, por la mayor cantidad de requerimientos y por su participación en los primeros pasos del proyecto.

No habría llegado hasta aquí sin la comprensión de dos profesores en especial; Fernando Molinero y Julio Fernández Manzano, cuyo apoyo fue imprescindible en mi primer contacto con la Universidad, que se produjo con dos décadas de retraso y cuatro meses después de iniciado el curso.

Podría finalizar aquí este apartado, pero aprovecho para recordar a quienes forman parte de mi vida diaria ya que, de manera involuntaria al no saber la mayor parte de ellos lo que es una tesis, también son partícipes de este trabajo y no habría podido realizarlo sin sus aportes. Algunos de mis familiares y amigos me apoyan de forma directa en diferentes cuestiones, pero otros, simplemente están ahí. Es preciso que todos ellos estén y sigan estando a mi lado, aunque muchos no hagan nada de especial más allá de existir.

Por último, no creo conveniente mencionar en este caso la palabra "agradecimiento", pero no puedo por menos de recordar mi experiencia previa vital, ya que me ha ayudado a ser más constante y trabajador de lo que era de joven. Como parte de ella, se encuentran todas las personas que me hicieron la vida imposible en trabajos de mala muerte. En momentos de flaqueza, durante el largo periplo que ha supuesto retomar los estudios tras tantos años de inactividad hasta llegar a presentar una tesis doctoral, no tenía más que acordarme de ellos e imaginar que no volvería a verlos si seguía adelante con mi empeño.

*\* Nota del autor: Este documento fue redactado entre octubre de 2016 y mayo de 2020. Como consecuencia, no incorpora menciones a la pandemia del COVID-19. Durante el mes de mayo de 2020, en el que se dio por finalizada la redacción, España se encontraba en un momento de total incertidumbre, con cerca de 30.000 fallecidos reconocidos oficialmente y previsiones catastróficas en el apartado económico como no se han visto en muchas décadas que, sin lugar a dudas, van a alterar la realidad social durante los años venideros. A la espera de comprobar la incidencia de las transformaciones que están por venir, puede ser más necesario que nunca que se avance en la identificación de espacios vulnerables en ciudades. Cualquier aportación que se lleve a cabo sobre el tema y que contribuya a acercarnos a la realidad en los procesos destinados a tal fin puede ser altamente beneficiosa para la sociedad.*

## ÍNDICE

RESUMEN.....	13
1. INTRODUCCIÓN.....	15
2. CONCEPTO DE VULNERABILIDAD URBANA Y SU PAPEL COMO ANTECEDENTE DE LA EXCLUSIÓN SOCIAL.....	21
2.1. De la vulnerabilidad a la vulnerabilidad urbana .....	22
2.2. La vulnerabilidad social como antecedente de la exclusión .....	29
2.3. Especificidades de la circunscripción a ámbitos urbanos.....	34
3. METODOLOGÍAS Y ENFOQUES EN EL ESTUDIO Y LOCALIZACIÓN DE LA VULNERABILIDAD URBANA .....	41
3.1. Evolución del estudio urbano y la perspectiva socio-espacial: importancia de la geografía y reclamo de acercamiento a la realidad .....	41
3.2. Paradigmas globales actuales de análisis socioespacial .....	50
3.2.1. Mayoritario enfoque cuantitativo .....	50
3.2.2. Escasez de experiencias con enfoque cualitativo .....	52
3.2.3. Enfoque mixto en expansión .....	54
3.3. Métodos de investigación en el caso español: dilación en el empleo del enfoque social y del trabajo de campo .....	56
3.3.1. Superación de las descripciones románticas.....	56
3.3.2. Cambio de paradigma y visiones actuales.....	60
3.4. Significación del repaso bibliográfico y reflexiones: dominio de la estadística y contraposición de los mapeos colectivos.....	71
4. VULNERABILIDAD NO PERCIBIDA EN CIUDADES: EL RECONOCIMIENTO DE UN PROBLEMA SOCIO-URBANO .....	77
4.1. Un problema escasamente investigado .....	77

4.2. Insuficiente disponibilidad de datos inframunicipales: carencias informativas del Censo y posibilidades de avance.....	82
4.3. Dificultades metodológicas y posibilidad de divergencias en los resultados en función del método identificativo .....	87
4.3.1. Incertidumbre en procedimientos estadísticos.....	88
4.3.2. Disparidad de alternativas en la elección de indicadores.....	95
5- VULNERABILIDAD DESAPERCIBIDA EN VALLADOLID .....	101
5.1. Rasgos singulares de Valladolid .....	103
5.2. Apuntes sobre la configuración urbanística de la ciudad .....	105
5.3. Revisión de los espacios vulnerables detectados por estudios oficiales: delimitaciones del Ministerio de Fomento y otras aproximaciones .....	112
5.4. Tipologías de vulnerabilidad desapercibida en Valladolid: evidencias a partir de valoraciones subjetivas .....	128
5.4.1. Ejemplos de vulnerabilidad extrema.....	129
5.4.2. Vulnerabilidad de nueva definición y no externalizada.....	132
5.4.3. Espacios vulnerables de tamaño menor que la Sección Censal.....	137
5.4.4. Vulnerabilidad desapercibida para los estudios oficiales .....	139
5.5. Deficiencias informativas de la información oficial inframunicipal .....	147
5.6. Deficiencias informativas: variación de las zonas vulnerables en función de cambios metodológicos en el proceso de identificación .....	151
6. DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO COMBINADO: IDENTIFICACIÓN DE LA VULNERABILIDAD SUBJETIVA A TRAVÉS DE LA PERCEPCIÓN DE LOS HABITANTES .....	169
6.1. Presentación del diagnóstico participativo combinado .....	169
6.2. Barrio de Pajarillos. Un entorno obrero de nacimiento marginal .....	184
6.2.1. Conformación histórica y principales procesos urbanísticos .....	185
6.2.2. Proceso de recogida de información .....	189
6.2.3. Análisis integral: espacios vulnerables y propuestas de mejora .....	193
6.3. Barrio de San Juanillo. Paradigma del éxito de las intervenciones públicas .....	197
6.3.1. Conformación histórica y principales procesos urbanísticos .....	198
6.3.2. Proceso de recogida de información .....	201
6.3.3. Análisis integral: espacios vulnerables y propuestas de mejora .....	204
6.4. Medina del Campo. Histórico centro comarcal y de servicios .....	209
6.4.1. Conformación histórica y principales procesos urbanísticos .....	210
6.4.2. Proceso de recogida de información .....	213
6.4.3. Análisis integral: espacios vulnerables y propuestas de mejora .....	217
7. DISCUSIÓN DE RESULTADOS .....	223
8. CONCLUSIONES.....	235

---

9. BIBLIOGRAFÍA .....	241
ABREVIATURAS .....	261
ANEXO: ESPECIFICACIONES DEL TRABAJO DE CAMPO .....	263



## RESUMEN

Localizar áreas urbanas con habitantes en riesgo de vulnerabilidad social es un asunto trascendental, pues de ello dependen las intervenciones públicas destinadas a mejorar estos territorios y la calidad de vida de sus moradores, que podrían verse excluidos en caso de localizaciones erróneas. Con vistas a mejorar la precisión de las identificaciones, se ha elaborado una tesis doctoral, que aquí se resume, al respecto de la vulnerabilidad que puede no ser apreciada por estudios sobre el tema, que ha sido denominada como *desapercibida*.

Se constata su existencia en una ciudad española, se analizan sus causas y se aporta una solución. Después de analizar las formas de estudiar el tema, se incide en la hipótesis de que el habitual recurso de los procedimientos estadísticos no es una práctica acertada. Se plantea como alternativa una identificación cualitativa unificando diversas técnicas de investigación social, que se implementa en tres espacios con características diferenciadas para comprobar su validez. El resultado ha sido la identificación de entornos desfavorecidos, algunos de los cuales no hubieran sido detectados estadísticamente, con lo que se evita la mencionada *vulnerabilidad desapercibida*.

## ABSTRACT

To accurately locate urban areas in which residents are at risk of social vulnerability is a significant matter since public interventions designed to improve those areas and the quality of life of their denizens depend on it. With the aim to improve the identification of the urban social vulnerability areas and with a focus on the vulnerability which may be overlooked by studies on the subject, the so-called *unnoticed vulnerability*, a PhD dissertation was elaborated which is here summarized.

Its existence within a Spanish city was confirmed, its causes analysed and a solution is proposed. After analyzing the ways to study the subject, the hypothesis that the commonly used statistical procedures are not an accurate strategy is emphasized. A qualitative identification unifying a variety of techniques of social research, which is implemented in three different places with distinct characteristics to prove its validity, is raised as an alternative. As a result, deprived environments have been located, some of which would not have been detected statistically, avoiding the mentioned *unnoticed vulnerability*.



## 1. INTRODUCCIÓN

En la mayoría de las ciudades del mundo, existe desigualdad entre espacios y población con diferentes condiciones socioeconómicas. Antes de establecer diferenciaciones conceptuales, a grandes rasgos se puede hacer referencia a la existencia de áreas urbanas en las que sus habitantes tienen peor calidad de vida que los de otros espacios de la misma ciudad. Entre los diferentes conceptos destinados a abordar el problema, el de *vulnerabilidad urbana* es el usado con mayor asiduidad en España. Se trata de un problema vigente y en aumento que precisa de trabajos de investigación que contribuyan a erradicarlo o reducirlo.

Su progresivo agravamiento viene dado tanto por la incidencia de la crisis económica, que ha incrementado la desigualdad, como por el crecimiento de la población urbana. Como así se demostrará más adelante, el concepto de vulnerabilidad se encuentra intrínsecamente relacionado con la exclusión social, que es estimada desde diferentes niveles de gobierno como un problema trascendental. La Unión Europea, como institución que orienta y coordina las políticas sociales de sus Estados miembros, apremia a reducir la exclusión social y la pobreza para obtener un crecimiento integrador. Sitúa ambas cuestiones como uno de los cinco objetivos básicos de su actual estrategia rectora de crecimiento, conocida como Estrategia Europa 2020 (Comisión Europea, 2010a), al entender que no sería adecuado un crecimiento que genere desigualdades.

La exclusión del estado de bienestar de una parte de la población urbana, de manera que no se vea beneficiada del crecimiento y el progreso en la misma medida que los habitantes de espacios circundantes, puede generar desequilibrios que amenacen la estabilidad, pudiendo llegar a desequilibrar todo un sistema conformado por espacios de diferentes características. En caso de no actuar, pueden entrar en crisis y puede llegar a verse amenazada la estabilidad social, pudiendo desequilibrarse todo el conjunto de la ciudad.

Así lo ve un relevante autor que ha tratado el tema, como es Agustín Hernández Aja (Hernández, 2010a). Más directos aún en sus afirmaciones se muestran Tammaru,

Marcinczak, Van Ham y Musterd (2016), quienes indican que el motivo de que el asunto ocupe un lugar destacado en la agenda política europea se debe al temor a que «la desigualdad puede conducir a disturbios sociales, un aumento de la delincuencia y una disminución de la confianza entre los grupos de la sociedad» (pp. 2).

Se debe tener en cuenta la mayor predisposición de las ciudades a ser afectadas por problemas sociales. Los ámbitos urbanos sufren en mayor medida la vulnerabilidad social que otros espacios. A pesar de que la vida en las ciudades ha ofrecido históricamente múltiples ventajas a sus habitantes, reputados autores constatan también cómo a lo largo de la historia los factores negativos han afectado con mayor agresividad a los residentes en ciudades, que se han mostrado más vulnerables ante determinados factores sobre los que no pueden actuar y no tienen ningún poder.

En consecuencia, esta investigación incide en la requerida cohesión social y territorial que propugna la estrategia rectora de crecimiento de la Unión Europea (Comisión Europea, 2010a) y pretende contribuir a mantener o mejorar la estabilidad social de las ciudades.

No cabe duda de que el primer paso que debe darse para inferir en el tema, es la identificación de la población perjudicada, previo a cualquier análisis e intervención, ya que tan solo se puede intervenir sobre aquello que ha sido correctamente delimitado. En el caso de producirse una identificación errónea de los individuos o colectivos vulnerables, estos verían perdida la oportunidad de mejorar su calidad de vida.

El concepto de *vulnerabilidad* resulta complejo y subjetivo y no existe consenso sobre su definición, ni mucho menos sobre cómo estudiarlo o medirlo. Esta falta de acuerdo da lugar a incertidumbre y termina por influir sobre un aspecto trascendental para poder actuar, que es la posibilidad de localizarlo espacialmente. La diversidad metodológica existente para llevar a cabo la identificación y estudio de esta problemática urbana es inmensa, hasta el punto de que cada autor aporta una visión propia, con metodologías de análisis e indicadores diferentes de los utilizados por otros.

La tendencia mayoritaria observada en las investigaciones oficiales y académicas nacionales consiste en delimitar espacios vulnerables estadísticamente, si bien en alguna ocasión se contrastan los resultados de forma subjetiva. Seguidamente, los problemas de cada espacio delimitado son analizados también mayoritariamente de forma estadística, aunque se tiende a recurrir a un enfoque subjetivo en este apartado de forma un tanto más habitual que en la fase previa de delimitación.

Paralelamente, algunos autores vienen reclamando que se otorgue mayor importancia al trabajo de campo en ambos apartados, que posibilitaría el un mayor acercamiento a la población estudiada; tal como se ha realizado en mayor medida en trabajos sin carácter oficial y/o alejados del ámbito académico, con mayor tendencia a aplicar técnicas y métodos subjetivos y participativos.

La estadística es una herramienta de gran validez y utilidad para multitud de situaciones. Por ejemplo, cuando se trabaja con gran cantidad de datos o a escalas que atienden a zonas extensas. En estos casos, y en muchos otros, es la única forma posible

de tratar la información. No obstante, hay situaciones en las que no aportan resultados irrefutables. En el caso que nos ocupa, por diferentes motivos, son incapaces de localizar sin margen de error la vulnerabilidad en una ciudad, al no aportar resultados únicos.

Debe aclararse que abogar por esta consideración no implica una crítica a los métodos aplicados por otros autores, pues se entiende que pueden ser perfectamente válidos. En tanto, también se entiende que no pueden serlo todos, ante la diversidad de resultados que ofrecen. Esta última apreciación se mantiene a lo largo del presente documento como una reflexión básica, ya que cada resultado que difiera de otro implica el que una determinada cantidad de ciudadanos no sean identificados y se puedan ver relegados de sus oportunidades de mejorar su calidad de vida. Ante el más ligero cambio metodológico, como la inclusión o eliminación de variables, así como alteraciones en el diseño de las técnicas estadísticas aplicadas, dan lugar a un mapa con diferentes espacios vulnerables. Estos inconvenientes son perfectamente conocidos por los expertos en estadística, que son conscientes de la esencialidad del diseño en los estudios estadísticos, de la existencia de un componente subjetivo en dicho diseño y de la conveniencia de utilizar datos de una extrema calidad. De todo lo dicho, surgen multitud de dudas y preguntas, que se resumen en dos interrogantes principales.

- ¿Se debe aplicar la estadística en una situación en la que no hay una verdad absoluta que aporte resultados invariables?
- ¿Se deben emplear métodos estadísticos cuando divergencias en el resultado provocan afecciones en la calidad de vida de la población?

En relación con ello, subjetivamente por parte del investigador, se llegó a la conclusión de que al basar los estudios en información numérica, los problemas de los residentes en los entornos estudiados se ven supeditados a la disponibilidad de datos y a la decisión de cada científico sobre cuáles eran los más adecuados. En definitiva, se dedujo que el investigador era quien terminaba por acotar las dificultades de los ciudadanos al imponer las variables a estudiar. Entonces, surgió otro interrogante que supuso la base de un proceso alternativo:

- ¿No son los habitantes de los ámbitos estudiados quienes mejor conocen sus problemas, a la vez que la ubicación de los espacios desfavorecidos?

Consiguientemente, se elaboró una tesis<sup>1</sup>, que aquí se resume, que plantea la hipótesis de que determinados espacios pueden no ser detectados como vulnerables con el tratamiento estadístico habitual, con lo que sus pobladores perderían la oportunidad

---

<sup>1</sup> Tesis defendida el 28-7-2020 en la Universidad de Valladolid, con la calificación de Cum Laude.

de ser ayudados por las pertinentes políticas destinadas a mejorar los territorios y su calidad de vida. No se puede olvidar que los resultados de muchos estudios relativos a la vulnerabilidad urbana son los considerados por las administraciones públicas para, posteriormente, desarrollar procesos de intervención territorial.

Dicho inconveniente ha sido denominado en este trabajo como *vulnerabilidad desapercibida*, en alusión a aquella que pasa inadvertida para los estudios sobre el tema, lo cual puede ocurrir tanto en los estudios elaborados por otros autores, como, posiblemente, en el presente trabajo. Efectivamente, esta investigación no puede quedar exenta de este inconveniente. No se pretende presentar un método perfecto que venga a solucionar las dificultades inherentes a la señalización de la vulnerabilidad urbana, sino uno que complemente a los demás y contribuya a ampliar lo existente.

Tras determinar como principales inconvenientes el que los métodos estadísticos pueden dar lugar a resultados rebatibles y la circunscripción de los problemas de la población a los datos de los que se dispone en cada ocasión, se optó por atender al conocimiento de los propios ciudadanos sobre el entorno en el que residen y plantear una metodología basada en la proximidad a la población estudiada.

A partir de estas ideas, se diseñó un proceso de investigación bajo la perspectiva *Problema → Solución*, considerando como un problema el que las identificaciones estadísticas puedan no ser todo lo exactas que debieran. El proceso se ha dividido en las cuatro fases o etapas de trabajo:

1. *Observación y apartados descriptivos*: una primera fase se dedica a conocer en profundidad el concepto de vulnerabilidad social urbana y otros relacionados con ella, así como las formas en que ha sido estudiada e identificada espacialmente esta problemática.
2. *Fiabilidad de métodos habituales de estudio e identificación*: la segunda fase se encuentra dedicada a constatar la existencia de inconvenientes a la hora de detectar espacios vulnerables en la forma habitual. Se plantea teóricamente el problema, que ha sido denominado vulnerabilidad desapercibida, para pasar a visibilizar su existencia en un entorno determinado, concretamente, en la ciudad de Valladolid, donde, por diferentes métodos, se descubren espacios que no fueron detectados por estudios anteriores relacionados con el tema.
3. *Metodología alternativa*: una vez puesto de manifiesto el problema, se aporta como solución una metodología de identificación alternativa y/o complementaria a las usadas asiduamente, basada en un enfoque subjetivo, que contempla la participación de la población estudiada en el proceso. Se parte de la idea de que son los principales conocedores de su entorno y que pueden solventar el problema gracias a sus propias identificaciones. El método propuesto se comprueba en tres

entornos con características diferenciadas entre sí: un barrio de Valladolid, otro de Palencia y la totalidad de la ciudad de Medina del Campo.

4. *Integración de resultados*: todos los resultados obtenidos se analizan e interpretan de forma integral, con la intención de reportar nuevo conocimiento relativo a la diferenciación de espacios urbanos vulnerables. Se indican debilidades y fortalezas detectadas durante las dos fases empíricas, comparando las perspectivas cuantitativa y cualitativa, se muestran los aportes y contribuciones de la investigación, y se presentan ideas, teorías y recomendaciones.

El nuevo procedimiento analítico que se ofrece se sitúa como la principal aportación de la investigación pero, como resultado del proceso, se incorporan otros avances al campo de investigación con el que se relaciona el trabajo.

Cabe destacar la introducción del concepto *vulnerabilidad desapercibida*. No ha sido utilizado hasta ahora para hacer referencia a la posibilidad de que colectivos más susceptibles de sufrir daños que otros del mismo entorno pasen desapercibidos en procesos de identificación. Pretende actualizar un problema poco tratado que ha recibido diferentes denominaciones, entre las que destacan las de *vulnerabilidad invisible* y *pobreza invisible*. Se ha optado por esta nueva denominación ya que, según indica la Real Academia Española (RAE, 2019), el concepto *invisible* hace referencia a aquello que no puede ser visto o que rehúye de ser visto. Dado que no es el caso, el concepto *desapercibido* parece más apropiado al referirse a aquello que no es captado ni conocido.

Como añadido, se establecen causas que pueden generar vulnerabilidad desapercibida. No se tiene constancia de trabajos que ofrezcan una compilación sobre tipologías de vulnerabilidad espacial no detectada, por lo que se propone un compendio de motivos descubiertos a partir de la literatura científica sobre el tema y de los resultados de la presente investigación.

Se estima que otro aporte se sitúa en la revisión crítica y el cuestionamiento constructivo, efectuado al respecto de los procesos metodológicos habituales y de los indicadores empleados en trabajos similares.

La utilización transversal de Sistemas de Información Geográfica, por medio del programa *ArcGIS*, da lugar una base de datos cartográfica que señala espacios vulnerables en diversos entornos, algunos de los cuales carecían de estudios similares. Los mapas realizados simplifican la interpretación del producto final, que puede ser entendido por expertos y profanos en la materia. Se estima importante este punto, ya que se busca aportar resultados comprensibles que favorezcan su divulgación y puedan aportar beneficios a la población investigada. También facilita su análisis, de forma que, entre otras cuestiones, ayuda a la hora del establecer comparaciones entre territorios y a alcanzar imprescindibles conclusiones espaciales.

Las propuestas y sugerencias aportadas pretenden tener consideración generalista, para que se puedan hacer extensivas a otras ciudades, en la pretensión de contribuir a mejorar la situación de los habitantes urbanos en todo el mundo; siendo esta la razón de ser y el objetivo principal de este trabajo.

## **2. CONCEPTO DE *VULNERABILIDAD URBANA* Y SU PAPEL COMO ANTECEDENTE DE LA *EXCLUSIÓN SOCIAL***

La vulnerabilidad urbana es un asunto complejo, definido tan solo unas pocas décadas atrás. El desconcierto parte de la propia aceptación del concepto, ya que, el mismo problema puede ser tratado con otra etimología. Ya que, una vez establecida una denominación, esta no ha sido asumida por todos los estudiosos del tema. Antes de alcanzarse la actual forma de entender el tema, era estudiado utilizando vocablos como *segregación* o *marginalidad*, que son todavía aplicados en muchas ocasiones.

Como dificultad añadida, se constata que el concepto de *vulnerabilidad urbana* es usado desde múltiples perspectivas. En ocasiones esta misma denominación es aplicada en relación con fenómenos adversos de origen natural. De esta forma, aparte de comprender el concepto, se hace obligatorio también considerar las diferentes formas de aplicarlo. Con alguna excepción, en España, la vulnerabilidad urbana se relaciona con el bienestar de los habitantes.

Teniendo en cuenta estos aspectos para comprender el objeto de estudio, se hace preciso establecer una perfecta delimitación conceptual, para lo que se avanzará desde la mera concepción de *vulnerabilidad* a las de *vulnerabilidad social* y *exclusión social*, para terminar llegando a la *vulnerabilidad social urbana*. Asimismo, el hecho de que tenga diferentes visiones y lecturas, así como su carácter multidimensional y procesual, a lo que se suma la complejidad inherente a las ciudades, dan lugar a que a día de hoy haya cuantiosos y variados mecanismos para detectar y estudiar la debilidad de las áreas urbanas. Por estos motivos, de igual forma que en el apartado conceptual, también se progresará evolutivamente al analizar cómo se estudia y analiza la vulnerabilidad urbana, partiendo de las primeras formas de estudiar ciudades y las primeras aplicaciones del enfoque social, hasta llegar a los paradigmas y metodologías empleados actualmente.

## 2.1. De la vulnerabilidad a la vulnerabilidad urbana

El concepto de *vulnerabilidad* es definido por el Diccionario de la lengua española (RAE, 2020) de una forma concisa y exacta que no deja lugar a dudas sobre su significado pero que, a su vez, proporciona subjetividad, además de dinamismo y relatividad. Este hecho motiva que pueda tener diferentes lecturas y ser aplicado en diferentes coyunturas. Encuentra su génesis en el latín, al proceder del vocablo *vulnerabilis*, que hace referencia a *vulnerable*. Deriva de la unión del sustantivo *vulnus*, que puede ser traducido como ‘herida’, y de la partícula *abilis*, que indica una posibilidad, al hacer referencia a ‘que se puede’. La definición de *vulnerable* toma como partida su origen latino al referirse a ‘que puede ser herido o recibir lesión, física o moralmente’ (RAE, 2020). Añadiendo el sufijo *-dad*, se genera el término *vulnerabilidad*, que alude a un indicativo de la cualidad de *vulnerable*, es decir, a la susceptibilidad de ser herido o lastimado física o moralmente, por lo que, finalmente, con base en la RAE, se puede definir *vulnerabilidad* como la ‘cualidad para poder ser herido física o moralmente’.

Esta interpretación permite su empleo en diferentes campos de conocimiento, de manera que en cada uno de ellos se puede referenciar a elementos de los más diversos, pudiendo apuntar, entre otros, a la vulnerabilidad de animales, edificios, personas... que tienen la posibilidad o, dicho de otro modo, que corren el riesgo de ser dañados. Sirva como ejemplo su aplicación en disciplinas tan variadas como la arquitectura o la informática, aludiendo, respectivamente, al riesgo de que puedan verse dañados por la acción de diferentes elementos los edificios o el software informático.

Las primeras aplicaciones que introducen una perspectiva social, en referencia al riesgo de que se vean dañados seres humanos, datan de finales de 1970. Indican Sánchez-González y Egea-Jiménez (2011) que se centraban en el análisis de los riesgos naturales y la propensión de la población a resultar dañada por ellos, y que atendían a los procesos sociales para estimar el impacto sobre la sociedad una vez sobreviniera la adversidad, pero sin tenerlos en cuenta para dilucidar las causas del desastre (Calvo, 1984).

Años después, se acepta la idea de que los efectos de un impacto son diferentes en función de las personas o comunidades afectadas. A raíz de ello, sin abandonar la perspectiva relacionada con los riesgos naturales, se aboga por considerar las causas de procedencia humana al reconocerse que las personas no solamente están amenazadas por riesgos naturales, sino también por riesgos sociales de la más diversa índole.

Vinculado a esta perspectiva, el concepto de vulnerabilidad adquiere relevancia desde comienzos del s. XXI en el conjunto de las ciencias sociales, en alusión a la posibilidad de que personas, familias o comunidades sean susceptibles de padecer un daño como consecuencia del impacto de diferentes tipos de transformaciones sociales (Ruiz Rivera, 2011). La expansión de esta visión da lugar a la denominación de *vulnerabilidad social*. Recurriendo de nuevo al diccionario de la lengua española, que describe el

adjetivo *social* como 'de la sociedad humana o que tiene relación con ella' (RAE, 2019), se observa que una definición exclusivamente etimológica vendría a decir que la *vulnerabilidad social* hace referencia a la posibilidad de que seres humanos puedan ser heridos o dañados debido a motivos relacionados con la sociedad, con consecuencias igualmente de carácter social.

Hay quien entiende que existe una fragilidad intrínseca a todas las personas por su condición de humanas, que denomina como *vulnerabilidad antropológica* (Feito, 2007). Teniendo en cuenta este aspecto, la *vulnerabilidad social* se restringe a ciertos individuos o grupos de personas con una mayor predisposición a sufrir daños que otros. A grandes rasgos, atendiendo por separado a la etimología de los términos *vulnerabilidad* y *social*, y considerando la existencia de una fragilidad inherente a todo ser humano, se podría establecer una definición genérica haciendo referencia a: «situación en la que se encuentran determinados individuos o grupos de personas debida a la cual corren mayor riesgo que otros de sufrir un daño que modifique sus condiciones de vida».

Se ha observado que, en Europa, hay preponderancia en la contemplación exclusiva de riesgos de origen social para utilizar el concepto de vulnerabilidad social. Sin embargo, en Latinoamérica y países de habla inglesa, domina la perspectiva primigenia que presta una elevada atención a los riesgos de origen natural. Pese a que en estas zonas se realizan trabajos desde una perspectiva social, una ingente cantidad de estudios consideran a un mismo nivel los riesgos sociales y naturales, o incluso se centran en el apartado natural. Sin ir más lejos una organización de la importancia del Grupo Intergubernamental de Expertos sobre el Cambio Climático (IPCC) define el concepto tratado desde una perspectiva natural y climática (Schelhas, Hitcher y Johnson, 2012).

Considerando esta peculiaridad, que será tratada en detalle más adelante, las primeras aplicaciones del concepto con perspectiva social a mediados de la década de 1980 dejaron claros determinados aspectos que continúan siendo comunes en la actualidad para quienes investigan el tema. Así lo ven, entre otros, Pizarro (2001) y Ruiz (2012) cuando señalan obras pioneras que trataban las repercusiones de transformaciones externas de carácter social, económico o político sobre el medio rural. Como ejemplo de lo dicho, en el análisis de las consecuencias de las variaciones estacionales de Chambers, Longhurst y Pacey (Eds.) (1983) tratan cuestiones como la educación o las decisiones políticas desde el apartado de las causas, bajo la idea de que pueden modificar las consecuencias de fenómenos naturales inevitables. En el apartado de las consecuencias, indefectiblemente, se traducen en una reducción en la calidad de vida de la población afectada por medio de hambrunas, enfermedades, desempleo o inundaciones.

Sin olvidar la existencia de una *vulnerabilidad antropológica*, añadiendo la comprensión de que el resultado del riesgo puede ser una afección en la calidad de vida, nos encontramos con que la definición genérica planteada responde a un modelo simplificado *causa/consecuencia*, de la siguiente forma:

- *Causa*: individuos o grupos sociales ostentan características que los hacen más propensos a ser heridos o sufrir daño que otros.
- *Consecuencia*: el posible daño como consecuencia de las desventajas se traduce en un deterioro de las condiciones y nivel de vida.

En la Europa no anglófila, especialmente en Francia y España, el término de *vulnerabilidad social* fue introducido por Robert Castel (1991) bajo la perspectiva riesgo-consecuencias sociales planteada por los autores precursores del enfoque, a lo que añade la noción de *proceso*. Entiende que condiciones de desventaja, fragilidad o riesgo pueden posibilitar la entrada en una posterior y más grave situación de exclusión social. Esta idea es básica en la comprensión actual del concepto, pero también para entender las sociedades actuales, ya que es ampliamente aceptado que la población puede desplazarse de una a otra posición o condición social a lo largo de su vida.

El vocablo *proceso* es mencionado en la mayor parte de las definiciones recientes, de forma directa, o indirecta al hacer referencia a *situación* o *estado*, que no son más que momentos estáticos dentro de un proceso. A este respecto, Castel (1991) sitúa tres niveles sociales: uno de integración, en el que se encuentra la población con trabajo estable y consistencia social y familiar, otro de vulnerabilidad, que es inestable y de riesgo, y otro de exclusión, en el que se materializa el riesgo a través del aislamiento social y familiar y carencias laborales. Define la *vulnerabilidad social* como una «zona intermedia, inestable, que conjuga la precariedad del trabajo y la fragilidad de los vínculos sociales». Se trataría de una zona previa a la ausencia de participación laboral y al aislamiento relacional (Castel, 1995: pp. 13).

Una de las definiciones de *vulnerabilidad social* que viene siendo más ampliamente aceptada, repetida por muchos autores (véase entre otros: Hernández [Dir.], 2010a; Alguacil, Camacho y Hernández, 2014), se apoya en lo anteriormente descrito. Fue emitida por la ONU y menciona lo anterior, si bien lo amplía al unificar la concepción literal de *vulnerabilidad* y la idea de un proceso, con la capacidad de prevenir, resistir o sobreponerse a un impacto: «...estado de elevada exposición a determinados riesgos e incertidumbres, combinado con una capacidad disminuida para protegerse o defenderse de ellos y hacer frente a sus consecuencias negativas» (Naciones Unidas, 2003: 8).

Esta descripción añade nuevas dimensiones pues, a la existencia de colectivos más débiles y propensos a ser heridos moral o físicamente, se suma la escasez o carencia de mecanismos para afrontar las amenazas o riesgos que podrían herir moral o físicamente a una parte de la población. Estaría atendiendo tanto a las dificultades para prevenirlo como a las posibilidades para poder enfrentarse y/o sobreponerse a ello.

Son aspectos esenciales para Naciones Unidas, que alude a ellos en multitud de informes y trabajos, entre otros en Informes sobre Desarrollo Humano del PNUD. Queda especialmente patente en el dedicado a la reducción de vulnerabilidades a través de la resiliencia (Malik [Dir.], 2014), en el que se considera que todas las sociedades

son vulnerables, pero que algunas sufren menos daño o se recuperan más rápido cuando se enfrentan a cualquier adversidad.

En América Latina, el referente conceptual más citado proviene de un estudio de CEPAL, que analiza el problema y sus dimensiones y que entiende la vulnerabilidad social como: «resultado de los impactos provocados por el patrón de desarrollo vigente... (que) expresa la incapacidad de los grupos más débiles de la sociedad para enfrentarlos, neutralizarlos u obtener beneficios de ellos» (Pizarro, 2001: pp. 7). Se observa que sigue la línea predominante, que atiende al riesgo, al referirse a los «grupos más débiles» y a sus posibilidades de defensa, con la diferencia de que alude al resultado de los impactos, en lugar de a los impactos en sí mismos. Por tanto, esta definición va un paso más allá, y en lugar de situarse en el paso previo al daño, incide en el mismo daño. Aparte de esta diferencia y de la alusión a un riesgo coyuntural como consecuencia del *patrón de desarrollo*, se refleja en el documento que la vulnerabilidad tiene tres componentes, que son los mismos considerados desde Naciones Unidas:

- Inseguridad e indefensión de una parte de la sociedad.
- Manejo de recursos y de estrategias para enfrentarse a los efectos derivados de eventos negativos.
- Consecuencias negativas del impacto.

Se deduce de las definiciones estimadas como representativas, así como de otras utilizadas habitualmente, que el análisis de las causas y las consecuencias es la forma idónea de incidir en el tema. Hay total coincidencia en entender que las causas obedecen a diversidad de circunstancias que interaccionan entre sí, por lo que ningún autor se centra en un único factor para definir o estudiar la vulnerabilidad social.

Tratando el asunto de forma somera, con objeto de comprender la complejidad del concepto que estamos describiendo, se pueden distinguir tres discursos respecto de los tipos de eventualidades que pueden incidir en la aparición de un daño a seres humanos o comunidades sociales; teniendo en cuenta la exposición y las posibilidades de actuación ante el impacto: a) Factores externos & Factores internos, b) Factores externos interiorizados & Factores internos, c) Factores grupales & Factores individuales psicológicos.

La opinión más extendida contempla multiplicidad de factores externos e internos; externos sobre los que no pueden actuar los implicados, como transformaciones socioeconómicas o legislativas, e internos sobre los que pueden, o no, actuar, entre los que se engloban cuestiones como la educación o edad (Castel, 1995; Pizarro, 2001). En la temprana interpretación de Chambers et al de 1983, se observa que ubica las posibilidades ante el impacto como factores internos. La definición de la ONU (2004) incorpora este discurso considerando la capacidad de reacción, respuesta o adaptación como internos.

En una vuelta de tuerca conceptual, para algunos autores, los factores internos que podrían motivar un daño serían desventajas estructurales de carácter objetivo sobre las que la población vulnerable no puede actuar, es decir, en palabras de Subirats y Martí-Costa (2014), se trata de factores externos *interiorizados* por los individuos.

En cuanto a la tercera opción, Hernández (Dir.) (2010a: 3) menciona en su revisión del concepto vulnerabilidad, con vistas a contextualizar el trascendental Análisis urbanístico de Barrios Vulnerables de España, que las eventualidades pueden deberse a «múltiples dimensiones de desventaja» (Hernández [Dir.], 2010a: 5). Distingue las desventajas de carácter estructural, en forma de fenómenos sociales, demográficos o económicos, entre otros, que dificultan el desarrollo de determinados grupos poblacionales, y de otra las individuales, asociadas a factores psicológicos y perceptivos sobre el territorio en el que viven las personas, que terminan por debilitar la confianza en sí mismos.

Independientemente de las causas, el daño que puede sufrir la población se traduce en un deterioro de sus condiciones y nivel de vida, que es el segundo factor clave en la definición. La utilización del concepto *condiciones de vida*, así como de cualquier otro relacionado o de aquellos asimilables, como pueden ser la calidad de vida o el bienestar social –sin entrar en las diferencias o similitudes entre dichas ideas–, introducen aún más complejidad y controversia al tratarse de nociones multidimensionales de difícil definición y cuantificación.

Este hecho no hace sino evidenciar la complejidad del concepto de *vulnerabilidad social*, puesto que no hay ningún acuerdo establecido para medir sus consecuencias. La calidad de vida es un factor sumamente subjetivo, relativo y de difícil medición, ya que consta de aspectos tangibles e intangibles para su definición. Según sostiene la teoría del bienestar objetivo, la calidad de vida depende de una serie de necesidades universales para tener una vida *digna*.

La lista de necesidades no se encuentra concretada y, al igual que los motivos generadores de vulnerabilidad, puede variar en función del autor. Lo mismo ocurre con el nivel, a partir del cual, se entiende que las condiciones de vida se encuentran por debajo del nivel estimado como adecuado.

Sirva como avance, con objeto de dejar patente la complejidad del concepto analizado, que las carencias en la armonización para su medición llegan al punto en que no hay acuerdo sobre si medir la vulnerabilidad con base en las causas o en las consecuencias, pues ambas cuestiones se entremezclan, al igual que se mezclan los indicadores para efectuar mediciones. Téngase en cuenta que una reducida calidad de vida puede ser un claro factor de vulnerabilidad, pero también una consecuencia de la misma.

Concretando el asunto, pese a las múltiples apreciaciones y ampliaciones al respecto de la definición básica que puedan llegar a incorporar los distintos autores, se pueden delimitar una serie de aspectos esenciales y perspectivas para definir la *vulnerabilidad social* que amplían la descripción riesgo-consecuencia, y que orbitan entorno a los elementos mostrados a continuación en el Cuadro 1.

Causa	Propensión a ser heridos	Riesgo de origen social Vs. Riesgo de origen social y natural
		Riesgo coyuntural Vs. Riesgo estructural
	Posibilidades ante cambios o impactos	Posibilidades para prevenir cambios o impactos
		Posibilidades para enfrentarse a cambios o impactos
		Posibilidades de sobreponerse a cambios o impactos
Consecuencia	Deterioro de las condiciones de vida / calidad de vida	

Cuadro 1: aspectos esenciales de la definición de “vulnerabilidad social” desde una perspectiva riesgo-consecuencia.

Aplicando el concepto de *vulnerabilidad social* a un ámbito de carácter urbano, surge la *vulnerabilidad urbana*, objeto de estudio del presente trabajo. Es alusiva a la predisposición que tienen determinados habitantes o colectivos residentes en ciudades a encontrarse afectados por circunstancias desfavorables, que podrían reducir su calidad de vida. Se trataría de población urbana con mayores posibilidades de ser afectada por factores negativos, y con una menor posibilidad de defensa o recuperación que otros habitantes de la misma ciudad.

Es tendencia mayoritaria el asimilar la *vulnerabilidad urbana* con la *vulnerabilidad social urbana*, es decir, aludir a una perspectiva social del riesgo y de las consecuencias del mismo, aunque no se incluya el término *social*. Sin embargo, desde la perspectiva urbana, una minoría de autores reclaman una *vulnerabilidad urbana* que incorpora debilidades o desfavorecimientos de tipo natural como causa de un posible riesgo, unidas a las de tipo social (Krellenberg, Welz y Link, 2016; Duran Gil, 2017).

Dejando de lado las cuestiones naturales, una definición de *vulnerabilidad urbana* básica y de fácil comprensión es ofrecida por el *Análisis urbanístico de Barrios Vulnerables* promovido desde el *Ministerio de Fomento de España*, que es acompañada de otra más completa y compleja que añade una perspectiva propia. Hay que tener en cuenta la importancia de ambas, pues los trabajos efectuados bajo la coordinación del arquitecto Agusión Hernández Aja son el referente principal en España para los estudios relacionados con esta temática.

La primera se desarrolla a partir de la acepción etimológica, pero con la salvedad de circunscribirse a un espacio urbano determinado, en lugar de hacerlo a la población en líneas generales: «potencialidad de que la población de un determinado espacio urbano concreto sea afectada por alguna circunstancia adversa» (Hernández [Dir.], 2010a: 3).

La segunda es ampliamente referida por otros autores. Entre otros se pueden destacar a Subirats y Martí-Costa (2014) o De Santiago (2014). Se basa en la definición objetiva de Naciones Unidas, que es ampliada con el añadido de una perspectiva psicosocial subjetiva, al aludir a la reducida esperanza de superar la condición social en

que se encuentran algunos ciudadanos, consecuencia de la percepción negativa que tienen de su situación.

Proceso de malestar en las ciudades producido por la combinación de múltiples dimensiones de desventaja, en el que toda esperanza de movilidad social ascendente, de superación de su condición social de exclusión o próxima a ella, es contemplada como extremadamente difícil de alcanzar. Por el contrario, conlleva una percepción de inseguridad y miedo a la posibilidad de una movilidad social descendente, de empeoramiento de sus actuales condiciones de vida (Hernández [Dir.], 2010a: 4).

Según indica De Santiago (2014), la subjetividad exhibida por la anterior descripción puede provocar que la percepción negativa de la situación dé lugar a procesos de malestar entre ciudadanos a pesar de que puedan tener favorables resultados en indicadores objetivos de Vulnerabilidad. Resulta reseñable la inclusión del término *proceso* en la definición, en lugar de acudir a *situación* o *estado*, utilizados por Naciones Unidas (2003), motivado, según reseñan los autores, por opinar que se trata de un desarrollo evolutivo y que los individuos o colectivos no siempre se encuentran en la misma situación, sino que su condición va cambiando a lo largo de sus vidas, pudiendo establecerse niveles o grados de indefensión.

Una vez que se incorpora el término *urbano*, se otorga una cualidad espacial y se tiende a hablar de áreas en las que se concentra población vulnerable, en lugar de hablarse de la propia población vulnerable. Los ciudadanos en situación de vulnerabilidad no se encuentran repartidos uniformemente por las ciudades, sino que tienden a concentrarse en áreas determinadas en las que la mayor parte de sus habitantes son más vulnerables que los residentes en espacios circundantes a ver reducida su calidad de vida. Estas zonas, reciben diferentes denominaciones en la literatura social, y no hay acuerdo sobre cual utilizar, con una mayoritaria tendencia a combinarlas.

Hizo referencia Castel (1991) a espacios urbanos con población vulnerable, en lugar de referirse únicamente a la población vulnerable, a los que denominó *espacios segregados*. En el ámbito anglosajón existe una elevada tendencia a equiparar el término segregación con la vulnerabilidad urbana, complicando aún más el asunto. No obstante, se observa que en España, a partir de las ideas de Castel, se entiende invariablemente que la segregación es el resultado espacial de la vulnerabilidad (este tema es tratado más adelante, al contemplar las peculiaridades urbanas y paradigmas globales).

Por su parte, Hernández [Dir.] (1997b, 2010b, 2012) recurre en los referentes nacionales a utilizar el concepto de *áreas vulnerables* desde la publicación del *Análisis urbanístico de barrios desfavorecidos: catálogo de áreas vulnerables españolas* (Hernández, 1997b). Llama la atención el título, en el que se combinan conceptos diferentes. Conserva los términos *barrio* y *desfavorecido*, pero los autores aclaran que *barrio* precisa de una continuidad social y espacial y un sentimiento de pertenencia por parte de los ciudadanos, características que, *área*, no necesita reunir. Asimismo, prefieren utilizar *vulnerable* en lugar de *desfavorecido* por su complejidad y multidimensionalidad.

Entre otros, Temes (2014) recurre a la misma denominación. Por el contrario, Fuentes (Dir.) (2011) utiliza de forma constante la terminología *barrios desfavorecidos* rechazada por Hernández.

Gran cantidad de autores combinan indistintamente *barrios vulnerables*, *espacios vulnerables*, *áreas desfavorecidas* o *barrios desfavorecidos*. Como ejemplos, tenemos a Palacios (2005), que incorpora en el título de su tesis doctoral «barrios desfavorecidos», y añade a todos los términos mencionados los de *áreas problemáticas* y *barrios problemáticos*. Domínguez, Egea, González y Nieto (2009) reiteran el uso de *zonas desfavorecidas*.

## 2.2. La vulnerabilidad social como antecedente de la exclusión

Teniendo en cuenta el carácter procesual de la vulnerabilidad, para poder comprender plenamente este concepto es preciso aludir a la situación posterior, en la que incurriría la población en el caso de que no se actuara sobre el problema, que es conocida como exclusión social.

Pese a que se trata de dos aspectos con diferente significado y aplicación, aunque íntimamente relacionados, es común la equiparación e indistinta utilización de ambos. Resultaría excesivo detenerse ante la multitud de documentos que así lo reflejan. Un ejemplo destacado es el Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social (PNAIN) 2013-2016, por tratarse de un documento trascendental en asuntos sociales. Entre sus numerosas equiparaciones, se encuentra la afirmación: «la orientación e intermediación laboral constituyen otro de los factores clave en la inserción de las personas vulnerables» (MSSSI, 2014: 57), ya que indica que las personas vulnerables se encuentran excluidas. Estamos ante un caso paradigmático por el hecho de que quienes redactaron el PNAIN eran conscientes de las diferencias entre ambos conceptos, como demuestran en otros apartados del mismo documento.

Se hace necesario diferenciarlos, a la vez que establecer la relación entre ambas nociones, principalmente por dos motivos: de una parte, por la consideración de estimar que son fases encadenadas de un mismo proceso. De otra, ante la importancia que ha adquirido en Europa el concepto de exclusión social, mucho más usado que el de *vulnerabilidad*. Desde 2010, la Comisión Europea incorpora la lucha contra la exclusión como un objetivo básico de la *Estrategia Europa 2020* (Comisión Europea, 2010a). En busca de un crecimiento inteligente, sostenible e integrador, fijó cinco objetivos: empleo, I+D, sostenibilidad energética, educación y reducción de la pobreza y exclusión social. El quinto pretende reducir antes de 2020 en 20 millones las personas en riesgo o situación de pobreza o exclusión.

El *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo* (Pérez de Armiño [Dir.], 2008) asocia el nacimiento de la actual aplicación del concepto de *exclusión social* al político francés René Lenoir quien, en su libro de 1974 *Les exclus: un Français sur dix*, hace referencia a población que carece de empleo, no se beneficia de

las redes de seguridad pública y adolece de nuevos problemas sociales relacionados con una ruptura de lazos sociales y familiares.

A escala europea no es hasta 1988 cuando se establece una primera definición en documentos oficiales, al aparecer en el programa conocido como *pobreza 2* (Arriba, 2002). Como indica Arriba, desde entonces se extiende su uso merced a diversos documentos, entre los que destaca el proyecto de 1990 *Pobreza 3 (1990-1994)*, y el *Libro Verde sobre la Política Social Europea* de 1993. Ambos diferencian exclusión y pobreza, alegando que exclusión se refiere, además de a la carencia de ingresos y a la existencia de desigualdades sociales, al riesgo de que se fragmente la sociedad, amenazando la cohesión social, debido al desapego que exige encontrarse en situación de exclusión.

Los expertos en el tema plantean diferentes aproximaciones, pero en líneas generales se tiende a coincidir que, al igual que la vulnerabilidad, se trataría de un concepto multidimensional y procesual, que hace referencia a la existencia de individuos o grupos que, como consecuencia de privaciones en determinados aspectos, se encuentran distanciados social y culturalmente de la sociedad, con una ruptura de vínculos o lazos sociales (Laparra, Subirats et al, 2007).

Son muchos los factores que pueden provocar la falta de integración en la sociedad pero, al igual que ocurre con la vulnerabilidad, no hay consenso sobre cuales utilizar para su definición, medición y estudio.

Se establecen como básicas una serie de dimensiones. La perspectiva de Haan y Maxwell (1998) muestra un desglose básico en forma de privaciones de recursos, relaciones y derechos. En una visión parecida, mencionan Haan y Maxwell a García Roca y su clasificación en función de carencias materiales derivadas del desempleo, falta de integración en la vida familiar y comunitaria y debilitamiento de la identidad y confianza personal. En definitiva, se podría decir, retomando la definición de Lenoir (Pérez de Armiño [Dir.], 2008), que se encuentran en situación de exclusión social aquellos individuos o grupos con carencias materiales y ruptura de lazos o redes sociales y familiares, a los que se pueden unir otra serie de carencias que terminan por retroalimentarse entre sí.

Una definición clarificadora en Camacho (2014: 209) afirma que las personas o grupos excluidos socialmente se encuentran en un «proceso creciente de desconexión, de pérdida de vínculos personales y sociales, que hacen que le sea muy difícil a una persona o a un colectivo el acceso a las oportunidades y recursos de que dispone la propia sociedad». Más clara aún si cabe se sitúa la adecuada metáfora de Razeto (2006), que identifica el modelo económico y la sociedad actuales con un tren que avanza rápido pero que deja a algunos pasajeros fuera del tren en las estaciones. Autores como García Rubio (2016) llegan a considerar que los individuos en situación de exclusión habrían perdido la condición de ciudadanos, al no hacer disposición de los derechos y deberes humanos sociales básicos que determinan la posesión de dicha condición.

Actualmente, la concepción más aceptada a escala europea proviene del *Informe conjunto sobre la inclusión social* de la Comisión Europea, que aúna precariedad económica con factores de distanciamiento de la sociedad:

Proceso que relega a algunas personas al margen de la sociedad y les impide participar plenamente debido a su pobreza, falta de competencias básicas y oportunidades de aprendizaje, o por motivos de discriminación. Esto las aleja de las oportunidades de empleo, percepción de ingresos y educación, así como de las redes y actividades de las comunidades. Tienen poco acceso a organismos de poder y decisión y, por ello, se sienten indefensos e incapaces de asumir el control de las decisiones que afectan su vida cotidiana (Comisión Europea, 2003: 7).

En el contexto español, se puede situar como referente la aportación del Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social (PNAIN) 2013-2016, que sigue una línea similar, al referirse a: «Proceso de pérdida de integración o participación de las personas en la sociedad y en los diferentes ámbitos económico, político y social» (MSSSI, 2014: 10).

Todas las definiciones anteriores evidencian la multidimensionalidad del término, pero a diferencia de las referentes a la vulnerabilidad, no mencionan la existencia de riesgos ni de impactos, sino que se atienen simplemente a la existencia de una tesitura ya contrastada. Según entienden autores españoles relevantes relacionados con la temática de la exclusión, la vulnerabilidad puede considerarse como un paso previo, es decir, una situación de riesgo que puede desembocar en exclusión en el futuro, consecuencia de la existencia de debilidades presentes. Se trataría de población con elevadas posibilidades de encontrarse excluidos en un futuro cercano.

En su distinción de niveles sociales, Castel (1991, 1995) apunta a una condición social intermedia de riesgo entre la integración y la exclusión, que puede desembocar en la fase posterior de exclusión (desafiliación), que obstaculiza la satisfacción del bienestar. Incorpora una interesante reflexión al respecto de la inexistencia de zona intermedia en otros momentos históricos y atribuye las primeras referencias a la exclusión, con otras denominaciones, al escritor romántico Víctor Hugo, cuando alude a una situación intermedia entre la miseria y el crimen.

Alguacil opina que la vulnerabilidad es como la antesala de la exclusión social (Alguacil, 2006). Usando la noción introducida por Alguacil, el *Informe sobre Vulnerabilidad Social 2011-2012* elaborado por Cruz Roja Española considera a la vulnerabilidad como «la antesala de la exclusión» (Malgesini [Dir.], 2013: 3). Este informe refleja la necesidad de estudiar los factores que configuran las situaciones de riesgo de exclusión de la población para poder incidir sobre ellas y reducir, o incluso evitar, esta última situación. Multitud de documentos europeos comparten este método de intervención, entre los que destaca la *Comunicación de la Comisión Europea* de 2010 referente a la creación de la *Plataforma Europea contra la Pobreza y la Exclusión Social*,

que alude reiteradamente a la necesidad de proteger a los más vulnerables para reducir la pobreza y la exclusión (Comisión Europea, 2010b).

El mencionado PNAIN 2013-2016 interpreta también la vulnerabilidad como antecedente de la exclusión al afirmar que «el grupo más vulnerable está formado por las personas desempleadas, que han aumentado en número y, además, han visto elevarse el riesgo de sufrir pobreza y exclusión social» (MSSSI, 2014: 31).

Mientras tanto, Joan Subirats entiende que la vulnerabilidad puede dar lugar a problemas de segmentación o de cohesión en casos de vulnerabilidad débil, y que puede alcanzar la marginación o exclusión en ocasiones de una fuerte vulnerabilidad (Subirats, 2013). Estas mismas impresiones son compartidas por Hernández Aja y otros autores partícipes en los estudios que ha dirigido sobre el tema, que infieren en la necesidad de actuar contra la vulnerabilidad para evitar que llegue a convertirse en una situación crítica. Opinan que la vulnerabilidad social en sí misma no es una circunstancia crítica, sino que se trata de un paso previo a su degradación. Indican, textualmente, que «de no actuarse sobre las bases del problema el área entrará en crisis, pudiéndose producir una degradación funcional y social que lo conduzca a la marginación» (Hernández [Dir.], 1997b: 3; Hernández, Alguacil y Camacho, 2007: 5).

Siendo la degradación funcional y, especialmente, la social, características inherentes a la exclusión, se sobreentiende que el autor opina que de no actuar sobre la vulnerabilidad, podría surgir una situación de exclusión social. Este asunto es más complejo de lo que pudiera parecer *a priori*, pues, derivado de lo expuesto, surgen dudas sobre si las personas vulnerables sufren o han sufrido daño, o si por el contrario tendrán la posibilidad de sufrirlo en el futuro. Entiende Michael H. Kottow (Kottow, 2003) que las personas vulnerables están intactas a pesar de su condición de fragilidad, llegando a referirse a otro paso ulterior, previo todavía al daño, que denomina como *susceptibilidad*.

Referidos por Mora y Pérez (2006), Minujin y López en 1992, y CEPAL en 1994, coinciden con Kottow en entender que no han sufrido daño, pero que son quienes tienen más posibilidades de sufrirlo ante la afección de nimios cambios. A pesar de las opiniones en este sentido, la mayoría de autores no dudan sobre la existencia de un trastorno en el paso anterior a la exclusión.

Robert Castel (1995) entiende que quienes se encuentran en la etapa de tránsito ya han sufrido un daño y que la vulnerabilidad es tan solo un matiz de la exclusión social, es decir, una fase menos avanzada. Para el sociólogo francés, la existencia de fragilidad e inestabilidad implica que los individuos en esta situación ostentan trabajos precarios y bajos salarios que ya han reducido su calidad de vida. Por su parte, Pizarro (2001), en su definición de vulnerabilidad para CEPAL, incluye la frase: «resultado de impactos...», por lo que da por hecha, categóricamente, la existencia de un perjuicio.

Ante estas dudas y ante la variedad de interpretaciones existentes, se hace preciso dejar clara la perspectiva que se tendrá en cuenta para este trabajo. Como base, se sitúa

la idea de *proceso*, que es aplicada en la mayoría de definiciones, así como la consideración de que quienes se encuentran en situación de vulnerabilidad o residen en espacios catalogados como vulnerables ya han sufrido un daño que ha reducido su calidad de vida. La única diferencia con la exclusión social radicaría en que individuos o grupos que habitan áreas vulnerables pueden, o no, encontrarse aquejados de alejamiento de la sociedad o de la comunidad a la que pertenecen, cuestión que es fundamental para hacer referencia a la exclusión social, pero no así a la vulnerabilidad.

Dado que se establece como vulnerable a todo aquel que corre riesgo de incurrir en una situación peor que la precedente, sería apropiado mencionar la situación que puede sobrevenir si esto ocurre. Por tanto, se hace obligatorio aludir a la posterior etapa de exclusión para comprender la vulnerabilidad, e incluir una referencia a ella para establecer una perfecta definición.

El planteamiento efectuado por Agustín Hernández Aja (Hernández [Dir.], 1997b, 2007) sobre una ulterior situación de crisis en caso de no actuar es de suma importancia, pues alude a una situación posterior más avanzada que implica una pérdida de cohesión. Considerando que la mayoría de autores estiman que el paso siguiente a la vulnerabilidad es la exclusión, se estaría equiparando la exclusión social con una situación crítica de desconexión, que en caso de afectar a una amplia proporción de la población residente en un espacio concreto, puede poner en peligro la estabilidad de toda una ciudad.

Por consiguiente, a pesar de que no se ha utilizado espacialmente el término, al igual que se habla de *espacios vulnerables* en alusión a lugares en los que la mayoría de sus habitantes se encuentran en situación de *vulnerabilidad*, se debiera hablar también del nivel subsiguiente aludiendo a *espacios excluidos* o, buscando términos equivalentes que pueden dejar más claro el problema, a *espacios desconectados* o *disociados*, que serían la consecuencia de no actuar sobre un *espacio vulnerable*.

Se trataría de territorios habitados, mayormente, por individuos y familias que se han alejado de la sociedad, que no forman parte de ella en plenitud, al no participar de los beneficios y obligaciones que ofrece la comunidad y que, como consecuencia de su situación, ponen en peligro el equilibrio de la ciudad.

Atendiendo a estos últimos aspectos, así como a todos los anteriores, y como síntesis de todo lo expuesto, en la presente investigación se entenderán los conceptos más significativos de la siguiente forma:

- *Vulnerabilidad urbana*: 'Situación, dentro de un proceso social a través del que oscila toda la población urbana, en el que se encuentran individuos o colectivos que sufren de carencias de diversa procedencia que reducen su calidad de vida, y que los convierten en más susceptibles que otros habitantes de espacios circundantes a ver agravada su situación, hasta el punto de poder alcanzar un estado de crisis que implicaría un alejamiento de la comunidad'.
- *Espacios / áreas urbanas vulnerables*: 'Áreas de una ciudad en las que una gran parte de sus habitantes sufren de carencias de diversa procedencia que reducen su

calidad de vida, de forma que, en caso de no actuar sobre el problema, pueden desconectarse del resto de la ciudad y amenazar el equilibrio del conjunto urbano'.

- *Espacios urbanos desconectados / disociados / excluidos*: 'Áreas urbanas en crisis que suponen una amenaza a la cohesión social, en las que una gran parte de sus habitantes se encuentran alejados de la sociedad y no participan con total plenitud de sus derechos y deberes como ciudadanos'.

### 2.3. Especificidades de la circunscripción a ámbitos urbanos

A la hora de centrar el análisis en las ciudades, es preciso tener en consideración las peculiaridades específicas de estos ámbitos. Se trata del espacio más paradigmático de las sociedades actuales, en progresiva expansión territorial, con un explosivo incremento en términos relativos y absolutos de habitantes y a su poder económico. La tendencia a concentrarse en ciudades es un fenómeno inherente a la civilización contemporánea, que ha visto como los urbanitas han pasado de representar una décima parte de la población mundial a principios del siglo XX, a suponer un 33,6% en 1960 y a superar el 50% desde 2008. Una década después, el Banco Mundial (2019) informa de un 55,27%. España es participe en gran medida de este fenómeno al registrar en 2018 un 80,00% de población urbana. Asimismo, la preocupación por la centralización de la economía en estos puntos, que en la actualidad generan más del 70% del PIB mundial, ha sido infinidad de veces tratada (ONU Habitat, 2019), hasta el punto de que hay quien interpreta que han retornado las Ciudades-Estado, que llegan a tener más poder y población que muchos países (Patiño, 2018).

A estas singularidades incuestionables se suman otras menos conocidas, pero igualmente constatadas y denunciadas. Se puede destacar la desigual distribución social y económica en el interior de las ciudades, una mayor vulnerabilidad con respecto al medio rural y su elevada complejidad, que hace preciso establecer una forma particular de estudio e intervención.

1. *Fragmentación y segregación espacial*: las ciudades han sido históricamente las áreas humanizadas en las cuales las relaciones sociales han generado una distribución menos igualitaria y más segregadora (Temes, 2014). Como indica Hernández (2012) «la desigualdad ha sido una constante a lo largo de la historia de la ciudad, y resulta inseparable de ella» (pp. 2).

Entre los posibles motivos señalados, uno esencial radica en la propia dinámica de formación de las ciudades, que ocasiona una división de espacios según las características diferenciales de sus pobladores, que tienden a concentrarse en función de los recursos en relación con el precio de suelo y las viviendas. En consecuencia, se terminan por originar espacios diferenciados socioeconómicamente, dando lugar a la plasmación espacial de las desigualdades (Harvey, 1977).

Para Alguacil (2006), las áreas urbanas desfavorecidas son consideradas como «la expresión de una producción social del espacio, que se origina en un contexto general de desigualdad social». Entiende que la distribución urbana, así como el consiguiente reparto de sus habitantes, supone una *exteriorización* de la dinámica interna de las ciudades, que viene a reflejar su funcionamiento y evolución a través de sus espacios, al cambiar en función de las transformaciones sociales que en ellos se producen.

Hay quienes no lo consideran necesariamente un inconveniente. Desde una visión clásica de la sociología, Durkheim (1893) no lo ve como un proceso necesariamente perjudicial. Entiende que pueden prevalecer los vínculos entre espacios y entre individuos, incluso que puede llegar a convertirse en una forma de integración social. De forma similar, la Comisión Europea (2020) afirma que puede implicar para los pobladores elevados sentimientos de identidad local y de pertenencia a una comunidad.

No obstante, no se puede negar que este fenómeno deviene habitualmente en un claro componente negativo. Lo habitual es el distanciamiento entre clases y el aislamiento de las más desfavorecidas, que tienen menos posibilidades de movilidad –lo que nos retrotrae a la definición de vulnerabilidad establecida por Hernández (Dir.) (2010a)–.

La propia Comisión Europea (2020) indica que pese a no ser negativa *per se*, puede tener efectos perjudiciales. Apunta a tres contrariedades: desestabilización social consecuencia de la fragmentación, estigmatización y las posibilidades de agudización de los problemas que den lugar a una espiral de decadencia que conduzca a mayor segregación y exclusión.

Esta problemática ha sido abordada desde diferentes puntos de vista y denominaciones. En España se alude indefectiblemente al concepto de vulnerabilidad social para tratar espacios disociados del resto de la ciudad o que corren el riesgo de serlo, y se entiende la segregación espacial como una consecuencia (Castel, 1991).

Se ha detectado que, en ocasiones, en otros países se utilizan diferentes conceptos, relacionados con la fragmentación espacial. Se observan diferencias semánticas en función de la región considerada, aunque los estudios puedan seguir las mismas de aquellos que en España atienden a la vulnerabilidad. En el ámbito anglosajón se recurre para localizar y caracterizar espacios desfavorecidos a conceptos como *segregación espacial*, *segregación residencial* o *segregación socioeconómica*, entre otros. En América Latina, se ha observado asiduidad en el uso del término *desigualdad* y otros asociados al mismo, como *desigualdad espacial* y *desigualdad socio-espacial*.

Con independencia de la denominación, desde instituciones europeas es admitido un componente espacial de los problemas urbanos, al reconocer la *Carta de Leipzig sobre Ciudades Europeas Sostenibles* zonas diferenciadas en una urbe: «Dentro de una misma ciudad pueden existir diferencias considerables, no sólo en

relación a las oportunidades económicas y sociales existentes en cada zona, sino también en lo que a las variaciones de la calidad medioambiental se refiere» (Ministros responsables del desarrollo urbano de los estados miembros de la UE, 2007: 5).

La evolución y fragmentación de las ciudades generalmente es producida de forma lenta, pero se puede intensificar por acontecimientos coyunturales que incrementan la velocidad de transformación. Así ha ocurrido por causa de la irrupción de la crisis económica y financiera desde 2008 que, entre sus muchos inconvenientes, ha acrecentado la segregación espacial en las ciudades (Hernández, 2011). Sin necesidad de entrar en detalles al respecto de los motivos e incidencia de esta crisis, es perfectamente conocido que desde 2007-2008 indicadores micro y macro-económicos se han visto afectados negativamente, con lo que, ateniéndonos a la definición del término vulnerabilidad que entiende que una parte de la población es más susceptible a los cambios que otra, ha visto empeorada su calidad de vida. Como consecuencia, la crisis ha agudizado la segregación espacial ante la tendencia de la población urbana a concentrarse en espacios donde sus residentes poseen características socioeconómicas similares.

2. *Acrecentamiento de las problemáticas urbanas sobre las rurales*: la incidencia de la crisis en el medio urbano no se queda únicamente en una aceleración de los procesos, también ha dado lugar a una mayor vulnerabilidad de los urbanitas sobre los habitantes rurales, al haberse visto afectados en mayor medida. Muchos estudiosos han centrado su atención en las raíces urbanas de las crisis económicas, atendiendo al incremento de la oferta y los precios. Entre otros, encontramos al prestigioso geógrafo urbano D. Harvey (2012), al que se han sumado otros entre los que se pueden destacar a Méndez (2013) o la recopilación de textos relacionados con el seminario *Ciudad y Crisis* (Subirats y Martí Costa (Eds.) (2014).

Así lo explican Caravaca, González-Romero y López (2017) al estimar que la diferente incidencia de la crisis de 2007 en las ciudades tuvo relación directa con la fortaleza de la actividad inmobiliaria previa. Cuando la recesión afectó al resto de actividades económicas, la concentración de población, actividad, empresas y empleo, que había sido el principal dinamizador económico en el periodo de crecimiento, dio lugar a una mayor afección en los lugares en que más se concentraba.

No solamente hay mayor vulnerabilidad en las ciudades por motivaciones coyunturales, sino que también se ha denunciado una estructural. Son muchos quienes han apuntado hacia una predisposición a la vulnerabilidad, como, por ejemplo, han hecho Pizarro (2001), Alguacil (2006) y Temes (2014). Esta diferencia ha sido constatada desde hace gran cantidad de tiempo por autores de gran prestigio, como el francés Élisée Reclus, quién confrontó hace más de siglo y medio la situación urbana y rural, manifestando en 1866 «(en las ciudades) se encuentran los más degradados de los hombres, pobres seres sin que la suciedad, el hambre y la

ignorancia brutal, el desprecio de todos, han puesto muy por debajo del salvaje dichoso que recorre en libertad bosques y montañas» (Homobono, 2009: 129). Como evidencia Homobono, en su recopilación de textos de Reclus, el insigne geógrafo no se quedó ahí en su exposición, y llegó a anticipar la llegada del fin de las ciudades al mostrar una extrema preocupación por la situación de sus habitantes cuando afirma que «la fuerza vital se agota rápidamente (...) sin la continua inmigración de provincianos y de extranjeros que marchan alegremente hacia la muerte, las capitales no podrían reclutar su enorme población» (Homobono, 2009: 130).

En años más recientes, Pizarro (2001) explica esta dicotomía alegando que los trabajadores urbanos dependen principalmente de ingresos que provienen de empleos, instituciones y reglas del juego sobre las que no tienen control.

Son muchos los documentos oficiales que muestran sensibilidad por la dualidad campo-ciudad. Llama la atención el decreto que puso en funcionamiento una Renta Mínima de Inserción en CCAA de Madrid, que alerta sobre el incremento de las desigualdades paralelamente al periodo de crecimiento de finales de los años ochenta. Literalmente, se afirma que «adquieren mayor gravedad en los núcleos urbanos por causa, entre otras, de la anomía que generan» (Decreto 73/1990: pp. preámbulo).

3. *Complejidad y dificultades asociadas*: considerando que la complejidad de las ciudades evoluciona con el tiempo, toman especial trascendencia las reflexiones de autores clásicos que ya detectaron esta circunstancia décadas atrás, y que alertan sobre la dificultad que entraña su estudio. Comienza Delgado (2016) su análisis sobre la forma de estudiar las ciudades con una referencia a Manuel de Terán, expresada en 1966, en la que afirma que la complejidad urbana hace que no pueda comprenderse su realidad si nos aproximamos desde perspectivas unilaterales, por lo que es necesario un diálogo constante entre diferentes disciplinas.

En los seis ensayos que componen su trascendental obra *Urbanismo y desigualdad social*, dedicada a analizar cómo la planificación refleja las desigualdades, Harvey (1977) incide sobre esta apreciación y manifiesta la necesidad de investigar los ámbitos urbanos de forma igualmente compleja, para lo que recomienda combinar diferentes disciplinas.

Llega a afirmar Chueca (1977: pp. 2) que «el estudio de la ciudad es un tema tan sugestivo como amplio y difuso; imposible de abordar para un hombre solo, si se tiene en cuenta la masa de saberes que habría de acumular». Opina que la complejidad de estos entornos es tal que «lo reúne todo y nada referido al hombre le es ajeno» (pp. 3). Al Igual que Harvey y de Terán, también entiende la necesidad de llevar a cabo una aproximación multidisciplinar, pues una ciudad se puede es-

tudiar desde infinidad de ángulos. Indica que si se hace una aproximación sectorial, lo máximo que se puede conseguir es «apuntar ideas, datos, cuestiones, que tendrán mucho de fragmentario».

No solamente persisten en la actualidad estas sensaciones, sino que se han agudizado, como así evidencian estudios recientes. Sin ir más lejos, una agencia de la envergadura de UN-Habitat (2019) se muestra consciente del asunto en la exposición que hace en su página web de las estrategias que aplica para mejorar las condiciones de vida en las ciudades. El entendimiento de que se trata de espacios complejos llega hasta el punto de estimarse la propia complejidad como paradigma y enfoque para estudiar e interpretar las ciudades. Así lo hacen obras con títulos tan evocadores de su contenido como *Ciudad y Complejidad* (Gallo y Narváez, 2015) o *Complejidad y Urbanismo* (Miramontes et al, 2017).

La necesidad de aunar conocimientos con objeto de comprender estos territorios tan complejos de forma integral ha llevado a concebir iniciativas para fundar una disciplina independiente, aunque con escaso éxito. Delgado (2016) menciona las propuestas de Geddes (1915) y Lhéritier (1921) y, las más recientes, de Barry (2013) y Juaristi (2015).

Los estados miembros de la UE son conscientes de todas las situaciones descritas; tanto de la sensibilidad y complejidad de las ciudades, como de la necesidad de aplicar una perspectiva espacial a sus problemas, y así lo plasman en documentos destinados a orientar actuaciones de mejora territorial. En la *Carta de Leipzig sobre Ciudades Europeas Sostenibles* se establece la prioridad de organizar equilibradamente el territorio actuando sobre los espacios desfavorecidos (Ministros responsables del desarrollo urbano de los estados miembros de la UE, 2007: 5). Reconoce el documento que aspectos como la globalización o las transformaciones sociales y económicas pueden generar desequilibrios, por lo que sugiere estrategias para mantener un *equilibrio social*. A pesar de admitirse que las ciudades son fuentes de conocimiento y crecimiento, se expone que en ellas pueden producirse problemas demográficos, ambientales, residenciales, de desigualdad y de exclusión.

Si bien este documento es de vital importancia por su vigencia (en el año 2019) y por establecer principios y estrategias comunes de la política urbana de la UE, debe tenerse en cuenta que el convencimiento sobre la necesidad de actuar en espacios urbanos desfavorecidos se estableció tiempo atrás. En Europa, los programas URBAN, impulsados desde 1994, pueden situarse como precursores al promover las primeras actuaciones sobre barrios desfavorecidos. Indican De Gregorio y González (2017) en su análisis de estas políticas entre 1994 y 2018, que las instituciones comunitarias tomaron conciencia de que existía un problema que afectaba exclusivamente a las ciudades desde la segunda mitad de los años ochenta. Como consecuencia, financiaron actuaciones en barrios, que fueron denominados en el primer programa (1994-1999) como *degradados, en declive o en crisis*. Promovieron un modo diferente de abordar

los problemas de degradación urbana, mediante un enfoque integrado que unificaba una transformación física, con la dimensión social, económica y medioambiental. El programa continuó con similar perspectiva por medio de planes posteriores: URBAN II (2000-2006), URBANA (2007-2013) y Estrategias de Desarrollo Urbano Sostenible Integrado (EDUSI) (2014-2020).

Félix Arias Goytre (Arias, 2000) sitúa en fechas similares las primeras aproximaciones de la OCDE, que comenzó a denunciar la peculiaridad de la situación urbana desde mediados de 1990, mediante los informes *Innovación social en el ámbito local* (1995) y *Gestión urbana sostenible* (1996), y a través de la *Cumbre de las Ciudades* de Estambul en 1996. Seguidamente, destaca este urbanista y político el trascendental documento *Integración de barrios desfavorecidos* (Edelman y Littlewood [Dir.], 1998), en el cual participó directamente, que fue elaborado por grupos de trabajo de diferentes países formados en 1995. Se analizaban las políticas dedicadas a atender espacios desfavorecidos en distintos países, destacando los problemas existentes y recomendando líneas de actuación. Dada su repercusión, especialmente en España, se incidirá en esta obra más adelante.



### **3. METODOLOGÍAS Y ENFOQUES EN EL ESTUDIO Y LOCALIZACIÓN DE LA VULNERABILIDAD URBANA**

La forma de estudiar las ciudades ha cambiado con el tiempo. La evolución, hasta llegar al punto actual, ha sido lenta. A pesar de que pueda parecer sorprendente, los estudios urbanos que prestan atención a la población y a sus problemas se han comenzado a realizar en etapas relativamente recientes y, mucho más aún, los que atienden a áreas socioeconómicamente diferenciadas y los que reparan en la localización y análisis de áreas desfavorecidas. Dentro de este proceso evolutivo, es preciso destacar como desde finales del s. XIX se ha establecido un debate sobre el cuantitativismo y el cualitativismo, al igual que sobre la objetividad y la subjetividad. Se trata de un debate muy amplio, por lo que no se pretende entrar en esta disputa, pero se hace inevitable referirse a él para mostrar las posibilidades de investigación del objeto de estudio.

#### **3.1. Evolución del estudio urbano y la perspectiva socio-espacial: importancia de la geografía y reclamo de acercamiento a la realidad**

Los primeros estudios urbanos con enfoque social se sitúan a mediados del s. XIX. Los dedicados al análisis de la segregación espacial no empezaron a extenderse hasta finales del mismo siglo, en un principio, desde una perspectiva netamente descriptiva. No se incorpora el enfoque científico para tratar el tema de la división socio-espacial hasta entrada la década de 1920. Mientras tanto, partiendo de estos hechos, que ponen de manifiesto que estamos ante una práctica que cuenta con menos de 200 años de antigüedad, de los que tan solo los últimos 100 han incorporado una visión científica, hay que tener en cuenta que los primeros asentamientos humanos que pueden ser denominados como ciudades se datan en milenios de antigüedad.

Sin entrar en controversias al respecto del momento en que los humanos se asentaron en poblamientos que puedan denominarse como ciudades, dada la magnitud de

un tema en constante cambio y sobre el que no existe consenso, se puede reseñar que desde la revista *National Geographic*, en la que se publican los principales descubrimientos sobre el tema, se tiende a aceptar la idea de que las primeras ciudades pudieran haberse creado hace unos 10.000 años<sup>2</sup>.

Con independencia del momento exacto en que se inició tan trascendental proceso, no cabe duda de que la ciudad ha sido objeto de estudio y preocupación desde el comienzo de su andadura. Con opiniones en contra, hay quienes estiman que el mapa más antiguo descubierto es un plano de Catal Huyuk, que representó toscamente hace unos 7.000 años un conjunto urbano organizado y planificado. Este hecho denota el temprano interés que suscitaron los territorios urbanos y su planificación. Durante muchos siglos las inquietudes se centraron, precisamente, en el diseño y la planificación, además de en el apartado descriptivo (Berdoulay y Soubeyran, 2010).

Hay constancia de que ambas formas de proceder supusieron un recurso habitual en los estudios urbanos de las civilizaciones griega y romana, y que continuaron siendo los únicos manejados hasta la incorporación de procedimientos analíticos positivistas desde mediados del s. XIX. No fue hasta entonces cuando se comenzaron a realizar estudios diferentes, bajo el prisma del pensamiento y método científico, pero sin incorporar una perspectiva social en los momentos iniciales. Pese a la inexistencia de un enfoque sociológico, en el sentido de que fuera estudiada la población de manera sistémica, en ocasiones los trabajos descriptivos pre-decimonónicos, incorporaron denuncias sobre la situación de numerosas ciudades y sus moradores en todo el mundo.

Como ejemplo, se pueden mostrar críticas a la pequeña ciudad de Valladolid, realizadas por el historiador holandés Enrique Cock ,y a la gran urbe parisina, del Vizconde de Launay. Eran referidas a preocupaciones que afectaban a los ciudadanos, pero no se estudiaba la problemática en cuestión, ni la población perjudicada, ni se aportaba una delimitación espacial de los problemas. Al respecto de Valladolid, indica Cock: «Solo falta en esta villa buenas aguas, que no tiene fuentes la villa dentro y beben del Pisuerga y relojes para aber oir, o ver qué hora es; y tiene en abundancia de pícaros, putas...» (Cock, 1592: citado por Valdeón [Dir.], 1993: 164). Sobre París, encontramos similares apreciaciones.

¡Cómo se ahoga uno en estos pasillos oscuros, estrechos, húmedos y fríos a los que nos gusta llamar calles de París! Uno pensaría que se encuentra en una ciudad subterránea, ¡tan pesada es la atmósfera, tan profunda la oscuridad! (...) las calles sucias, populosas, e insalubres... Cubiertas de lodo y chabolas improvisadas, húmedas y fétidas, llenas de pobreza, así como rastros de basura y desperdicios en las calles que dejaba el defectuoso e inadecuado alcantarillado (Vizconde de Launay, 1838: citado por Rice, 1999: 9).

---

<sup>2</sup> Se pueden consultar artículos sobre el tema en el siguiente enlace: <https://historia.nationalgeographic.com.es/temas/neolitico>

Aparte de puntuales denuncias, llegados al s. XIX, cuando se producen trascendentales cambios epistemológicos, la situación de los estudios urbanos continua estancada en las descripciones y en la planificación y la ordenación.

En el apartado descriptivo se situaba la visión de dos movimientos contrapuestos. Durante la etapa romántica se incide en descripciones estéticas e históricas de elementos pintorescos y sublimes, desde visiones idealizadas, para pasar a todo lo contrario en la etapa realista, en la que gustaba la cercanía y reflejar la cotidianeidad, centrándose en la objetividad y en obtener una plasmación de la realidad. En esta etapa sitúa Palacios (2005) monografías descriptivas de barrios pobres pertenecientes a grandes ciudades, como Nueva York o Manchester, que detallan una visión pasiva de los investigadores.

Del lado del urbanismo, se acometen transformaciones y reformas durante siglos, sin consultar a los habitantes y en contra de su voluntad en ocasiones. Durante el s. XIX, se realizaron reformas interiores y se popularizan los diseños conocidos como *ideales* o *utópicos*, que concebían ciudades perfectas, alegando un beneficio social. En realidad, beneficiaban a unos pocos y dejaban de lado a la mayoría. Indica Chueca (1977) que muchas ciudades son diseñadas por puro deleite estético de quienes ostentan el poder. Similar crítica efectuó Reclus (1905) siete décadas antes, al alegar que las ciudades jardín eran siempre habitadas por los más privilegiados.

Desde la incorporación de la perspectiva científica a mediados del s. XIX, la preocupación por la ciudad, hasta entonces propiedad de artistas, historiadores, urbanistas y arquitectos, llama la atención de otras disciplinas, principalmente sociólogos, economistas y geógrafos. Sin olvidar que la mayoría de análisis continuaron siendo diseños urbanísticos y monografías descriptivas, se comienza a analizar la morfología urbana y se documentan y catalogan fenómenos desde una perspectiva clasificatoria y acumulativa, con la finalidad de reunir datos y estadísticas sobre características y fenómenos determinados (Higueras, 2003). Afirman Berdoulay y Soubeyran (2010) que para estos trabajos la ciudad no pasa de ser un espacio en el que aplicar un método. La abundante información recopilada es relevante, pero tediosa para el lector, que no obtiene una visión de conjunto.

Desde finales del s. XIX, autores de diversas ramas de conocimiento van mostrando nuevos caminos al prestar atención a los pobladores de las ciudades, incorporando lo que se conoce como *enfoque social*. Desde la sociología, se propende al interés por fenómenos genéricos. Se realizan estudios estadísticos y clasificatorios en la búsqueda de teorías. Unos pocos autores se alejan de la ortodoxia, como Weber y Simmel, que atienden a los efectos de la urbanización sobre las personas y grupos sociales (Agramonte, 1965). La contribución de la geografía en este periodo es estimada como base de la forma actual de estudiar ciudades y espacios desfavorecidos, de manera integral, multidimensional y espacial (Palacios, 2005; Berdoulay y Soubeyran, 2010; Juaristi, 2015; Delgado, 2016), consecuencia de que las citadas formas de aproximación sean inherentes al enfoque, conocido como *enfoque geográfico* (Ortega, 2000).

Inicialmente, los geógrafos no interpretan los extensos catálogos que realizan, y cuando lo hacen, las interpretaciones son naturalistas, otorgando trascendental importancia al medio físico y al emplazamiento, influenciados por la imperante teoría determinista que considera al medio físico como la explicación de los comportamientos y características humanas. Mientras tanto, geógrafos precursores de la perspectiva social en el estudio de ciudades denuncian la situación y comienzan a incorporar aspectos relativos a las características de la población, a la vez que reclaman la necesidad de estudiar las ciudades con la finalidad de comprenderlas de forma integral.

Elisee Reclus describió en el último tercio del s. XIX, hasta su muerte en 1905, entornos diversos, entre ellos muchas ciudades, desde una perspectiva de descontento y protesta, reparando en los problemas desde una visión globalizadora y considerando aspectos sociales que no habían sido considerados anteriormente (Homobono, 2009). Otro personaje trascendental en la evolución de la perspectiva social de los estudios urbanos fue De la Blache, pese a que recurría a las clasificaciones propias de la época. Efectúa, entre finales del s. XIX y la primera década del siglo siguiente, importantes aportaciones al criticar el determinismo y atender a las actividades humanas y a la organización social. Sus teorías anti-deterministas y regionalistas, que priorizan los hechos sociales sobre los naturales, fundamentan trabajos posteriores. Algunos de los más trascendentales fueron elaborados por discípulos suyos, y son considerados los primeros estudios urbanos en prestar atención a las características de la población y a sus debilidades desde una perspectiva integral.

El punto de inflexión se produce a comienzos del s. XX, momento en que quienes han estudiado el tema y valoran como trascendentales las aportaciones de la geografía ubican los primigenios estudios socio-urbanos, que enmarcan en la geografía regional. Delgado (2016) menciona a seguidores de La Blache, que pensaron la ciudad como un conjunto y consideraron a la población en sus descripciones, citando textos de Blanchard sobre las ciudades de Grenoble y Annecy (1911 y 1916), Levaninville sobre Rouen (1913) y Vallaux sobre Péronne (1919). Más centrados en una perspectiva sociológica, menciona a Geddes (1915) y Scharader (1917).

A pesar de los avances, no pasaban de ser aportaciones puntuales y la mayor parte de los estudios metropolitanos durante las primeras dos décadas del s. XX continuaron describiendo áreas urbanas y clasificándolas en función de multitud de motivos organizativos, obviando generalmente al ser humano. Sirvan como ejemplo los trabajos clasificatorios realizados en ese periodo por prestigiosos geógrafos como Brunhes (1910) o Hettner (Capel, 1972).

Carreras y Ballesteros mencionan la crítica de Febvre de 1922 en *La terre et l'évolution humaine*, sobre la exigua utilidad de estas clasificaciones, que dejaban de lado al ser humano. Prosiguiendo esa crítica, Blanchard (1922) aplica las enseñanzas de su maestro, La Blache, sobre una perspectiva regional que entiende cada unidad de estudio

como algo único e irreplicable, y publica el artículo *Une méthode de géographie urbaine*, en la revista *La Vie Urbaine*<sup>3</sup>.

Propone Blanchard un método reproducible para estudiar ciudades que adquiere gran notoriedad, incluso hay quien opina que dio lugar a una *ciencia de las ciudades* (Berdoulay y Soubeyran, 2010). Otros autores habían propuesto anteriormente otras metodologías sin alcanzar gran repercusión. Sin ir más lejos, se puede mencionar el aporte del también alumno de La Blache, Vallaux, en 1919. Blanchard presenta un omnipresente componente historicista, acompañado de descripciones y clasificaciones, pero en la pretensión de comprender la ciudad en su conjunto. Propone analizar tres aspectos relacionados entre sí: funciones económicas, morfología y estructura social. Sostienen Ortega (2000) e Higuera (2003) que la aplicación de esta secuencia de trabajo fue masiva durante décadas por parte de geógrafos y algunos urbanistas. Para quienes lo aplicaban, el estudio de aspectos sociales formaba parte del método seguido, como un apartado más. No cabe duda de que es un avance, especialmente por su expansión, pero conviene recordar que desde otras disciplinas, como la sociología, unos pocos trabajos se centran en los problemas de la población y en cómo y por qué se producen.

La incorporación de un enfoque espacial para distinguir partes de la ciudad con características diferenciadas, considerando a la población como base de los trabajos, llegaría de la mano de la *Escuela de Ecología urbana* de Chicago, en las décadas de 1920 y 1930. Esencialmente sociólogos y geógrafos, atraídos estos últimos por la perspectiva ecológica, recogen el testigo dejado por Weber y Simmel sobre los efectos de las ciudades en sus habitantes, y lo amplían atendiendo a grupos sociales mediante la observación directa de los espacios investigados. Su trascendencia es tal, que unos autores sitúan a esta escuela como precursora de la sociología urbana (Ullan, 2014), otros de la antropología urbana (Azpurúa, 2005) y otros de la geografía urbana (Palacios, 2005).

Manifiesta Janowitz en una reimpresión de la obra paradigmática de esta escuela, *La ciudad*, publicada en 1925 por los sociólogos Burgess, McKenzie y Park (1967), que se plantearon cuestiones fundamentales para el devenir de la investigación académica urbana. Investigaron las consecuencias negativas que produce en las personas el vivir en ciudades, prestando atención a aspectos sociales. No solamente se quedan en describir los males de la gran ciudad, como se había hecho hasta entonces, sino que, por primera vez, tratan científicamente y académicamente la segregación y hacen referencia a la organización socio-espacial. Otras cuestiones de interés, fue el inicio de la tradición

---

<sup>3</sup> La creación de esta revista en 1919, desde la Universidad de París, supuso un paso adelante. Apuesta por huir de descripciones y clasificaciones para analizar los descubrimientos, sus causas y consecuencias. Incorpora visiones de diferentes disciplinas y avanza en la comprensión multidimensional de la ciudad.

de los estudios de caso y un acercamiento a los entornos estudiados por parte de los investigadores implicados.

Bajo un prisma ecológico, consideran la ciudad, su organización y relaciones como un organismo o, como indica Janowitz, un «mecanismo psicofísico» (pp. 3). La división socio-espacial es explicada atendiendo al funcionamiento de un ecosistema y a principios relacionados, como la simbiosis. A partir de dicha teoría, la delimitación de zonas sociales consideraba la segregación como un proceso natural de separación, a partir del cual los más fuertes dominan los mejores espacios, por lo que distinguen procesos de segregación, principalmente, a partir de cuestiones étnicas, de edad o económicas (Blanco, Nel-lo [Eds.], 2018).

Pese a los avances que se venían consiguiendo, la realidad es que paralelamente en el tiempo, y hasta finalizado el segundo tercio del s. XX, la opción metodológica más extendida prioriza un enfoque nomotético neo-positivista, basado en la economía, matemáticas y estadística. Afirmar Benito (2004) que la tendencia casi generalizada fue la de relegar el estudio de lo particular a la comprobación de las leyes generales, lo que se convirtió en el objetivo esencial. En la pretensión de desarrollar teorías a partir de modelos explicativos y predictivos, que explican o predicen el comportamiento territorial y humano, se atiende a la localización de las ciudades, su morfología, tamaño, estructura, jerarquía... olvidando historia, población y medio físico. Muchos trabajos que durante esta etapa establecen teorías generales no tienen como objeto de estudio una ciudad concreta. Son estudios despersonalizados que no se ubican en lugares específicos y delimitados, dado su carácter generalista.

Predomina un alejamiento de los residentes por parte de autores de diversas disciplinas, especialmente patente en geógrafos y economistas. En las escasas ocasiones en que se estudian problemáticas sociales, se cuantifican, clasifican y tratan estadística y matemáticamente los problemas de forma sectorial, dejando de lado los enfoques integrales y la idea de multidimensionalidad, haciendo indistinguibles los trabajos de demógrafos, economistas, sociólogos y geógrafos (Ortega, 2000; Higuera, 2003; Ullan, 2014).

Entre las muchas teorías desarrolladas tuvo espacial repercusión la de *lugares centrales* de Christaller (1933), que puede servir como ejemplo del alejamiento de la realidad de algunos académicos. Diseña estructuras jerárquicas con base en la forma en que las actividades económicas y la población se distribuyen en el espacio.

En medio de la vorágine cuantitativista, se produce un hecho de gran relevancia. Sin dejar de lado el enfoque neo-positivista, en un intento por distanciarse de la Escuela de Chicago, irrumpen estudios que incorporan aspectos *no naturales*, y aplican la estadística a detectar y analizar zonas sociales con características diferenciales. Resultan significativos los trabajos que distinguen áreas mediante análisis factorial atendiendo a desigualdades sociales y residenciales de Shevky y Williams (1949), en Los Ángeles, y los Clúster de Choate (1955), para diferenciar *áreas sociales* en San Francisco. Por su parte, Firey se basó en 1948 en elementos culturales para elaborar modelos clúster

de ocupación del territorio y de segregación territorial (Ullan, 2014). No cabe duda de que estas investigaciones tratan el asunto de forma diferente, pero en la mayoría de ocasiones no se tiene contacto con la población investigada.

En los años siguientes se expandió esta perspectiva, para lo que tuvo gran incidencia la utilización de computadoras en las universidades desde 1950, que permitían procesar gran cantidad de datos y aplicar con facilidad técnicas estadísticas; principalmente análisis factorial y establecimiento de correlaciones.

Hasta generalizarse a finales de 1960 las denuncias de distanciamiento de los investigadores, pocos autores se alejan de las posiciones preponderantes. Desde una visión crítica, se encuentra la *Escuela de Frankfurt*, con escasa repercusión en sus inicios. En el periodo de entreguerras propone que el conocimiento se articule alrededor de los fenómenos en lugar de en torno a disciplinas y que se aporten teorías para transformar la realidad. Su temática principal es la desigualdad de clases (Brenner, 2017). De mayor repercusión, están las críticas de la sociología hacia el enfoque naturalista y ecológico de la escuela de Chicago, en fase terminal desde 1950 (Ullan, 2014). Destacan también las llamadas de atención del sociólogo Lewin (1946) y el geógrafo George (1952). El primero definió el método investigación-acción, que aunaba teoría y crítica con acción social a través de la participación ciudadana. Fue precursor en entender que los actores afectados debían inferir en decisiones que afecten a su calidad de vida. George incorporó aspectos demográficos y sociales, reclamando la observación directa y un análisis transversal.

Una excepción ausente de intención crítica es la practicada por antropólogos y unos pocos sociólogos e historiadores, que realizan análisis cualitativos etnográficos desde 1940. Centrados hasta entonces en estudiar poblaciones campesinas e indígenas, comienzan a estudiar grupos urbanos. Pese a su similitud con descripciones de etapas anteriores, aportan rigor científico. Recurren a metodologías de observación participante y entrevistas en profundidad para conocer de primera mano la realidad a través de la opinión de los habitantes. En descripciones precedentes, se recurría a la observación pasiva del investigador, que se mantenía al margen y se limitaba a registrar la información aparecida ante él. Menciona Ullan de la Rosa (2014) a William Lloyd Warner como primer antropólogo en dedicar sus esfuerzos al estudio de las poblaciones urbanas de forma activa y participante, en el año 1935.

Todas estas posturas minoritarias contribuyeron a la progresiva incorporación de datos demográficos y sociales y a la recuperación de perspectivas anteriormente planteadas, pero dejadas de lado durante décadas.

Las críticas al paradigma dominante de finales de 1960 se expandieron ante la necesidad de dar respuesta a nuevas problemáticas sociales (Benito, 2004). El incremento de población urbana y la expansión de la desigualdad y los barrios desfavorecidos colocaron a las ciudades como espacios habituales de estudio (Ortega, 2000).

Descontentos con la neutralidad y el reducido compromiso social de los estudios urbanos, se practicaron nuevas aproximaciones desde diversas corrientes alternativas que reclamaban un acercamiento a la realidad.

Por parte de la geografía, se desarrollan visiones alternativas y anti-cuantitativas entre las décadas de 1960-1980, paralelamente a los tratamientos estadísticos. Los novedosos enfoques estudiaban inéditas temáticas cercanas a la realidad social desde una perspectiva espacial, como fueron la pobreza, el racismo, las desigualdades sociales o las condiciones de vida en los *guettos*.

Merece especial atención la geografía radical, promovida desde finales de 1960 por dos referentes del cuantitativismo, como fueron David Harvey y William Bunge. En la base de sus disertaciones situaron la idea de que el espacio era un producto social indebidamente distribuido en relación con los ingresos, que generaban áreas diferenciadas (Harvey, 1977). Cuestionaron la forma imperante de estudiar, y reclamaron sistemas subjetivos a través de investigación participante y conocimiento personal de los barrios. Tanto Bunge como Harvey creían que los problemas urbanos eran inherentes al sistema económico y que el capitalismo explica la configuración del espacio urbano de las ciudades modernas (Sheppard, 2008).

Gómez Mendoza estima en su análisis de la obra de Bunge que fue este autor quien recuperó las expediciones geográficas del siglo XIX destinadas descubrir nuevos territorios (Gómez, 1988). Con base en ellas, analizó *in situ* guettos de ciudades norteamericanas, en los que vivió y trabajó durante años. Reclamó en el transcurso de sus expediciones urbanas a barrios desfavorecidos de Detroit y Toronto una visión menos académica que evitara «estudiar por estudiar y por rellenar encuestas». Estimaba oportuno un acercamiento que permitiera conocer los barrios, con el objetivo final de ayudar a las comunidades estudiadas y mejorar su calidad de vida, elaborando propuestas de planificación en colaboración con residentes.

No obstante, como indica Higuera (2003), aunque se presenta como una Geografía de denuncia, la mayoría de autores aportan pocas soluciones a los problemas que plantean, limitándose a proponer cambios en el sistema socio-político capitalista para lograr un orden social con menos desigualdades.

Continuando con esta reacción, evolucionaron otros paradigmas. Se pueden destacar los enfoques de la geografía humanista, de la percepción y del bienestar, vinculadas al excepcionalismo, que situaban como base de sus consideraciones la idea de que pequeños fragmentos urbanos eran algo único.

Los planteamientos humanistas se centran en conocer a personas y lugares, con los conceptos *lugar*, *paisaje* y *espacio vivido* como nociones primordiales (Benito, 2004). Se fundamenta en que cualquier conocimiento es subjetivo y cada ser humano es diferente. Manejaba la observación participativa, las encuestas y los mapas mentales como principales técnicas, considerando los sentimientos de los vecinos y sus interpretaciones del entorno (Estébanez, 1982). Su carácter antropocéntrico, en la idea de que

cada ser humano es diferente como punto de partida, hace que se preste atención a valoraciones individuales y se rehuya de la realización colectiva. Se interpretaba que los estudios cuantitativos despersonalizaban el proceso y terminaban por reducir a las personas a simples números. Horacio Capel (1988) definió estos trabajos como meras descripciones, al entender que no seguían una metodología replicable ni procedimientos analíticos científicos.

La geografía del bienestar gozaba de un carácter eminentemente aplicado, al procurar la mejora de la calidad de vida de los ciudadanos investigados. No se dejaba de lado el uso de las técnicas cuantitativas si su finalidad era solucionar problemas sociales. El estudio de la desigualdad tuvo preeminencia entre los autores más prestigiosos de esta corriente. Con la finalidad de alcanzar una distribución ecuánime, se localizaban y analizaban desequilibrios y se presentaban a los poderes públicos planes territoriales. Se pueden mencionar como ejemplos los trabajos de Smith en Sudáfrica (1977), donde estableció diferenciaciones entre el centro con población blanca acomodada y la periferia con nativos pobres de raza negra, y de Johnston (1980) que aborda la desigualdad espacial estimando que la localización repercute en el bienestar social relacionando el espacio con indicadores estadísticos de bienestar.

En una línea relacionada, la geografía de la percepción indaga sobre estereotipos espaciales mediante la percepción aportada por los habitantes. En un estudio que examina los primeros cincuenta años de vida de esta corriente, Vara (2008) sitúa sus primeros pasos a comienzos de 1960, en los trabajos pioneros de Kevin Lynch y en lo que es conocida como *Segunda Escuela de Chicago*, donde destaca como cabezas más visibles a Lowenthal, Kates y Lloyd.

El ingeniero y urbanista de Chicago K. Lynch tuvo gran influencia sobre esta corriente geográfica y otras relacionadas. Para elaborar su renombrada obra *La imagen de la ciudad* (Lynch, 1960), desarrolló gráficos y mapas que definían paisajes urbanos y atendían a la relación entre segregación de espacios e imagen transmitida. Definió la percepción que tenían los ciudadanos sobre su propia ciudad, centrándose en comprender el paisaje urbano. Manejaba bocetos realizados por los informantes, además de llevar a cabo encuestas y entrevistas.

Desde Chicago, se fue enriqueciendo el enfoque desarrollado por Lynch, donde Lowenthal, Kates y Lloyd, entre otros (Vara, 2008), atienden a la segregación socioespacial, alejándose un tanto de la elevada relación con la psicología que mostró el ingeniero chicaguense en la mayoría de sus obras. Como el susodicho, también realizaron sus mapas a partir de cuestionarios y de mapas mentales o cognitivos. Señala Vara que comenzó a debilitarse la aplicación de este enfoque en el mundo anglosajón desde el año 1980.

## 3.2. Paradigmas globales actuales de análisis socioespacial

Desde mediados de 1990 se encuentran consolidados los estudios urbanos con enfoque social, tratamiento espacial de los problemas y diferenciación de espacios con distintas características socio-económicas, así como la práctica de un enfoque multidimensional. Constatado por muchos autores (entre otros, Palacios, 2005; Camfield y Roelen [Dir.], 2015; García-Bueno, 2017), mayoritariamente se opta por la aplicación de técnicas estadísticas, con el análisis factorial como instrumento más manejado. Pese al dominio cuantitativo, persiste durante las últimas dos décadas y media la dicotomía subjetividad-objetividad, a la que se ha sumado la aparición de una perspectiva mixta que combina ambos enfoques. La situación se examina a continuación de forma un tanto sintética, pues se entra a efectuar un análisis más pormenorizado en el epígrafe que examina el caso español.

### 3.2.1. Mayoritario enfoque cuantitativo

Se observa que durante los últimos veinticinco años se mantiene la tendencia mayoritaria de plantear técnicas estadísticas para identificar la estructura socioespacial de las ciudades. El repaso de autores anglosajones y europeos de Palacios (2005) supone una interesante muestra de la situación y de la variabilidad de métodos hasta inicios del s. XX. Revisando trabajos más recientes, se comprueba como el panorama no ha cambiado en los últimos 20 años. Hace referencia Palacios a la existencia de gran pluralidad de indicadores y metodologías, y sitúa a las técnicas multivariantes como las más usadas. Destacan las técnicas de componentes principales y del análisis factorial como preferencia –de gran similitud entre sí, como se explica más adelante–. En menor medida se encuentra la técnica clúster y la elaboración de índices, generalmente simples, que ocasionalmente pueden llegar a ser complejos.

Como referentes de las técnicas de componentes principales y del análisis factorial, Palacios (2006) destaca varios trabajos, que generan un indicador sintético que resume las características de una batería de variables diversas. Los indicadores se expresan referenciados a la media, que puede ser municipal, regional o estatal. Menciona a Pacione, que sintetizó en 1998 54 variables en 9 componentes principales, obteniendo como resultado la división social de los 122 distritos de la ciudad de Roma, en siete tipologías de área social. En el año 2000, Kearns, Gibb y Mackay usan el mismo método en ciudades escocesas a partir de 21 variables, que reducen a seis. Langlois y Kitchen miden y localizan en 2001 el desfavorecimiento urbano de Montreal, al que sitúan en las áreas centrales de la ciudad, creando un índice de desfavorecimiento. Realizan un análisis de componentes principales con rotación Varimax de veinte variables.

Avanzado el s. XXI, las investigaciones basadas en el análisis factorial mantienen las mencionadas tendencias. Fernández, Mateos, Navarro y Zapata (2017) denominan a este acercamiento metodológico como «clásico» (pp. 55). En una revisión de los

ejemplos que consideran más representativos, indican que las variables suelen tener relación con datos socioeconómicos, –ingresos, educación y desempleo, principalmente–, con información sobre habitabilidad, demografía o calidad ambiental. Mencionan que en EEUU se tiende a considerar la composición étnica, bajo la premisa de una *xenofobia residencial*.

Entre los muchos ejemplos que se pueden mencionar que siguen el acercamiento «clásico», encontramos a MacLennan et al (2011), que presenta un indicador sintético denominado, en castellano, *Índice de Privación Múltiple*, desarrollado para el gobierno británico en relación con iniciativas de regeneración urbana. El indicador sintético desarrollado por Miles et al (2016) en EEUU es llamado *estatus socioeconómico*. Atiende a las dimensiones económica, social y residencial. Como exponente francófono, Lalloué et al (2013) proponen un análisis factorial de 48 indicadores, que agrupan en cinco dimensiones: hogares, inmigración, empleo e ingresos, educación y vivienda.

Entre los trabajos dedicados a crear agrupaciones de espacios semejantes mediante el análisis clúster, Palacios (2005) destaca a Van Kempen en 1994, que se basa en los ingresos familiares para concluir que se está reduciendo la dualidad espacial en tres grandes ciudades holandesas. Por el contrario, Petsimeris (1995) detecta un incremento en Londres un año después, donde establece clústeres en los treinta y tres barrios de la metrópoli inglesa a partir de tres índices, basados en factores étnicos, laborales y del mercado de vivienda.

En cuanto a trabajos recientes de este tipo, se pueden encontrar trabajos que siguen la misma línea en cualquier región del mundo. Como representante europeo, se puede mencionar el reciente estudio de Cecchini, Zambon y Salvati (2019), que establece clústeres en Atenas considerando 12 variables relativas a permisos de construcción y 12 a aspectos sociodemográficos. En Latinoamérica, Aguilar y Mateos (2011) diferencian el espacio urbano de la Ciudad de México mediante lo que denominan como *modelo tradicional de segregación*. Definen 6 clústeres, a partir de 36 variables. En una investigación más reciente, Niebro, Guevara y Cavanagh (2019) indican que el procedimiento más recurrente es la combinación de componentes principales y clúster. Recurriendo a dicha mezcla, reducen las variables con el primer método y crean grupos con el segundo, generando 11 agrupaciones en San Carlos de Bariloche.

También combinan componentes principales y clúster Wu, Cheng, Chen, Hammel y Wu (2014) en Nanjing. Establecen siete agrupaciones, considerando 36 variables. Llama la atención este trabajo por ser realizado en un país que ha incorporado estos procedimientos recientemente para investigar la segregación residencial, donde se ha convertido en preponderante en poco tiempo. También es digno de ser destacado por hacer referencia a una ingente cantidad de trabajos similares desarrollados en ese país en los últimos años, los cuales, de otra forma, podrían pasar desapercibidos para un investigador occidental.

Entre aquellos estudios que elaboran índices sin relación con componentes principales, ni con clúster, llama la atención la disparidad de metodologías, algunas de escasa complejidad. Podemos destacar fuera de la línea acostumbrada a Rubio, Kristensen y Rojo (1992), que establecen comparativamente áreas metropolitanas en Madrid y Copenhage confrontando 12 categorías socioprofesionales y los precios por m<sup>2</sup> de la vivienda. Wessel (2000) propone un índice de segregación que relaciona aspectos sociales y económicos en Oslo. En la misma línea, Ostendorf (2000) compara variables acerca de la configuración espacial de las diferentes formas de pobreza o exclusión social en los barrios de Ámsterdam. El método alternativo de Johnston et al (2002) muestra en 18 ciudades inglesas la segregación residencial de grupos étnicos. Cruza nacionalidades, con tipologías residenciales, hasta conocer la segregación de determinadas etnias.

Atendiendo a ejemplos más recientes, encontramos a Linares (2012), que combina tipos de ocupación y población desocupada, en lo que denomina *composición ocupacional*, para mostrar la estratificación de tres ciudades medias argentinas. Oka (2015) establece su relación entre diversas variables y la renta media. Reconocen Tammaru, Marcinczak, Van Ham y Musterd (2016) la simpleza de su grado de segregación de doce capitales europeas, centrado en determinar las diferencias entre la población más acomodada y la menos. Entre la inmensa diversidad de planteamientos, encontramos uno llamativo en el reciente análisis de segregación y polarización efectuado en Estambul y Nueva York por Morales, Dong, Bar-Yam y Pentland (2019). Fijándose en los flujos de información a través de internet, establecen la relación entre la fragmentación social *online* y espacial. Estiman que el espacio virtual es un reflejo del geográfico y que la separación física por diferencias en los ingresos refleja comportamientos virtuales polarizados. Diferencian 20 grupos de temas de conversación en 87 millones de tuits, con lo que descubren que su localización tiene relación con el nivel socioeconómico de los participantes.

### 3.2.2. Escasez de experiencias con enfoque cualitativo

Continuando la crítica al neopositivismo de finales de 1960, se ha afianzado una corriente basada en el trabajo de campo. No obstante, resultan escasas las aportaciones que diferencian espacios vulnerables. Así lo constató Palacios hace tres lustros (2005). En su revisión, alude a ellas, pero mostrando únicamente trabajos mixtos, ninguno completamente subjetivo. Bien es cierto que cuantiosos trabajos describen la realidad a partir de la observación y la opinión de residentes, pero sin distinguir espacios sociales, cuestión que, parece ser, queda reservada para el cuantitativismo. Generalmente, los espacios que se investigan subjetivamente vienen delimitados de antemano. Por otra parte, en las ocasiones en que se efectúan distinciones espaciales, se ubica un fenómeno concreto; rara vez fenómenos multidimensionales complejos.

Un ejemplo de ambas cuestiones lo encontramos en la línea de trabajo seguida en Suecia. En la capital del país nórdico, Legeby (2010) relaciona la segregación y el diseño y la morfología de la ciudad. Indica que se han puesto en marcha muchas iniciativas para luchar contra la segregación que recurren a las entrevistas. Sin embargo, como así menciona, están destinadas a reducir una segregación ya constatada, sin indicar como se llega a su localización.

Ejemplos similares se dan en otros países. En Alemania, Den Besten (2010) visualiza divisiones sociales en dos barrios socialmente contrastados de Berlín a través de mapas subjetivos elaborados por niños, que ubican actividades lúdicas en un área socialmente privilegiada y en otra desfavorecida. Otros autores contemplan la misma línea, aunque investigando temas diferentes. Liu y Jian (2016) definen el paisaje sonoro de Sheffield en base a impresiones y sentimientos mostrados en 53 entrevistas, que persiguen conocer el valor que las personas otorgan a los sonidos y los sentimientos que les producen. En un área marginal de Budapest, Rác, Csák y Lisznyai (2014) estudian mediante entrevistas a toxicómanos cuáles son sus pautas del consumo de drogas, así como su visión sobre las políticas de salud pública y planificación urbana.

Fuera de Europa, se observa una tendencia similar, al predominar las averiguaciones sobre la imagen ciudadana de problemas concretos en espacios predefinidos, para constatar una dificultad que en ellos se produce. En EEUU, Wridt (2010) considera en Denver la influencia del vecindario en la salud infantil. Traza un mapa de las percepciones de los niños sobre el uso de su entorno para la actividad física en un barrio de bajos ingresos, ante la constatación de mayores niveles de obesidad en los barrios pobres.

Si damos el salto a países de habla hispana, la situación persiste, aunque se percibe mayor variabilidad de herramientas, más allá de las entrevistas personales. El mapeo colectivo, de uso un tanto restringido en otras partes del mundo, es ampliamente usado para conocer la percepción espacial. Es habitual desarrollar este tipo de experiencias a pequeña escala en proyectos locales de cooperación al desarrollo (UPV, 2008), aunque también son muchas las realizadas en ciudades. La página web de Iconoclasistas registra más de un centenar realizadas en la región, con el mapeo colectivo como la técnica más referida (Iconoclasistas, 2019). Atienden a una ingente cantidad de preocupaciones sociales, entre las que sobresalen las relacionadas con el medioambiente, movimientos sociales y conflictos territoriales.

La diversidad de temas tratados cualitativamente es inmensa. Por poner un último ejemplo, altamente relacionado con la segregación y la marginalidad, es preciso reseñar la identificación ciudadana de lo que se conocen como *espacios del miedo*. Ampliamente extendidos en los últimos años, la población señala espacios que infunden temor. Sirva como ejemplo por su precocidad y por la dimensión de los datos recopilados el realizado por Sorin, Ball-Rokeach y Linchuan (2001) en Los Ángeles, a partir de 215 mapas mentales.

En realidad, todos estos trabajos mencionados se alejan de lo que aquí se persigue que es la delimitación subjetiva de una vulnerabilidad multidimensional. Aunque haya pocos estudios que cumplan estas características, no quiere decir que no existan. Aunque sean escasos, se puede destacar algún ejemplo. En Europa, encontramos a Arapoglou y Sayas (2009). Distinguen espacios sociales y la segregación sociospacial de Atenas en función del perfil socioeconómico de mujeres griegas y migrantes. Mediante entrevistas, atienden a aspectos ocupacionales, étnicos y de movilidad residencial. En América Latina, sobresale la Tesis Doctoral de Aguiar (2016), en la que reporta la vulnerabilidad espacial en Montevideo a partir de 31 grupos de discusión realizados entre 2007 y 2014, en los que incide en la percepción de diversos grupos sociales sobre «distancias sociales, fronteras y tipificaciones» (pp. 111), para terminar por presentar cartografías de la segregación urbana. Por parte del colectivo Iconoclasistas, se hace mención a mapeos que buscan acotar la vulnerabilidad a través de la percepción. Aluden a los talleres organizados en barrios de grandes metrópolis, como Brasilia (2015), México DF (2015) y Bogotá (2016) (Iconoclasistas, 2019)<sup>4</sup>.

### 3.2.3. Enfoque mixto en expansión

Enfoque en expansión para investigar la pobreza y la vulnerabilidad, que encuentra su razón de ser en la combinación de metodologías cuantitativas y cualitativas. Indican Camfield y Roelen (Dir.) (2015) que entre 2005 y 2015 el crecimiento de los estudios fue exponencial. Hasta 2005, se tendía a oponer ambos métodos, con escasos intentos de complementar uno con otro, por lo que estamos ante una visión de eminente actualidad. A partir de las nueve contribuciones de las que consta el libro de Camfield y Roelen, realizadas por autores de diversas disciplinas, se puede establecer un mapa de situación del tema<sup>5</sup>. Se apunta a que la combinación de métodos aporta valor añadido, lo que hace que esta manera de trabajar este obteniendo reconocimiento, con una expansión paralela al incremento de la complejidad de los problemas sociales. Dan cuenta de tres problemas fundamentales: poca credibilidad para el mundo académico, preocupaciones sobre el rigor de las investigaciones y choques epistemológicos a la hora de combinar datos y métodos.

Si resulta desmedida la variabilidad que muestran las metodologías numéricas y no numéricas que se están aplicando en el estudio del tema, más lo es aún la combina-

---

<sup>4</sup> Son mencionados los proyectos y su propósito por Iconoclasistas, pero no se ha podido ampliar información sobre ellos más allá de la mención ofrecida por este colectivo.

<sup>5</sup> No se hace referencia a ámbitos urbanos, pero alguno de los textos establecen interesantes distinciones espaciales en espacios rurales, como Tincani et al en Burkina Faso, Copestake et al en Malawi y Etiopía y Penagos et al en un municipio colombiano. Sus reflexiones sobre el método mixto se han estimado de interés y aplicables a nuestra temática.

ción de ambas. Se han observado dos discursos diferenciados entre las posiciones favorables a la combinación metodológica: a) la prevalencia estadística que sitúa lo subjetivo como complemento, b) equiparación de valor entre ambos enfoques. No se han localizado trabajos que complementen los resultados subjetivos, tras establecer diferenciaciones cualitativamente, mediante la objetividad matemática. El cuantitativismo, por tanto, no parece que sea visto como complemento de lo subjetivo ni para interpretar el producto obtenido, como si ocurre en el caso contrario. El discurso claramente establecido como mayoritario apuesta por la prevalencia de las cuestiones estadísticas, entendiendo la subjetividad como un suplemento para concretar identificaciones o contribuir en la explicación de los resultados.

Comenzando por ejemplos europeos, Keul, Brunner y Blaschke (2017) fusionan mediante SIG en los distritos de Salzburgo, una gran cantidad de datos objetivos con información subjetiva de bienestar obtenida mediante entrevistas, para delimitar lo que denominan como *microsistemas socioculturales*.

Acudiendo a Latinoamérica, como se ha hecho en los puntos anteriores para contemplar tanto la diversidad metodológica como la expansión internacional, encontramos a Thodes (2016). Para determinar la configuración socioespacial de ciudades mineras de Chile, con Antofagasta como estudio de caso, analiza información estadística y literatura sobre desarrollo inmobiliario. Ocho entrevistas semi-estructuradas y un análisis espacial subjetivo se destinan a interpretar los resultados, buscando detectar correlaciones entre los datos.

De otro lado se encuentran quienes sitúan a un mismo nivel las dos perspectivas. Para distinguir en tres áreas de Detroit desigualdades en materia de salud que afecten al contexto social y físico, Israel et al (2006) combinan datos numéricos con encuestas, una auditoría ambiental y el resultado de siete grupos de discusión. Al discurso de elevar el nivel de subjetividad se incorporan también autores latinoamericanos. Una aportación en este sentido se sitúa en Sabatini, Cáceres y Cerda (2002), que establecen dos dimensiones basadas en un tratamiento estadístico, mediante un índice de disimilaridad y una tercera subjetiva relacionada con el prestigio de cada barrio, con base en entrevistas que atendían a la percepción vecinal sobre reputación y estigmas territoriales.

Evitando extendernos pues, al fin y al cabo, lo que se pretende es dejar constancia de la diversidad de perspectivas existentes y su expansión por el mundo; para finalizar, precisamente como muestra de dicha internalización, podemos hacer referencia a algún trabajo asiático. Entre otros, es destacable por su magnitud el elaborado por Pradhan, Barron y Kaiser (2004) para el Gobierno indonesio. Atiende a 69.000 unidades territoriales urbanas y rurales<sup>6</sup>, combinando estadísticas periódicas y trabajo de campo cualitativo. Localiza conflictos violentos y sus vínculos con la desigualdad, la pobreza y el desempleo. Hacen referencia a los impedimentos que habían tenido anteriores intentos,

---

<sup>6</sup> Las unidades mínimas de desagregación indonesias son la *desa* rural y el *kelurahan* urbano.

por la dificultad de obtener datos de bajos niveles de especificación geográfica, que se ha visto solucionado por el trabajo de campo.

### **3.3. Métodos de investigación en el caso español: dilación en el empleo del enfoque social y del trabajo de campo**

La evolución del estudio urbano español con respecto a otros países, especialmente europeos y de habla inglesa, fue más lenta. Durante décadas permanece anclada en formatos descriptivos, alejada de los avances que se venían produciendo en países del entorno. El panorama cambió desde mediados de los años 1990, momento a partir del cual se avanzó de forma paralela.

#### **3.3.1. Superación de las descripciones románticas**

Hasta la década de 1930 no se superan las descripciones románticas y los proyectos de reformas interiores y ensanches. Delgado (2016) establece como precursor nacional a Rahola y su monografía de Girona, de 1929. Apunta también los estudios madrileños de Guinart y Mombeig, de 1932 y de Vilar en Barcelona entre 1934-1936, y destaca la importancia de las aportaciones de Manuel de Terán a partir de su estancia en París, donde entró en contacto con la revista *La Vie Urbaine* y el método Blanchard. Realizó estudios de ciudades nacionales entre las décadas de 1930 y 1950, considerados como modelo de trabajo durante años. Hasta los años setenta prevalece el enfoque regionalista de la escuela *vidaliana*. Con preeminente componente historicista y descriptivo, las monografías urbanas rehúyen de explicaciones y prestan nula atención a la población y sus problemas.

Mientras en otros países se incorporan nuevas perspectivas y se generalizan las críticas a los métodos tradicionales, en España no se cuestionan los métodos clásicos ni se recurre a una perspectiva social hasta mediados de 1970. No obstante, se elaboran unos pocos trabajos de interés desde 1967. El Informe sobre la situación social de Madrid, promovido por FOESSA (Rodríguez [Dir.], 1967), se sitúa como punto de partida. Además de describir los problemas detectados, como novedad, son localizados geográficamente. La cantidad de información manejada es descomunal, para lo que se ayudan de un ordenador 1401. Aparte de la información obtenida de diversas bases de datos, relativa a centenares de variables, 60 personas realizaron durante tres meses más de 10.000 encuestas. Dividieron Madrid en zonas acomodadas, medias, pobres e indigentes, con base en índices de fácil elaboración: posición social, juventud y crecimiento demográfico. Este primer trabajo nacional evidencia la diversidad metodológica y la complejidad que pueden alcanzar los estudios socio-espaciales urbanos, la mayoría de los cuales se hacen imposibles de replicar.

Unos pocos años después se tomaría por norma la utilización de ordenadores y de programas estadísticos pero, por el momento, prevalece el uso de técnicas sencillas. Tal es el caso de Huetz de Lempis, en 1972 y de Chueca (1974), mencionados por Lora-Tamallo (1990) en su revisión de estudios referidos a Madrid. Ambos efectúan diferenciaciones espaciales intuitivamente, sin un método claro. Huetz de Lempis diferencia tres categorías sociales: centro histórico, ensanche y periferia, a los que identifica por medio de características sociológicas, residenciales y funcionales. También intuitivamente, a partir de datos de 1940, Chueca (1974) distingue espacios de clase alta, baja, media y suburbios. Con algo más de fundamento, al incorporar datos del censo de 1970, pero también de forma sencilla, Abellán (1976) diferencia en Madrid distritos envejecidos y jóvenes.

No se comienzan a cuestionar los métodos descriptivos hasta mediados de los años setenta. Aun así, Delgado (2016) sostiene que los cambios epistemológicos no hicieron desaparecer el paradigma Blanchard, que siguió practicándose, aunque con mayor rigor científico, adecuación a partes abarcables de la ciudad y preocupación por componentes sociales, si bien, por el momento, estos últimos mayoritariamente de forma descriptiva. Esto no fue óbice para que algunos autores se alejaran de la norma en sus monográficos descriptivos, llegando en ocasiones a concretar espacialmente y analizar en ellos la vulnerabilidad. Un ejemplo lo tenemos en la descripción de Vallecas que hace Valenzuela (1979). Mediante un análisis evolutivo estilo Blanchard, se dejan claros los problemas sociales, así como su localización espacial. Se establece la ubicación de asentamientos chabolistas y se concretan sus dificultades, a la vez que se mencionan las consecuencias de los planes destinados a erradicar el chabolismo en la zona.

Más allá de los dominantes monográficos locales, con mayor o menor carga social, hasta finalizar la década de 1970 se distinguen cuatro enfoques: a) urbanismo y planificación territorial, b) crítica a mecanismos capitalistas, c) perspectiva subjetiva, d) diferenciaciones socioespaciales de corte positivista.

El primero presenta una perceptiva sistémica y teórica que desafía la primacía descriptiva, pero que no era para nada novedoso. Continúa con tradiciones anteriores, atendiendo a cuestiones como las funciones, actividades, transporte o morfología de los sistemas urbanos, orientado al urbanismo y a la planificación territorial. Encontramos un ejemplo en el análisis de espacios industriales de Castells, Gaviria y Baroja (1977).

El segundo enfoque, de carácter social y crítico, se vincula con teorías neomarxistas. Se centra en el análisis y reprobación de las transformaciones morfológicas relacionadas con el incremento de operaciones urbanísticas y la creación de nuevos barrios periféricos, ensanches, áreas industriales, etc. Esta temática pasó a tener un lugar relevante durante la siguiente década, a partir de títulos de Capel (1975), especialmente *Capitalismo y morfología urbana en España*, que explica la expansión urbana como resultado de la intervención de agentes que anteponen sus intereses a los de la sociedad.

En tercer lugar nos encontramos con una perspectiva subjetiva participada por los ciudadanos. Emerge en España cuando comienza a agotarse en el ámbito anglosajón.

Es aplicada minoritariamente, y en escasas ocasiones centrada en las problemáticas sociales. Tras dar a conocer Capel perspectivas desconocidas en el país al regresar de su estancia en la Universidad de la Sorbona, en París (Capel, 1972), comienzan a surgir desde finales los setenta trabajos relacionados con la percepción ciudadana y sus dificultades socioeconómicas. Vara (2008) destaca en su análisis de la geografía de la percepción nacional, los trabajos de Brunete y Seguí (1978) y Estébanez (1979), basados en mapas mentales y encuestas. La línea subjetiva social se afianza en los años ochenta y noventa, con la aplicación sistemática de encuestas y mapas mentales. Como ejemplos, que pueden verse en mayor detalle en el texto de Vara (2008), destacan Vilagrasa (1982); Gómez y Requés (1984); Aragonés (1985); Requés (1989); Bosque et al (1991); Boira y Souto (1998) y Fernández y Asenjo (1998).

Por último encontramos la postura positivista, que supone el punto de partida de los estudios socio-espaciales y multidimensionales predominantes en la actualidad. Retoman desde 1980 la línea iniciada por estudios extranjeros de los años 1950. Se trata de trabajos complejos, con enfoque estadístico, que mayoritariamente aluden a conceptos como *segregación espacial*, *áreas sociales* y *desigualdad*. Estandarizan la técnica del análisis factorial para categorizar espacios urbanos. A pesar de la perspectiva social aplicada, la realidad es que hasta finales del s. XX persiste una nula aproximación a los residentes. Se tratan datos estadísticos sin ningún trabajo de campo. A diferencia de lo ocurrido en el resto del mundo desde la segunda guerra mundial, en España no se plantean explicaciones nomotéticas ni leyes universales, sino que únicamente se ofrecen los resultados del proceso seguido en forma de espacios diferenciados y niveles de discriminación.

Se efectuaron gran cantidad de trabajos de este tipo. Analizando algunos de los más citados de esta etapa, se observa gran diversidad metodológica. La discordancia es absoluta. Cada autor diferencia áreas homogéneas partiendo de sus propios datos y procesos de síntesis, con lo que obtienen resultados de los más plurales (Lora-Tamayo, 1990). Para revelar diferencias sociales y funcionales del Área metropolitana madrileña, utiliza Castells (1981) el análisis factorial. Maneja 118 variables, 68 de las cuales son de carácter sociodemográfico y a escala de barrios, y 50 son urbanísticas y referidas a zonas de la capital. También basándose en el análisis factorial, solo con los barrios como escala de trabajo, Campo (1983) diferencia siete tipologías por medio de un análisis *clúster*, a partir de la simplificación de 14 variables sociodemográficas. En una segunda parte de su investigación, después de sintetizar las 14 variables en 3 mediante un análisis de correspondencias, diferencia áreas urbanas en función de estatus económico, su carácter central o periférico y la edad de la población.

Metodología similar aplica Jiménez en dos estudios sucesivos (1984, 1987). En 1984 simplifica 16 variables en dos componentes principales. Uno de los factores se refiere al nivel sociodemográfico y otro al socioeconómico. Delimita seis áreas a partir de ellos, mediante un análisis *clúster*. La misma autora utilizó 13 de las 16 variables usadas en 1984, a las que añadió una más hasta sumar 14. En esta ocasión las sintetizó en tres factores. Mediante un análisis *clúster*, obtiene siete tipologías de áreas sociales.

Al respecto de la complejidad de estos trabajos, estiman Aguilera, González y Rodríguez (1992: 100-101) que los resultados obtenidos «resultan complejos y de difícil simplificación» y que su contribución al conocimiento de la realidad urbana y su utilización en tomas de decisiones futuras resulta escasa. Alcanza una conclusión contraria, en parte, Lora-Tamayo (1990). No los estima complejos y entiende que dejan clara la diferenciación social de la ciudad, si atendemos a los grandes espacios de la capital de España. Matiza que no ocurre lo mismo a escala de barrio. Tras analizar cuatro trabajos a esta escala, afirma que no son concluyentes al obtener resultados muy diferentes entre sí, pese a que los cuatro autores parten de los mismos datos.

Por su parte, las perspectivas subjetivas se extienden en España con demora respecto a otros países. Indica Estébanez (1982) que debido al arraigo del paradigma regional clásico. Durante la década de 1980, unos pocos trabajos aplican propuestas de Lynch (1960). Su resultado son mapas sobre percepción urbana que atienden al espacio subjetivo. Requés y Boira (1992) reseñan las producciones de Requés en Salamanca (1981), Oliva en Málaga (1982) y Vilagrasa y col. en Lérida (1983). Las críticas fueron numerosas. Los propios Requés y Boira opinan que se los mapas no son representativos y no pueden compararse entre sí, debido a su endeblez técnica y metodológica. Autores del prestigio de Capel (1988) los definieron como meras descripciones, al entender que carecían de metodologías replicables. Como consecuencia, los académicos se distancian de la subjetividad desde 1990, tras una fugaz aplicación.

Durante los dos primeros tercios de los noventa se mantiene el predominio de los estudios basados en el análisis factorial de componentes principales. Se pueden destacar una serie de trabajos que continúan con esta orientación para diferenciar el espacio social; como viene siendo habitual, aportando sus propios procedimientos y variables, pese a usar la misma técnica.

Fracciona la ciudad Alguacil (1991) estableciendo tipos de barrios en función de lo que considera *estratos de situaciones sociales* o *estructuras sociales*: altos, medios, bajos y sociedad polarizada. Toma como referencia la media de los datos del municipio de Madrid, en función del alejamiento de cada barrio y distrito respecto de las variables consideradas. En Aguilera, González y Rodríguez (1992) se examina la distribución espacial de la población inmigrante. A partir de trece variables se desarrollan dos factores principales, denominados *factor de nivel académico y profesional* y *factor de juventud y terciario de bajo nivel*. A partir de ellos, se jerarquizan tres categorías de distritos, en función del tipo y cantidad de población extranjera, distinguiendo categorías sociales alta, media y baja. Utilizando el mismo tipo de análisis factorial, mediante la técnica de componentes principales, López (1992) establece diferenciaciones espaciales en Madrid en función de la localización de los mayores de sesenta y cinco años.

A pesar del dominio de las técnicas estadísticas factoriales, persisten trabajos más simples para distinguir espacios sociales que siguen la dinámica establecida algo más de una década antes. Sirva como ejemplo la relación establecida en la Comunidad Va-

lenciana por Ponce y Dávila (1988) entre hechos delictivos y algunas variables socio-económicas, como la renta per cápita, las residencias secundarias o el nivel de inmigración.

### 3.3.2. Cambio de paradigma y visiones actuales

Desde 1990 se extienden las críticas hacia las limitaciones del formato neopositivista. Aun así, la objetividad estadística dominó el panorama hasta la publicación del primer trabajo dirigido por Hernández Dir. (1996). Hasta entonces no se presta en España excesiva atención a la subjetividad desde ámbitos científicos. El cambio de paradigma implica su incorporación para recabar información. Persisten los trabajos de corte netamente cuantitativo, pero se extiende una metodología híbrida que combina el análisis cualitativo con el cuantitativo. El apartado estadístico suele ser el de mayor importancia, sin embargo, en algunas investigaciones predomina la parte cualitativa, y en unas pocas de ellas la base del trabajo es el acercamiento a la población.

El punto de inflexión se sitúa en los trabajos elaborados por la Sección de Urbanismo del Instituto Juan de Herrera, de la Universidad Politécnica de Madrid; motivado por su elevada trascendencia, por tratarse de trabajos oficiales encargados por el Gobierno e impulsados desde la OCDE, y por su envergadura, por analizar más de un centenar de ciudades. El primer proyecto (Hernández [Dir.], 1996) fue el germen de otros posteriores de mayor calado. Las características y enfoque de estos trabajos han sido ampliamente replicados por otros autores nacionales. Formaba parte de una petición de la OCDE, que reclamó a diez países analizar áreas urbanas desfavorecidas siguiendo pautas análogas. El resultado fue el informe *Integrating Distressed Urban Areas* (Edelman y Littlewood, 1998), para el que España sintetizó tres trabajos, entre los que se encuentra el dirigido en 1996 por Hernández Aja:

- *Estudio cuantitativo sobre barrios desfavorecidos en ciudades españolas*: realizado por la agencia Analítica S. L. (1995) con la colaboración del INE. Ampliando las indicaciones de la OCDE, analiza cuantitativamente los municipios españoles con más de 20.000 habitantes. Utiliza como filtro las variables de desempleo y de estudios. Fue el único trabajo que estudió las secciones censales desfavorecidas en municipios entre 20.000 y 50.000.
- *La intervención pública en áreas urbanas vulnerables*: elaborado por la empresa *Compañía Planificadora SL* (1996). Su finalidad era analizar políticas nacionales implementadas en barrios desfavorecidos, para lo que estudian cincuenta actuaciones públicas. Es un trabajo fundamentalmente cualitativo, con entrevistas a responsables de distintas administraciones de nivel nacional y local (Estevan [Dir.], 1996).

- *Análisis urbanístico de barrios desfavorecidos. Catálogo de áreas vulnerables españolas* (Hernández Dir., 1996): realizado con el apoyo de datos estadísticos del Censo de Población de 1991. Se entregó a la OCDE un documento síntesis titulado *Convenio para la realización de estudios relacionados con el análisis urbanístico de barrios desfavorecidos y la gestión de un banco de datos sobre buenas prácticas de HÁBITAT*.

La continuación del tercer proyecto dio lugar a gran cantidad de productos. Destacan los Estudios de Áreas Vulnerables de Ciudades Españolas (EAVCE). Amplían lo efectuado en 1996, identificando y caracterizando espacios desfavorecidos mediante su mismo enfoque (Hernández [Dir.], 1997b, 2010b, 2012). Otros productos relacionados, son el portal web *Observatorio de la Vulnerabilidad Urbana* (Ministerio de Fomento, 2020a), que aloja estudios y enlaces a otras plataformas. Sobresalen entre las segundas el *Catálogo de barrios vulnerables* (Ministerio de Fomento, 2020b), que presenta información estructurada de los barrios urbanos vulnerables detectados en diferentes etapas (INE, 2019); además del *Atlas de la Vulnerabilidad Urbana* (Ministerio de Fomento, 2020c), con mapas temáticos e información estadística a escala de sección censal (SSCC) de los más de 8.000 municipios españoles.

La información estadística y, como consecuencia, las variables usadas, han servido de base a otros estudios al tratarse de datos oficiales. Estos proyectos, así como otros de menor envergadura elaborados desde el Instituto Juan de Herrera, han posibilitado la difusión en España de la perspectiva multidimensional de la marginalidad urbana, así como la expansión de un enfoque mixto, que combina la estadística y la subjetividad.

La metodología identificatoria propuesta por la OCDE para Hernández Dir. (1996), manejada posteriormente por el resto de trabajos mencionados, sugería para diferenciar territorios el comparar el desempleo y la renta con la media nacional. Ante la ausencia de información de ambos a escala supramunicipal, se recurrió a variables estimadas como correlacionadas, que variaron en cada estudio en función de los datos disponibles. Se clasifica como desfavorecida una SSCC que supera el valor de referencia estimado para cada caso en al menos un indicador de los mostrados en el Cuadro 2, denominados *Indicadores Básicos de Vulnerabilidad Urbana* (IBVU) desde 1997. Como excepción, en Hernández (Dir.) (2006) se presta atención exclusiva a la población inmigrante al estimarse que tienen mayor tendencia a la fragilidad y ante el incremento de flujos migratorios.

Una vez efectuada la identificación estadística mediante los IBVU, se ajustan los contornos a partir de observaciones subjetivas, visitando las áreas detectadas y entrevistando técnicos municipales. Finalmente, se agrupan SSCC hasta dar lugar a zonas

de entre 3.500-15.000 habitantes<sup>7</sup> con continuidad. El principal artífice de estos trabajos juzgó deficiente la redelimitación en un trabajo posterior (Hernández Aja, 2007), pues se desecharan espacios pequeños o sin continuidad. No en vano, al aplicarla se descartaron 35 zonas detectadas como vulnerables de las 116 contempladas en Hernández Dir. (1996) y 36 de las 139 de Hernández (1997b), por no cumplir con los criterios definidos.

Datos	Edición	IBVU (%)	Valor de referencia
Censo 1991	1996, 1997	Población desempleada	≥ media nacional x 1,5
		Mayores de 16 sin estudios o analfabetos	≥ media nacional x 1,5
		Viviendas sin baño o ducha dentro	≥ media nacional x 2
		Viviendas sin retrete dentro	≥ media nacional x 2
		Viviendas sin agua corriente	≥ media nacional x 2
Censo 2001	2010	Población desempleada	≥ media nacional x 1,5
		Mayores de 16 sin estudios o analfabetos	≥ media nacional x 1,5
		Población en viviendas sin servicio o aseo	≥ media nacional x 2
Padrón 2006	2007	Extranjeros no pertenecientes a la UE	≥ media nacional x 2
Censo 2011	Online desde 2012	Población desempleada	≥ media nacional x 1,42
		Mayores de 16 sin estudios o analfabetos	≥ media nacional x 1,5
		Viviendas en ruina o malas condiciones	≥ media nacional x 2,5

Cuadro 2. Indicadores Básicos de Vulnerabilidad Urbana (IBVU) de los Estudios de Áreas Vulnerables del Ministerio de Fomento. Elaborado a partir de Hernández Dir. (1996, 1997a, 1997b, 2007 y 2010b, 2012) y Ministerio de fomento, 2020b.

Una vez finalizada la identificación, se analizan las zonas delimitadas a través de fichas de cada ciudad. En Hernández Dir. (1996) no se concreta una lista de variables a analizar, pero si en Hernández (1997b), que consigna información de 50 indicadores agrupados en: demografía, educación, laboral, vivienda y estructura del hogar. En Hernández (2010), se caracterizan las zonas desfavorecidas atendiendo a 68 indicadores, clasificados entorno a: vulnerabilidad sociodemográfica, socioeconómica, residencial y subjetiva.

Desde finales del siglo XX, muchos estudios nacionales prosiguen la propuesta descrita, pero incorporando sus propios métodos. Considerando como una aportación trascendental la incorporación de una perspectiva mixta, se distinguen en España trabajos eminentemente cuantitativos y cualitativos, y mixtos con prevalencia cuantitativa

<sup>7</sup> Se amplían los límites de 5.000-10.000 habitantes propuestos por la OCDE.

o cualitativa. Al igual que lo realizado en el resto del mundo, la tendencia mayoritaria de los mixtos es destinar el apartado estadístico a delimitar y el cualitativo a interpretar las áreas detectadas.

Se continúa la tendencia de incidir en la polidimensionalidad, incorporando variables diferentes en cada proyecto –en función de la disponibilidad de datos, que suelen agruparse en ejes. Generalmente los datos proceden del Censo, aunque en ocasiones algunos autores recurren a datos municipales. La disponibilidad de información y la utilización de métodos, rangos y tipologías propios, ocasiona que los estudios más relevantes de los últimos lustros ofrezcan elevadas discordancias metodológicas.

Debe dejarse constancia de la existencia de trabajos que detectan espacios sociales prestando atención a un único indicador, pero no se tienen en consideración ante la opinión generalizada de entender la vulnerabilidad y la exclusión como fenómenos multidimensionales. Vemos como Blanco y Nel-Lo (Eds.) (2018:43-47) examinan para contextualizar su estado de la cuestión diez publicaciones catalanas que se fijan únicamente en estimaciones de renta, una en estimaciones de salario y diez más en la población extranjera (pp. 43), lo que deja claro la extensión de la perspectiva unidimensional. Como excepción a esta regla, se ha aludido al trabajo unidimensional de Hernández (Dir.) (2006) por formar parte de los trabajos de mayor trascendencia sobre el tema.

#### a) *Enfoque mixto, con prevalencia cuantitativa*

Se observa que la perspectiva mixta aplica técnicas de lo más variadas en el apartado cuantitativo, que se acompaña de uno cualitativo generalmente basado en entrevistas o encuestas, con algún estudio de caso centrado en un espacio concreto. La subjetividad suele emplearse para interpretar los resultados tras definir las zonas vulnerables; pero en escasas ocasiones para establecer delimitaciones. En todos los trabajos analizados se reclama el uso del trabajo de campo y un acercamiento a la realidad.

Entre otros, Palacios (2005) efectúa estudios de caso. Comienza por acotar estadísticamente áreas desfavorecidas madrileñas a partir de 13 variables, agrupadas en cuatro ejes: situación laboral, estudios y condición profesional, tipo de hogar y características demográficas. Identifica sectores que superan en más de una desviación típica el dato municipal de dos o más indicadores, a lo que añade un análisis factorial. Complementa el examen mediante cuestionarios enviados a AAVV de las zonas desfavorecidas y cuatro estudios de caso. También en Madrid, Pérez Quintana (2007) reseña los distritos que superan en un 50% la media municipal en seis variables y por establecer ocho tipos de vulnerabilidad. Añade un apartado cualitativo a partir de entrevistas a agentes relacionados con el barrio, para contrastar las delimitaciones e identificar problemas.

Analizan la vulnerabilidad urbana en la comunidad andaluza Domínguez, Egea, González y Nieto (2008) mediante 31 variables, agrupadas en ocho ejes y tres catego-

rías: nivel social, situación demográfica y familiar y habitabilidad. Simplifican la información mediante un indicador sintético. Establecen como zonas más desfavorecidas las que superan 1,5 desviación típica del promedio andaluz. Una vez identificadas, se analizan estadísticamente y subjetivamente. En el apartado subjetivo atienden a cuatro estudios de caso examinando prensa, planes urbanísticos, páginas web y entrevistas a AAVV y comerciantes.

Aborda la identificación Alzola (Dir.) (2011) mediante un análisis clúster de ocho agrupaciones. Parte de 65 indicadores, que reduce a 16 mediante operaciones matemáticas y estadísticas. Elabora un inventario de barrios vulnerables en municipios mayores de 10.000 habitantes del País Vasco, con el criterio añadido de que al menos el 30% de los edificios deben haberse construido entre 1900 y 1980. Contrastan los resultados y compendian problemas e intervenciones mediante entrevistas e inspecciones visuales.

También recurre Uceda (2016) al análisis clúster y a reducir los indicadores iniciales, en su caso pasando de 31 a 5. Los sintetiza en un índice elaborado mediante componentes principales, a partir del que diferencia espacios de tres formas diferentes. Emplea el análisis clúster, la superación de una desviación típica de la media municipal y la pertenencia al cuarto y quinto quintiles. El apartado cualitativo complementario estudia los procesos participativos y los movimientos sociales de los barrios desfavorecidos a partir de entrevistas a actores implicados en el tema.

Palacios, Mellado y León (2018) efectúan un análisis de componentes principales de diecisiete variables, con rotación Varimax. Tras obtener un índice al que denominan *Índice Sintético de Vulnerabilidad Socio-Espacial Relativa* (ISVuSAR), que determina la situación en la ciudad de Barcelona, pasan a detectar deficiencias o problemas no cuantificables en los cuatro barrios que acumulan más deficiencias. El trabajo de campo consistió en la realización de un análisis visual de las deficiencias y en entrevistas en AAVV, complementados con un análisis documental.

#### b) *Enfoque mixto, con prevalencia cualitativa*

Resultan escasos los trabajos mixtos con prevalencia cualitativa, que en ningún caso efectúan una delimitación mediante este tipo de técnicas. Son habituales cuando la acotación ha sido consumada de antemano y se busca un acercamiento a la realidad demarcada.

Este procedimiento es habitual en planes municipales orientados a desarrollar áreas urbanas. Se puede destacar el *Plan para recuperar la zona norte de Alicante*, del Ayuntamiento de Alicante (2008), elaborado con la participación de agentes locales e instituciones vecinales. No se procede a detectar los barrios conflictivos, que vienen delimitados de inicio, por lo que no aporta metodologías de delimitación ni umbrales de referencia. Sin embargo, resulta de interés al establecer dimensiones e indicadores del desfavorecimiento en su diagnóstico y, especialmente, por su investigación de la

percepción social que tiene la población sobre dichos indicadores. El diagnóstico muestra los principales problemas, carencias y necesidades de los barrios en cuestión a través de indicadores de vulnerabilidad urbana. Este trabajo permitió adecuar las actuaciones públicas a los problemas detectados y elaborar el *Plan Municipal de intervención integral Barrios zona norte de Alicante*.

En el diagnóstico de barrios sevillanos de Fuentes (Dir.) (2011) predomina un procedimiento basado en entrevistas, complementado por un análisis estadístico que compara los barrios con la media de Sevilla, utilizando 23 variables y cinco dimensiones. El prevalente apartado subjetivo identifica problemas y utiliza el resultado como refuerzo en tomas de decisiones. Se incorpora como novedad un análisis DAFO que, ante la consideración que ofrece la obra de entender la vulnerabilidad como el resultado de la interacción de agentes externos e internos, que aportan influencias negativas y positivas, se muestra como una herramienta de gran interés. Se efectúan tres por cada barrio vulnerable, relativos al capital social y humano, físico y socioeconómico.

### c) *Visiones actuales: enfoque eminentemente cuantitativo*

Por el momento, en el año 2019, la tradición cuantitativa prorroga su predominio, a la vez que continúa manteniendo desde los años ochenta una elevada cantidad de acciones y de niveles de complejidad, como así se puede observar en los trabajos más relevantes y de mayor difusión realizados desde finales de los años noventa. El análisis de componentes principales se sitúa como el más recurrente, pero la variedad de técnicas aplicadas en España es inmensa. Retomando la línea cronológica a partir del punto de inflexión situado a mediados de 1990, encontramos el análisis de componentes principales de Ocaña (1998), realizado en diez ciudades andaluzas. Establece una diferenciación social de tres categorías, tras analizar 12 variables del censo, de tipo social, económico y laboral.

Rayando con la llegada del nuevo siglo, la aportación de Moreno, Gómez y Vázquez (1999) llama la atención por la diversidad de técnicas aplicadas, que difieren entre sí para cada tema: densidad de población, estructura etaria, estructura de los hogares, status social e inmigración. Entre otras, realiza análisis factorial, índices combinando variables y análisis descriptivos de posición, dispersión y asimetría. Aporta cinco mapas de cada uno de los cinco ejes, sin incorporar uno global que sintetice la información, como hacen la mayoría de trabajos. Consideran el resultado como una plasmación de «divisiones sociales en el espacio, es decir, el retrato del espacio social» (pp. 11). También aportan mapas para cada variable en la división de espacios sociales de Lleida de Bellet y Vilagrasa (2001), que denominan *diferenciación socioespacial*. Realizan 38 mapas a partir del tratamiento de 38 variables. De ellas, 32 son relativas a aspectos demográficos, laborales, formativos y residenciales, mientras que las otras 6 atienden a resultados electorales.

Alguacil y Alguacil (2003), en su personal aplicación del modelo de zonas sociales de Castel (1991), distinguen barrios en función de su estructura social: integración, vulnerabilidad, asistencia y exclusión. Establecen una variable dominante que caracteriza cada estructura. Respectivamente, examinan si se supera la media municipal en el porcentaje de trabajadores con contrato indefinido, con contrato temporal, mayores de 65 años y desempleados. Para contrastar los resultados, cruzan otras dos variables con las dominantes y establecen correlaciones. Igualmente compara con la media el principal artífice de los proyectos del Ministerio de Fomento en un informe solicitado por el Ayuntamiento de Madrid (Hernández Aja, 2007). Compara 15 variables con la región, el municipio y el centro de la ciudad. Considera vulnerables las SSCC que superan la comparativa en un 50%. Establece vulnerabilidades globales y en cada dimensión en función de combinaciones en la superación de umbrales.

En el marco del estudio mixto sobre barrios desfavorecidos andaluces de Domínguez, Egea, González y Nieto (2008), los mismos autores utilizaron la ciudad de Granada como banco de pruebas, incorporando otros métodos (Domínguez, Egea, González y Nieto, 2009). Las SSCC detectadas como desfavorecidas se analizan mediante coeficientes de correlación lineal, a partir de los que se obtienen tres tipologías, denominadas núcleos de agrupamiento, que unifican los espacios que tienen similitudes en unas variables determinadas.

Temes (2014) distingue 30 indicadores, sobre los que aplica técnicas univariantes, bivariantes y multivariantes. Estas últimas se conforman como la parte principal, ya que las utiliza para sintetizar las variables iniciales en un análisis de componentes principales, con el que genera 4 indicadores sintéticos. Determina umbrales críticos a partir de una desviación típica de la media municipal, y tipos de vulnerabilidad distinguiendo si se incide en uno, en dos o en tres tipos de vulnerabilidad, a los que denomina como monovulnerabilidad, polivulnerabilidad e integral.

Para identificar barrios vulnerables, Piñeira, González y Lois (2017) efectúan un análisis de componentes principales. Haciendo referencia directa a los EAVCE, sintetizan sus tres mismas dimensiones, aunque en su caso subdivididas en 8 variables. Se reseñan las SSCC que superan «1» en uno de los componentes. Los resultados son interpretados mediante una escala polícroma.

Duran (2017) distingue hasta 24 variables que combinan problemáticas socioeconómicas y referidas al medio físico. Antes de crear índices, analiza cada variable mediante un análisis exploratorio de datos espaciales, a través del conocido como *estadístico espacial de Moran*. Seguidamente, crea índices compuestos para dimensión estimada, y uno global, adicionando cada indicador equiponderado, para englobar cada dimensión en un índice global.

Fernández, Mateos, Navarro y Zapata (2017) presentan tres resultados diferentes relativos a la desigualdad urbana en 1991 y 2001 en ciudades con más de 100.000 habitantes, utilizando los datos de sendos censos. Calculan un índice con base en cuatro

variables, que agrupan en 3 ejes, mediante un análisis factorial confirmatorio. Continúan analizando la convergencia y correlación de su índice con factores relacionados con la vulnerabilidad, para finalizar mostrando la distribución del nivel socioeconómico mediante un ranking y mostrando mapas detallados de Madrid, Barcelona y Sevilla.

Utilizando el concepto de *segregación residencial*, que asemejan con vulnerabilidad y desfavorecimiento, Blanco y Nel-Lo (Eds.) (2018: pp. 63) calculan un índice analizando la distribución de los datos de cuatro variables en siete ciudades catalanas. Diferencian barrios vulnerables en uno de los extremos de la distribución y acomodados en el contrario. Superponen los resultados para descubrir las SSCC que simultáneamente están en los extremos en al menos tres variables. Indican que la literatura sobre segregación espacial coincide en que la variable explicativa es la renta familiar, a la vez que reconocen la dificultad de obtener datos. Optan por variables que estiman relacionadas: población extranjera, desempleo, superficie y valor catastral de viviendas.

La publicación de Esteban, Fernández, Fernández y Palomares (Dir.) (2018) destaca por el carácter oficial de sus resultados, ya que serán utilizados para distribuir los presupuestos del *Fondo de Reequilibrio Territorial* entre los barrios madrileños. Prestan gran atención a su método alegando que su identificación debe ser sumamente precisa. Entienden que el análisis jerárquico (AHP) es el más *idóneo* por causa de su elevado rigor metodológico. A partir de 13 indicadores, agrupados en población, estatus socioeconómico, actividad económica, desarrollo urbano y necesidades asistenciales, generan un índice que ordena los barrios y distritos de mayor a menor vulnerabilidad o, lo que es lo mismo, de mayor a menor necesidad de fondos para su reequilibrio.

#### d) *Visiones actuales: enfoque eminentemente cualitativo*

Los trabajos académicos y oficiales que detectan espacios diferenciados socialmente con exclusividad cualitativa son escasos. Por el contrario, nos encontramos con una muy elevada utilización de técnicas de esta índole por parte de colectivos y organizaciones sociales de los ámbitos más diversos. Esta particularidad no se ha considerado en ninguna de las otras perspectivas, ya que no ocurre nada similar y no se han detectado trabajos fuera del ámbito académico que utilicen técnicas cuantitativas en sus diagnósticos espaciales.

Estos colectivos tienden a aplicar procedimientos conocidos como de *investigación-acción participada*, destinados a convertir a la población en partícipes de las investigaciones y a aplicar los resultados a procesos de mejora del territorio. En todo caso, al igual que ocurre con los anteriores enfoques examinados, se detectan diferentes posibilidades para captar información. En el libro de Alaminos, Francés, Penalva y Santacreu (2015,) dedicado a exponer métodos y técnicas participativas, se indican doce posibilidades. Se ha detectado que las más recurrentes, tanto en trabajos académicos

como en los alejados de este ámbito, son las entrevistas a informantes clave, las encuestas, los grupos de discusión y los mapeos colaborativos.

De entre estas cuatro técnicas, Ares y Risler (2015) sitúan a los mapeos en su manual de investigación participativa, ampliamente citado por otros autores, como la más valiosa herramienta para localizar o diferenciar espacialmente fenómenos, acontecimientos o problemas. Se antoja lógico pensar que una herramienta cuyo *leitmotiv* es reseñar sobre un mapa las reflexiones de la población, pueda ser apropiada para un análisis espacial.

A pesar de la mayoritaria aplicación desde ámbitos sociales, por parte del mundo académico se han desarrollado trabajos de interés que han utilizado exclusivamente técnicas cualitativas para acotar espacios urbanos con problemas. No obstante, autores como Pueyo-Campos (2016) y Canosa y García (2017) constatan un alejamiento institucional hacia la subjetividad, así como la escasa atención que prestan los académicos a herramientas como los mapeos colectivos. Añaden un reclamo de mayor acercamiento a la población y a los movimientos sociales desde las universidades. Opinan que revirtiendo esta situación de desapego se podría aportar objetividad científica a las investigaciones cualitativas, que se está perdiendo en *pro* de la subjetividad que aportan los colectivos sociales que analizan la ciudad en los últimos años.

Un ejemplo de tratamiento científico serían los diagnósticos realizados por la ONG *Médicos del Mundo* en diversas ciudades españolas bajo un mismo método, lo que ha permitido replicar el procedimiento y comparar resultados. Sistematizando la recopilación de información y el análisis de los datos, desvelan activos y recursos en salud en el ámbito local (Botello et al, 2012). Las estrategias de recogida de datos se basan en la participación comunitaria, que se establece como base de los proyectos. Mediante la implicación de agentes relacionados con los barrios, crean un grupo motor multidisciplinar para proceder conjuntamente a recopilar información. Recurren a herramientas habituales, como entrevistas, grupos de discusión, mapeos colectivos y observación participante, pero también a otras menos utilizadas, como las tertulias informales, por ejemplo, en cafeterías, o la reflexión comunitaria frente a fotografías del entorno –reseñadas en su manual por Ares y Risler (2015)–.

No hacen desde los trabajos de *Médicos del Mundo* un alegato a favor de las técnicas cualitativas, como si hacen desde la Universidad de Zaragoza, que se ha implicado notablemente en su utilización. Desde esta Universidad, se puede reseñar a García-Bueno (2017), que no dedica su análisis en exclusividad a la vulnerabilidad, pero realiza mapas de riesgo social de barrios zaragozanos, que compara con los EAVCE del Ministerio de Fomento. Entrevista a informantes clave y efectúa encuestas ciudadanas bajo la premisa de que el capital relacional es definitorio para alcanzar la cohesión socio-territorial. Sitúa sobre un mapa elementos *atractores*, pero también zonas de riesgo social. También en Zaragoza, sí que se centra Ruiz (2019) en la vulnerabilidad. Se centra en la vida social cívica y en su influencia en la configuración de las zonas urbanas vulnerables. A través de observación presencial y entrevistas a informantes clave, elabora mapas que establecen *atractores*, actividades vecinales, riesgo

por marginalidad y conflictividad y espacios deteriorados o con dificultades de acceso. Aprovecha la autora para denunciar la escasez de estudios cualitativos sobre el tema, en especial relacionados con la percepción.

La aplicación de metodologías cualitativas en el sentido descrito en la Universidad de Zaragoza comenzó hace una década. El Grupo de Investigación *GEOT* ha realizado diversas investigaciones colaborativas, para lo que se ha servido de mapeos, entrevistas y reuniones grupales. En una exposición realizada en 2014 en el *Centro Ambiental del Ebro*, muestran un compendio de sus resultados en forma de mapas temáticos y una recopilación de propuestas vecinales (Pueyo, Postigo, Sebastián y Zúñiga, 2014). La finalidad de la exposición fue reflejar la concepción espacial de los vecinos, con intención de acercarlos la información geográfica y promover una gobernanza participativa

Precisamente la colaboración con gobiernos locales es uno de los campos de aplicación de las técnicas cualitativas por parte de colectivos ciudadanos. Las temáticas que tratan son de lo más diversas, si bien no se han detectado en España investigaciones no académicas centradas en el concepto de vulnerabilidad urbana. Sí que se trata el asunto al hacer referencia a problemas multidimensionales directamente relacionados con ella o a conceptos que pudieran llegar a estimarse como equiparables.

Sobresalen en lugar preeminente, debido a su repercusión, la aplicación de investigación participativa en AAVV, con vistas a aportar datos y problemas de su entorno a la Administración Pública y proponer intervenciones. En ocasiones, sus investigaciones se han destinado al apartado diagnóstico de planes municipales destinados a desarrollar áreas urbanas. Parten de una acotación consumada de antemano, en busca de un acercamiento a la realidad pre-demarcada. Se pueden destacar en este sentido los dieciséis planes de barrio aprobados por el Ayuntamiento de Madrid entre 2008-2018, que diagnostican y planifican intervenciones en Barrios desfavorecidos, concertadas entre AAVV y el Ayuntamiento, después de la realización de mapeos y asambleas y de la recogida de sugerencias y demandas ciudadanas (FRAVM, 2019).

Dejando de lado los trabajos requeridos por la administración, encontramos multitud de estudios promovidos por colectivos y militantes sociales de la más variada procedencia, cuyos trabajos no son generalmente publicados y, en ocasiones, ni tan siquiera divulgados. En la casi totalidad de ellos, la crítica al mundo académico, a la ortodoxia y a los trabajos estadísticos es constante. Este hecho ha sido constatado en España, entre otros, por Quirós (2001), Canosa y García (2017) y García-Araque (2020a).

La plataforma Iconoclasistas, destacado promotor en la última década de proyectos entorno al desfavorecimiento, ha impulsado experiencias por todo el mundo, que han alcanzado elevada difusión al aparecer indefectiblemente en las primeras posiciones del buscador Google cuando se investiga el tema. Proponen en su manual de mapeo colectivo, entre otras herramientas, paseos diagnósticos o reuniones grupales (Ares y Risler, 2015). No obstante, la mayor parte de trabajos referidos en su página web han sido realizados mediante mapeos colaborativos (Iconoclasistas, 2019). Entre más de un

centenar de proyectos, se hace alusión a nueve españoles, todos ellos desarrollados en ciudades. Abordan con eminente enfoque espacial asuntos como la gentrificación, precariedad laboral, cultura, inmigración, transformaciones urbanas y contaminación.

La diversidad de temas tratados en los mapeos es inmensa. Como muestra, se pueden mencionar algunos nacionales relacionados con la vulnerabilidad que son recogidos en la recopilación de Padrón (2011). Uno de los siete realizados en Sevilla en 2002 trata la exclusión social y diferencia espacios aquejados de esa problemática. El resto se refieren a sostenibilidad, migraciones, militarización, espectáculos, corrupción, especulación y bolsas de resistencia. La Plataforma sindominio.net, el colectivo *Rotor* y movimientos sociales de la ciudad, crearon un mapa en 2004 que refleja la especulación inmobiliaria en Barcelona. En la misma ciudad, *Rotor* recopiló datos durante ocho años, entre 2001 y 2009, por medio de derivas urbanas para determinar el entramado urbano y social del barrio de Poble Nou. Entre 2009 y 2010 el colectivo *Traces of Autism* realizó también derivas para cartografiar el uso de espacios públicos en Barcelona, Calaf y Manresa. Un taller organizado por *Rede Dereitos Sociais*, de A Coruña en 2010, sirvió para representar puntos de conflicto social.

A partir de la incorporación de nuevas tecnologías que permiten crear o participar en la elaboración de cartografía con gran facilidad, ha proliferado la realización de proyectos de todo tipo. Denominado el fenómeno como *neogeografía* o *neocartografía*, multitud de aplicaciones digitales facilitan el reporte de conclusiones espaciales, por cuanto el resultado final es en todo caso un mapa. Esta expansión ha dado lugar a lo que se conoce como una *democratización* de la cartografía (Joliveau, 2010).

Cualquier persona puede elaborar un proyecto desde su propia casa, por lo que los ejemplos resultan sumamente cuantiosos, así como diversos en cuanto a su contenido y perspectivas. De igual modo, las opiniones sobre ellos son de lo más variadas. Haklay (2013) se refiere a quienes colaboran en estos eventos, los organizan, o realizan mapas por sí mismos sin conocimientos cartográficos, como no capacitados y desinformados, alegando que puede tratarse de «cualquier persona, en cualquier lugar y en cualquier momento» (p. 2). Por el contrario, Goodchild (2007) muestra una opinión positiva al reconocer que proporcionan información económica y accesible.

Entre los muchos ejemplos que se pueden nombrar, un caso paradigmático, que supone una muestra de la facilidad con que se pueden desarrollar proyectos, son las plataformas colaborativas que permiten crear mapas editables y libres. La que ha adquirido mayor difusión en la actualidad en todo el mundo es *OpenStreetMap*. Los participantes pueden colaborar en la elaboración de mapas sobre cualquier temática, o crear uno propio, en cualquier momento y lugar, de forma que se hace imposible establecer un seguimiento de los innumerables proyectos. Como puede comprobarse en el correspondiente visor, en el apartado denominado *Mapa de colaboradores de OpenStreetMap*, para cada ciudad de España y del mundo se han realizado centenares de mapas, o incluso miles en ciudades muy pobladas, sobre infinidad de temas. Analizando la ciudad de Madrid, se han descubierto algunos vinculados directamente con la vulnerabilidad y con temas relacionados, entre los que se pueden destacar mapas de

exclusión, de colectivos marginados o de espacios del miedo; creados a título individual por la propia población, sin ningún tipo de control ni supervisión (OpenStreetMap Wiki contributors, 2019).

### **3.4. Significación del repaso bibliográfico y reflexiones: dominio de la estadística y contraposición de los mapeos colectivos**

La principal conclusión a extraer del análisis de los procedimientos existentes para diferenciar espacialmente áreas sociales es el dominio de la estadística como herramienta más utilizada. De entre las diferentes técnicas, el Clúster y los componentes principales son las más aplicadas. El reclamo de técnicas cualitativas es constante, pero con escasa atención a fines delimitativos. Estas consideraciones resultan trascendentales en el devenir de esta investigación pues, precisamente, se basa en ellas al entender que el proceder mayoritario pudiera no aportar resultados exactos. Se estima que a través de la aplicación de técnicas cualitativas, podamos acercarnos en mayor medida a la realidad. Los principales descubrimientos del apartado descriptivo, que serán tenidos en cuenta en adelante, son los siguientes:

- Recurso mayoritario de la estadística para tratar la vulnerabilidad espacial.
- Análisis Clúster y Componentes Principales como opciones primordiales.
- Mayoritaria utilización en España de datos del Censo.
- Minoritario reclamo del trabajo de campo y de acercamiento a la realidad en investigaciones sociales.
- Ocasional utilización de la subjetividad como complemento a la estadística en la identificación.
- Casos muy limitados de identificaciones exclusivamente subjetivas.

Se viene impulsando desde mediados de los años noventa desde el plano político una mayor implicación social y participación ciudadana en procesos analíticos. Son multitud los documentos europeos que abogan por ello y por proporcionar un papel activo a los habitantes en la elaboración de políticas sociales. Algunos que así lo reclaman son de gran calado, entre los que sobresale, principalmente, el Tratado Fundacional de la UE (Consejo Europeo, 1992); al que se suman otros como el Libro blanco sobre la gobernanza (Comisión Europea, 2001) o el *Programa Europa con los ciudadanos 2014-2020* (Comisión Europea, 2018).

La expansión de estas ideas ha contribuido a que diversidad de colectivos recurran a técnicas colaborativas. El fomento de la descentralización en el diseño de políticas, otorgar mayor poder a los entes locales y el requerimiento de la implicación ciudadana

han terminado por expandir el uso de instrumentos analíticos colaborativos para recopilar información

La investigación cualitativa precisa de acercarse a la realidad, de una necesaria interrelación entre el investigador y los sujetos estudiados, en definitiva. Mientras tanto, no es necesario en la cuantitativa, ya que el investigador puede trabajar datos sin acercarse al ámbito de estudio. Estas ideas subyacen entre quienes abogan por perspectivas diferentes, como los colectivos sociales ajenos al mundo académico, pero también los intentos de alejarse del positivismo de científicos cuantitativos críticos. Ya se mencionaron los geógrafos Bunge y Harvey, pero encontramos a otros ejemplos procedentes de disciplinas más afines al cuantitativismo. Resultan llamativas las apreciaciones del premio Nobel en Física, Schrödinger (1967), descubridor de una ecuación fundamental de la física cuántica. Entiende que la actitud científica ortodoxa debe reconstruirse, ya que ha quedado anclada e inhibe el progreso del saber, especialmente de las ciencias sociales y humanas.

La posibilidad de trabajar desde una posición excluyente respecto de la población estudiada nace de la eliminación positivista del sujeto, sustituida por la idea de que los objetos existen independientemente del observador. El establecer una diferencia entre el investigador y el objeto investigado, no solamente hace que se acepte estudiar un territorio sin conocerlo, sino que se estima favorable para evitar posibles influencias y alcanzar una objetividad total. Siempre que se sigan las pautas establecidas, el resultado de trabajos externos y distantes puede ser aceptado por la comunidad científica; sin embargo, hay quien entiende las realidades construidas pueden no coincidir con las de los sujetos estudiados Montañés (2009).

Relacionada con este debate, se encuentra la disputa entre quienes vinculan lo cuantitativo con la objetividad y la ciencia, y lo cualitativo con la subjetividad. Muchos autores estiman que los resultados de un trabajo cualitativo no pueden generalizarse ni aportar leyes generales, por lo tanto, no pueden ser catalogados como científicos. Entre los que rebaten estas afirmaciones encontramos a quienes justifican la validez objetiva de sus procedimientos analíticos no numéricos, como Winchester (1996), que entiende que sus hallazgos son certeros, objetivos y susceptibles de generar teorías transferibles a otros estudios. Desde otra perspectiva, muchos cualitativistas creen que no es necesaria la objetividad para explicar a las sociedades y que no pueden establecerse predicciones sobre asuntos sociales Montañés (2009).

Ajenos a reflexiones tan trascendentales, en la inmensa mayoría de ocasiones las críticas al cuantitativismo tienen que ver con la idea de que la complejidad inherente a las sociedades contemporáneas da lugar a una realidad en constante cambio. La velocidad de sus transformaciones y la multidimensionalidad de los procesos urbanos llevan a algunos autores a concluir que la realidad social es imposible de atrapar, que independientemente del método o enfoque la investigación social es inviable porque no se puede capturar una realidad en constante movimiento (Ibáñez, 1990). Otros, como Alaminos, Francés, Penalva y Santacreu (2015) optan por posiciones más relaja-

das. Reconocen que todos los instrumentos destinados a recopilar datos en la investigación social son imperfectos, y que lo único que hacen es «capturar lo que creemos que son fracciones de realidad» (pp. 11). Entienden que se trata de una situación complicada, pero que no es imposible de solventar.

Se observa a partir de las visiones anteriores que la dificultad reside en la obtención de los datos, ya que cambian y no permanecen inalterables. No están allí a la espera de ser recogidos ni han estado desde siempre, como ocurre en investigaciones de otro tipo. Resulta clarificadora la consideración al respecto aportada por Alaminos, Francés, Penalva y Santacreu (2015). Afirman que la información necesaria para realizar investigaciones sociológicas no se recoge sin más, sino que se produce. Debido a ello, las investigaciones basadas en datos cuantificables determinan una realidad en base a los datos disponibles. Terminan por sintetizar aspectos concretos, con resultados precisos, pero que se ven fragmentados, lo que impide captar los problemas y demandas reales de la población. Recordando reflexiones de Ander-Egg, opinan que se obtienen «precisiones milimétricas acerca de banalidades» (2015: 12).

En escasas ocasiones se apuesta desde el ámbito académico por atajar los mencionados inconvenientes, poniendo en marcha experiencias destinadas a conocer el territorio contando con la opinión de sus pobladores, como sí que han hecho colectivos de lo más diversos. Desde AAVV, ONG y colectivos y militantes sociales, han tomado la palabra a las reclamas europeas y han recurrido a la participación activa para recoger datos desarrollando en los últimos años experiencias de investigación participante que pretenden revelar visiones críticas del territorio. Las técnicas más recurrentes son las entrevistas personales y los mapeos colectivos. Sobre las primeras, se tiende a aplicar las de tipo semi-estructurado o no estructurado, quedando generalmente relegadas las cerradas y estructuradas para las investigaciones numéricas.

La crítica a lo oficial y científico es persistente en textos que analizan o exponen proyectos de mapeo o en los manuales sobre cómo realizarlos. Se muestran extremadamente críticos con la convencionalidad desde Iconoclastas (Ares y Risler, 2015; Iconoclastas, 2019). Más sutiles son Alberich et al (2009), al limitarse a proclamar la necesidad de renovar las técnicas para obtener información. No sorprende el enjuiciamiento que efectúa De Soto (2014) en su compilación de 34 mapas críticos, al estar relacionados con el movimiento ciudadano 15-M. Se muestra satisfecho por el hecho de que todos están «fuera de la disciplina geográfica» y de que han sido elaborados por activistas sin relación con la cartografía. Por el contrario, sí que desconcierta el juicio de Horrillo y Lafuente (2017) en su guía didáctica desarrollada con participación del Ministerio español de Educación, Cultura y Deporte, que reclaman un conocimiento más allá de lo académico, de lo oficial y de las instituciones que denominan como *canónicas*. Entienden que el mero hecho de realizar un mapeo es considerado un acto de protesta y una acción crítica. Abundan en la misma opinión Tetamanti y Rocha (2016), que creen necesario huir de la imparcialidad para conocer el territorio. Ven un acto de rebeldía en la realización de un mapeo y afirman que la cartografía social «es un mapa festivo y aparentemente caótico, porque es dinámico y vive; en contrapartida con el

solitario mapa de los institutos geográficos» (pp: 103). Por estos motivos, una mayoría de quienes los utilizan recurren a ellos como una forma de protesta, a la vez que pretenden la apropiación de una técnica de investigación social.

El alejamiento es mutuo, pues, del lado contrario, gran cantidad de académicos relegan de las técnicas subjetivas por considerar el resultado como inexacto y poco fiable. Llama la atención la palpable rivalidad mutua entre el activismo social y el mundo académico, ya que se trata de una posición enfrentada pero análoga, pues ambas posturas se achacan mutuamente la misma acusación: falta de parcialidad y de objetividad.

- Rechazo de los mapeos por parte de especialistas en cartografía

MOTIVO → Los mapeos no son objetivos

- Aceptación desde el activismo social

MOTIVO → Los mapas convencionales no son objetivos

No compartimos ninguna de estas dos pretensiones, pero concordamos en entender que las reclamaciones sobre las elevadas posibilidades de las herramientas colaborativas en general y de los mapeos en particular, y en que es preciso recurrir a nuevas formas de recabar información. La premisa principal de este documento se establece en que no debe desdeñarse ningún tipo de información, sea cual sea su procedencia. Si, como indica Higuera (2003), el fin último de la geografía es comprender el territorio, no puede dejarse de lado ninguna contribución que aporte conocimiento, máxime si nace de sinceras visiones del territorio exteriorizadas por quienes lo habitan.

Estamos ante una técnica infravalorada que no ha sido suficientemente utilizada. Por ello, haciendo uso de un discurso poco extendido, se aboga por reclamar un trabajo conjunto entre activistas y académicos, mediante la participación de la disciplina geográfica en la lucha social desde el mundo académico. A modo de resumen, se exponen puntos que hacen atractiva la utilización del mapeo colectivo y que permiten establecerlo como parte esencial de este estudio para recabar información que permita localizar espacios vulnerables en ciudades:

- Mapeos colectivos como herramienta con mayores posibilidades, por su componente espacial.
- Los mapeos analizan, describen e interpretan la tierra.
- Aportan conocimiento del territorio y datos, algunos de los cuales no pueden obtenerse de otro modo.
- El conocimiento parte de visiones de quienes mejor conocen el territorio investigado (sus habitantes).
- La población puede denunciar problemas que permanecerían desconocidos para investigadores externos.

- 
- Su rechazo parte de la idea de que el resultado es subjetivo, no obstante, puede ser objetivo si se trabaja con rigurosidad científica.
  - Un mayor uso del ámbito académico contribuiría a concebirlo como una herramienta más, con lo que se erradicaría la idea de que realizar un mapeo es un acto de rebeldía y una crítica al poder, a lo oficial y a lo académico.



## **4. VULNERABILIDAD NO PERCIBIDA EN CIUDADES: EL RECONOCIMIENTO DE UN PROBLEMA SOCIO-URBANO**

Como se ha comprobado, existe una inmensa variedad de métodos destinados a estudiar la vulnerabilidad urbana desde perspectiva espacial. Como se demuestra en los capítulos subsiguientes, este hecho puede motivar, entre otras cuestiones, que una parte de la población desfavorecida no sea localizada. En esta línea, unos pocos autores plantean la existencia de una vulnerabilidad a la que denominan invisible, que se ocupa de la existencia de colectivos no detectados, que ven limitadas sus oportunidades de protección y obstaculizada la corrección de las desigualdades ante identificaciones erróneas. No obstante, se entiende que la invisibilidad hace referencia a aquello que queda oculto a la vista, por lo que se estima más apropiado aludir a una vulnerabilidad desapercibida que, a pesar de que puede verse, no se aprecia y pasa inadvertida para los estudios sobre el tema y para la propia sociedad que convive con ella y, en ocasiones, incluso hasta para los propios perjudicados.

### **4.1. Un problema escasamente investigado**

El problema de la vulnerabilidad social que no se aprecia y puede pasar desapercibida ha sido insuficientemente atendido y cuenta con escasos trabajos de investigación. Unos pocos autores han constatado su presencia, recurriendo a una gran diversidad de denominaciones, y sin llegar a analizarlo en profundidad en la mayoría de las ocasiones. Asimismo, en ningún caso se ha intentado localizar espacialmente. Las perspectivas para atender a este problema, así como los calificativos planteados, son muy diversas.

Haciendo referencia directa al concepto de vulnerabilidad invisible, se ha incidido generalmente desde una visión individualista que advierte de contrariedades que pueden afectar a una única persona, en relación con la ciencia médica. En alusión a una vulnerabilidad social invisible que puede generar exclusión se utiliza el concepto con objeto de apuntar a las consecuencias que pueden tener sobre la población dificultades vinculadas con la salud.

Ocupándose de la salud en líneas generales, ante la idea de que es el mayor factor de riesgo condicionante de la vulnerabilidad social, nos encontramos con el trabajo realizado por Arcos et al (2016). Contemplando problemas más concretos, algunos profesionales reparan en enfermedades mentales y en problemas psicológicos. Así hace Mandy Rutter en un artículo publicado en la revista de medicina *Safety Management Magazine*, donde menciona las depresiones, el estrés y cómo afectan a una cantidad de personas mucho mayor de lo que cabría pensar, al indicar que un 20% de la población sufrirá en algún momento de su vida algún problema de común de salud mental de este tipo<sup>8</sup>.

También ha sido investigada aquella invisibilidad que sufren determinados colectivos que son estimados como vulnerables. Entre otros, se ha prestado atención a la población infantil y juvenil que precisa de atención de los servicios sociales (Lebrero y Quicios, 2011) y a las mujeres que son víctimas de la violencia machista (Malgesini, Romero y Grane, 2017).

Más allá de aplicaciones referidas a diferentes vulnerabilidades individuales, el término es dedicado a los territorios y a los grupos de personas que los habitan por Metzger y D'Ercole (2009), que lo aprecian como un posible efecto de las situaciones de crisis que sacuden periódicamente a los territorios, asociado a la idea de transmisión de la vulnerabilidad urbana, que puede propagarse y provocar complejos efectos en cadena.

Más relacionado con el tema tratado, algunos autores han considerado lo que denominan como *pobreza invisible*, siendo este término el más habitualmente utilizado en la literatura de habla hispana, mientras que en la anglosajona se apuesta por el de *pobre invisible (invisible poor)*, sin aludir los segundos en muchos de los trabajos realizados al respecto a la condición de pobreza que asumen los considerados como *pobres invisibles*. No obstante, a pesar de su íntima relación con el tema tratado, no se puede olvidar que la pobreza no deja de ser una más de las dimensiones de las que puede constar la vulnerabilidad social.

Las primeras alertas efectuadas hacia la invisibilidad de determinados tipos de pobreza fueron llevadas a cabo en el año 1958, por el profesor J. K. Galbraith, quien aludía

---

<sup>8</sup> Rutter, M. (1 de enero de 2001), «Mental health problems: an invisible vulnerability», Diario *Safety Management Magazine*. Disponible en: <https://www.britsafe.org/publications/safety-management-magazine/safety-management-magazine/2014/mental-health-problems-an-invisible-vulnerability/> (fecha de consulta: 22/11/2019).

a una *pobreza de casos*, motivada por *defectos* individuales. Pese a que su intención era reprobador el sistema capitalista, la individualización del problema y la culpabilización de los implicados fueron ampliamente criticadas, entre otros, por MacDonald (1963)<sup>9</sup>.

Atendiendo a las aportaciones efectuadas al respecto a lo largo de la última década, resultan de gran interés aquellas que presentan una visión multidimensional a pesar de aludir a la pobreza, consecuencia de la expansión de nuevas formas de entender las problemáticas sociales, las cuales han sido ampliamente explicadas con anterioridad. Beytía (2012) apunta a una extensión invisible de la pobreza monetaria en campamentos chilenos, en los que analizó la satisfacción con la vida de los residentes. Su perspectiva conlleva de forma implícita una visión multidimensional del problema.

Más directas son las afirmaciones de la Red Andaluza de Lucha contra la Pobreza y la Exclusión Social (EAPN-A, 2016). Hacen referencia a una pobreza multidimensional, que es denunciada por esta organización no gubernamental de ámbito europeo mediante una campaña informativa, centrada en una pobreza multidimensional que no es percibida socialmente porque, según indican, muchos pobres ya no visten con harapos ni viven en chabolas. Carlos Súsias, presidente de la asociación, se refirió a este asunto en una entrevista realizada en 2018, en la que aprovechó para definir el concepto de la siguiente forma: «Es una pobreza invisible, porque no pide limosna en la calle, pero habita entre nosotros, en nuestros barrios, en el piso de al lado»<sup>10</sup>.

En línea similar a lo dicho por EAPN-A (2016), encontramos a Parrado (2018), que alude a una pobreza oculta. Tras indagar en las consecuencias que han tenido eventos de rehabilitación en el barrio *La Mariscal*, de Quito, concluye que algunos hogares y negocios de la zona no se han beneficiado de las transformaciones que, por el contrario, ha generado procesos de gentrificación y una profundización del empobrecimiento de algunos pobladores, que quedan encubiertos por la puesta en valor del barrio.

Todas las reflexiones anteriores exponen la posibilidad de una invisibilidad de los perjudicados hacia el resto de la sociedad. No obstante, Arcos et al (2016) dan un paso más allá con respecto a estas aportaciones al reflexionar sobre una vulnerabilidad invisible para los propios individuos en situación de vulnerabilidad o exclusión, que pueden ser inconscientes de su propia situación. Aportando una variante de esta idea, abunda en el tema Castro Saucedo (2014) en su tesis doctoral, al poner sobre la mesa la existencia de individuos que se consideran vulnerables, sin llegar a serlo.

---

<sup>9</sup> Macdonald, D. (19 de enero de 1963), «Our invisible poor», Diario *The New Yorker*. Disponible en: <https://www.newyorker.com/magazine/1963/01/19/our-invisible-poor> (fecha de consulta: 25/12/2019).

<sup>10</sup> Redacción Noticias EAPN (16 de junio de 2018), «Reportaje en profundidad sobre pobreza en España publicado en El Periódico de Catalunya», EAPN noticias. Disponible en: <https://eapn.es/noticias/848/&quot;es-una-pobreza-invisible-porque-no-pide-limosna-en-la-calle-pero-habita-entre-nosotros-en-nuestros-barrios-en-el-piso-de-al-lado%22-carlos-susias-presidente-de-eapn-espana> (fecha de consulta: 18/03/2019).

Con objeto de determinar la percepción que tienen jóvenes de 15 a 24 años de determinados *polígonos de pobreza* al respecto de su propia situación de exclusión social, recurre a entrevistas personales en profundidad y a la aplicación de una escala de medición de la autopercepción de la exclusión social juvenil. Tras analizar procesos claramente visibles, detecta también una situación contraria a la descrita por Arcos et al por cuanto algunos jóvenes con baja autoestima autoperceben situaciones de exclusión pese a contar con potentes sistemas protectores y una plena inclusión en la sociedad a la que pertenecen.

En escasas ocasiones se ha apuntado hacia la existencia de una invisibilidad que pueda surgir como consecuencia del procedimiento empleado para analizar y/o localizar el problema. Entre otros, es mencionado este inconveniente por Menchaca, Cervantes y Ávila (2010), que aluden a la posibilidad de una vulnerabilidad aislada de las estadísticas oficiales, producida por carencias de información.

De mayor significado, por su procedencia institucional y, además, de carácter supranacional, se sitúa la alerta lanzada por parte de la Comisión Europea en la página web de la plataforma dedicada a una política conocida como *Urban (Urban Data Platform)* que, al respecto de la segregación social, menciona lo que denominan como *segregación invisible*, en alusión al asentamiento informal y, en ocasiones, temporal, de población inmigrante o refugiada, que no aparecen en las estadísticas oficiales debido a su situación irregular y de transitoriedad (Comisión Europea, 2020)<sup>11</sup>.

Si bien pocos autores que aludan a los inconvenientes de las estadísticas oficiales han aplicado el término invisibilidad, la existencia de carencias informativas sí que ha sido planteada como un importante hándicap a la hora de estudiar el tema por parte de muchos otros investigadores, que llegan a denunciarlo, aunque sin aludir a la posibilidad de invisibilidad, sino, tan solo, confirmada como una dificultad para llevar a cabo sus investigaciones.

La existencia de dicha preocupación ha sido constatada en multitud de ocasiones a lo largo del presente trabajo al revisar la literatura relativa a la temática tratada. Los autores que han estudiado el fenómeno mencionan de forma reiterada la necesidad de seleccionar en cada trabajo los indicadores a utilizar para medir o localizar la vulnerabilidad en función de los datos que posee cada investigador.

A pesar de haberse evidenciado el problema en diversidad de ocasiones, tanto al respecto de las dificultades perceptivas para la sociedad como para las propias personas perjudicadas, así como, en otros términos, para los estudios estadísticos, no se conocen trabajos que lo tengan analizado en profundidad ni mucho menos, que se hayan dedicado a catalogarlo.

A partir del análisis que se ha efectuado en el presente trabajo de la literatura científica sobre la vulnerabilidad urbana, así como de los resultados obtenidos más adelante

---

<sup>11</sup> La Comisión Europea ofrece apreciaciones al respecto de diferentes aspectos del plan *Urban* en el siguiente enlace: <https://urban.jrc.ec.europa.eu/thefutureofcities/social-segregation#the-chapter>

en otros apartados de la investigación, se ha determinado que coexisten diferentes tipos de vulnerabilidad desapercibida en las ciudades.

Ante la ausencia de un análisis sistemático previo, se especifica en el Cuadro 3 una clasificación de categorías por las que un colectivo desfavorecido puede llegar a no ser detectado y pasar desapercibido. Se observa en el Cuadro 3 cómo todas las posibilidades parten de los procesos estadísticos de detección del problema pues, como así se visualizará, se estima que un proceso de corte cualitativo basado en el trabajo de campo y en el contacto directo con el entorno estudiado y sus habitantes podría evitar los inconvenientes reflejados en la clasificación.

Cada una de las tipologías planteadas será analizada en los epígrafes subsiguientes. De una parte se comienza dicho análisis presentando una aproximación generalista en el capítulo 4, sobre las carencias informativas que presenta la escala inframunicipal y las dificultades metodológicas. Posteriormente, en el capítulo 5, se investiga la posibilidad de que puedan darse situaciones referidas a las diferentes categorías en las que se han dividido estos dos grandes bloques en un ámbito urbano concreto, para lo que se evaluará cada tipología de las que se exponen en el siguiente cuadro en la ciudad de Valladolid.

Vulnerabilidad desapercibida en identificaciones estadísticas	Insuficiente disponibilidad de datos inframunicipales	Vulnerabilidad extrema
		Nuevas vulnerabilidades
		Vulnerabilidades no externalizadas.
		Vulnerabilidad en espacios de reducido tamaño
	Dificultades metodológicas	Vulnerabilidad por deficiencias informativas asociadas a la protección de la privacidad
		Vulnerabilidad derivada de la incertidumbre de los procedimientos estadísticos
		Vulnerabilidad derivada del desacuerdo en la elección de indicadores

Cuadro 3. Tipologías de vulnerabilidad desapercibida

La correspondencia de un espacio urbano con una o más de las tipologías sugeridas puede tener como consecuencia el que pase desapercibido en las identificaciones realizadas desde una perspectiva cuantitativa. Asimismo, pueden derivarse otras situaciones, que no hacen sino corroborar la dificultad que entraña detectar espacios vulnerables.

Como ejemplo, se muestran más adelante entornos que oscilan de forma reiterada entre la incorporación o alejamiento de la zona de vulnerabilidad, que presentan mayor movilidad que otros ante la más nimia modificación en las variables investigadas o, incluso, sin necesidad de que se efectúen modificaciones. Ante las inciertas características de estos espacios, que admiten distintas interpretaciones y pueden provocar con

facilidad dudas y confusión entre los investigadores, se ha decidido otorgarles la calificación de *espacios con vulnerabilidad desapercibida ambigua*. Más adelante, se retomará la idea al describir dos ámbitos vallisoletanos que encajan con dicha definición.

#### **4.2. Insuficiente disponibilidad de datos inframunicipales: carencias informativas del Censo y posibilidades de avance**

La insuficiencia de información a escala inframunicipal es un problema amplia y explícitamente denunciado por los expertos en vulnerabilidad urbana. Sin ir más lejos, en los trabajos referentes en España de Hernández (Dir.) (1996, 1997b, 2010b y 2012) se ha mencionado en multitud de ocasiones la dificultad de encontrar datos a escala inferior al municipio. Debe recordarse que la OCDE sugirió dos indicadores para identificar espacios desfavorecidos a mediados de los años noventa, relativos al desempleo e ingresos. Sin embargo, Hernández (Dir.) se vio obligado a recurrir a indicadores alternativos.

Revisando las críticas más recientes, encontramos a Fernández, Mateos, Navarro y Zapata (2017), que reconocen que se trata de una importante limitación, ya que entre la escasa información que se ofrece no se encuentran datos sobre cuestiones que estos autores estiman como trascendentales, tales como las relacionadas con la salud o el medio ambiente. Blanco y Nel-lo (2018) llegan a afirmar que los indicadores terminan por definir el producto final:

Cuando se intenta medir la segregación urbana la disponibilidad de datos estadísticos relativos a las diversas variables, su nivel de desagregación territorial y los indicadores utilizados condicionan los resultados obtenidos. El reto consiste en interpretar los outputs obtenidos como una aproximación más al fenómeno de la segregación, aceptando las limitaciones (Blanco, Nel-lo, 2018: pp. 52).

Dado que ha sido ampliamente tratada la problemática de la selección de indicadores, a la vez que será mencionada de nuevo más adelante, otros temas no han tenido similar trato y han quedado un tanto de lado.

- *Falta de universalidad de los datos*: en España hay dos formas recurrentes de obtener información inframunicipal: el padrón y el censo; y ninguna de ellas estima a toda la población. El padrón es un registro local obligatorio que aporta clasificaciones de los ciudadanos, que se inscriben voluntariamente, pudiendo quedar fuera del sistema información de quienes, por diferentes motivos, optan por no inscribirse o hacerlo en un territorio diferente del que habitan.

Los censos de población, teóricamente, incorporan a todos los habitantes. Los anteriores censos se basaban en entrevistas realizadas a la totalidad de la población

española (INE, 2020a; 2020d), sin embargo, en su última actualización, relativa a 2011, se obtuvieron los datos a partir de estimaciones de entorno al 12% de la población<sup>12</sup>. El INE indica en el anteproyecto del Censo de 2021 que pretende continuar en la próxima operación censal con la metodología aplicada en 2011 (INE, 2019b).

- *Periodicidad decenal*: al efectuarse el proceso de recopilación de datos censales una vez cada diez años, las investigaciones que son efectuadas al final del ciclo se basan en referencias que pueden resultar obsoletas.
- *Protección de la privacidad*: la legislación sobre la privacidad de los datos que suministran los ciudadanos al INE obliga a imponer el secreto estadístico cuando la difusión de información muy desagregada puede dar lugar a la identificación del informante. Con objeto de proteger la privacidad de la información, se establece la condición del secreto estadístico, lo que motiva que en ocasiones no se ofrezcan datos de determinados espacios o variables<sup>13</sup>.
- *Artificialidad de las delimitaciones censales*: el método empleado para establecer las SSCC se basa en determinar un espacio y una cantidad de población que permitan a un trabajador censal desarrollar encuestas. Denunciado por autores nacionales, como Palacios (2006) o Temes (2014), no tiene representatividad geográfica, ni atiende a criterios morfológicos, ni se considera la superficie, ni la densidad de población, ni tampoco tiene en cuenta los lazos entre pobladores.

Este problema ha sido apuntado en la literatura anglosajona, donde se conoce como *aspatial*. Linares (2012) remite a estudios empíricos que demuestran diferencias en la forma de delimitar las unidades de medición. Muestra dos inconvenientes detectados en 2004 por Reardon y O’Sullivan: el denominado como *tablero de ajedrez*, relativo al hecho de ignorar la proximidad y las relaciones de proximidad, y *la unidad espacial modificable*, por no corresponder con divisiones socioespaciales reales.

- *Escala mínima de desagregación*: la escala de SSCC permite acercarse al fenómeno, pero al no considerar espacios menores, los datos de áreas pequeñas pueden quedar asimilados por el resto de la SSCC, que los *diluye* entre los del resto de habitantes.

Otro ejemplo se puede observar en estudios que consideran como área de estudio la escala de barrio o distrito. Bien es cierto que no se pueden establecer reproches

<sup>12</sup> Metodología de cálculo de las cifras de población censal del censo 2011 disponible en: [https://www.ine.es/censos2011/censos2011\\_meto\\_calculo.pdf](https://www.ine.es/censos2011/censos2011_meto_calculo.pdf)

<sup>13</sup> Política de privacidad del INE: Ley 12/1989, de 9 de mayo, de la Función Estadística Pública (BOE 11-05-1989) y legislaciones nacionales y europeas detalladas por el Consejo Superior de investigaciones Científicas en: <http://proyectos.cchs.csic.es/censo2021/politiva-privacidad-datos>

cuando dejan claro que atienden a dichas escalas, pero resulta indudable que pueden quedar fuera gran cantidad de espacios. Es el caso de los trabajos de Hernández Hernández (Dir.), que desecha los resultados de áreas bajo determinada cantidad de habitantes (véase epígrafe 3.3.2). Otros autores han denunciado este hecho y prestado atención a zonas descartadas por el Ministerio de Fomento. Por ejemplo, se puede mencionar a García-Bueno (2017), quien indica que no se consideraron zonas vulnerables zaragozanas en los barrios de Delicias, Arrabal, Jesús y Picarral, debido al escaso número de población afectada.

- *Datos de vulnerabilidad extrema*: por diversos motivos puede quedar fuera de las estadísticas la población más desfavorecida. Entre otros casos, encontramos esta situación en residentes de asentamientos marginales, chabolas, viviendas ocupadas o en individuos en situación ilegal. Estamos ante colectivos que no acostumbran a atender a las demandas de información destinadas a elaborar estudios estadísticos, por lo que sus características son difíciles de estimar. Las estadísticas oficiales pueden quedar en blanco, o puede ocurrir que se registren unos pocos datos que en ningún caso van a ser una muestra representativa de la población. Por ambos motivos, en ocasiones, como se ha mencionado en el punto anterior, la realidad de estos espacios puede quedar *diluida* o incluso *suavizada*.
- *Nuevas vulnerabilidades*: la aparición de nuevas formas de vulnerabilidad, muchas extendidas por causa de la crisis económica, no son consideradas en estudios con perspectiva espacial. Algunas están comenzando a extenderse y hay total carencia de datos al respecto. Para avanzar en su conocimiento espacial se precisaría de estudios específicos de cada una.

Llaman la atención los conocidos como trabajadores pobres. Calvo y Gómez-Álvarez (Dir.) (2017) ponen de manifiesto la alarmante expansión de un problema que no solo afecta a colectivos *al margen* de la sociedad, con reducida cualificación y retribución, sino que se expande a «segmentos históricamente integrados en la clase media» (pp. 13). Resulta complejo aproximarse a este fenómeno, dado que un trabajador pobre puede tener datos positivos en determinadas variables.

Otro asunto de gran actualidad es la ocupación ilegal de viviendas. Las vulnerabilidades derivadas son muy amplias. El Institut Cerdà (2020) indica cómo las ocupaciones conflictivas generan impactos en el entorno, incrementando factores como ruidos, destrozos en los edificios y el entorno urbano, actividades económicas ilegales, impacto sobre los comercios y expulsión de vecinos originarios. Como consecuencia, los inmuebles ocupados y cercanos sufren pérdidas en su valor. En el caso de ocupaciones no conflictivas, los ocupantes ven incrementado el riesgo de sufrir exclusión social, entre otras cuestiones por dificultades en el acceso a servicios públicos ante la ausencia de titularidad del inmueble y por sufrir situaciones de ansiedad, estrés y estigmatización.

Entre otros muchos ejemplos de nuevas problemáticas que se pueden mencionar, uno difícil de detectar se encuentra relacionado con la carestía de la vida en función de la ciudad de residencia. No cabe duda de que similares ingresos tienen diferente valor en grandes ciudades como Madrid o Barcelona, por no hablar de Londres o Tokio, que en las pobladas por unos pocos miles habitantes. En algunas megalópolis se puede tener vivienda y salarios dignos, pero tener otro tipo de carencias. Se trataría de una situación equiparable a la sufrida por los trabajadores pobres.

- *Vulnerabilidades no externalizadas*: puede darse el caso de pertenencia a colectivos sin datos negativos a nivel socioeconómico o residencial que aparentemente no son aquejados de ninguna problemática, pero pueden sufrir otros tipos de marginación o discriminación por cuestiones diversas. Las encuestas gubernamentales, como el censo, no rastrean patrones de interacción social o cohesión, con lo que imposibilitan una comprensión matizada de las situaciones más allá de los datos estandarizados. Entre la multiplicidad de circunstancias probables, se pueden distinguir por ser las más asiduamente referidas la segregación étnica, la soledad no deseada y los problemas de salud.

Quizá el caso de la segregación étnica sea el más frecuente. Poco habitual en España, ha sido profundamente investigado en países anglosajones. En EEUU es considerado un problema de gran envergadura, como así indican Blumenstock y Fratamico (2013). Estos autores centran su estudio en la segregación étnica debida a habituales procesos de marginación, pero también hacen referencia a pobladores que no precisan de ayudas sociales, y que, debido a su peculiaridad étnica, no disfrutan de los mismos beneficios y derechos sociales que el resto de la sociedad.

Sin necesidad de pertenecer a comunidades diferenciadas, se pueden consolidar colectivos con datos correctos, pero con carencias no consideradas en fuentes estadísticas, como pueden ser afectivas o relacionales. La soledad no deseada es la situación más paradigmática. El aislamiento involuntario es una tesitura ampliamente extendida entre la población de edad avanzada, que puede tener elevados ingresos, pero tener falta de compañía y apoyo. Cruz Roja aclara que estamos ante un problema exclusivo de personas mayores, pero que no afecta a todas ellas, lo que dificulta su detección. Las consecuencias pueden presentarse en forma de problemas psicológicos, físicos o asociados a la autonomía personal, a la discriminación por edad o a la falta de un papel social (Cruz Roja, 2020).

Por último, se pueden mencionar las vulnerabilidades asociadas a la salud. Como muestra de esta problemática no externalizada, el observatorio social de *la Caixa* alerta sobre la incidencia en la vulnerabilidad infantil de problemas psicológicos y psicosociales, así como el sobrepeso y los estilos de vida poco saludables (Igual y Moreno, 2018).

Además de recurrir al Censo de forma mayoritaria, algunos autores también emplean cifras procedentes de los ayuntamientos. Algunos municipios aportan datos detallados. Por ejemplo, bajo solicitud escrita el Ayuntamiento de Valladolid, a través de su área de estadística, ofrece datos demográficos básicos, tales como el sexo y la edad de la población, a escala de barrios e, incluso, descendiendo al nivel de calles. Se han detectado diversos trabajos que han recurrido a las cifras ofrecidas por los ayuntamientos, desde Castells (1981), a la reciente efectuada por Uceda (2016). Entre los inconvenientes de utilizar este tipo de datos, se puede destacar el siguiente:

- *Insuficiencia de uniformidad*: no todos los ayuntamientos españoles recopilan y aportan información sobre su población. En aquellos que aportan datos, se observa que ofrecen los que estiman convenientes, lo cual puede tener relación con diferentes motivos, entre otras cuestiones, con la capacidad económica de cada ayuntamiento o con el interés que tenga en el tema. Como consecuencia, los trabajos que usan datos de procedencia municipal tienen elevadas posibilidades de diferir en las variables utilizadas, con lo que sus métodos no pueden ser replicados.

A pesar de todo lo dicho, cabe reseñar como el INE está intentando mejorar sus estadísticas con la finalidad de exhibir información inframunicipal de mayor calidad que la actual, por el momento, de forma experimental. Desde el 11 de septiembre de 2019 se ha puesto en marcha un proyecto que forma parte de una estrategia del Sistema Estadístico Europeo (INE, 2019c). Bajo el explícito nombre de *Estadística experimental*, que deja bien claro su propósito, el INE presenta indicadores de nivel y distribución de renta de los hogares a nivel municipal e inframunicipal, a escala mínima de SSCC<sup>14</sup>.

Se realiza a partir de datos tributarios según el lugar de empadronamiento, en colaboración con la Agencia Tributaria. Se prevé la actualización de los datos a comienzos de 2020 con datos de la renta de 2017, con periodicidad anual desde entonces. Se contempla, también anualmente, la publicación de datos demográficos básicos de SSCC, que hasta ahora solamente son accesibles decenalmente, pero por el momento no pasa de ser una propuesta.

Esta información en fase experimental está pendiente de mejoras metodológicas y abierta a sugerencias para alcanzar su consolidación. Se prevé que a finales de 2022 o comienzos de 2023 deje de figurar como experimental y sus datos se integren en el Censo. Debido a su actualidad, esta base de datos no ha sido accesible para los autores anteriormente analizados. Por ese mismo motivo se desconoce cuál puede ser su incidencia en estudios futuros. En el momento de redactar estas líneas no se tiene constancia de que hayan sido explotados en ninguna investigación. Por otra parte, queda el

---

<sup>14</sup> El INE ofrece mediante este servicio experimental datos de: renta media por persona, por hogar y por unidad de consumo, fuentes de ingreso y porcentajes bajo determinados umbrales, todos desagregados por sexo, tramos de edad y nacionalidad en SSCC con más de 2.500 habitantes.

interrogante de saber si terminará por consolidarse. No cabe duda de que si lo hace, se tratará de un considerable avance, pero no exento de algún inconveniente:

- *En fase experimental*: el hecho de encontrarse todavía en fase experimental, y de encontrarse sujeta a perfeccionamientos y cambios, obliga a un uso reservado hasta su afianzamiento definitivo.
- *Imposibilidad de establecer comparaciones*: al tratarse de una base de datos altamente novedosa, en caso de ser utilizada no pueden efectuarse comparativas de vulnerabilidad con trabajos precedentes.
- *Dimensión económica*: por el momento, únicamente se ofrecen datos de la situación económica, lo que no deja de ser un indicador más de un problema de carácter multidimensional.
- *Escala mínima de desagregación*: se mantiene la dificultad de conocer lo ocurrido en espacios menores que la SSCC, por lo que áreas vulnerables de tamaño menor pueden quedar asimiladas por el resto de la SSCC.
- *Protección de la privacidad*: no se han detectado lagunas informativas como consecuencia del secreto estadístico. Esto da que pensar sobre la posibilidad de que algunos ciudadanos pueden sentir perjudicada su privacidad. Se ofrece información sensible que puede llevar hasta la identificación del informante y su capacidad económica. Sin datos al respecto, y sin conocimiento de denuncias sobre el tema, en espacios de reducido tamaño donde los habitantes se conozcan personalmente, el conocimiento de la renta per cápita puede llevar a conocer los ingresos de quienes destaquen sobre el resto de habitantes. Posibles denuncias pueden llevar a modificar la metodología de esta fuente de datos experimental.
- *Economía informal*: al basarse los datos económicos que se ofrecen en apreciaciones de la Agencia Tributaria, no constan los ingresos obtenidos de manera informal por los cuales no se haya tributado, por lo que la información puede contener importantes lagunas.

### **4.3. Dificultades metodológicas y posibilidad de divergencias en los resultados en función del método identificativo**

La utilización de diferentes métodos estadísticos e indicadores para detectar la vulnerabilidad urbana arroja una palpable incertidumbre sobre los posibles resultados que puede reportar cada procedimiento. A la posibilidad de aleatoriedad por aplicar diferentes técnicas y dimensiones de análisis, se une la arbitrariedad causada por la facultad que tiene cada investigador de seleccionar entre una ingente cantidad de posibilidades dentro de cada técnica estadística. Cada método estadístico aplicado puede ser

válido. No se pretende incidir en cuál puede ser mejor o peor. La elección de cada método, técnica o posibilidad puede ser justificada, como así suele hacerse. Insistiendo en ello, las dudas radican en la variabilidad de resultados, no en la validez de cada método.

Para una inmensa cantidad de materias, la estadística es de inestimable utilidad. Resuelve multitud de problemas en campos tan variados como economía, física o biología, entre muchos otros. Permite recopilar y analizar datos, así como planificar, predecir o gestionar proyectos de todo tipo. Incluso en relación con el tema tratado, en perspectivas relacionadas con el bienestar humano, facilita muchas tareas investigadoras y contribuye en numerosos avances (Barreto-Villanueva, 2012). Sin embargo, existe la posibilidad de que su eficacia sea limitada al tratar asuntos sociales que exijan de la reproducción de un fiel reflejo de la realidad, más allá de aproximaciones estáticas. Es lo que ocurre con el caso que nos ocupa, que precisa de mostrar una realidad dinámica y compleja, en constante transformación y evolución.

#### 4.3.1. Incertidumbre en procedimientos estadísticos

Pocos autores relacionados con la detección de vulnerabilidad han reconocido que la incertidumbre sea un problema, pese a la evidente confusión que suscita utilizar diferentes métodos. Incluso algunos autores, como Bruchel et al (1981), Lalloué et al (2013) y Oka (2015), mencionados en Fernández, Mateos, Navarro y Zapata (2017), opinan que los resultados terminan por medir un mismo concepto aunque se utilicen diferentes procesos o indicadores.

Las críticas hacia la estadística y algunas de sus herramientas provienen en su mayoría de autores de otras disciplinas. Entre las escasas reprobaciones provenientes de estudios de vulnerabilidad urbana, nos encontramos con algunas recientes. Blanco y Nel-lo (2018) reconocen y aceptan las limitaciones de las técnicas en su análisis de la *segregación urbana* catalana, reconociendo que su aportación es una aproximación al fenómeno. Recomiendan comparar los resultados con otros trabajos, a la vez que dejan constancia de que no siempre existen otros trabajos para poder efectuar comparativas.

Precisamente una comparación es lo que ha realizado Ruiz (2019) para concluir que la estadística no es capaz de explicar ni categorizar espacios sociales. Según su comparativa, algunos barrios vulnerables para informes actuales no coinciden con sus identificaciones. Reseñar por último la apreciación de Louf y Barthelemy (2016), por tratarse de la más incisiva. Entienden que debido a la falta de consenso sobre una forma de reportar patrones de segregación espacial, el tema se encuentra en su «infancia» (pp. 1).

Consiguientemente, se detecta aleatoriedad, derivada de la utilización de una amplia variedad de procedimientos estadísticos. La inexistencia de una idea común hace pensar en la posibilidad de que no todos los procesos arrojen los mismos resultados, y que algún autor pueda haberse alejado excesivamente de la situación real. Como se ha

indicado, es consecuencia inevitable que puedan quedar fuera de la identificación espacios vulnerables, que se verían privados de procesos de mejora, con lo que cualquier error afecta directamente a las personas implicadas que, además, son las más desfavorecidas de la ciudad.

El inconveniente de la aleatoriedad, detectado en la comparación de Ruiz (2019), fue revelado anteriormente por Lora-Tamayo (1990), al descubrir que cuatro trabajos que diferenciaban espacios sociales en Madrid, usando la misma fuente y escala, con el barrio como unidad de análisis, aportaban diferentes conclusiones. Este hecho es corroborado en posteriores apartados de la presente investigación; toda vez que han sido aplicados diferentes métodos en la ciudad de Valladolid, que han dado lugar a soluciones dispares (véase epígrafe 5.6).

Un paso más adelante de esta reflexión se sitúa la idea de que la estadística puede no ser tan objetiva como pudiera parecer, al existir posibilidad de arbitrariedad en su aplicación. Desde las ciencias médicas, Benavides y Silva (2003) indican que la subjetividad no es enteramente evitable en la estadística y que la objetividad no es alcanzable en estado puro, pues siempre queda un componente subjetivo que aportará al investigador capacidad para intervenir en los resultados. Abunda en la misma opinión el psicólogo Figueroba (2019), quien entiende que los métodos cuantitativos no son totalmente objetivos al depender de los investigadores la elección de las variables, su análisis y la interpretación de los resultados.

Desde una disciplina directamente relacionada con el tema en cuestión, la catedrática en estadística Martín-Guzmán (2016) reconoce la existencia de un componente subjetivo e indica que no parece propio de un procedimiento matemático, aunque a su vez indica que esto no es óbice para desechar su uso ni para obtener resultados confiables. La propia Martín-Guzmán reseña que proporcionan una representación *aproximada* de la realidad y que se acercan más o menos a lo exacto, pero que ayudan a identificar problemas y diseñar soluciones a pesar de no coincidir totalmente con la realidad.

A este respecto, Díaz (2007) y Benavides y Silva (2003) apuntan que es diferente la subjetividad de la arbitrariedad y el capricho, en un intento por prestigiar la herramienta cuestionada, pero la definición de la RAE (2019) deja claro que la subjetividad es la adopción de la perspectiva de un personaje o agente lo que, indudablemente, motiva que dicho personaje tenga en sus manos la posibilidad de incorporar su voluntad, voluntaria o involuntariamente.

La subjetividad en sí misma no es criticable y no tenemos intención de juzgarla, máxime cuando es la base del método alternativo que se presenta más adelante; pero carece de sentido en estadística, que se presupone como una ciencia exacta con resultados invariables por su intrínseca relación con las matemáticas. Sobre este asunto, las definiciones de la RAE (2019) no dan lugar a la duda. Define *estadística* como ‘Rama

de la matemática que utiliza grandes conjuntos de datos numéricos para obtener inferencias basadas en el cálculo de probabilidades'. A su vez, en su definición de *matemáticas* relaciona el uso de este término con los adjetivos «exacto» y «preciso».

El factor de la subjetividad no implica intención de mala fe por parte del investigador, por lo que no se entra a calificar si en la identificación de la vulnerabilidad realizada en España se han producido intentos de manipulación. Ningún autor ha denunciado este inconveniente ni se ha detectado al analizar trabajos sobre el tema. Sin embargo, no cabe duda de que el investigador incorpora, con la mejor de sus intenciones, una opinión u orientación propia que puede modificar los resultados. Dejando claro que no se duda de la buena fe de los expertos en el tema, que buscan resultados imparciales a pesar de aportar su visión al tomar sus decisiones, no puede dejarse de lado el hecho de que existe la posibilidad de incorporar una perspectiva interesada que busque justificar los resultados. Martín-Guzmán (2016), en referencia a la credibilidad de las estadísticas oficiales, reconoce que «diferentes metodologías pueden generar resultados distintos, y esto podría dejar una puerta abierta a la arbitrariedad o incluso a la manipulación» (pp. 515).

Las críticas a la estadística en el sentido de la manipulación son cuantiosas. Remontándonos a mediados del siglo XIX, una célebre frase atribuida al primer ministro del Reino Unido Benjamín Disraeli, sin referencias precisas sobre su procedencia, deja patente el alcance de este tipo de opiniones: «Hay tres tipos de mentiras: mentiras pequeñas, mentiras grandes y mentiras estadísticas».

Continuando con críticas lejanas en el tiempo, como muestra de la larga trayectoria de esta idea, Darrel Huff muestra en 1954 en su libro *como mentir con estadísticas*, convertido en un clásico, multitud de ejemplos de utilización malintencionada y el *modus operandi* seguido, tanto para obtener los resultados que se buscan como para dirigir su interpretación (Huff, 1965).

Estos planteamientos no han hecho sino extenderse, con lo que actualmente las críticas son constantes. Puede observarse casi diariamente en cualquier medio de comunicación cómo representantes políticos, economistas y periodistas critican la utilización de datos estadísticos para enmascarar o exagerar la crisis económica o para dirigir la intención de voto, incorporando o eliminando determinados datos o usando una u otra metodología.

Para comprender lo explicado en los párrafos anteriores, no hace falta más que revisar las técnicas estadísticas más utilizadas para localizar espacios vulnerables y las ingentes posibilidades ante las que puede optar el investigador. Hemos comprobado que las más habituales son los análisis de componentes principales, factorial y clúster. No se puede olvidar que, previamente a su aplicación, generalmente es preciso tipificar los datos, para estandarizar los expresados en unidades de medida diferentes; así como una ponderación, para igualar el peso de cada variable.

Con alguna excepción, se debe dejar constancia de que en gran cantidad de ocasiones los autores que han localizado espacios desfavorecidos en ciudades no explican

de forma pormenorizada la metodología seguida para aplicar técnicas que dependen de arbitrariedad por parte del investigador. Por este motivo se analizan a continuación las posibilidades con las que cuenta cada método. Las posibilidades de arbitrariedad son inmensas. No se pretende efectuar un compendio exhaustivo de ellas, sino presentar una muestra que permita entender la existencia de múltiples disyuntivas a la hora de diseñar la investigación, lo que se muestra esquemáticamente en la Figura 1.

Dando inicio al proceso analítico por la tipificación, la estandarización de una variable puede alcanzarse a través de diferentes métodos, lo que puede hacer variar el resultado y, consiguientemente, el análisis posterior. La tipología más habitual es la estadística, que ofrece como resultado un valor entre cero y uno, tras restar su media aritmética y dividir por su desviación estándar. Menos habitual, la Minimax proporciona valores que no se encuentran entre cero y uno. También se puede recurrir a la creación de números índice a través de índices simples o complejos. Los simples más habituales son la media aritmética, geométrica, armónica o agregativa.

Aparte de tipificar y servir de base para índices complejos, los simples pueden directamente ser utilizados para distinguir espacios o niveles sociales, como hace Ul Haq (Dir.) (1990) para calcular el Índice de Desarrollo Humano (IDH). El problema radica en que es preciso comparar el indicador con un valor de referencia, el cual se toma arbitrariamente. Entre los estudiosos de la vulnerabilidad urbana, algunos toman como referencia valores nacionales (Hernández, 1996, 1997b, 2010 y 2007), otros regionales (Hernández, 2007) y otros municipales (Alguacil y Alguacil, 2003).

En cuanto a la ponderación, Fitoussi, Sen y Stiglitz (2010) indican que las diferentes posibilidades pueden cambiar la estructura de los datos, llegando a utilizar estos tres prestigiosos autores de forma literal el vocablo «arbitrario» (pp. 104) para referirse a procedimientos destinados a ponderar componentes en trabajos de medición del progreso económico y social, ya que los criterios y coeficientes de ponderación quedan a elección del investigador. Critican también la falta de justificación en la elección de cada posibilidad de ponderación, que suele estar oculta, no es transparente o no se puede replicar.

El análisis de componentes principales y el factorial son dos métodos de reducción dimensional que sintetizan las variables originales en un menor número de indicadores que las representan. El método de Componentes principales fue creado por Pearson en 1901, y el factorial en 1904 por Spearman, pero no se popularizaron hasta la aparición de las computadoras. El primero halla componentes que explican la varianza total, mientras que en el segundo explican la varianza común (Schuschny y Soto, 2009).

Ambos métodos poseen una finalidad común, pero su metodología para obtener los componentes/factores es diferente, con lo que la elección entre uno u otro motiva que puedan obtenerse diferentes desenlaces. Aparte de este trascendental hecho, las posibilidades de arbitrariedad de ambos procedimientos son similares. Según indican Shuschny y Soto (2009) en su guía metodológica de Naciones Unidas dedicada al diseño de indicadores de desarrollo, las críticas se centran en la existencia de una gran

cantidad de algoritmos de clasificación y en el método o nivel de corte para definir el número de componentes o factores, quedando a juicio del investigador la elección de ambos. En consecuencia, cada algoritmo puede producir dispares agrupaciones para, seguidamente, a partir de cada agrupación, optar por distintas cantidades de componentes.

Las agrupaciones en el análisis de componentes principales suelen calcularse mediante dos formas básicas, que son el método basado en la matriz de correlación y el que se basa en la matriz de covarianzas, aunque existen otros. De otra parte, las más habituales en el análisis factorial en la actualidad son el método canónico de Rao, el Alfa de Kaiser & Carey y el de máxima verosimilitud de Lawley & Jöreskog (Cuadras, 2019).

Para facilitar la interpretación de los resultados se suele efectuar una rotación de los factores, que permite encontrar una estructura simple, que tenga pesos altos en unos pocos factores y bajos en el resto. Se distingue entre rotaciones ortogonales y oblicuas. El programa SPSS ofrece la posibilidad de elegir entre Ninguna, Varimax, Quartimax, Equamax, Promax y Olimin directo.

Una vez estimado el método de extracción y la rotación, queda por definir el número de componentes a extraer, para lo que también existe controversia. Schuschny y Soto (2009) reseñan y explican más de una decena de fórmulas, entre las que destacan: método Kaiser, método Jolliffe, contraste de caída de Cattel, porcentaje de la varianza explicada y el criterio de comprensibilidad.

El análisis Clúster, conocido también como de conglomerados o de agrupamientos, permite crear grupos en los que sus componentes tienen características homogéneas. Es de gran utilidad en todo tipo de análisis espaciales, pues posibilita establecer agrupaciones de espacios con similares características. Se distinguen tres métodos: jerárquico, no jerárquico y bietápico.

El método jerárquico requiere definir una medida de distancia y un algoritmo de agrupamiento. Existen numerosas medidas de distancia entre elementos. La distancia euclídea y la euclídea al cuadrado son las más utilizadas. El software SPSS ofrece ocho, entre ellas la posibilidad de establecer una distancia personalizada indicando una cifra de potencia entre 1 y 4, y una de raíz, también ente 1 y 4. Schuschny y Soto (2009) explican detalladamente ocho, cuatro de las cuales son diferentes de las propuestas por SPSS. De esta forma, nos encontramos con doce posibilidades diferentes, sin llegar a entrar en la realización de un análisis excesivamente pormenorizado. Siguiendo de nuevo a estos autores y a lo ofrecido por SPSS, los primeros detallan cinco algoritmos de agrupamiento, tres de los cuales se encuentran entre las siete proposiciones de SPSS, con lo que se puede optar, al menos, entre nueve posibilidades.

Como principal diferencia con este método, el no jerárquico requiere definir de antemano el número de Clústeres que se desean crear, mientras que en el jerárquico pueden o no pre-establecerse, con lo que se puede llegar a obtener de esta última manera algún tipo de clasificación sin relevancia interpretativa. Santos (2015) reseña siete

tipos de métodos no jerárquicos, los cuales, a su vez, pueden tener diversidad de ramificaciones en cuanto a los algoritmos que los ejecutan.

El método bietápico, también conocido como Two-Step, ofrece calcular la medida de la distancia entre los elementos mediante la distancia euclídea y la distancia máxima de verosimilitud, en función del tipo de variables de la matriz de datos. Como criterios de agrupamiento, se encuentran los de agrupamiento Bayesiano, denominado Shawartz en el programa SPSS, y el Akaike. Todas estas posibilidades son ofrecidas por el mencionado software estadístico y son analizadas en profundidad por Santos (2015).

Pese a lo expuesto, la principal controversia de los tres métodos clúster no deriva de las decisiones en cuanto a la técnica de clasificación, sino del paso siguiente, de la identificación del número de grupos a considerar, para lo que se depende en gran medida de la decisión del investigador. En Milligan y Cooper (1985) se analizan alrededor de 30 índices dedicados a determinar el número de clústeres. Revisando trabajos más recientes que tratan el tema, encontramos a Arbelaitz et al (2013), que repasan también 30 índices de validación, que denominan CVIs (Clúster Validity Índices). Santos (2015) trata también esta controversia y menciona diversas teorías matemáticas para conocer el número ideal de *clústeres*, entre ellas, la raíz cuadrada media o R cuadrado. Cuadras (2019) menciona las propuestas de una serie de autores que han planteado sus propios métodos: Calinski, Harabasz, Hartigan, Hrzanowski, Lai y Tibshirani.

De entre la ingente cantidad de algoritmos con capacidad para discriminar un número de grupos adecuado, uno de los más extendidos es el conocido como dendrograma, por su facilidad de uso y correctos resultados. Entre otros, así lo ven Arbelaitz et al (2013), Santos (2015) y Cuadras (2019). Este algoritmo de agrupación muestra la jerarquía de cada objeto en un diagrama árbol y ofrece la oportunidad de establecer el número de grupos visualmente.

Ante tal cantidad de posibilidades, terminan por añadir Schuschny y Soto (2009) en su exposición sobre las posibilidades estadísticas de reducción de dimensiones y de establecimiento de agrupamientos, en una reflexión al respecto del análisis clúster que hacen extensible al de componentes principales y al factorial, que «existen numerosas opciones metodológicas lo cual puede llevar al analista a la confusión acerca de cuál aproximación utilizar» (pp. 48).

Más llamativa resulta si cabe la afirmación del profesor titular en la Universidad de Granada, J. A. Gallardo, quien en el manual de la asignatura *Análisis de datos Multivariantes* declara: «es posible llegar a distintos resultados según el método elegido. El buen criterio del investigador, el conocimiento del problema planteado y la experiencia, sugerirán el método más adecuado» (Gallardo, 2019: pp. 2).

<p>Tipificación</p>	<p>Estadística Minimax Números índice simples Números índice compuestos</p>	<p>Reducción de dimensiones</p>	<p>Factorial</p>	<p>Canónico Alfa Máxima verosimilitud</p>	<p>¿Número de componentes?</p>	
<p>Ponderación</p>	<p>¿Criterios de ponderación?</p>	<p>Componentes principales</p>	<p>Jerárquico</p>	<p>Matriz de correlación Matriz de covarianzas</p>	<p>¿Rotación?</p>	
<td data-bbox="631 436 811 637"> <p>Clasificación/ Clúster</p> </td> <td data-bbox="631 637 811 873"> <p>Vinculación inter-grupos Vinculación intra-grupos Vecino más próximo Vecino más lejano Agrupación de centroides Agrupación de medianas Ward Enlace promedio Enlace promedio ponderado</p> </td> <td data-bbox="631 873 811 1001"> <p>No jerárquico</p> </td> <td data-bbox="631 1001 811 1146"> <p>K-Medias Quick-Cluster Forgy Nubes dinámicas Block-Clustering Reducción de dimensiones</p> </td> <td data-bbox="631 1146 811 1346"> <p>¿Número de grupos?</p> </td> <td data-bbox="631 1346 811 1554"> <p>Ninguna Varimax Quartimax Equamax Promax Olimin</p> </td>	<p>Clasificación/ Clúster</p>	<p>Vinculación inter-grupos Vinculación intra-grupos Vecino más próximo Vecino más lejano Agrupación de centroides Agrupación de medianas Ward Enlace promedio Enlace promedio ponderado</p>	<p>No jerárquico</p>	<p>K-Medias Quick-Cluster Forgy Nubes dinámicas Block-Clustering Reducción de dimensiones</p>	<p>¿Número de grupos?</p>	<p>Ninguna Varimax Quartimax Equamax Promax Olimin</p>
<td data-bbox="811 436 1030 637"> <p>Two-Step</p> </td> <td data-bbox="811 637 1030 873"> <p>Schawartz Akaike</p> </td> <td data-bbox="811 873 1030 1001"></td> <td data-bbox="811 1001 1030 1146"></td> <td data-bbox="811 1146 1030 1346"></td> <td data-bbox="811 1346 1030 1554"></td>	<p>Two-Step</p>	<p>Schawartz Akaike</p>				

Figura 1. Resumen de las posibilidades de arbitrariedad entre las que pueden elegir las técnicas estadísticas más utilizadas para detectar vulnerabilidad urbana en España.

### 4.3.2. Disparidad de alternativas en la elección de indicadores

El desacuerdo no se queda en la forma de medir la vulnerabilidad, sino que también encontramos discordancia en las variables a utilizar, lo que incrementa la incertidumbre de los métodos estadísticos. El debate escapa a la finalidad de esta exposición; no obstante, se efectúa una aproximación para poner de manifiesto una dificultad más a la que se enfrenta cualquier investigador. Algunos autores nacionales han señalado la dificultad de encontrar datos a escala inframunicipal y las limitaciones de la escala censal, pero ha sido menos tratada la discordancia a la hora de elegir indicadores, pese a ser una decisión de suma trascendencia.

Al aludir la definición del fenómeno investigado a una reducción del bienestar o calidad de vida, se hace preciso medir dichos aspectos para determinar la vulnerabilidad, lo que incorpora una desmedida complejidad, por tratarse de conceptos de difícil cuantificación. Los autores que atienden a la vulnerabilidad urbana recurren a diversidad de indicadores con la intención última de determinar diferencias espaciales en datos sobre el bienestar humano y/o la calidad de vida.

Sin necesidad de entrar en la definición de dichas nociones, para lo que se han planteado multitud de teorías y enfoques, se observa que para su medición se precisa de variables que comparan personas, categorizando el desarrollo de la experiencia vital. Predomina la corriente de pensamiento objetiva, que establece necesidades universales relacionadas con una vida *digna*. Por añadidura, la subjetiva atiende a preguntas individualizadas para conocer el nivel de satisfacción con la vida experimentado por las personas.

La disputa entre ambas corrientes es constante, llegando a entenderse como antagónicas. Rojas (2011) interpreta que para determinar el bienestar objetivo, una serie de individuos, que se consideran como *expertos*, deciden en qué consiste el bienestar y establecen un listado de factores. La segunda perspectiva se centra en lo que experimentan las personas. Juzga que los indicadores objetivos, tales como ingresos o empleo, son instrumentos que permiten obtener el bienestar, no un equivalente ni indicadores del mismo. Entre otros que abundan en la misma opinión, se puede destacar el aporte de Cruz y Ruiz (2017), que proponen dejar atrás la objetividad en las mediciones del desarrollo y la calidad de vida. Su aportación resulta destacable por criticar mediciones aritméticas altamente consolidadas, como la del IDH.

El debate sobre el catálogo de carencias para medir el bienestar objetivo es excesivamente amplio, si bien, es preciso referirnos a su multidimensionalidad y a la falta de consenso para su medición, al motivar que conceptos relacionados, como la vulnerabilidad, pasen a ser igualmente complejos.

Las primeras evaluaciones del bienestar objetivo consideraban el PIB nacional como medida del bienestar de los ciudadanos. Al mismo tiempo, el propio creador del concepto de PIB alertaba en el documento en que presentaba esta forma de medir la contabilidad nacional, que no podía inferirse el bienestar de una nación a partir de los

ingresos nacionales (Kuznets, 1934). Desde mediados del siglo XX, comenzó a recurrirse al PIB per cápita y durante los años 1970-80 se propusieron indicadores alternativos al mismo (entre otros, Mc Granahan. y Pizarro, 1972; Morris, 1979). No sería hasta finales de siglo cuando Naciones Unidas se desmarca de la idea de identificar el crecimiento económico con el desarrollo social (Ul Haq [Dir.], 1990). A partir de ese momento comienza a instaurarse la idea de un bienestar social complejo, que requiere de varios indicadores para su comprensión.

El primer Informe de Desarrollo Humano del Programa de Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) reorientó la perspectiva mayoritaria desde su publicación, al crear el trascendental IDH. Se destina a medir el bienestar atendiendo a la educación de los ciudadanos, su salud y sus ingresos. Desde entonces, han sido muchos y variados los métodos e indicadores utilizados para medir el bienestar, pero sirvió como punto de inflexión en la generalización de la idea de multidimensionalidad del bienestar humano.

Otros autores pioneros en el estudio de la calidad de vida proponen necesidades más difíciles de medir, por su sesgo subjetivo. Elizalde, Hopenhayn y Max-Neef (1989) sugieren reparar en carencias básicas relacionadas con la atención y relación social, con la necesidad de subsistencia como único elemento material.

El planteamiento de Doyal y Gough (1991) divide las necesidades en básicas e intermedias, con un componente más intangible en el primer caso, al contemplar la salud y la autonomía. En el segundo considera las carencias alimentarias, de agua, vivienda, etc... La propuesta de la filósofa estadounidense Nunnsbaum (2000) atiende también a factores inmateriales, entre otras cuestiones, emociones, imaginación y pensamiento.

Actualmente, es generalizada la tendencia a conjuntar factores, reparando en abundantes indicadores. Organizaciones como la *ONU*, *OCDE*, *Comisión Europea* y *Oficina Estadística Europea* promueven desde 2004 la delimitación del bienestar a través de un amplio marco de indicadores, con objeto de alejarse de la tradicional forma de medir el bienestar basado en el PIB y otros agregados de Contabilidad Nacional (INE, 2018). El INE reseña la implicación de la OCDE desde 2004, a raíz de la celebración del foro mundial de Palermo, que dio pie a la constitución del *Proyecto para la Medición del Progreso de las Sociedades* y la iniciativa *Better life*. Naciones Unidas incorpora oficialmente este enfoque en sus debates desde la aprobación de su Resolución 65/309 de 2011: *La felicidad: hacia un enfoque holístico del desarrollo*<sup>15</sup>.

El debate se inicia en la UE en 2007, tras la conferencia de la Comisión Europea *Más allá del PIB*, mientras que *Eurostat* publicó en Mayo de 2013 un conjunto de Indicadores relativos a la calidad de vida. Otro punto de inflexión fue el *Informe sobre la Medición del Desarrollo Económico y del Progreso Social* de Fitoussi, Sen y Stiglitz (2010), encargado para valorar los límites del PIB como indicador del progreso social.

---

<sup>15</sup> A/RES/65/309 Resolución aprobada por la Asamblea General de las Naciones Unidas, disponible en: [http://www.un.org/en/ga/search/view\\_doc.asp?symbol=A/RES/65/309&Lang=S](http://www.un.org/en/ga/search/view_doc.asp?symbol=A/RES/65/309&Lang=S)

Basándose en él, *Eurostat* publica desde 2013 indicadores de calidad de vida que actualiza periódicamente<sup>16</sup>.

De igual forma, el INE español considera en 2018 en su medición de la calidad de vida las siguientes nueve dimensiones, que se ven desagregadas en hasta 61 indicadores: condiciones materiales de vida, trabajo, salud, educación, ocio y relaciones sociales, seguridad física y personal, gobernanza y derechos básicos, entorno y medioambiente, experiencia general de la vida. Debe reseñarse que los indicadores utilizados por el INE han sido enmendados en tres ocasiones a lo largo de un lustro (INE, 2020b).

Para añadir más desconcierto si cabe, se promueven operaciones estadísticas armonizadas para todo el conjunto de la UE que prestan elevada atención a las carencias económicas. Son promovidos desde *Eurostat* y vienen a analizar la calidad de vida de la población. Es el caso de la Encuesta de Condiciones de Vida, que atiende desde 2004 a indicadores relativos a empleo, ingresos, pobreza, privación y protección social (INE, 2020e).

Esta constante actualización que pretende avanzar en el tema, más bien termina por aportar más confusión. Los intentos por consensuar un sistema único, han sido muchos y variados, pero no han conseguido su objetivo, a pesar de haberse creado organismos internacionales exclusivos para tal fin. Entre otros, se puede destacar la *Red de Instituciones y de Expertos en Estadísticas Sociales y de Medio Ambiente*, de la Comisión Económica CEPAL, que desde 2003 tantea consensos sobre los indicadores a utilizar internacionalmente. En su principal propuesta, presenta 105 indicadores comparables para seguir el desarrollo social (Cecchini, 2005).

Haciendo alusión concreta a los estudios de vulnerabilidad urbana, se constata una tendencia similar. Se ha comprobado a partir del examen de las metodologías nacionales, cómo los diferentes investigadores recurren a una ingente multiplicidad de indicadores relativos, en todos los casos, a aspectos relacionados con la calidad de vida. La selección varía, ineludiblemente, en función de la disponibilidad de datos.

Se han planteado multitud de debates al respecto (pueden verse, entre otros trabajos: Navarro y Larrubia, 2006; Domínguez-Berjón, 2008), así como intentos por elaborar un conjunto de indicadores de la realidad social que puedan ser comparables entre sí. Entre estos últimos merece especial mención un texto, que se ha convertido en clásico, de la fundación FOESSA (de Miguel, 1967). Ofrece tres tentativas de elaboración, donde Antonio Medina reflexiona sobre la lentitud de los progresos ante la urgencia de las necesidades. Más de cincuenta años después, no se ha terminado por alcanzar ningún consenso.

---

<sup>16</sup> Eurostat, disponible en: <http://ec.europa.eu/eurostat/web/gdp-and-beyond/quality-of-life>

Pese a que se debe reconocer que algunas tentativas pueden llegar a ofrecer interesantes aplicaciones, que pudieran llegar a ser de gran utilidad en el caso de que alguna se estandarizara y se extendiera su uso, debe tenerse en cuenta que son implementables únicamente en espacios de gran extensión, que dispongan de una elevada cantidad de datos estadísticos. En España, únicamente son aplicables a escala regional o nacional, ante la imposibilidad de encontrar determinados datos en escalas más reducidas.

Se estima que ante la dependencia de la disponibilidad de datos, la variedad de indicadores utilizados en estudios de esta temática y la tendencia a incorporar variables propias, a la vista de que cada autor puede llegar a incorporar decenas de ellas, el atender en profundidad a todas las variables utilizadas puede dar lugar a un debate infructuoso.

Se puede obtener una idea de la ingente variabilidad de indicadores y ejes que se utilizan revisando el Cuadro 4, que resume a este respecto los estudios académicos y oficiales estimados de mayor relevancia de los analizados en la presente tesis, entre los elaborados a partir de 1996.

Queda patente en el Cuadro la mencionada pluralidad de indicadores, a lo que se suma la detección de una ausencia total y absoluta de pautas. Destacan como ejemplos más paradigmáticos de este inconveniente los casos de Alzola (Dir.) (2011), que parte de 65 indicadores, de Hernández Aja (Dir.), que utilizó 60 para caracterizar las áreas detectadas en su primer EAVCE (1997a; 1997b) y 68 para el segundo (2010).

El caso más extremo es el del Atlas de la Vulnerabilidad Urbana, que ofrece 145 indicadores (Ministerio de Fomento, 2020c), a partir de la combinación y comparación de 17 indicadores con variables complementarias y valores municipales, autonómicos y nacionales.

Asimismo, a pesar de no verse reflejados en el susodicho cuadro, ya que recoge únicamente los trabajos efectuados a partir del cambio de paradigma de 1996, las investigaciones españolas desarrolladas durante los años ochenta y primeros noventa recurrían igualmente a gran cantidad de variables en las preeminentes investigaciones estadísticas de aquella época. Sirva como ejemplo el análisis factorial de Castells (1981) que maneja 118 variables.

Publicación	Cantidad de indicadores	Ejes que agrupan los indicadores
Hernández (Dir.), 1996	5	3
Hernández (Dir.), 1997b	5 / 50*	3
Bellet y Vilagrasa (2001)	38	14
Palacios, 2005	13	4
Hernández (Dir.), 2007	1	1
Hernández, 2007	15	3
Pérez, 2007	6	6
Domínguez, Egea et al, 2008	31	8
Domínguez, Egea et al, 2009	23	8
Hernández (Dir.), 2010b	3 / 68*	3
Alzola (Dir.), 2011	16	5
Fuentes (Dir.), 2011	23	5
Temes, 2014	30	4
Uceda, 2016	31	6
Duran, 2017	24	4
Fernández et al, 2017	4	3
Piñeira, González y Lois, 2017	8	3
Blanco, Nel-Lo (Eds.), 2018	4	4
Palomares et al (Dir.) (2018)	13	5
Ministerio de Fomento, 2020b	3	3
Ministerio de Fomento, 2020c	145	4

\* *Indicadores para identificar espacios vulnerables / para posterior caracterización.*

Cuadro 4. Cantidad de indicadores, y ejes en los que se agrupan, utilizados en detecciones de vulnerabilidad urbana en España



## 5- VULNERABILIDAD DESAPERCIBIDA EN VALLADOLID

Una vez expuesto el problema de la imprecisión de los métodos cuantitativos a la hora de investigar la vulnerabilidad en ciudades, se indaga sobre el efecto que tiene este problema sobre el territorio y sus habitantes. Se muestra la existencia de vulnerabilidad desapercibida en una ciudad determinada efectuando una aproximación a la identificación de zonas desfavorecidas que no hayan sido señaladas con anterioridad en la ciudad de Valladolid, incidiendo durante el proceso en las tipologías de vulnerabilidad desapercibida detalladas en el Cuadro 3. Se menciona el término *aproximación* porque aquí únicamente se pretende constatar el problema. En el capítulo 6, en el que se plantea un método alternativo, se ofrece un examen más preciso con objeto de ubicar áreas desfavorecidas con la mayor precisión posible.

Para esta aproximación al desfavorecimiento no detectado anteriormente, se comienza por describir el ámbito de estudio, con objeto de comprender los descubrimientos que se realicen; con incidencia en la historia urbana por entender que los cambios sociales se reflejan en el espacio y que los procesos históricos definen la configuración actual (Harvey, 1977; Delgado, 2016). A continuación se revisa el conocimiento previo de la vulnerabilidad vallisoletana.

La identificación de vulnerabilidad desapercibida se realiza de tres maneras diferentes. Se ha realizado una identificación subjetiva a partir de entrevistas a agentes conocedores del territorio, y dos de corte objetivo; una primera derivada de un examen de los datos censales de Valladolid y una segunda relacionada con la diversidad de resultados que se obtienen por la utilización de diferentes métodos y variables. Siempre que sea posible, los resultados se muestran mediante mapas que aportan una visión territorial ya que, en definitiva, lo que se busca es mostrar espacialmente la consecuencia de identificaciones erróneas.

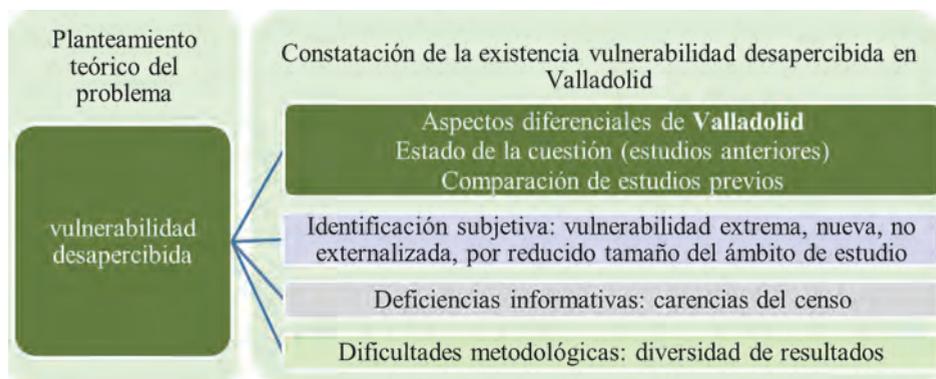


Figura 2. Proceso seguido para detectar vulnerabilidad desconocida por estudios previos en Valladolid

Se ha decidido seleccionar Valladolid para llevar a cabo el estudio de caso teniendo en consideración diversos motivos. En primer lugar, se ha tenido en cuenta el conocimiento previo del entorno, al requerirse del análisis e interpretación de resultados diversos que, en ocasiones, hasta podían llegar a ser contradictorios entre sí. Otro motivo ha sido por causa de su tamaño. Las ciudades intermedias han sido escasamente reconocidas en estudios urbanos, que tienden a centrarse en ciudades de mayor tamaño pese a que en ellas reside un 14,3% de la población mundial (Llop y Hoeflich, 2016).

De otra parte, el proceso urbanizador de Valladolid, cuyos rasgos más significativos son explicados en el capítulo siguiente, ha seguido pautas próximas a otras ciudades españolas y europeas. De igual modo, la distribución social del núcleo urbano se adecúa a la disposición de otras localidades de características similares. A nivel humano, Bellet y Llop (2000) valoran que se trata de asentamientos cuya dimensión es *más humana*, porque «es relativamente fácil tener o crear una identidad propia. Podemos decir que presentan menos conflictividad social y acarrear menores costos sociales. (...) Tienen una menor diversidad social y cultural, y se produce lo que podríamos llamar cierta endogamia social». (pp. 44).

Al respecto de la definición de las ciudades intermedias existe un controvertido debate desde hace décadas que todavía no ha sido zanjado, y en el que no es preciso entrar. Opina Andrés (2008) en su revisión de estudios encaminados a categorizar este tipo de ciudades, que la ingente disparidad de criterios motiva que se ponga en cuestión la necesidad del debate. Sobre lo que no cabe duda, es que las 298.866 personas que residen en Valladolid (INE, 2020c) hacen que tenga cabida en la inmensa mayoría de las clasificaciones ofrecidas por Andrés.

## 5.1. Rasgos singulares de Valladolid

La ciudad en la que se constatará la existencia del problema denominado *vulnerabilidad desapercibida* es una localidad de tamaño intermedio situada en el noroeste de España. Se encuentra en el centro de la Comunidad Autónoma (CCAA) de Castilla y León, y se establece como la capital de la provincia homónima de Valladolid, que consta de 225 municipios. Uno de ellos es el municipio en el que se encuentra la ciudad, que cuenta con una superficie de 197,9 Km<sup>2</sup>.

Valladolid tiene un pasado relevante, que le ha conferido un importante legado monumental y patrimonial, sobre el que no podemos extendernos. Como hechos reseñables que permiten transmitir la importancia histórica de esta urbe, es preciso mencionar que llegó a ser capital de España en diversas ocasiones, y que en ella residieron monarcas de desmedida importancia para la historia de España y del mundo, como fueron los Reyes Católicos Isabel I de Castilla y Fernando II de Aragón, los reyes Carlos I, Felipe II y Felipe III, así como personajes de la talla universal de Cristóbal Colón y Miguel de Cervantes.

En la actualidad, ejerce de capital funcional de Castilla y León y es la sede de los órganos de gobierno y administración de dicha Comunidad. La división del municipio que realiza el Ayuntamiento con fines administrativos delimita 12 distritos, definidos en 1986 con base en la disposición tradicional que tenían los barrios históricamente, la continuidad física del territorio y criterios sociológicos. A su vez, hay establecidas 47 zonas estadísticas o SSCC.

Los 300.586 residentes en el municipio lo sitúan en decimotercera posición por volumen de población del país (Ayuntamiento de Valladolid, 2020b; INE, 2020c). La población se ha mantenido relativamente estable desde mediados de 1970. Ha oscilado entre los 336.917 de 1994 hasta el mínimo de las últimas cuatro décadas alcanzado en 2019, con 298.412. Durante el último año se ha recuperado un poco de población al ganarse 2.174 habitantes, revirtiéndose una tendencia descendente iniciada en 2008. Durante el último siglo la población se ha multiplicado por 2,5. El incremento se precipitó entre 1960-1980, en un proceso común a la mayoría de ciudades españolas, en relación con el proceso industrializador del país y con transformaciones socioeconómicas y culturales; cuestiones sobre las que es imposible extenderse aquí. Si se desea ampliar información, muchos autores han tratado el tema, entre otros Pérez Díaz (1972) o Camarero (1993).

Por otra parte, un suceso que es común a algunas ciudades españolas, pero que no puede hacerse extensible a la mayoría, es la tendencia a perder población que se contempla desde finales de los años 1990. Este hecho se encuentra en relación con un traslado a municipios circundantes de ciudadanos que abandonan los ámbitos urbanos a lo largo de las últimas décadas a causa de una gran diversidad de motivos en todas las ciudades del mundo. Aporta al respecto interesantes observaciones, entre otros, Glaeser (2011),

que reflexiona sobre el asunto a nivel global. Para el caso español, se recomienda consultar el libro que recoge más de 60 aportaciones presentadas al XXII congreso de la Asociación de Geógrafos Españoles (AGE, 2011), en el que se trata el tema desde diferentes puntos de vista.

Si realizamos un análisis demográfico básico, lo que más llama la atención es su elevado envejecimiento. Una amplia capa de población supera los 65 años, lo que destaca en mucha mayor medida que en el conjunto nacional. El 26,5% es mayor de 65 años, lo que se aleja de las cifras nacionales que se encuentran en un 19,4%. Teniendo en cuenta que España es uno de los países más envejecidos del mundo (Banco Mundial, 2020), se comprende que estamos ante un tema de marcada trascendencia. En relación con ello, se observa un porcentaje de población joven menor que el de España. Queda patente al contemplar en la pirámide de población los porcentajes de cualquier rango de edad entre 0 y 45 años. En su conjunto, el porcentaje de menores de 45 sobre la población total es de un 34,2% en Valladolid, por un 41,3% del total nacional.

Otra característica poblacional que puede establecerse como diferencial es el porcentaje de personas nacidas en el extranjero que residen en el municipio. En el año 2019 se sitúa en un reducido 5,1% del total, lo que se encuentra muy por debajo de la media nacional, establecida para el mismo año en un poco más del doble, con un 10,7% (INE, 2020c).

Entrando en las peculiaridades socioeconómicas, el informe del mercado de trabajo de Valladolid del Servicio Público Estatal de Empleo (SEPE) referido a 2019 deja patente la importancia de la ciudad con respecto a la provincia, por cuanto indica que la ciudad concentra el 80% del empleo provincial, mientras que tiene únicamente el 57,8% de la población (SEPE, 2019)<sup>17</sup>. Dado que algunos datos económicos únicamente son ofrecidos a escala provincial, esta apreciación posibilita extrapolar información provincial a la ciudad de Valladolid, para efectuar una aproximación a sus peculiaridades.

Indica el INE que en la provincia de Valladolid el PIBpc se sitúa en 25.482€, que es prácticamente similar a la media nacional de 24.969€ (INE, 2020f). En el apartado empresarial, en el municipio hay 19.884 empresas, de las que un 75,5% se dedican al sector servicios, un 10% a la construcción, un 4,3% a la industria y el restante 10% a otros servicios –entre los que se incluyen un nimio 0,5% que se dedican a la agricultura– (INE, 2020g).

Desde la posición destacada del sector terciario, encontramos que la mayoría de negocios dedicados a los servicios se centran en el comercio, restaurantes y hospedaje. Desagregando aún más, destacan las actividades el comercio al por menor de productos no alimenticios. Claramente, se observa un puesto destacado del sector terciario, pero las cifras pudieran llevar a equívocos. No hay duda del dominio de los servicios, pero

---

<sup>17</sup> La provincia de Valladolid tiene 519.546 habitantes mientras que, se recuerda, el municipio de Valladolid en el que se ubica la ciudad tiene 300.586.

ese porcentaje de un 4,3% de empresas dedicadas a la industria debe ser puntualizado, porque si atendemos a los trabajadores afiliados a la Seguridad Social, nos encontramos con que en el sector servicios trabaja un 68,2% de los trabajadores de la provincia, mientras que los dedicados a la industria ascienden a un 17% (Seguridad Social, 2020).

Pudiera aclarar la situación una revisión del tamaño de los centros de cotización, pues el informe provincial del SEPE indica en referencia a los dos extremos de la clasificación provincial de empresas en función de su tamaño, que las 12.265 microempresas que tienen menos de 5 trabajadores ocupan a 24.911 personas, mientras que 23 empresas con más de 500, dan trabajo a 30.321 personas (SEPE, 2019).

En cuanto al desempleo, la tasa de paro municipal se encuentra en un 13%, algo por debajo del 14,3% que tenía España en la fecha de referencia. Por rama de actividades, una gran parte de los parados proceden del comercio al por menor y de servicios de comidas y bebidas (SEPE, 2019).

A partir del análisis de todos estos datos, se puede concluir que domina en la ciudad el sector terciario, con una mayoría de empresas de pequeño tamaño y pocos trabajadores, a la vez que hay un importante sector industrial dominado por empresas de gran tamaño. Estas empresas han sido trascendentales para el desarrollo de la ciudad, al atraer población desde el medio rural, transformando la estructura y las características urbanísticas. Se pueden destacar, por ser las que más trabajadores emplean, Renault, Michelin o IVECO y, retrocediendo algo más en el tiempo, los talleres de la operadora ferroviaria RENFE.

La distribución urbana que presenta en la actualidad la ciudad tiene una elevada relación con la expansión industrial y con las grandes industrias que se fueron ubicando a lo largo de la segunda mitad del siglo XX. Indica el profesor Jesús García Fernández (2000) que la presente distribución urbana de Valladolid responde a una clara división social, que se ha venido definiendo a lo largo de los siglos pretéritos, de los cuales los procesos acaecidos entre 1950 y 1970 fueron los que tuvieron una mayor incidencia al modificar la mayor cantidad de superficie urbana en la historia de Valladolid.

El factor industrial define procesos trascendentales, pero las peculiaridades del proceso evolutivo son muchas más, por lo que se ha creado el siguiente epígrafe 5.2 para poner de manifiesto los puntos de inflexión.

## **5.2. Apuntes sobre la configuración urbanística de la ciudad**

La ciudad actual comenzó a definirse a partir de sucesivos procesos de desamortización iniciados en 1835 por Mendizábal, que transfirió extensas propiedades eclesásticas situadas en el casco urbano. Poco queda de épocas anteriores aparte de unos pocos edificios históricos, de gran interés patrimonial, pero con escasa incidencia en procesos y realidades actuales.

El nacimiento como ciudad se remonta al siglo XI, cuando se establece un pequeño núcleo en la confluencia entre los ríos Pisuerga y Esgueva. Los primeros caseríos se dispusieron en el entorno de la actual plaza de San Miguel, alrededor de la iglesia de San Pelayo, en una ligera elevación del terreno conocida como mota de San Miguel, que protegía de las constantes inundaciones (Calderón, 1988). El crecimiento se produjo hacia el este, siguiendo el ramal norte del Esgueva, merced al repoblamiento iniciado en el s. XI (García Fernández, 2000). Una parte del entramado actual se encuentra en relación con la primera muralla que rodeaba la ciudad en el siglo XII, dispuesta radialmente alrededor de la plaza de San Miguel y su entorno inmediato.

Su privilegiada situación convirtió la ciudad en un importante centro comercial, lo que dio lugar a un acelerado y desordenado crecimiento urbano entre los s. XII y XVI. La presencia de la corte en diferentes periodos, aceleró aún más el proceso, hasta alcanzarse los 41.913 habitantes antes del traslado de la corte a Madrid en 1561. Desde entonces, se inició una crisis económica y demográfica. Se perdió la mitad de la población en un siglo para mantenerse en unos 20.000 habitantes entre mediados del s. XVII y XIX. Como consecuencia, se abandonaron palacios, viviendas, calles y monumentos, hasta quedar en estado de ruina en ocasiones. Las crónicas de la época indican que el estado de las calles y de las viviendas era deplorable. El testimonio del viajero francés Bartolomé Joly indica que en el Valladolid de aquella etapa la situación era tan catastrófica «que no hay arrabales porque está tan mal (...) que toda ella es un arrabal» (Calderón, 1988: 7).

A partir del segundo tercio del siglo XIX, la ciudad inicia una progresiva recuperación y se comienza a definir tal y como la conocemos en la actualidad a partir de una serie de puntos de inflexión:

- *Procesos de desamortización iniciados en 1835*: a partir de la aplicación de sucesivas leyes de desamortización, una gran cantidad de terrenos y edificaciones de titularidad eclesiástica pasaron a tener uso civil, tanto residencial e industrial como social. Se refiere Calderón a este proceso como una «reconquista del interior de la ciudad» (1988: 10), que se prolongaría durante los dos últimos tercios del siglo XIX. Se había caracterizado hasta entonces la capital por poseer un desproporcionado número de terrenos y edificios religiosos, por lo que la mutación fue más llamativa, si cabe, que en otras ciudades con procesos similares.
- *Transformaciones de la zona tradicional desde 1860*: La inauguración del ferrocarril en 1860 supuso un punto de inflexión en la evolución de la ciudad, ya que impulsó las actividades industriales, comerciales y administrativas y atrajo población. Junto con el proceso desamortizador impulsó una radical transformación de la ciudad, tras haberse mantenido prácticamente inalterada durante siglos (García Fernández, 1974).

El crecimiento se produjo en el interior de la ciudad y, a diferencia de lo ocurrido en otras ciudades en esta época, no se realizó un ensanche planificado. A pesar de

que se redactó un Plan General de Alineaciones en 1864, la reordenación se produjo por medio de decisiones de la burguesía y de los arquitectos municipales. La ciudad tradicional modificó su estructura, pero manteniendo su perímetro, creando nuevas calles y plazas en los espacios liberados tras la desamortización.

En el oeste, sur y entorno de la Plaza Mayor se fueron sustituyendo los edificios de dos otros de cuatro o cinco plantas, con viviendas de 7 u 8 habitaciones, destinados a clases medias y acomodadas. La zona más estimada socialmente se situó al sur de la plaza mayor, en las inmediaciones de la actual Acera de Recoletos y Plaza de Zorrilla. Este conjunto congregaba los centros administrativos y el comercio. En dicha etapa y en la actualidad, esta zona es conocida como *centro*.

Hacia el norte y el este de la Plaza Mayor se producen pocos cambios en las construcciones tradicionales y en la estructura urbana. Se construyen unas pocas viviendas modestas de tamaño reducido, entorno a unos 50 m<sup>2</sup>, destinadas a población obrera recién llegada del medio rural.

- *Suburbios del extrarradio desde finales del s. XIX*: el perímetro permaneció inalterado durante más años de los debidos, a pesar de la imperiosa necesidad de nuevas viviendas. La burguesía, poseedora de huertas y tierras de labor, esperaba incrementos en el valor de los terrenos. Siguiendo una dinámica habitual en la mayor parte de las ciudades españolas (Tomé, 2003), desde finales del s. XIX se desarrollan espontáneamente núcleos suburbanos separados del casco urbano para alojar a población rural, aprovechando los reducidos precios del suelo del extrarradio, con deficientes comunicaciones y salubridad.

La ciudad se expande generando barrios degradados más allá de las barreras que suponían la vía del ferrocarril y el cauce del río Esgueva<sup>18</sup>, principalmente por el sur y el sureste y, en menor medida, por el norte y este. A pesar del carácter marginal de estas zonas, sus habitantes no eran necesariamente pobres, pues acudían a la capital a trabajar en las fábricas que comenzaban a proliferar, muchas de ellas relacionadas con el ferrocarril. No hubo interés por estos suburbios durante décadas, que quedaron en manos de especuladores sin ninguna preocupación por aspectos humanos o culturales. En palabras de Ponce y Martínez (1989), tenían el mero objetivo de *almacenar* trabajadores, que tenían peor calidad de vida cuanto más lejos del centro urbano se establecían.

Los iniciales núcleos periféricos constaban de casas pequeñas de una planta, autoconstruidas. El proceso expansivo comenzó a finales del s. XIX por los barrios de Pilarica y Pajarillos Altos, situados al este y sureste. A principios del s. XX comenzaron a definirse Delicias, San Isidro, Pajarillos Bajos y Barrio España, también en la mitad este y sureste.

---

<sup>18</sup> El cauce del río Esgueva fue desviado entre 1903 y 1910.

En la zona centro, el urbanismo también carecía de esquema global. El plan redactado por Cesar Cort en 1939 definió el primer proyecto general de organización. Pretendía un total rediseño para crear una ciudad cómoda para la circulación, modificando el centro tradicional con nuevas calles y una redefinición de las existentes. Suponía la demolición de palacios, viviendas y conventos de sectores altamente arraigados, como la plaza Mayor o la calle Santiago (Gigosos y Saravia, 1997). Desde 1943, su inviabilidad económica y formal motiva revisiones. Se efectúan sucesivas reformas urbanísticas basadas en el plan, hasta que se da por finalizado en 1950. A pesar de no consumarse, transformaría la ciudad al reformar algunas tradicionales calles céntricas.

- *Crecimiento suburbano desde 1950*: La ampliación de barrios obreros históricos cercanos al centro, como San Andrés y Vadillos, absorbe población hasta 1930-40. Sin embargo, desde 1950, se genera un elevado crecimiento demográfico y una consiguiente expansión espacial. Entre 1950 y el máximo poblacional de 1991, se pasa de 124.212 habitantes a 345.891 (INE, 2020). Llega a la ciudad gran cantidad de población del campo, en relación con un proceso nacional de industrialización que alcanza importante magnitud en Valladolid, donde se forman grandes industrias y empresas locales de pequeño tamaño.

Muchos recién llegados se establecieron en la periferia alejada, en ocasiones hasta 6-8 kilómetros fuera de la ciudad, a lo largo de las carreteras principales, donde el suelo era barato. A diferencia de otras ciudades, pocas industrias se situaron en el interior y casi ninguna en el centro, ante el elevado precio de su suelo.

Las prolongaciones siguen la habitual dinámica de diferenciación social. La zona sur y suroeste se expande a lo largo del eje que supone el Paseo Zorrilla por medio de edificios residenciales lujosos de iniciativa privada. Los barrios periféricos se dilatan especialmente por el norte con el barrio de Rondilla, y por el este con Delicias y Pajarillos Bajos.

La política oficial de vivienda nacional promovió edificaciones para las clases menos acomodadas desde 1939 por medio de diversa legislación<sup>19</sup>, que tuvo especial incidencia en la fisonomía urbana desde 1954. Se desarrollaron grupos de viviendas protegidas en terrenos periféricos de baja calidad, en lugares apartados, separados del casco urbano. Se trataba de construcciones de pobre calidad, en bloques uniformes, de cuatro o cinco plantas, muchos sin ascensor, en manzanas cerradas sobre patios interiores. Se desarrollaron también sectores mediante casas molinearas, al oeste en el barrio Girón y al nordeste en San Pedro Regalado.

<sup>19</sup>“Viviendas baratas” del RD de 8 de julio de 1922; “Viviendas de Renta Limitada” del RD-L de 29 de julio de 1925 y de la Ley de 25 de noviembre de 1944; “Viviendas Protegidas” de la Ley de 19 de abril de 1939; “Viviendas Sociales” de la Ley de 14 de mayo de 1954; “Viviendas de Renta Limitada” de la Ley de 15 de julio de 1954; “Viviendas Subvencionadas” de la Ley de 13 de noviembre de 1957; “Viviendas de Protección Oficial” de la Ley de 23 de diciembre de 1961.

Los núcleos periféricos crecen descontroladamente, con bajas calidades y ausencia de infraestructuras y servicios. Permanecieron sin urbanizar y separadas de la urbe durante muchos años, lo que les confería carácter marginal. El ayuntamiento no actuó hasta llegados los sesenta, cuando comenzó a pavimentar calles y abastecer de agua y luz. Algunas calles permanecieron sin pavimentar hasta principios de los 1980.

En relación con la declaración de Valladolid como polo de desarrollo en 1964<sup>20</sup>, que generó empleo e incrementó la demanda de vivienda, se inicia una vorágine constructora en la periferia que termina por unificar el extrarradio con la ciudad tradicional hasta formar «una aureola externa de degradación social casi continua» (García Fernández, 1974: 13).

La iniciativa privada, estimulada económicamente, en muchos casos mediante ayudas a cambio de edificar viviendas baratas subvencionadas, comenzó a construir inmuebles asequibles para población obrera, ocupados por campesinos recién llegados y por vallisoletanos que abandonaban sus casas autoconstruidas de una planta. Se atiende al mínimo coste, con métodos constructivos que pretendían generar beneficios ocupando densamente las manzanas. Predominaron los inmuebles cerrados sobre pequeños patios, con viviendas reducidas, en calles pobremente urbanizadas. Las características de las edificaciones del extrarradio en esta etapa quedan perfectamente definidas por José Luis García Cuesta:

Viviendas destinadas principalmente a las clases obreras y donde prima la búsqueda de la máxima rentabilidad de las inversiones a través de la construcción de viviendas de escasa calidad, reducido tamaño y ausencia casi total de elementos comunes en el equipamiento de los inmuebles (...) promociones rápidas (...) destinadas a una clase social determinada y fuertemente demandante de alojamiento (García Cuesta, 2000: 214-215).

- *Destrucción de la ciudad tradicional*: Entre 1970 y 1984 se produjo escasa expansión superficial. Como excepción, unas pocas actuaciones en la periferia y el inicio de la ocupación de la parte oeste, sin utilizar por el obstáculo que suponía el río Pisuerga. Se comienza a construir la margen derecha del río y se transforma la ciudad interior, destruyéndose gran cantidad de edificaciones tradicionales.

El Plan General Comarcal de 1970 acotó la expansión urbana al entorpecer la ampliación fuera del espacio urbano, donde se consentía solo 70 viviendas por Ha. (Calderón, 2001). Se actuó en barrios históricos degradados, pues en la zona más céntrica el suelo era costoso. Se derribaron por igual modestas viviendas de 2-3 alturas y edificios históricos para construir nuevos inmuebles de calidad, algunos de gran altura, destinados a población con elevados niveles de renta, alterando por

---

<sup>20</sup> El plan estatal de los *Polos de Desarrollo* estuvo vigente en Valladolid entre 1964 y 1970. Se incrementó la empleabilidad industrial gracias a incentivos fiscales y financieros.

completo la fisonomía urbana. En 1980 se estimaron en 700 los edificios derruidos. Indica García Fernández (2000), que entre 1970 y 1979, 40.000 de las 49.400 viviendas construidas en la ciudad, se ejecutaron sobre la ciudad heredada. Se atrajo población acaudalada que carecía de acomodo, al existir únicamente hasta entonces una repleta zona cara y zonas baratas con pobladores de pocos recursos. Desde 1980 se construyen edificios de mayor altura que los existentes en los espacios libres entre las urbanizaciones periféricas, algunos de 8-10 plantas, de calidades similares a los edificios circundantes.

- *Elevada expansión superficial 1984-2008*: los PGOU de los años 1984, 1996 y 2003 incrementaron el área urbana vallisoletana (Ayto. de Valladolid, 2004; Aguado [Dir.], 2011). El PGOU de 1984, que sustituyó al de 1970, favoreció el crecimiento por el oeste y el sur, mediante barrios de viviendas amplias en urbanizaciones apartadas del continuo urbano. A su vez, el PGOU de 1996 impulsó la creación de un continuo urbano, al permitir la construcción entre los nuevos núcleos.

Entre 1987 y 2000 se incrementó el área urbana en un 49% más de suelo (Aguado (Dir.), 2011), a pesar de ser una etapa de atonía poblacional, con constante pérdida de población desde 1991. Comienzan a desarrollarse nuevos barrios, destacando entre ellos Parquesol y Covaresa, iniciados en los años ochenta, y Parque Alameda, desde los noventa.

El PGOU de 2003 supuso un trascendental impulso al incremento de suelo urbanizado al permitir el desarrollo de nuevos barrios dispersos por extremos de la ciudad, hasta la llegada de la crisis inmobiliaria, que motivó la paralización del proceso expansivo. Mediante planes parciales se desarrollaron nuevos barrios en Santos-Pilarica y Pinar de Jalón. Como parte del mismo plan, se desarrolla Villa del Prado, que viene a colmar un espacio desocupado entre Huerta del Rey, Parquesol y la Avenida de Salamanca. Por su parte, Parquesol, Covaresa y Parque Alameda continúan expandiéndose.

Las viviendas construidas en esta etapa son amplias y de calidad, destinadas a población con niveles de renta altos, con cierta categoría social, mayoritariamente entre 25 y 40 años. Se crece por el oeste y el sur para vallisoletanos acomodados que abandonan otros barrios; entretanto en el sector oriental se mantienen las clases populares.

La nueva ampliación se realizó principalmente en espacios apartados del continuo urbano. Se edificaron urbanizaciones aisladas mediante planes parciales ejecutados por promotores privados, en terrenos difíciles, en los que, en ocasiones, la urbanización exigía grandes inversiones. Se trata de poblamiento de reducida altura, con edificaciones unifamiliares y de dos o tres plantas. El desarrollo de Parquesol supuso nuevas formas de urbanización, al tratarse de un barrio moderno para población de elevado poder adquisitivo, donde se alternan edificios de diferentes alturas y comercios y negocios que aportan vida propia a esta zona.

Bajo las directrices del PGOU como instrumento principal para articular el modelo de ciudad, desde 1998 la política de vivienda es coordinada por sucesivos planes de vivienda y suelo de carácter trienal<sup>21</sup>, que detalla propuestas y actuaciones municipales en política de vivienda y urbanismo, que son materializadas por la Sociedad Municipal de Suelo y Vivienda de Valladolid. Sus principales líneas de actuación hasta 2008 han sido las siguientes (Ayto. de Valladolid, 2017):

- 1998-2002: Vivienda protegida en Parque Alameda, rehabilitar centro histórico mediante el ARI de Platerías.
  - 2004-2007: Impulsar alquiler, vivienda protegida Villa de Prado, rehabilitar ciudad consolidada, programa de reubicación de empresas.
- *Ciudad compacta y crecimiento de lo existente desde la crisis económica*: con la llegada de la crisis en 2008, se paralizó la senda expansiva. Cabe recordar que la pérdida de población se mantiene desde 1991, cuando el censo registró 345.891 habitantes (INE, 2017). Mientras tanto, los municipios limítrofes lo ganan ininterrumpidamente desde 1991, hasta triplicar en 2019 los 37.521 habitantes con los que contaba treinta años antes y superar con holgura la barrera de los 100.000 (INE, 2020c).

En abril de 2019 ha sido aprobado un nuevo PGOU de forma provisional. La idea de ciudad que persigue es un nuevo modelo compacto, huyendo de la ciudad dispersa y de la construcción de macrourbanizaciones propias de etapas anteriores. Propone centrarse en la ciudad existente, para lo que plantea ampliar las viviendas en suelo urbano, de las 162.000 de 2004 a 182.000. En suelo urbanizable se sugiere pasar de casi 95.000 a 25.000, para alcanzar un total de algo más de 207.000 frente a las 257.000 anteriormente planificadas (Ayuntamiento de Valladolid, 2020a).

Las principales líneas de actuación de los últimos planes de vivienda y suelo ejemplarizan el intento por paralizar el proceso expansivo, cuestión especialmente patente en el último de ellos.

- 2008-2011: Vivienda protegida para jóvenes, rehabilitación, ARI Rondilla.
- 2012-2015: Finalizar ARI Rondilla, fracaso de ARU 29 Octubre, soterramiento de ferrocarril y Plan Rogers de acondicionamiento de los terrenos soterrados, ausencia de promociones de vivienda protegida.

<sup>21</sup> Se han puesto en marcha seis planes de vivienda y suelo desde 1998. El primero extendió su actuación durante cuatro años, entre 1998-2002, mientras que los restantes fueron trianuales. El plan vigente en la actualidad compete al lapso 2017-2020. En todo momento, estos planes se encuentran supeditados a los Planes de Vivienda Estatales.

- 2017-2020: rehabilitar centro histórico, regenerar áreas marginales del extrarradio, crear parques y malla verde, integrar el ferrocarril tras fracasar soterramiento y plan Rogers, proyectados en el Plan anterior.

### 5.3. Revisión de los espacios vulnerables detectados por estudios oficiales: delimitaciones del Ministerio de Fomento y otras aproximaciones

La vulnerabilidad social de la ciudad de Valladolid se ha estudiado espacialmente en escasas ocasiones. A continuación, se presenta un análisis de las conclusiones espaciales de estos estudios previos, cuyos principales resultados se pueden ver resumidos en el Cuadro 5.

Referencia	Metodología	Resultados
Hernández (Dir.), 1997b; Hernández et al, 2013; Hernández et al, 2018; Ministerio de Fomento, 2020b	Análisis estadístico	Zonas estadísticas vulnerables referidas al censo 1991
Hernández (Dir.), 2010b; Hernández et al, 2013; Hernández et al, 2018; Ministerio de Fomento, 2020b	Metodología mixta	Zonas estadísticas vulnerables y barrios vulnerables referidos al censo 2001
Hernández (Dir.), 2012; Hernández et al, 2013; Ministerio de Fomento, 2020b	Análisis estadístico	Zonas estadísticas vulnerables referidas al censo 2011
Fundación Secretariado Gitano, 2015	Análisis cualitativo	Vulnerabilidad residencial e infraviviendas, sin detalles espaciales
Ayuntamiento de Valladolid, 2017, pp. 52-56	Análisis cualitativo	Ubicación de infraviviendas
Ayuntamiento de Valladolid, 2017, pp. 60-79	Análisis estadístico	Espacios <i>frágiles</i> a escala de vivienda
Ayuntamiento de Valladolid, 2018	Análisis subjetivo	Vulnerabilidad residencial y datos socioeconómicos de barrios
Hernández et al, 2018	Metodología mixta	Barrios vulnerables referidos al censo 2011
Ministerio de Fomento, 2020c	Recopilación de información estadística	145 mapas de variables estadísticas para cada Sección Censal española, referidas a los censos de 2001 y 2011

Cuadro 5. Estudios previos relacionados con la vulnerabilidad urbana en Valladolid.

Los únicos trabajos de entidad son los reiteradamente mencionados EAVCE, promovidos por el Ministerio de Fomento. Únicamente se pueden mencionar otras cuatro aproximaciones. Tres de ellas son de limitada profundidad y giran en torno a cuestiones residenciales. Por el contrario, la cuarta es un destacado trabajo estadístico que supone una notable excepción a la forma mayoritaria de trabajar, al atender a una escala situada por debajo del ámbito censal. Sin embargo, efectúa escasas descripciones de los descubrimientos. Por otra parte, el Atlas de Vulnerabilidad urbana muestra datos de cada SSCC española, pero no analiza la información proporcionada ni extrae conclusiones de la información que aporta, por lo que no será contemplado en este apartado, pese a que no se niega su interés y utilidad (Ministerio de Fomento, 2020c)<sup>22</sup>.

Sin duda, los trabajos del Ministerio de Fomento y de Hernández (Dir.) son los de mayor trascendencia. A pesar de su disponibilidad y el fácil acceso a todas ellas, se muestran y analizan a continuación sus resultados con dos finalidades. Por una parte, se comparan las detecciones estadísticas que realizan estos autores con las subjetivas posteriores realizadas por los mismos, con vistas a mostrar la importancia de incorporar una visión cualitativa y como esta se acerca más a la realidad. Por otra parte con el objetivo de mostrar la vulnerabilidad descubierta con anterioridad en la ciudad para, posteriormente, poder determinar aquella que haya podido pasar desapercibida para ellos.

El Catálogo de Barrios Vulnerables evidenció tres barrios vulnerables en 1991, que aglutinaban una cantidad de población que suponía el 6% del total de la municipal. En 2001 se ve incrementada esta cifra en términos relativos al llegar a situarse el 10,3% del total poblacional en una situación de vulnerabilidad, concentrándose el fenómeno en 6 barrios. En 2011 vuelve a reducirse la población afectada al localizarse cuatro, que sumaban en total un 7,6% de los habitantes vallisoletanos. Ningún espacio alcanza en ninguno de los años de referencia los niveles de vulnerabilidad severa o crítica, al situarse exclusivamente en los rangos inferiores denominados como leve y medio.

Por lo que respecta a las otras cuatro aproximaciones al fenómeno efectuadas en la ciudad, la realizada por la Fundación Secretariado Gitano tiene en consideración en la mayor parte de su estudio las carencias relacionadas con el ámbito residencial (Fundación Secretariado Gitano, 2015). Las fichas que describen los barrios de la ciudad para la Revisión del PGOU aportan datos socioeconómicos a escala de barrio, y urbanísticos y edificatorios algo más detallados (Ayuntamiento de Valladolid, 2018).

---

<sup>22</sup> Puede consultarse *online* el Atlas de la Vulnerabilidad Urbana referido a los años 2001 y 2011 en: <http://atlasvulnerabilidadurbana.fomento.es/#l=es:v=map2>

Año de referencia	Cantidad de Barrios/áreas vulnerables y nivel de vulnerabilidad	Porcentaje sobre la población total de Valladolid
1991	Nivel leve: 2	7%
	Nivel medio: 1	
2001	Nivel leve: 4	10,30%
	Nivel medio: 2	
2011	Nivel leve: 3	7,60%
	Nivel medio: 1	

Cuadro 6: Vulnerabilidad en el municipio de Valladolid según recoge el Catálogo de Barrios Vulnerables. Elaborado a partir de Ministerio de Fomento, 2020b

En el Plan Municipal de Vivienda 2017-2020 se presentan dos estudios diferenciados, uno cuantitativo y otro aparentemente cualitativo<sup>23</sup>. De entre estas dos opciones, la segunda, realizada por la Concejalía de Servicios Sociales del Ayuntamiento, se centra en la vulnerabilidad residencial, pero bajo la interpretación de que quienes la padecen tienen elevadas posibilidades de ser afectados por otro tipo de inconvenientes (Ayuntamiento de Valladolid, 2017). Juzgan que atajando esta problemática mediante un futuro Plan de Acción que queda esbozado en el Plan de Vivienda, estarían incidiendo en otras vulnerabilidades (pp: 52). No es preciso extenderse sobre la importancia de este asunto y su relación con la vulnerabilidad, ya que ha sido tratado en numerosas ocasiones, entre otros, por exponer los casos más recientes (Fernández [Dir.], 2019; Andújar, 2020).

Por último, el detallado trabajo estadístico del Ayuntamiento de Valladolid (2018), que reduce la escala de trabajo hasta las viviendas, comenzó su proceso a partir de 50 variados indicadores socioeconómicos y residenciales, que se fueron reduciendo, en un primer momento a 26, para dejarlos finalmente en 10.

#### a) *Catálogo de Barrios Vulnerables con datos del censo 1991*<sup>24</sup>

En 1991 la ciudad se encuentra afectada por el PGOU de 1984. En palabras de Fernández-Maroto (2015: 255) el Plan «propuso un nuevo modelo urbano de expansión radio-concéntrica que ha marcado el desarrollo de la ciudad hasta la actualidad». Efectivamente, este plan ha marcado los procesos expansivos posteriores, hasta el cam-

<sup>23</sup> El Plan no aporta información sobre la metodología seguida, pero todo parece indicar que puede haberse realizado desde una perspectiva subjetiva.

<sup>24</sup> Visor del Catálogo de barrios Vulnerables de 1991, 2001 y 2011 disponible en: <http://atlasvulnerabilidadurbana.fomento.es/#!es:v=map2>

bio de rumbo que pretende el PGOU que se está debatiendo en los últimos años (Ayuntamiento de Valladolid, 2020a). No propuso un modelo urbano global y se basó en una suma de actuaciones que fomentaban la segregación social al impulsar la creación de barrios de viviendas amplias en urbanizaciones apartadas del continuo urbano.

El visor del Catálogo evidencia tres espacios vulnerables para el año 1991, que se muestran en el mapa 1. Se reseñan con un nivel de vulnerabilidad leve para dicho año las zonas que han denominado Pajarillos Altos-Las Flores y Arturo Eyries. Mientras tanto, la zona nombrada como Barrio España-San Pedro Regalado, que es la situada más al norte de las tres señaladas en el mapa, ha sido señalada con un nivel un tanto más elevado que las otras dos, al ostentar una vulnerabilidad de tipo medio.

Llama la atención la incorporación de zonas muy amplias ocupadas por cultivos, que no se encuentran habitadas, que el Catálogo ha anexionado a los barrios urbanos del este de la ciudad. Como se puede observar en el mapa 1, las partes con población ocupan únicamente un pequeño área situada al oeste de cada zona. Debe tenerse en cuenta que estamos ante una ortofoto relativa a 2019, con lo que se puede deducir que en 1991 había más partes deshabitadas que en la actualidad. Se comprueba que los límites por el este coinciden con la delimitación del término municipal, lo que se encuentra en relación con las SSCC de la época.

Para este año no se llevaron a cabo redelimitaciones subjetivas que permitieran ajustar los límites de las zonas vulnerables a la realidad territorial existente, con lo que el resultado final que se ofrece son *áreas estadísticas vulnerables*, que se alejan en demasía de la situación real.



Mapa 1. Áreas Estadísticas y Barrios Vulnerables en Valladolid, 1991, coincidentes en dicho año para el Visor del Catálogo de Barrios Vulnerables. Fuente: Ministerio de Fomento, 2020b.

- *Pajarillos Altos-Las Flores*: barrios diferenciados con similar origen, al oeste de la zona marcada en el mapa. Surgen mediado el s. XIX, a partir de reparcelaciones ilegales alquiladas a inmigrantes rurales de bajos ingresos que autoconstruyen viviendas de baja calidad. Entre 1950 y 1970 se amplía en Pajarillos el tejido residencial con edificios de varias alturas ante la amplia demanda consecuencia de la expansión industrial.

En las Flores, más alejado del núcleo urbano, se mantienen las viviendas de planta baja. Se comienzan obras de urbanización en ambos sobre 1960, que finalizarían entrados los años 1980. Entre 1979 y finales del s. XX se ubica al este de Pajarillos Altos el *poblado de La Esperanza*, que en 1991 era el enclave más conflictivo de la ciudad y uno de los principales guetos del país, altamente relacionado con el tráfico de estupefacientes. Alojaba población procedente del asentamiento chabolista demolido *Graveras de San Isidro*.

- *Barrio España-San Pedro Regalado*: al este de la delimitación señalada en el mapa. El Barrio España comienza su andadura en 1915. Hasta los años 1940 se parcelan cuadras en las que población rural y expulsada del centro construyen viviendas precarias, algunas de corte chabolista, con carencia de servicios básicos. Al igual que en Pajarillos y Las Flores, se inicia su urbanización en la década de 1960, cuando los barrios periféricos son calificados como suelo urbano. Se termina de ocupar en los años 1970 con viviendas sociales de 2-3 alturas y un poblado obrero para trabajadores de una factoría pública para la transformación del aluminio, que rompen la fisonomía del entorno caracterizado por viviendas bajas.

San Pedro Regalado, fue edificado en su totalidad entre 1952 y 1959 sobre unas pocas chobolas y cuadras, por mediación del patronato San Pedro Regalado. Cuenta desde el primer momento con todos los servicios e infraestructuras. Fue concebido estéticamente como la recreación de un ambiente rural. Todas sus viviendas son unifamiliares, con dos alturas y un patio. Pese a la diferenciación inicial con sus vecinos, desde los años 1970 los problemas de ambos espacios avanzaron parejos durante años.

Ambos espacios son percibidos en 1991 como marginales, destacándose la pobreza de sus edificaciones, el bajo nivel cultural, una alta tasa de desempleo, proliferación de economía sumergida y del tráfico de drogas.

- *Arturo Eyries*: el contorno de Arturo Eyries incorpora en su extremo norte una parte del barrio Huerta del Rey. El desarrollo de ambos inició la ocupación de la margen derecha del río Pisuerga, en un acusado meandro propenso a inundaciones. Perfectamente comunicado con el resto de la ciudad, desde 1973 llegan los primeros vecinos a viviendas sociales en torres de elevada altura, que llegan a alcanzar las catorce plantas.

A diferencia de las viviendas sociales construidas hasta entonces, tienen calidad media y superficies que superan los 70 m<sup>2</sup>, situadas en un entorno con espacio público y calidad ambiental. Se alternan con viviendas de promoción privada de

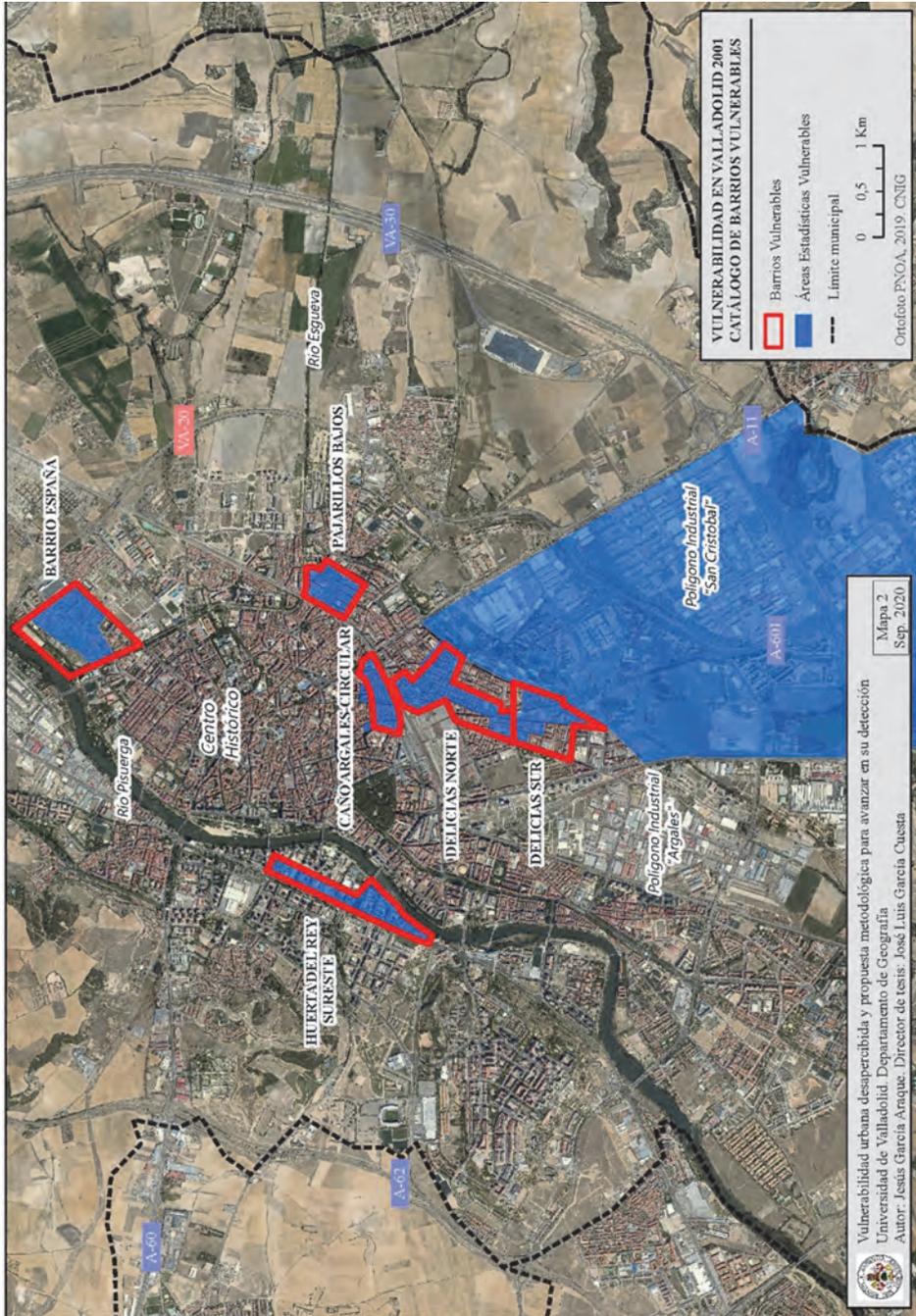
gran calidad y menor altura, construidas durante los años siguientes, lo que da lugar a un entorno altamente diferenciado socioeconómica y arquitectónicamente, con dicotomía entre los habitantes de viviendas sociales y de promoción privada. Se reseñan problemas de convivencia entre los habitantes de las viviendas sociales y de construcción privada, así como un elevado desempleo y consumo de drogas.

#### b) *Catálogo de Barrios Vulnerables con datos del censo 2001*

Urbanísticamente, hubo pocos cambios entre 1991 y 2001. La situación dependía en 2001 del PGOU de 1996, que continuó con la senda iniciada por el anterior Plan General. Promovió la creación de un continuo urbano mediante la construcción de viviendas de calidad entre los nuevos núcleos apartados del casco urbano, pero dejó prácticamente de lado el interior de la ciudad, con la excepción de unos pocos proyectos de rehabilitación en la zona centro.

Para 2001 el Catálogo detecta seis barrios. En esta ocasión, se redefine la delimitación original (*áreas estadísticas vulnerables*) mediante entrevistas a técnicos municipales y trabajo de campo, para pasar a ser *barrios vulnerables*. Como resultado, se evitan incongruencias observadas en 1991. Encontramos límites más ajustados a la realidad. Las fichas destinadas a describir los resultados muestran la delimitación inicial y el Visor el resultado final. Puede llevar a confusión el hecho de que las fichas indican simultáneamente que están reflejando *áreas estadísticas vulnerables* y *barrios vulnerables*.

Salta a la vista en el mapa 2 la elevada superficie evidenciada como problemática en la primera fase, que fue eliminada tras el trabajo cualitativo. Desparece al sur el Polígono industrial San Cristóbal, una fábrica de vehículos y el parque público de Cante-rac. La incorporación de una apreciación subjetiva solventó los errores motivados por considerar las SSCC como área de estudio; cuestión que no fue solventada en 1991 cuando se ofrecieron SSCC como resultado final. Dejando de lado las áreas deshabitadas de 1991, con respecto al plano anterior, se han visto suprimidos algunos espacios. Surgen dos nuevas áreas vulnerables que desde entonces se mantienen como las dos zonas más marginales de la ciudad, Delicias sur y Pajarillos Bajos.



Mapa 2. Áreas Estadísticas y Barrios Vulnerables en Valladolid, 2001. Delimitación inicial en zonas estadísticas (Áreas Estadísticas) y redelimitación por apreciaciones subjetivas (Barrios). Fuente: Ministerio de Fomento, 2020b.

- *Barrio España*: conserva su nivel medio de vulnerabilidad desde 1991. Como transformaciones reseñables desde entonces, tras la aprobación del plan parcial Soto de Medinilla, se construyó en el extremo norte un centro comercial y promociones de vivienda nueva. También se han sustituido algunas casas molineras antiguas. Es percibido este ámbito como un foco de venta de drogas, conflictivo y marcado por ocasionales episodios de violencia. Dominan los perfiles socioeconómicos bajos y las viviendas de reducido estado de conservación. San Pedro Regalado, históricamente asociado al Barrio España, ya no aparece señalado.
- *Caño Argales-Circular*: barrio histórico que nace como arrabal al otro lado de la muralla medieval. Pasa de ser una zona poblada por artesanos a un barrio de trabajadores. Con la llegada del ferrocarril, la línea férrea limita su expansión y establece las delimitaciones definitivas. Su problemática viene dada por el envejecimiento de su población, a lo que se suma su limitado nivel educativo y la insuficiente calidad residencial de las viviendas, con porcentajes de carencias sanitarias y de viviendas en mal estado muy por encima de los valores municipales.
- *Delicias norte*: desde 1860 se construyen pequeñas casas sin servicios básicos en torno a los talleres del ferrocarril. La parcelación siguió caminos rurales, con lo que se obtuvo una distribución ordenada. El barrio se amplió durante las tres primeras décadas del s. XX con pequeñas viviendas marginales. Se mantuvo separado de la ciudad por las vías del ferrocarril hasta los cincuenta, en que se construyeron dos pasos subterráneos. Ante la intensificación del éxodo rural, el Ayuntamiento facilitó en los años 1960 la construcción de grupos de viviendas de 3-5 alturas, de baja calidad y aprovechando todo espacio disponible, en calles estrechas que tardaron años en ser pavimentadas. Señala la ficha del Ministerio que los indicadores sociodemográficos se asemejan al resto del municipio y que su vulnerabilidad viene dada por las viviendas sin servicio y aseo.
- *Delicias sur*: pese a que Delicias es un único barrio con identidad propia, el Ministerio efectúa una división norte-sur, además de incorporar un polígono industrial. La ampliación hacia el sur tuvo su auge bajo el amparo del *Plan Estatal de Vivienda 1956-1960*. El mapa señala los grupos de viviendas *Jesús de Aramburu* y *Francisco Franco*, este último conocido como *Las Viudas*. El Ayuntamiento entregó en esta zona viviendas a familias desalojadas del gueto de *La Esperanza*, demolido totalmente en 2001. Desde inicios del s. XXI se caracteriza por la inseguridad y el tráfico de drogas. Los EAVCE refieren el envejecimiento y sobreenvejecimiento, la precariedad laboral y la población sin estudios.
- *Huerta del Rey sureste*: Toma el relevo del vecino Arturo Eyries, que abandona su calificación de 1991. No se tiene constancia de intervenciones que hayan solucionado sus problemas anteriores. El desarrollo de ambos entornos es similar, con una combinación de promociones privadas, cooperativas y sociales que ha dado lugar a un mosaico de condiciones socioeconómicas, en función del edificio o promoción de viviendas. Se reseña la tasa de paro y el nivel educativo, pero sin

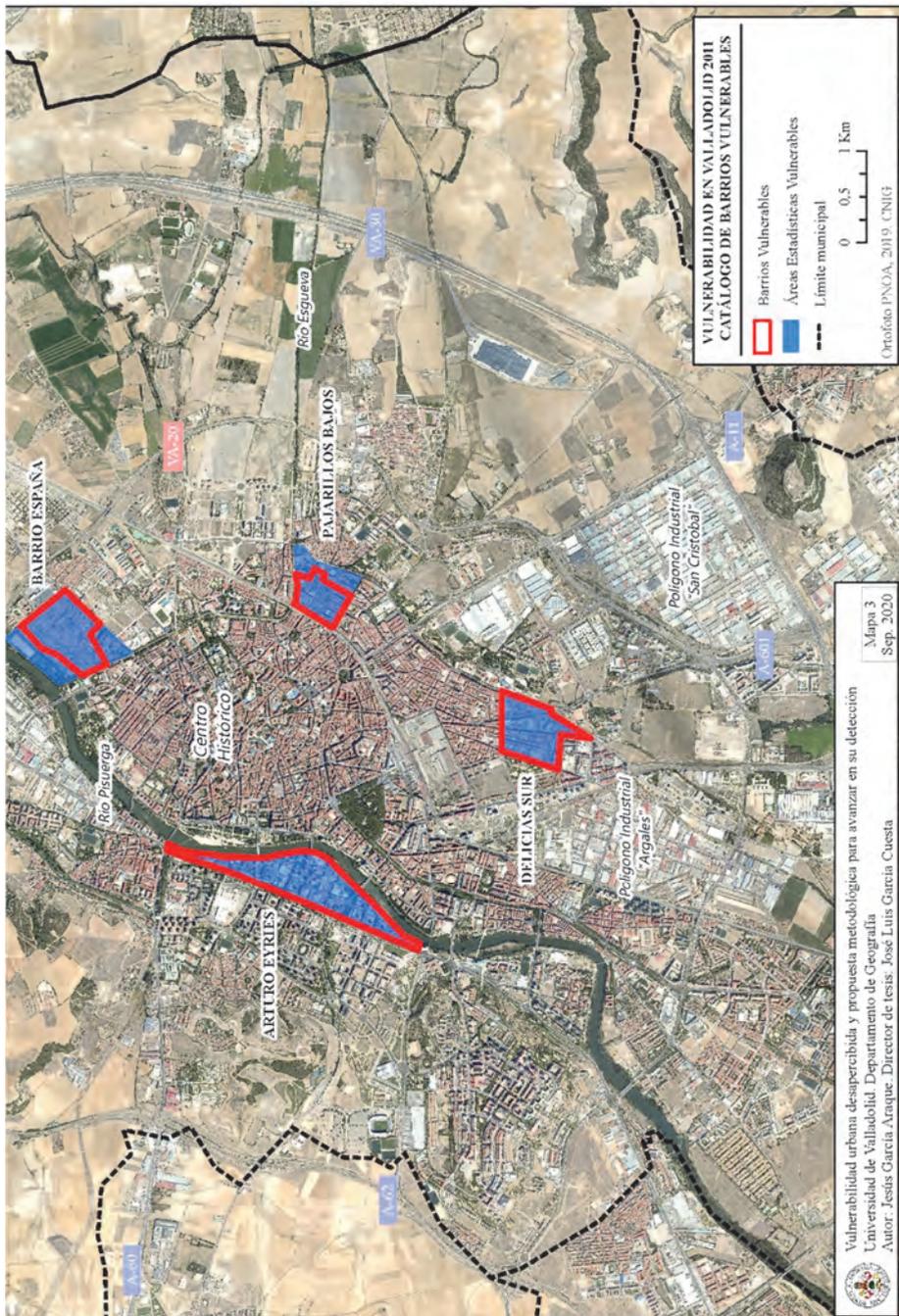
alcanzar cuotas excesivamente elevadas. Los problemas de convivencia son constantes, al igual que las quejas sobre ruidos exteriores de los residentes.

- *Pajarillos bajos*: Mientras que en 1991 se incluía todo Pajarillos, Las Flores y una amplia zona de campos de cultivo, en 2001 solo se incluye una parte de Pajarillos Bajos, que congrega dos tipologías de viviendas y pobladores diferenciadas. El grupo *29 de Octubre* fue desarrollado entre 1960-64 con dos plantas y viviendas de pésima calidad de entre 48 y 55 m<sup>2</sup>, entregadas a familias chabolistas sin ingresos. Hasta finales del s. XX se encontraba integrado en el barrio. Se produjo una progresiva degradación urbanística, social y económica coincidiendo con la llegada de familias de etnia gitana dispersadas por la ciudad entre 1991 y 2002, procedentes del derruido Poblado de la Esperanza. A su alrededor se ejecutaron iniciativas de diferente procedencia hasta 1982. En el mapa 3 se señalan algunas de ellas que datan de los años 70. Son de cinco plantas, sin ascensor, con baja calidad y un tamaño que oscila entre los 70-80 m<sup>2</sup>. Destaca la tasa de paro, el envejecimiento, el sobreenvjecimiento y los aspectos residenciales. Los vecinos denuncian ruidos y una percepción generalizada de delincuencia.

### c) *Catálogo de Barrios Vulnerables con datos del censo 2011*

En 2011 se encuentra vigente el PGOU de 2003, que continúa con la dinámica iniciada en 1984 de incrementar el suelo urbanizado con barrios destinados a población con ingresos medio-altos. También se realizaron operaciones aisladas para mejorar espacios públicos que afectaron a barrios de la primera periferia obrera, principalmente Rondilla y Pajarillos.

Los espacios señalados en 2011 ya lo fueron en 1991 y 2001, con lo que el Catálogo y las fichas descriptivas muestran *áreas vulnerables estadísticas*, a partir del análisis estadístico de SSCC, al no realizarse el ajuste subjetivo de 2001. A pesar de ello, no se contemplan áreas deshabitadas como en 1991 debido a cambios en la delimitación de las SSCC. En la recopilación de trabajos del Ministerio (Hernández et al, 2018) se ofrece una redelimitación subjetiva que ajusta los límites y deja el resultado final como se muestra en el mapa 3.



Mapa 3. Áreas Estadísticas y Barrios Vulnerables en Valladolid, 2011. Delimitación estadística (Áreas Estadísticas) y redelimitación por apreciaciones subjetivas (Barrios). Fuente: Hernández et al, 2013; Ministerio de Fomento, 2020b.

- *Barrio España*: se mantiene la delimitación de 2001, con la diferencia de reducirse el nivel de vulnerabilidad hasta leve. No se han producido transformaciones urbanísticas, aparte de la mejora de alguna vivienda unifamiliar y la ejecución de un grupo de viviendas de elevada calidad adyacentes a un centro comercial. Al pertenecer a la misma SSCC (08-034), se equiparan todos estos espacios y se consideran vulnerables, al igual que una parte del margen del río, sin viviendas y ocupado por diversos equipamientos. Destaca negativamente en desempleo y en el apartado residencial, con gran cantidad de valores bajo la media.
- *Pajarillos Bajos*: único espacio con vulnerabilidad media en 2011. La zona del 29 de Octubre sufre una degradación constante. Movilizaciones vecinales contra el narcotráfico obligaron al Ayuntamiento a incrementar el control policial y planificar intervenciones. En 2013 se aprobó un polémico proyecto de demolición y regeneración, desestimado por el gobierno que tomó posesión en 2015, dos meses antes de la fecha de ejecución. El 26 de octubre de 2017, el BOCYL publica la modificación del PGOU para el ámbito del 29 de Octubre. Las obras comenzaron en diciembre de 2017 y se prevé que finalicen bien entrada la década de 2020. Los problemas resultan sumamente cuantiosos. Destaca negativamente en aspectos educativos, residenciales, laborales y demográficos y, especialmente, en el paro juvenil, que alcanza al 94,4% de la población de 16 a 29 años.
- *Delicias sur*: los problemas en Delicias se circunscriben a las *Las Viudas* y *Poblado Arca Real*. El segundo no había sido referido hasta el momento. Fue promovido entre 1961 y 1967 y constituyó la mayor actuación privada en Valladolid hasta ese momento, con 1.150 viviendas de cinco plantas y reducida calidad; características propias de la época para los barrios periféricos. El desempleo es el problema más importante en este entorno, si bien en la mayoría de los aspectos analizados se presentan datos adversos. En los últimos años se han agudizado los problemas de convivencia y relativos al tráfico de estupefacientes en *Las Viudas*. Según advierte el apartado subjetivo r, debido a que recibe desde finales de la década de 2000 pobladores problemáticos que abandonan otras zonas de la ciudad.
- *Arturo Eyries*: resulta singular la evolución de este espacio, ya que ha sido reseñado en 1991 y 2011, pero no en 2001, cuando se añade en su lugar el fronterizo vecindario de *Huerta del Rey*. Llama la atención, debido a la particular génesis de *Arturo Eyries* como espacio de calidad residencial y urbanística, que el principal problema reseñado por la respectiva ficha estadística sea la calidad de la vivienda, mientras que el desempleo y el paro ostentan mejores valores que los de referencia.

d) *Otras aproximaciones a la vulnerabilidad vallisoletana*

- *Fundación Secretariado Gitano*: examina la situación residencial del colectivo gitano en España, el cual, como ellos mismos afirman, se encuentra muy afectado por la vulnerabilidad y la exclusión social (Fundación Secretariado Gitano, 2016). Identificó en Valladolid 1.473 viviendas con población gitana en 2015. Muestra datos residenciales y urbanísticos a escala provincial, y socioeconómicos a escala estatal, sin singularizar cada asentamiento localizado aparte de indicar en qué zona de la ciudad se encuentran. La ubicación de la mayoría de las viviendas señaladas coincide con los barrios vulnerables visibilizados por los EAVCE, al contabilizarse 369 viviendas en Delicias, 330 en Pajarillos, 287 en Huerta del Rey, 110 en Arturo Eyries y 103 en el Barrio de España. Entre ellas, 110 se encuentran muy deterioradas, aunque no se indica donde se encuentran, mientras que 6 son chabolas o cuevas
- *Fichas diagnóstico de la revisión del PGOU 2017*: también centradas en el apartado residencial y urbanístico, encontramos las 28 fichas que diagnostican 28 zonas de la ciudad (Ayuntamiento de Valladolid, 2018). No aluden a la vulnerabilidad, pero se puede extraer de ellas información de interés sobre el tema. Cada ficha presenta apuntes históricos y socioeconómicos, pero sin diferenciar espacios dentro de cada barrio. Como asunto de mayor interés para nosotros, incorpora también un análisis urbanístico con distinciones espaciales sobre usos y estado de la edificación, morfología urbana y tipologías edificatorias, donde señalan con precisión edificaciones deterioradas o abandonadas. No todas las fichas siguen una pauta similar y no siempre concretan niveles de degradación residencial. Pese a que sus datos pueden apoyar investigaciones más exhaustivas, se estima que no se pueden extraer conclusiones espaciales del conjunto de la ciudad. No se menciona la metodología seguida, por lo que se desconoce si se ha recurrido a apreciaciones subjetivas o se basan en algún tipo de datos propiedad del Ayuntamiento.
- *Plan Municipal de Vivienda 2017-2020. Infravivienda, chabolismo y hacinamiento*: el Plan de Vivienda ubica espacios vulnerables mediante dos métodos. En este primero se centra en el apartado residencial, señalando sucintamente los problemas de cada espacio detectado. Sus conclusiones espaciales son de gran interés por que a pesar de centrarse en aspectos residenciales se hace referencia explícita a la *vulnerabilidad social*, al estimar que en todos los lugares reseñados su población es aquejada por otras problemáticas aparte de las residenciales y urbanísticas. Los autores señalan que se pretende ir más allá del análisis residencial con la identificación, al asociarse la mayoría de casos con otras situaciones adversas. Indican que las infraviviendas descubiertas «son ocupadas por personas y/o familias que desarrollan actividades de economía sumergida y marginal con escasos recursos económicos, desarraigo, problemas sanitarios, discriminación, escasez de hábitos

y normas sociales, menores en riesgo social, etc...» (Ayuntamiento de Valladolid, 2017: 52).

Bajo esta premisa, se puede presuponer que han considerado los aspectos mencionados pero, lamentablemente, el documento no expone la metodología seguida para obtener las localizaciones y las conclusiones, señalando únicamente que el estudio de la situación ha sido efectuado por la Concejalía de Servicios Sociales (Ayuntamiento de Valladolid, 2017). Tras solicitar información contactando con dicha Concejalía, no se ha conseguido dilucidar como han recabado la información. Tras el análisis efectuado, se puede concluir que existe una elevada probabilidad de que su metodología sea cualitativa, dado su nivel de detalle y algunas de las consideraciones que aporta.

El resultado se muestra en forma de calles concretas y agrupaciones de viviendas, mayormente dispersas por el extrarradio. Se mencionan aspectos residenciales y urbanísticos, principalmente relacionados con la habitabilidad, antigüedad, deterioro, servicios básicos y hacinamiento.

Se observa concentración de casos en el primer extrarradio, en los primeros suburbios, tantas veces mencionados, en los que se comenzaron a construir viviendas unifamiliares desde finales del siglo XIX y actualmente concentran población obrera. Concretamente hablamos del este y sudeste de la ciudad, en los barrios de Barrio España, Pajarillos, las Flores y Delicias.

Las situaciones son de lo más diversas, desde residentes en naves industriales y caravanas a edificaciones construidas ilegalmente o con graves deficiencias estructurales. Evidencia algún espacio que no ha sido detectado en 2011 por el Ministerio de Fomento. Como aportes novedosos, distingue en la parte sur dos asentamientos chabolistas, viviendas dispersas en la Cañada Real y en Arcas Reales y en el sudeste calles desligadas del casco urbano, pero pertenecientes a SSCC urbanas del municipio.

- *Plan Municipal de Vivienda 2017-2020. Análisis estadístico*: el Plan de Vivienda presenta también un trabajo estadístico de identificación (Ayuntamiento de Valladolid, 2017). Probablemente trabaja la escala de desagregación más pequeña de cuantas se han analizado hasta ahora, al tomar como referencia datos de cada vivienda vallisoletana, referidos a 2016. Comenzaron el proceso a partir de 50 indicadores, que redujeron hasta 10. Mediante un análisis factorial han distinguido cinco tipologías de grupos de viviendas y pobladores. Para cruzar información de una escala tan reducida, han obtenido microdatos de diferentes registros, a los que no todo investigador tiene acceso como consecuencia de la protección de la privacidad. Mencionan el Impuesto de Bienes Inmuebles (IBI), los Servicios Sociales y el Catastro.

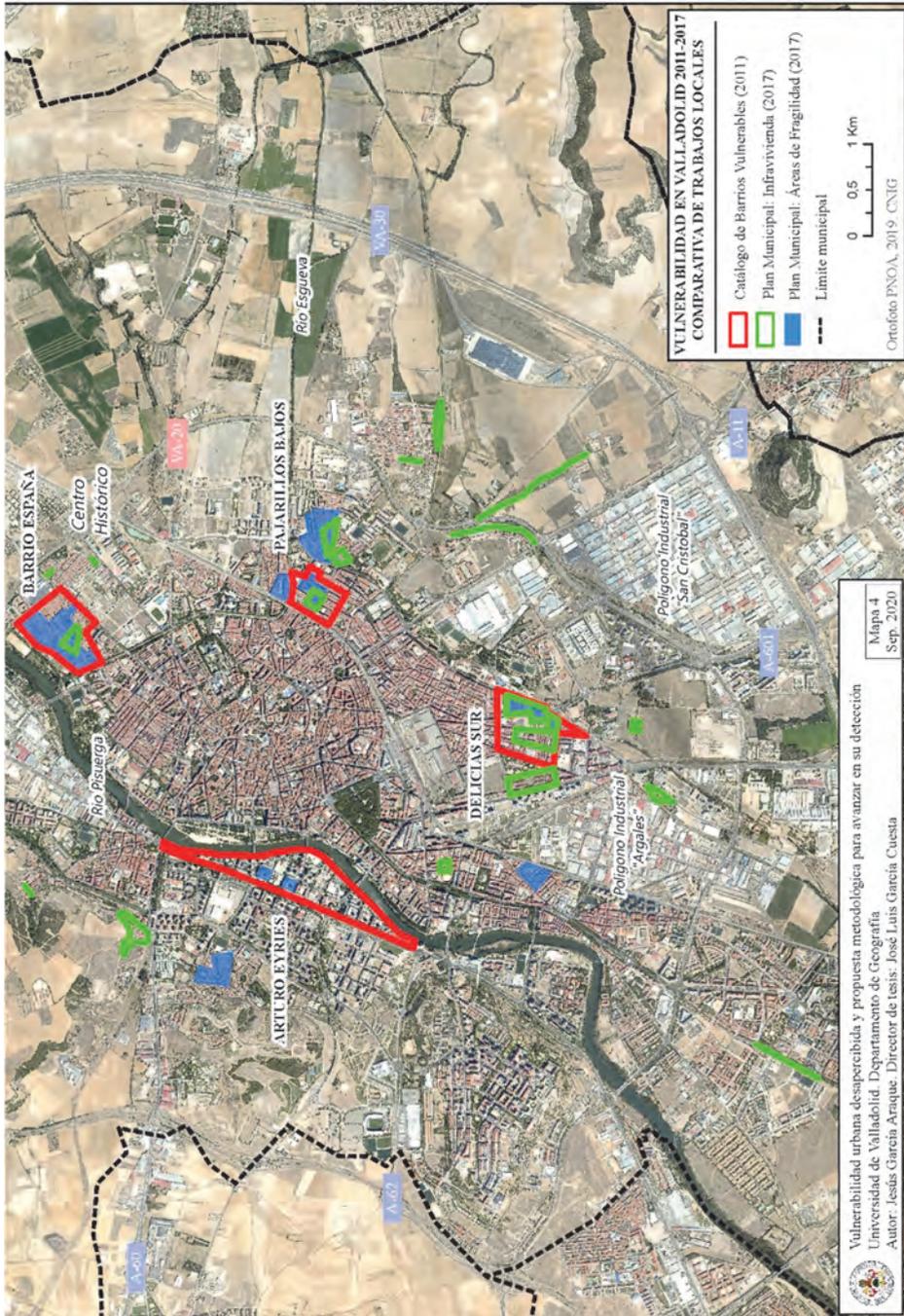
Uno de los cinco tipos recoge lo que han denominado como «áreas de fragilidad social» (pp. 64). Las variables representativas de este grupo son: analfabetos o sin estudios, viviendas menores de 50 m<sup>2</sup> y reducido valor catastral de la construcción.

El hecho de tener datos negativos en al menos una de ellas es válido para ser incluido en este grupo.

El resultado final se muestra mediante un mapa con los resultados para cada agrupación (pp. 69). Refleja las zonas con problemas de forma sumamente detallada. Al igual que ocurre con el resultado del análisis cualitativo, algunas de las demarcaciones mostradas no son señaladas por el Ministerio de Fomento. De forma destacada con respecto al resto de la ciudad, la mayoría de situaciones desfavorables descubiertas se concentran en áreas de Pajarillos Bajos, Huerta del Rey y en el sur de Delicias, en una zona que denominan *Las Viudas-Caamaño*, que unifica dos tipologías residenciales y de pobladores diferentes. También se reseñan pequeñas zonas, con menor incidencia, en el interior del Barrio España, Girón, Paseo de Zorrilla, Camino de la Esperanza y Pilarica.

De entre los tres espacios que aparecen en un lugar más destacado, Pajarillos Bajos y Las Viudas-Caamaño son incluidos en la última revisión de los EAVCE con datos de 2011, pero no así Huerta del Rey, que venía reseñado en 2001 y, en parte, en 1991, pero no en 2011. Este último entorno merece especial atención debido, precisamente, a esta oscilación, por lo que se mencionará más adelante.

En el mapa 4 se comparan las dos aportaciones locales del Plan de Vivienda, por su relación con la vulnerabilidad y su perspectiva espacial, con las que recogidas en el Catálogo del Ministerio de Fomento 2011, como trabajo de mayor relevancia en España. Cabe destacar la mayor precisión del Plan de Vivienda, que muestra zonas de menor tamaño, mientras que los trabajos del Ministerio de Fomento ofrecen delimitaciones más genéricas. Se observa que en ninguna ocasión coinciden los contornos de las tres investigaciones al 100%, lo que no deja de poner de manifiesto la existencia de vulnerabilidad desapercibida. Estamos ante el primer ejemplo que muestra el problema investigado, ya que todo territorio que es detectado por un método, pero no por otro, estaría pasando inadvertido para uno de ellos.



Mapa 4. Comparativa entre la localización de espacios vulnerables en Valladolid del Plan Municipal de Vivienda 2017-20 (Cuantitativa y Cualitativa) y del Ministerio de Fomento, 2011. Fuente: Ayuntamiento de Valladolid, 2017; Ministerio de Fomento, 2020b.

#### 5.4. Tipologías de vulnerabilidad desapercibida en Valladolid: evidencias a partir de valoraciones subjetivas

Más allá de las delimitaciones evidenciadas por estadísticas oficiales, existen situaciones y territorios urbanos desfavorecidos que no son detectados y pueden pasar desapercibidos para los organismos públicos encargados de velar por el bienestar de los ciudadanos. En la mayor parte de casos, el problema viene determinado por carencias en los datos. Los motivos que pueden dar lugar este problema pueden ser muy variados y, sin duda, algunos de ellos escapan a esta presentación, que debe ser entendida como un punto de partida.

Entre otras peculiaridades, se llama la atención sobre determinados tipos de vulnerabilidad, que no aparecen en las estadísticas. Estas situaciones no son en absoluto desconocidas, pues pueden darse ordinariamente en cualquier ciudad del mundo. No pocas han sido tratadas por otros autores, que han incidido en diversas problemáticas sociales desde hace décadas. Unos pocos ya han sido referidos en el presente documento, como, por ejemplo, García-Bueno (2017) sobre su alerta hacia los barrios vulnerables que no son considerados por el reducido número de población afectada y Calvo y Gómez-Álvarez (Dir.) (2017) al respecto de la problemática de los trabajadores pobres. Muchos otros han incidido en la problemática de la población sin hogar o del chabolismo y la infravivienda. Sin embargo, lo que ha sido escasamente tratado es la conjunción de todos estos problemas y sus consecuencias espaciales.

No se ambiciona efectuar una búsqueda exhaustiva de vulnerabilidad desapercibida, ya que este proceso es materializado en el capítulo 6. Lo que se persigue es aproximarse a las diferentes posibilidades expuestas en el Cuadro 3, de forma que se constate la posibilidad de dejar de lado espacios y colectivos vulnerables en una ciudad concreta –Valladolid– y se pongan sobre la mesa coyunturas a las que no llegan las estadísticas oficiales y trabajos académicos. Se trata de incidir un poco más en el tema visibilizando situaciones reales de cada una de las planteadas que escapan a la tradicional manera de localizar espacialmente la vulnerabilidad.

Sin preocuparnos en demasía por localizar todas y cada una de las áreas desfavorecidas, los ámbitos descubiertos se agrupan en función de la tipología de Vulnerabilidad desapercibida a la que pertenezcan: extrema, no externalizada, de nueva definición y circunscrita a espacios de reducido tamaño. Para su localización se han manejado todo tipo de fuentes, sin desechar ningún tipo de información. Principalmente se ha recurrido a hemerotecas, bibliografía documental, entrevistas personales, observación pasiva y participante y a derivas urbanas (Páez, 2013), sin lógica ni finalidad concreta unas veces, o siguiendo indicaciones externas o simples rumores en otras.

Principalmente se ha consultada la hemeroteca del periódico *El Norte de Castilla* (2020). Para este caso, no se han explorado términos estimados como clave, como se hará en la identificación que se ofrece como alternativa, sino que, tras las entrevistas, observación y derivas urbanas, se ha indagado al respecto de los espacios identificados

como desfavorecidos, con la finalidad de conocer sus características y problemas. Es decir, la hemeroteca no ha dado lugar a identificaciones. Entre enero de 2019 y marzo de 2020 se han realizado 10 entrevistas a individuos valorados como conocedores del territorio, por tener contacto diario con la ciudad y sus habitantes por cuestiones laborales. Por su ocupación, se entiende que están al tanto de las particularidades socio-espaciales del entorno. Entre otros, se ha valorado que cumplen con estas características taxistas o carteros (véase Anexos).

Todas las entrevistas realizadas a partir del 15 de marzo de 2020 han sido realizadas telefónicamente, tanto en este apartado como en el dedicado a implementar un método cualitativo<sup>25</sup>. Por petición de varios entrevistados, se ha optado por preservar el anonimato de todos ellos, precisamente por causa de su elevada relación con la ciudad y con sus habitantes. En el apartado documental, la bibliografía de mayor utilidad de cuantas se han consultado han sido las delimitaciones proporcionadas por el Plan Municipal de Vivienda 2017-2020 (Ayuntamiento de Valladolid, 2017) y apuntes de las fichas de los barrios de Valladolid de la Revisión del PGOU del Ayuntamiento de Valladolid (2018).

#### 5.4.1. Ejemplos de vulnerabilidad extrema

Lamentablemente, la vulnerabilidad extrema es una problemática común a prácticamente todas las ciudades del mundo, al igual que algunas de sus manifestaciones más profundas, como la indigencia, mendicidad o *sinhogarismo*. Sin datos para la ciudad, el periódico *el Día de Valladolid* refleja que Cruz Roja<sup>26</sup> contabiliza 15.178 personas en situación de extrema vulnerabilidad para la totalidad de la provincia en Septiembre de 2019, que precisan de ayuda urgente para satisfacer necesidades básicas, de alquiler, luz o adquisición de alimentos entre otros<sup>27</sup>.

Relacionado con condicionantes económicos, culturales, sociales o psicológicos, en la mayoría de casos en relación con la pobreza económica y/o con deficiencias mentales o físicas, esta situación puede acrecentarse hasta derivar en aislamiento, soledad y exclusión y, en ocasiones, en la indigencia absoluta, con total carencia de medios para

<sup>25</sup> Para comprender esta circunstancia se remite a la nota del autor situada al inicio del documento.

<sup>26</sup> Se acudió al Dpto. de Comunicación de Cruz Roja Valladolid para corroborar la veracidad de los datos ofrecidos por la prensa. Indican que son datos internos, accesibles para sus trabajadores en la Intranet de la organización, algunos de los cuales se hacen públicos en la memoria anual y en notas de prensa, mediante información que proporcionan directamente a los periódicos.

<sup>27</sup> Benito, J. (10 de noviembre de 2019), «La pobreza extrema se mantiene para más de 15.000 personas», Diario *El día de Valladolid*. Disponible en <https://www.eldiadevalladolid.com/Noticia/Z50ED4531-C825-0D45-C6A8F858B23C8A33/201911/La-pobreza-extrema-se-mantiene-para-mas-de-15000-personas> (fecha de consulta: 18/01/2020).

alimentarse y vestirse, llegando incluso en la situación más extrema a carecer de un lugar en el que dormir.

El Día de Valladolid indica que las personas que hicieron uso del albergue municipal oscilaron entre enero y noviembre de 2019 entre los 50 y 58 diarios –cifra, esta última, que supone el número máximo de plazas del albergue–<sup>28</sup>. En Valladolid mayoritariamente se trata de varones con una media de 45 años de media, de origen extranjero, muchos con nacionalidad búlgara y rumana, sin redes de contactos ni relaciones sociales, con una tendencia al alza de problemas de salud mental.

Pese a la indudable importancia del tema y la preocupación que suscita para cualquier estudioso de la vulnerabilidad y la exclusión, los casos individuales carecen de interés para este trabajo por carecer de incidencia espacial. Sin embargo, se hace imprescindible dejar constancia de su existencia, dado el asunto que nos ocupa. De mayor interés son otras situaciones extremas equivalentes, que sí presentan incidencia sobre el territorio, como las agrupaciones de personas sin hogar en puntos concretos de la ciudad de forma continuada o semi-continuada; pudiendo tratarse de familias o grupos de unas pocas personas, o de decenas o centenares en asentamientos chabolistas.

- *Situaciones individuales de indigencia*: a partir de las consideraciones de los informantes consultados, se concluye que a comienzos de 2020 puede haber en torno a ochenta personas sin hogar en la ciudad. En ocasiones se alojan en las instalaciones municipales destinadas a tal fin, especialmente en los días más fríos. Cuando no lo hacen así, pernoctan en cajeros automáticos o al amparo de escaparates de comercios y de portales de viviendas. Según indican los informantes, se encuentran dispersos por toda la ciudad, pero con una marcada tendencia a concentrarse en la zona centro y en el entorno del paseo de Zorrilla, que son las zonas más transitadas de Valladolid.
- *Campamentos semi-permanentes de familias o pequeños grupos*: en pequeños asentamientos ubicados en zonas un tanto apartadas, pero en el interior de la ciudad y con rápido acceso a las partes céntricas, nos encontramos con personas que se agrupan para ocupar un espacio de forma semi-permanente en lo que pudiera denominarse como campamentos. Desde la policía municipal, sin llegar a señalar su localización, se ha apuntado a que generalmente se trata de agrupaciones fami-

---

<sup>28</sup> Fraile, O. (24 de noviembre de 2019), «El albergue municipal roza el lleno con la llegada del frío», Diario *El día de Valladolid*. Disponible en: <https://www.eldiadevalladolid.com/Noticia/Z9BF9532F-0948-6D5F-2006CF7ACCAE5213/201911/El-albergue-municipal-roza-el-lleno-con-la-llegada-del-fr%C3%ADo> (fecha de consulta: 18/01/2020)

liares, con lo que pese a su innegable situación de máxima precariedad y marginalidad, se trata de personas que no han visto rotos por completo todos sus lazos relacionales, por cuanto se encuentran acompañados de otras personas.

Como ejemplo paradigmático, en muchas ciudades del mundo se localizan asentamientos en la parte inferior de puentes, bajo los que se obtiene protección de las inclemencias climatológicas. Los informantes sondeados han indicado en Valladolid precisamente estos emplazamientos para ubicar pequeñas agrupaciones que no llegan a alcanzar el nivel de chabolismo.



Imágenes 1 y 2. Imagen izquierda, indigente durmiendo en la zona centro, en el entorno de la calle Mantería. Imagen derecha, campamento semi-permanente bajo el puente del Poniente (el autor, 12/01/2020).

- *Asentamientos chabolistas permanentes*: alojan población con elevadas carencias materiales, en infraviviendas construidas con materiales de desecho, aunque en ocasiones pueden llegar a ser levantadas con materiales de calidad. Pueden extenderse por grandes superficies hasta alcanzar en no pocas urbes, la extensión de una ciudad. Si bien las situaciones extremas anteriores son imposibles de detectar estadísticamente por su excepcionalidad, este tipo de instalaciones están ocupadas por un número considerable de personas y tienen incidencia espacial.

No reflejan este tipo de asentamientos para Valladolid las investigaciones del Ministerio de Fomento, ni las fichas del Ayuntamiento de Valladolid (2018), ni el método estadístico del Plan Municipal de Vivienda 2017-2020 (Ayuntamiento de Valladolid, 2017). La Fundación Secretariado Gitano alude a la existencia de uno, pero sin concretar su ubicación.

El apartado subjetivo del Plan Municipal menciona dos: uno junto a las instalaciones de la empresa de autobuses urbanos AUVASA y otro conocido como *Juana Jugan*. El primero no ha podido ser localizado tras visitas presenciales y entrevistas a conocedores del territorio. El segundo, *Juana Jugan*, se sitúa en el extrarradio, fuera del casco urbano, pero muy cerca de él, en el margen de la Carretera *Avenida Madrid*.



Imagen 3. Asentamiento chabolista Juana Jugan, en Valladolid, levantado en el año 1979 (el autor, 22/01/2020).

El nombre de *Juana Jugan* hace alusión a la calle en la que se encuentra (Camino Juana Jugan). Se cree que aloja alrededor de dos decenas de personas en chabolas de extrema precariedad, sin luz ni agua. Se encuentra completamente rodeado de basura y escombros. El periódico el Norte de Castilla<sup>29</sup> hizo referencia a este espacio al relatar el fallecimiento de su fundador, que se instaló junto a su mujer y 12 hijos en 1979, tras el desalojo de las chabolas de *las graveras de San Isidro*. En el momento de su mayor apogeo acogía a unas 40 personas. Fuentes policiales y vecinos relatan que sus ocupantes viven de recoger chatarra, y que nunca han cometido delitos ni traficado con drogas. Los residentes reconocen haber rechazado ofrecimientos de vivienda realizados por parte del Ayuntamiento en más de una ocasión.

#### 5.4.2. Vulnerabilidad de nueva definición y no externalizada

Las problemáticas sociales evolucionan acordes a las transformaciones socioeconómicas de las sociedades. Así lo entienden autores tan prestigiosos como Tezanos (1999), Castells (2005) y Laparra, Subirats et al (2007), quienes sitúan una serie de hitos que han influido para alcanzar el estatus actual. Se pueden destacar factores como la crisis del petróleo, el proceso de globalización o los nuevos modos de producción. Paulatinamente, se ha avanzado desde la pobreza unidimensional y los pobres de solemnidad que requerían limosna para sobrevivir hasta los actuales procesos multidimensionales y complejos, que no se centran exclusivamente en las carencias materiales.

---

<sup>29</sup> Sanz, J. (2016, 2 de abril), «Muere el fundador de las chabolas de Juana Jugan», Diario *El Norte de Castilla*. Disponible en: <https://www.elnortedecastilla.es/valladolid/201604/02/muere-fundador-chabolas-juana-20160330194015.html> (fecha de consulta: 23/01/2020).

El proceso transformador continúa, merced a nuevas tesis que no eran contempladas con anterioridad surgidas a raíz de la Crisis Económica de 2008 (Fernández [Dir.], 2019).

La variedad de dimensiones en las que reparar y de posibilidades dentro del proceso social es inmensa, como demuestra el epígrafe dedicado al inconveniente de los indicadores a sopesar. Si se desea incidir en profundidad en el tema, las nuevas realidades sociales son tratadas en una ingente cantidad de obras, entre las que destaca el último informe de la Fundación FOESSA (Fernández [Dir.], 2019). Si se pretende ir más lejos y retroceder en el tiempo para comprender la evolución, se puede atender a los completos informes de esta Fundación fundada por Cáritas Española, que redactó el primero en 1966.

En todo caso, algunos nuevos procesos son difíciles de cuantificar y localizar. Diversas cuestiones dificultan la visibilidad de estas nuevas realidades con las que convivimos a diario, en ocasiones sin darnos cuenta de ello. De este modo, resulta complejo percatarse con exactitud de su circunscripción y su incidencia en Valladolid.

Las reflexiones de agentes relacionados con el territorio pueden facultar una aproximación a los fenómenos tratados. No se le otorga importancia extrema a la localización exacta, pues lo que se pretende es constatar la existencia de estas contingencias que acrecientan la ya de por sí compleja tarea de localizar la vulnerabilidad urbana. Teniendo en cuenta que únicamente se presta atención a factores que derivan en otros para dar lugar a un problema multidimensional, se dejan de lado problemas coyunturales. Continuando con los ejemplos tratados anteriormente, sin olvidar que existen otros muchos factores, se analizan a continuación las consecuencias socioespaciales de unas pocas casuísticas de nuevas vulnerabilidades y no externalizadas en Valladolid.

1. *Vulnerabilidades de nueva definición*: difíciles de ubicar sobre un mapa ya que, debido a su actualidad, no han sido suficientemente estudiadas y no se han recopilado suficientes datos sobre ellas. Para su identificación espacial sería deseable la realización de estudios específicos sobre cada una de ellas.

- *Trabajadores pobres*: probablemente sea la tipología más tratada en España, por el deterioro de las condiciones laborales y salariales a consecuencia de la crisis económica. A su condición de asunto novedoso se suma la posibilidad de no ser externalizado

Un elevado número de personas puede ostentar indicadores con cifras positivas al tener trabajo, ingresos y vivienda, pero tener un salario que no alcance para pagar el total de facturas, impuestos, gastos alimentarios y escolares y un largo etcétera, y sufrir las consecuencias de su precariedad en forma de carencias materiales o psicosociales, tales como una baja autoestima o alejamiento social.

Calvo y Gómez-Álvarez (Dir.) (2017) indican las dificultades para su medición y sugieren ampliar el cuadro de indicadores oficiales y construir un indicador específico. Refleja FOESSA en su VIII informe que un 14% de los trabajadores españoles se encuentran en situación de exclusión social (Fernández [Dir.], 2019). El porcentaje existente en Valladolid es desconocido, pero aplicando el 14% que indica FOESSA a los 91.259 trabajadores que contabiliza el Ayuntamiento de Valladolid en la ciudad en su último dato relativo a Septiembre de 2015 (Ayuntamiento de Valladolid, 2020b), nos encontramos con la posibilidad de que 12.776 de vallisoletanos sean trabajadores pobres.

Como no podía ser de otra forma, la aproximación subjetiva al tema los sitúa en los barrios históricamente de carácter obrero de la periferia, tanto de la primera periferia al suroeste, en el entorno de las plazas Circular y Vadillos, como en la totalidad del extrarradio oriental conformado por los barrios San Pedro Regalado, España, Pilarica, Pajarillos, Las Flores y Delicias. Los informantes no consideran que se concentren en un espacio concreto de la ciudad.

- *Ocupación ilegal de viviendas*: fenómeno escasamente investigado en España, pero con alusiones constantes en prensa y noticiarios. En uno de los pocos estudios sobre el tema, el Institut Cerdà (2020) estima que existen unas 87.500 viviendas ocupadas por entorno a 262.500 personas. Indica que entre 10-25% son ocupaciones conflictivas, que generan impactos en el entorno, incrementando los ruidos, destrozos en edificios y el entorno urbano, actividades económicas ilegales, impacto sobre los comercios y expulsión de vecinos originales. Como consecuencia, los inmuebles ocupados y otros cercanos sufren pérdidas en su valor. En las ocupaciones no conflictivas, los ocupantes ven incrementado el riesgo de sufrir exclusión social, entre otras cuestiones por dificultades en el acceso a servicios públicos ante la ausencia de titularidad del inmueble y por sufrir situaciones de ansiedad, estrés y estigmatización.

Desde el diario *Acueducto2* se entiende que estamos ante «un problema candente en la región»<sup>30</sup>. Estima que en Valladolid se han padecido 527 casos entre 2013 y 2017. En cuanto a su localización, *El Día de Valladolid*<sup>31</sup> se hace eco de reclamaciones vertidas por representantes políticos, que aseguran que

---

<sup>30</sup> Redacción Acueducto2 (7 de diciembre de 2019), «Segovia ha padecido 29 casos de viviendas okupadas», Diario *online Acueducto2*. Disponible en: <https://www.acueducto2.com/segovia-ha-padecido-29-casos-de-viviendas-okupadas/91771> (fecha de consulta: 25/01/2020).

<sup>31</sup> Redacción El día de Valladolid (2019, 11 de marzo), «El PP pide más medidas ante las ocupaciones ilegales», Diario *El día de Valladolid*. Disponible en: <https://www.eldiadevalladolid.com/noticia/Z46D99A7B-B44A-7579-0A550BBB6CC8B577/201903/el-pp-pide-mas-medidas-ante-las-ocupaciones-ilegales> (fecha de consulta: 25/01/2020).

se da «en zonas como *29 de Octubre* y algunas calles de Las Delicias –no precisamente en *Las Viudas*–».

La policía municipal alerta sobre mafias que realquilan a personas con dificultades para acceder a una vivienda. Afirma conocer la ubicación de la mayoría de viviendas ocupadas, pero advierte que no puede compartir la información. A grandes rasgos, señalan a Pajarillos, sur de Delicias y casas bajas de Las Flores, Pilarica y Barrio España. Refieren tres situaciones: edificios públicos abandonados, viviendas molineras y pisos de los años 60 de baja calidad. Los propietarios pueden ser bancos, tras embargos, o particulares que no las utilizan por haberse trasladado a otras de mayor calidad o por tratarse de herencias.

El Plan de Vivienda 2017-2020 informa de situaciones en algunas calles del poblado Arca Real (Caamaño, Aaiún, Embajadores y Hornija) y en cuarteles abandonados en el Paseo del Arco Ladrillo, ambos entornos al sur de la Ciudad, pertenecientes a Delicias.

2. *Vulnerabilidades no externalizadas*: precisamente, el hecho de que algunas circunstancias no sean externalizadas motiva que sean extremadamente difíciles de ubicar sin un estudio específico. Algunos sectores de la población pueden detentar datos positivos en muchos aspectos, a la vez que encontrarse en posiciones adversas en el proceso social en el que oscilan todos los ciudadanos a lo largo de su vida. Los informantes hacen referencia a amplios espacios en los que se dan elevadas posibilidades de que se produzca este problema, pero sin efectuar identificaciones certeras.

- *Segregación étnica*: problema poco significativo en España. Aun así, no se puede dejar de lado al tratarse de un factor altamente extendido en muchas otras ciudades de otros países, así como por existir una gran cantidad de literatura científica relativa a esta preocupación. Al indagar sobre este asunto, en Valladolid no se ha sugerido la existencia de población con correctos datos en indicadores de vulnerabilidad, pero que sufra de marginación como consecuencia de su raza, religión, etc.

Pese a tratarse de una situación diferente, se ha aludido a población extranjera en situación ilegal. No pueden acceder al estado de bienestar y a los derechos sociales de los que disfrutaban el resto de los ciudadanos por su procedencia foránea y por carecer de documentos. Se apunta a que en Pajarillos bajos y en el sur de Delicias se asentaría población de origen árabe y del este de Europa, mientras que en el barrio de Rondilla –entorno nunca mencionado con anterioridad en relación con otros problemas– se sitúan naturales de América Latina.

- *Soledad no deseada y aislamiento*: es la contingencia más atendida de entre las no externalizadas. Cruz Roja ha prestado gran atención al asunto al apreciar que se puede convertir en un problema de salud pública. Se encuentra altamente asociado con el envejecimiento, pero no en todos los casos. De igual forma, afecta por igual a personas con diferentes niveles de ingresos, pudiendo aminorar la calidad de vida de individuos con rentas relevantes.

El INE ofrece datos al respecto de las personas que viven en solitario y de las familias monoparentales, empero, no distingue entre quienes requieren compañía y quiénes no. Cruz Roja advierte que en España 4,7 millones de personas viven solas, de las cuales cerca de 2 millones tienen más de 65 años. (Cruz Roja, 2020). Sin datos para la ciudad, una nota de prensa de Cruz Roja<sup>32</sup> apunta a que desde la institución humanitaria se atendió en la provincia en 2018 a 4.942 personas mayores para reducir su soledad—ante lo que cabe recordar que la ciudad aglutina a tres cuartas partes de los residentes en la provincia—.

La población envejecida se distribuye de forma relativamente homogénea por toda la ciudad, en el sentido de que pueden encontrarse en cualquier emplazamiento. Aquellos ciudadanos que los informantes entienden que pueden sufrir en mayor medida de problemas de soledad no deseada tiende a concentrarse en Pajarillos y en la parte sur del primer extrarradio, en el entorno de las plazas de Vadillos y San Juan.

- *Vulnerabilidad en salud*: estamos ante un asunto ampliamente tratado. Entre otros, Médicos del Mundo ha focalizado parte de sus acciones e investigaciones en este sentido. Bajo la idea de que la vulnerabilidad incide en la salud, buscan identificar y atender a grupos poblacionales con dificultades para percibir atención sanitaria en igualdad de condiciones que otros, por obstáculos legales, administrativos o de información. Entienden el derecho a la salud como un concepto que incluye, además de la parte médica, la vivienda, estudios, etc.

Médicos del Mundo viene llevando a cabo diversos proyectos destinados a ubicar activos y vulnerabilidades en salud desde 2017<sup>33</sup>. En Valladolid se han centrado en el barrio de Delicias, el más populoso de la ciudad. Por el momento sin publicaciones oficiales, se puede consultar la página web de la asociación en Castilla y León (Médicos del Mundo, 2020) y un mapeo que ubica

<sup>32</sup> Redacción Noticias Castilla y León (2019, 1 de octubre), «Más de 2 millones de personas mayores de 65 años viven solas en nuestro país, *Noticias Castilla y León*. Disponible en: <https://www.noticiasyl.com/valladolid/sociedad-valladolid/2019/10/01/mas-de-2-millones-de-personas-mayores-de-65-anos-viven-solas-en-nuestro-pais/> (fecha de consulta: 27/01/2019).

<sup>33</sup> Véase como ejemplo el artículo *Vulnerabilidad en salud en la Comunidad de Madrid*, en: [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0213-91112017000500432](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-91112017000500432)

activos en salud y vulnerabilidades en Delicias<sup>34</sup>. Una colaboradora con la asociación en el desarrollo y organización de proyectos relacionados con el tema indica que el colectivo con mayores impedimentos está conformado por población extranjera que desconoce el idioma y las costumbres españolas, entre los que destaca a los de origen árabe. También advierte sobre las personas mayores, especialmente las que residen solas, por su desconocimiento y falta de información, y por ocasionales problemas de movilidad.

Se indica que la población árabe tiende a concentrarse en el sur de Delicias y en Pajarillos Bajos. Retomando consideraciones anteriores relativas a la ubicación de extranjeros ilegales, se debería añadir al barrio de Rondilla ya que, según indicaciones anteriores, puede poseer una elevada cantidad de población extranjera, una fracción de los cuales, sin cuantificar, puede encontrarse en situación irregular. Por otra parte, como se ha referido anteriormente, los residentes de edad más avanzada que viven solos se circunscriben mayoritariamente a Pajarillos y el entorno de las plazas de Vadillos y San Juan.

#### 5.4.3. Espacios vulnerables de tamaño menor que la Sección Censal

Al restringirse los trabajos estadísticos a los espacios para los que se dispone de datos, no puede atenderse a unidades de desagregación menores. En España, a un nivel inferior al de las SSCC resulta complejo encontrar información. Este asunto ha sido observado con anterioridad, por lo que no se pretende incidir en él en este apartado más allá de ofrecer reseñas espaciales que muestren situaciones en las que el tamaño reducido de los espacios desfavorecidos vallisoletanos dificulten su identificación. El diagnóstico estadístico del Plan Vivienda 2017-2020 de Valladolid supone una excepción a esta regla, debido a que desciende hasta el nivel de las viviendas. Pocas investigaciones nacionales han reducido la escala por debajo de las SSCC. Lo habitual es utilizar la escala de SSCC, como hacen los estudios del Ministerio.

Esta costumbre motiva que determinados ámbitos vulnerables pasen inadvertidos. Se muestra como ejemplo una zona que ha sido reiteradamente señalada por las personas entrevistadas, que no dudan en apuntar hacia la *Cuesta de la Maruquesa* como uno de los enclaves más vulnerables, situándolo al mismo nivel, o incluso por encima, que el 29 de Octubre y Las Viudas. Asimismo, se quiere llamar la atención sobre algunas zonas de Arturo Eyries y Huerta del Rey. Serán tratadas en detalle cuando se muestren áreas con problemas con son desconocidos hasta ahora, pero deben ser mencionadas

---

<sup>34</sup> Sin referencias sobre el autor, ni las motivaciones del trabajo, en el siguiente enlace se muestra un mapeo de activos y vulnerabilidades en salud en el barrio de Delicias (Valladolid): [https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=1Rdt-hfrh\\_jxwTJvKZkZXGtjNLfr6Ko4lR&ll=41.6339622536502%2C-4.723495489965785&z=15](https://www.google.com/maps/d/viewer?mid=1Rdt-hfrh_jxwTJvKZkZXGtjNLfr6Ko4lR&ll=41.6339622536502%2C-4.723495489965785&z=15)

en este momento debido a que su tamaño menor que una SSCC es un importante motivo de su status especial como zonas de *vulnerabilidad ambigua*, por su habitual entrada y salida de las clasificaciones. Se ha detectado alternancia en su identificación, de forma que entran y salen de las clasificaciones de forma habitual.

- *Cuesta de la Maruquesa*: en el sector noroeste de la ciudad se alude a una amplia zona que únicamente ha sido considerada por el diagnóstico cualitativo del Plan de Vivienda (Ayuntamiento, 2018). Si bien parece lógico que no aparezca reseñado por delimitaciones del Ministerio de Fomento debido a su tamaño menor que la SSCC, llama sobremanera la atención el que no sea mencionado en el detallado análisis estadístico del Plan Municipal de Vivienda, a pesar de encontrarse habitado por varios centenares de personas. Sin embargo, dicho espacio ha sido señalado por la casi totalidad de los informantes consultados.



Imágenes 4 y 5: Cuesta de la Maruquesa. Imagen superior, la calle Peninsular, sin asfaltar en su totalidad. Imagen inferior, calle Rambla, con el pavimento deteriorado y desnivelado (el autor, 09/02/2020).

Conocida como cuesta de la Maruquesa, y en menor medida barrio del *Barco de San Vicente*, supone el caso más llamativo de vulnerabilidad desapercibida para los estudios estadísticos debido a su tamaño. Se ubica en una cuesta del páramo de los montes Torozos y consta de varias decenas de viviendas de baja calidad. Alguna calle se encuentra sin asfaltar, en lo que se establece como uno de los pocos casos de calles habitadas en Valladolid. Como viene siendo habitual en la periferia vallisoletana, este pequeño emplazamiento nace como asentamiento marginal de viviendas ilegales autoconstruidas por población rural. El proceso fue iniciado a finales del s. XVIII. Su situación en la ladera del páramo supone el cierre urbano de Valladolid, lo que, unido a la construcción del ramal sur del *Canal de Castilla* a comienzos del segundo tercio de dicho siglo, ha mantenido aislado este asentamiento. La zona se afianza con población vinculada a la industria textil y harinera a principios del s. XX (Ayuntamiento de Valladolid, 2020a).

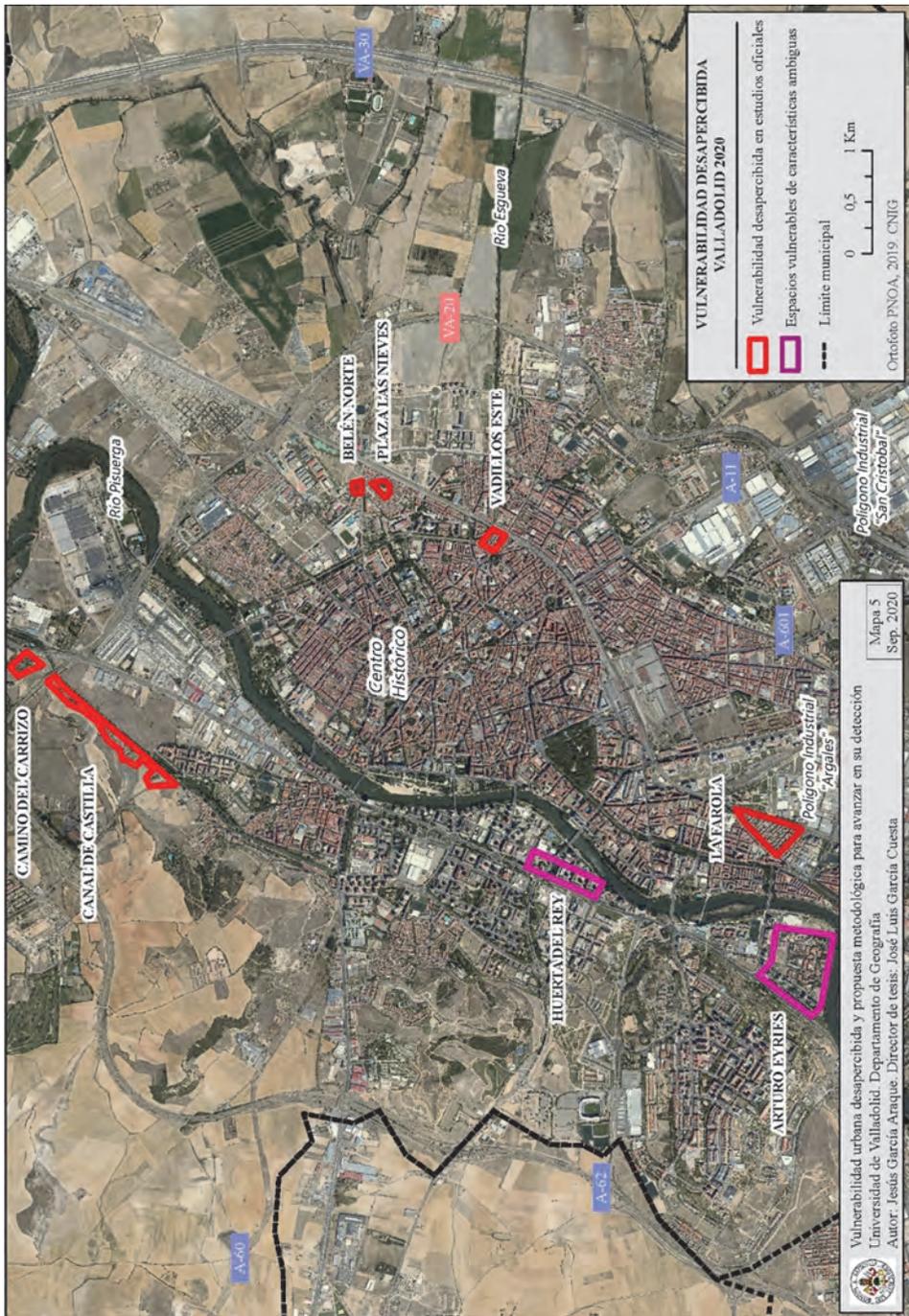
#### 5.4.4. Vulnerabilidad desapercibida para los estudios oficiales

Después de constatar la existencia de los diferentes tipos de vulnerabilidad desapercibida, falta por ubicar con precisión sobre un mapa espacios vulnerables desconocidos hasta ahora por los trabajos previos (véase Cuadro 5). Como peculiaridad, se incorpora también determinadas zonas de Arturo Eyries y Huerta del Rey que alternan su inclusión y exclusión de las clasificaciones. Sus particularidades propias pueden dar lugar a incertidumbre o confusión sobre su condición.

Cabe mencionar que el excepcional nivel de detalle del Plan Municipal dificulta el encontrar espacios novedosos. A este impedimento se une el hecho de que en esta fase no se pretende realizar una localización exhaustiva, que es la finalidad del método DPC presentado en el apartado siguiente, sino que únicamente se busca constatar la existencia de un problema identificando territorios desconocidos.

A la vulnerabilidad desapercibida evidenciada en el mapa 5 habría que sumar situaciones tratadas en los epígrafes inmediatamente anteriores. Se recuerda que, a pesar de haber sido consignada su existencia, no pueden ubicarse con precisión en un mapa sin estudios específicos por diversos motivos. Un investigador que base su estudio en el trabajo de campo tendría dificultades para situar sobre un mapa algunos tipos de vulnerabilidad no externalizada o dispersa, que pudieran llegar a localizarse mediante procesos estadísticos. De ahí que la complementación entre metodologías se antoja como imprescindible para una perfecta localización. Ciertamente, el Plan de Vivienda Municipal combina ambos procedimientos, pero muestra sus conclusiones por separado, sin aportar resultados globales que habrían permitido conocer en profundidad la ciudad.

En definitiva, se muestra vulnerabilidad que ha pasado desapercibida en los estudios oficiales vallisoletanos, que puede ser ampliada mediante estudios pormenorizados. En todo caso, las situaciones sobre las que se pretende llamar la atención se sitúan en el extrarradio urbano. Las características de cada espacio no evidenciado por otras investigaciones son de lo más diversas, como así se podrá comprobar en las descripciones que se ofrecen de cada uno. Siempre y cuando no se especifique lo contrario, la información de cada descripción procede del trabajo de campo y de la bibliografía consultada con objeto de conocer la ciudad (García Fernández, 1974, 2000; Gigosos y Saravia, 1997; Calderón, 1988, 2001; García Cuesta, 2000; Ayuntamiento de Valladolid, 2017, 2018).



Mapa 5. Vulnerabilidad desapercibida para estudios oficiales en Valladolid, 2020. Fuente: trabajo de campo (ver Anexos).

- *Vadillos este*: en las proximidades de la Plaza de Vadillos, entre dicha plaza y el río Esgueva, se encuentran las calles Azorín, Bécquer y Juan Ramón Jiménez. En ellas, encontramos edificios levantados durante los años sesenta, de exigua calidad, sin ascensor, con deplorable diseño urbanístico de los espacios públicos y mala conservación. La población está altamente envejecida y percibe cuantías muy reducidas por su jubilación. Las viviendas que se vacían por fallecimiento de los propietarios se venden a precios reducidos en comparación con edificaciones circundantes. Se han denunciado problemas de ruidos, ocupaciones ilegales y tráfico de drogas. El Norte de Castilla (2020) menciona detenciones por tráfico de estupefacientes en los últimos años.



Imágenes 6 y 7. Imagen izquierda, ejemplo del progresivo deterioro de la zona de Vadillos, con una pared repleta de grafitis. Imagen derecha, pasos sumamente estrechos que generan un ambiente húmedo y oscuro. Se observa la formación de moho sobre el firme por este motivo (el autor, 12/09/2019).

- *La Farola*: se establece desde finales de la década de 1930 al sur del centro urbano como un suburbio más del extrarradio. Combina edificaciones molineras deterioradas con otras modernas de reciente construcción. En las viviendas antiguas reside mucha población de edad avanzada que no puede asumir reformas y algunas ocupaciones ilegales. *El Norte de Castilla* revela la denuncia de los vecinos ante el Ayuntamiento por la presencia masiva en sus casas y en las calles de ratas de gran tamaño<sup>35</sup>.

<sup>35</sup> Vela, V. M (2010, miércoles 29 de septiembre), «Vecinos del barrio de la Farola de Valladolid protestan por la presencia de ratas en sus casas», Diario *El Norte de Castilla*. Disponible en: <https://www.elnortedecastilla.es/v/20100929/valladolid/vecinos-barrio-farola-valladolid-20100929.html> (fecha de consulta: 12/12/2019).

Muchas viviendas de La Farola han sido mejoradas por particulares, dando paso a construcciones unifamiliares de moderna apariencia, mientras que otras han sido demolidas para desarrollar edificios plurifamiliares. En la parte norte encontramos algunos de reciente construcción. Mientras tanto, en la franja situada más al sur se ha eliminado la totalidad de las viviendas de planta baja. En ambos casos, todos los nuevos edificios no superan las 3 plantas de altura. En el interior de la zona norte, que es la señalada como vulnerable, hay ausencia de zonas verdes, equipamientos y establecimientos comerciales. Estos últimos, únicamente se sitúan en la Carretera de la Esperanza, que bordea la parte oeste. Al este, prácticamente pegada a las viviendas, encontramos una vía férrea.

- *Camino del Carrizo*: camino apartado del casco urbano, más allá de la ronda Norte. Discurre entre altozanos de escasa entidad y extensiones de tierra sin labrar, en las que décadas atrás se sembraba trigo y cebada. En un extremo del camino, al pie de las cuevas del Páramo del Berrocal, se encuentra el grupo de viviendas *San Alberto El Magno*. Cuenta con unas pocas decenas de viviendas y llegó a albergar una escuela y una iglesia. Las edificaciones se entregaron a obreros de la empresa TAFISA y actualmente está parcialmente derruido y con absoluta ausencia de urbanización (El Norte de Castilla, 2020).

Varias familias ocupan ilegalmente las casas que se mantienen en pie, sin agua corriente ni luz eléctrica. Debido a que se encuentra extremadamente apartado y está vallado en su totalidad, quienes han denunciado su existencia muestran total desconocimiento sobre las características de los habitantes de este complejo.

- *Canal de Castilla*: a lo largo del Canal de Castilla, en su margen derecho, en una zona que comenzó a edificarse a mediados del siglo XIX en relación con la explotación de dicho Canal, encontramos en la parte situada al norte de la calle Parva de la Ría una mezcla de naves agrícolas, viviendas unifamiliares con problemas arquitectónicos y edificaciones reformadas. Las carencias urbanísticas son comunes a las tres tipologías constructivas, ya que se pueden encontrar caminos sin asfaltar y sin aceras, lo que, en su conjunto, transmite la impresión de que nos encontramos en un pueblo. En cambio, al sur vemos un panorama completamente diferente, formado por modernos edificios plurifamiliares en un entorno de calidad.

La población más mayor del entorno más desfavorecido tiene reducidos ingresos y se cree que alguno puede tener serios apuros económicos. No así la población más joven, que pudiera no tener problemas económicos ni laborales. Un informante anónimo dejó bien claro el asunto al indicar: «yo creo que no les falta de nada a los jóvenes que viven por allí, aunque estén en casuchas que se están cayendo. Creo que han elegido vivir allí porque les gusta el sitio. Es tranquilo y bonito».



Imágenes 8, 9, 10 y 11. Imagen superior izquierda, vivienda en avanzado estado de ruina en La Farola, ocupada por cuatro familias con problemas económicos. A la espera de ser demolida hace más de una década (el autor, 26/02/2020). Imagen superior derecha, constante mezcla de construcciones antiguas con otras nuevas que alteran la imagen tradicional del barrio de La Farola. Las viviendas más antiguas están habitadas por ciudadanos de edad avanzada (el autor, 26/02/2020). Imagen inferior izquierda, vivienda en el Camino del Carrizo, con el revestimiento de las paredes totalmente levantado, habitada por población sobre la que hay escasa información al respecto de sus condiciones socioeconómicas (el autor, 09/02/2020). Imagen inferior derecha, calle próxima al Canal de Castilla, con aspecto similar a una pequeña localidad rural. Encontramos viviendas unifamiliares autoconstruidas y unas pocas reformadas o de nueva construcción (el autor, 06/05/2020).

- *Barrio Belén norte*: pequeña zona al norte del Barrio Belén, situada en la confluencia de las calles Paseo de Belén y Avenida Valle de Esgueva, en medio de diversos equipamientos universitarios, algunos de construcción muy reciente. Se trata del núcleo original del barrio, formado por viviendas molineras autoconstruidas, que comenzaron a erigirse a finales del siglo XIX en el entorno de la carretera que unía Valladolid con el valle del río Esgueva. Comenzó a expandirse hacia el sur desde inicios del siglo siguiente con viviendas similares, las cuales han sido reformadas o sustituidas en su inmensa mayoría en la actualidad. Más tarde, desde finales de los años ochenta, se comenzaron a construir equipamientos universitarios en terrenos ocupados por huertos y vaquerías (informante anónimo, marzo 2020).

Las dos decenas de casas unifamiliares de una sola altura situadas en la parte norte están habitadas mayoritariamente por población mayor que no puede acometer reformas, con lo que las viviendas se encuentran deterioradas. Dos callejones sin salida, que permiten el acceso a algunas de las construcciones, se encuentran en clara situación de abandono pese a contar con comercios de alimentación y bares desde décadas atrás. En la actualidad, no queda en funcionamiento ningún comercio en esa zona ni en las calles limítrofes de la actualizada parte sur.

- *Plaza las Nieves*: situada en el interior del Barrio Belén, alrededor de cuyo contorno se sitúan las únicas edificaciones con más de 2 plantas de dicho barrio —con excepción del equipamiento universitario que se encuentra disperso por la zona—. De características completamente diferentes al resto del entorno, especialmente con respecto a la zona norte mencionada en el párrafo anterior, estamos ante una promoción de viviendas sociales de alta calidad y moderno diseño, que acogieron a algunas familias de etnia gitana procedentes del desalojo del *Poblado de la Esperanza* en los años noventa del pasado siglo.

Pese a su reciente construcción y aparente calidad, entre 2014 y 2015 el Ayuntamiento se vio obligado, ante las denuncias vecinales, a acometer obras de reforma en la Plaza<sup>36</sup>. Un lustro después, los vecinos siguen apuntando a la existencia de problemas relativos a los desagües, levantamiento del suelo, suciedad y escasez de vegetación. Aparte, se han denunciado problemas de convivencia con jóvenes de entre 14 y 22 años, ruidos y menudeo de drogas.

---

<sup>36</sup> Vela, V. M. (2014, 15 de diciembre): «Vecinos de Belén luchan por más zonas verdes en la renovada plaza de las Nieves», Diario *El Norte de Castilla*. Disponible en: <https://www.elnortedecastilla.es/valladolid/201412/15/vecinos-belen-luchan-zonas-20141214100122.html> (fecha de consulta: 10/05/2020).



Imágenes 12 y 13. Imagen izquierda, callejón sin salida destinado a dar acceso a las viviendas al norte del Barrio Belén. Imagen derecha, desoladora apariencia de la Plaza las Nieves; sin zonas verdes y con firme de cemento deteriorado (el autor, 07/11/2019).

- *Huerta del Rey*: este espacio tiene más de una singularidad que contribuye a dificultar su identificación y le otorga una ambigüedad que puede llevar a confundir a cualquier investigador, al igual que ocurre con su vecino barrio de Arturo Eyries, lo que ha producido oscilaciones en las diferentes clasificaciones. Además de no aparecer identificado por el Catálogo de Áreas vulnerables de 1991 y 2011, tampoco es considerado en el apartado del Plan Municipal que atiende a problemas residenciales, ni en las fichas del PGOU, ni por la Fundación Secretariado Gitano (2016). Claramente, en los tres casos, por encontrarnos ante una zona conformada por viviendas de calidad elevada en origen, a diferencia de lo ocurrido en las viviendas sociales erigidas en el resto de la ciudad desde los años 1950.

Estamos ante un conjunto de edificaciones situadas al oeste de la ciudad, ubicadas entre amplios espacios públicos ajardinados. La ocupación de esta zona desde 1972-1973 supuso el salto hacia la margen derecha del río Pisuerga.

El nombre de *Huerta del Rey* proviene de su condición durante el siglo XVI como parque de recreo y caza destinado al disfrute de los monarcas de la época. Quedaría abandonado desde inicios del s. XVII hasta que el Ayuntamiento compró los terrenos en 1951 (Vallisoletum, 2010). Cuenta con gran cantidad de espacio público, zonas verdes y calidad ambiental. Por el contrario, carece de equipamientos y tiene escaso tejido comercial, si bien, no carece por completo del segundo, como sí que ocurre en Arturo Eyries.

En cuanto a las motivaciones de su condición de vulnerabilidad ambigua, se puede elucubrar, a falta de comprobación, que el reducido tamaño de la fracción de Huerta del Rey que se encuentra en situación de desfavorecimiento sea el causante de su exclusión de algunas identificaciones. Se han desarrollado promociones privadas en las que residen pobladores de situación económica más ventajosa en la

zona conocida como *Villa del Prado*, que han podido influir en las cifras del barrio diluyendo los aspectos negativos.

La mezcla de población de diversa condición en los edificios afectados puede igualmente diluir los datos negativos, al encontrarnos con un heterogéneo panorama socioeconómico en el interior de las edificaciones que, además, provoca leves problemas de convivencia.

- *Arturo Eyries*: de igual forma que en Huerta del Rey, los primeros pobladores llegaron hacia 1972-1973. La primera urbanización tuvo su origen en una promoción privada que, finalmente, fue terminada por el *Instituto Nacional de la Vivienda*. En la actualidad, en torno a la mitad de las viviendas son de iniciativa pública y la otra mitad privada. Las edificaciones son de calidad y albergan una mezcla heterogénea de pobladores de diferente condición socioeconómica. Se puede encontrar dicha composición en el interior de las edificaciones, pero también se descubren edificios diferenciados entre sí, que son íntegramente habitados por familias de la misma condición; con unos edificios que poseen población de elevado poder adquisitivo y otros con población que sufre diversas carencias materiales.

Su permanencia en el Catálogo del Ministerio de Fomento es repetida en 1991 y 2011, pero no en 2001. Llama la atención que no sea considerado un entorno con problemas por el resto de estudios. Cabe señalar que la demarcación ofrecida por el Catálogo se antoja errónea a tenor de las apreciaciones ciudadanas, que reducen el área afectada eliminando urbanizaciones en las que no se detecta ningún tipo de desfavorecimiento. Claramente, de nuevo, se puede achacar a la ausencia de discriminación de la escala de SSCC –si bien, no es aplicable al Plan de Vivienda, que no recurre a este nivel de desagregación–.

Todas las edificaciones se erigieron en base a criterios de calidad, con una altura que oscila entre las cuatro plantas y las catorce que tiene el edificio con mayor altura. A pesar de contar con suficientes equipamientos educativos y sanitarios, la ausencia de cualquier tipo de comercio es absoluta.

Nos encontramos en un entorno cuidado y limpio, que posee una gran cantidad de zonas ajardinadas, donde las construcciones se encuentran situadas entre vías amplias y luminosas. Se percibe que los problemas de este barrio no tienen relación con sus características residenciales ni urbanísticas. Lo que se denuncian son problemas de convivencia y seguridad que, según indican algunos informantes, pueden llegar a tomarse serios en algunos puntos del barrio, hasta el punto de no recomendarse su estancia en ellos a horas avanzadas de la tarde y durante la noche.



Imágenes 14 y 15. Imagen izquierda, edificios de calidad en Huerta del Rey, que cuentan con espacios públicos, zonas ajardinadas y unos pocos establecimientos comerciales. Entre los residentes hay gran diversidad socioeconómica. Imagen derecha, jardines cuidados y limpios en una zona de Arturo Eyries en la que se denuncian problemas de convivencia y situaciones carenciales (el autor, 06/04/2020).

### 5.5. Deficiencias informativas de la información oficial inframunicipal

Otra cuestión que dificulta los procesos de identificación tiene que ver con la información que se maneja. Quedan por desvelar las deficiencias de la información censal para un territorio concreto –Valladolid–, ya que la consecuencia de trabajar con estas carencias es la posible aparición de vulnerabilidad desapercibida.

A la hora de efectuar un tratamiento estadístico, la disponibilidad de datos y la elección de las variables se convierten en asuntos trascendentales, con capacidad para modificar los resultados finales. Como se viene exponiendo, el Censo de Población y Vivienda (INE, 2019) es la fuente de información más utilizada por autores nacionales, al que recurren insistentemente, a pesar de ser conscientes de sus muchas limitaciones. Tal es el caso del presente trabajo, en el que ponen de manifiesto sus limitaciones, pero donde se procederá más adelante a detectar vulnerabilidad a partir sus datos, precisamente por ser la información más manejada.

El hecho de que la mayoría de los autores seleccionen el censo como fuente de información y las SSCC como escala de análisis se antoja como una elección lógica y perfectamente justificable, a pesar de los defectos que pudiera tener. No se debe olvidar que supone el proyecto estadístico periódico de mayor envergadura, y que sus datos son una importante fuente de información sociodemográfica, residencial y edificatoria de una escala de análisis muy reducida. En cuanto a la delimitación censal, a pesar de su finalidad electoral y su denunciada falta de homogeneidad, se trata de áreas perfectamente delimitadas que fragmentan la ciudad en porciones con población similar. Cada vivienda y cada habitante pertenecen exclusivamente a una sección censal y no hay ninguna parte de un municipio que no pertenezca a una.

Ya se han expuesto algunos inconvenientes del Censo en el epígrafe 4.2, entre los que destacan la ausencia de universalidad y las imperfecciones derivadas de la delimitación de cada SSCC, que no garantiza uniformidad social, demográfica o económica de los individuos que la conforman. Es digno de subrayar este segundo asunto porque acaba de ser mencionado en el epígrafe precedente al referimos al barrio Huerta del Rey, donde se combina población vulnerable con otra de buena condición socioeconómica. Relacionado con la falta de uniformidad, el censo tampoco se ciñe a una homogeneidad edificatoria o urbanizadora, cuestión constatable en multitud de SSCC vallisoletanas que mezclan variedad de tipologías. Asimismo, pueden verse modificados los límites de una SSCC al aumentar el volumen demográfico.

Otro inconveniente, estimado como de gran significación, es el que se investiga en el presente epígrafe. Se trata de las insuficiencias en los datos que proporciona el Censo de Población y Vivienda para el año 2011, que es la última serie disponible. Como se demuestra, en Valladolid el INE termina por no entregar la totalidad de los datos que dice ofrecer, imposibilitando con ello la realización de trabajos precisos y exactos a partir de su información. En los datos proporcionadas por el Censo podemos encontrarnos con variables cuyo dato se corresponda con la cifra «0,00», y con otras en las que su casilla correspondiente se encuentre vacía, sin ningún tipo de información.

Estos inconvenientes son contemplados por el INE en su documentación relativa al proceso metodológico seguido para el Censo de 2011 (INE, 2020a). Entre ellos, principalmente se encuentra la obligatoria aplicación del secreto estadístico y de aplicar la «protección de la privacidad».

Volviendo al caso de Valladolid, ciudad manejada como banco de pruebas para esta fase de la investigación, para comprobar la validez de los datos censales se han analizado diversas cifras de carácter socioeconómico relacionadas con la materia que nos ocupa, en las 272 SSCC que componen el territorio urbano. Concretamente, se han examinado las diecisiete variables utilizadas en los trabajos elaborados por el equipo de Hernández Aja para el Ministerio de Fomento, lo que ha permitido descubrir la existencia de una considerable cantidad de vacíos informativos, alrededor de dos cuestiones, a las que no hace referencia ninguno de los autores que han tratado el tema.

- Celdas sin datos: celdas que carecen de datos. Para su análisis se establece el porcentaje de las que cumplen esta condición respecto al total de SSCC.
- Celdas con dato «0,00»: celdas con la cifra “0,00”. Se establece el porcentaje de las que cumplen esta condición respecto al total de SSCC.

Cuando se descubrió la magnitud de las lagunas informativas, se decidió confrontar los datos utilizados en los informes y estudios elaborados bajo el amparo del Ministerio con los que ofrece el Censo. Previo requerimiento al *Observatorio de Vulnerabilidad Urbana*, se obtuvieron los datos que habían usado por mediación de la

*Subdirección General de Urbanismo* del Ministerio de Fomento. Se comprobó que trabajaban con la misma información que la exhibida por el INE en su página web.

A pesar de que sea justificable su uso por ser datos oficiales y por proceder de la menor escala posible de la que ofrecen información órganos nacionales, la existencia de errores informativos no hace sino enfatizar que la carencia de datos es un problema que puede poner en entredicho las identificaciones de vulnerabilidad y generar vulnerabilidad desapercibida.

Como se percibe en el Cuadro 7, que resume el análisis efectuado, se han localizado en Valladolid casillas vacías, sin ninguna cifra en su interior, y casillas que reflejan la cantidad de «0,00», cuando en ocasiones resulta imposible que sea la cantidad que debiera quedar consignada. Si «0,00» fuera la cifra real, vendría a señalar que en un espacio determinado ninguno de sus pobladores estaría incurriendo en la circunstancia consultada. Ocasionalmente pueden darse situaciones de este estilo. Por ejemplo, si no existieran viviendas con una superficie menor de 30m<sup>2</sup>, o sin equipamientos básicos como aseo, baño, ducha..., la cifra ofrecida debiera ser “0,00”. No cabe duda de que es una situación factible, pero se antoja complicado que ocurra lo mismo con otros indicadores y que, entre otras cuestiones, nos encontremos con que los habitantes desempleados o mayores de 75 años correspondan a un 0% del total.

Las carencias del Cuadro 7 pueden llegar a estimarse como alarmantes. Dejando de lado las variables residenciales, ante la eventualidad de que puedan darse SSCC sin datos negativos en este sentido, son muchas las SSCC que carecen de datos para variables socioeconómicas de desmedida importancia.

Se observa que solamente una variable ofrece datos para todas las SSCC vallisoletanas, que es la superficie media por habitante. En el lado contrario, en la situación más negativa, que sería aquella que se obtiene a partir de la suma de las dos posibles contingencias (sin datos y con dato «0,00»), se observan variables trascendentales para las que no hay datos en cerca de un 70% de las SSCC vallisoletanas, como son el porcentaje de población extranjera menor de 15 años y las dos diferentes formas utilizadas para determinar la tasa de paro juvenil<sup>37</sup>. El porcentaje de SSCC sin información sobre el porcentaje de ocupados eventuales llega incluso a superar ligeramente el 70%.

---

<sup>37</sup> Los EAVCE ofrecen dos formas de medir el desempleo juvenil. La primera (1) hace referencia al porcentaje de desempleados de 16 a 29 años con respecto a la población activa de la misma edad, mientras que la segunda (2) se calcula con respecto al total de población entre 16 y 29 años.

nº	Variable	Porcentaje de SSCC sin datos	Porcentaje de SSCC con dato «0,00»
1	Población de 75 años y más (%)	0,0	31,3
2	Hogares unipersonales de más de 65 años (%)	0,0	9,4
3	Hogares con un adulto y menores (%)	0,0	26,0
4	Población extranjera (%)	0,0	16,6
5	Población extranjera menor de 15 años (%)	30,2	34,7
6	Tasa de paro 16-65 años (IBVU) (%)	3,4	0,0
7	Tasa de paro juvenil 1 (%)	37,4	32,1
8	Tasa de paro juvenil 2 (%)	12,5	57,0
9	Ocupados eventuales s/ total de ocupados (%)	3,8	72,5
10	Ocupados no cualificados s/ total de ocupados (%)	3,8	8,7
11	Población mayor de 16 sin estudios (IBVU) (%)	0,0	7,9
12	Viviendas con menos de 30 m <sup>2</sup> (%)	0,0	95,8
13	Superficie media por habitante (m <sup>2</sup> )	0,0	0,0
14	Viviendas sin aseo con inodoro (IBVU) (%)	0,0	88,3
15	Viviendas sin baño o ducha (%)	0,0	90,6
16	Viviendas en mal estado ruina (IBVU) (%)	0,0	61,9
17	Viviendas en edificios anteriores a 1940 (%)	0,0	92,5

Cuadro 7. Validez de los datos del Censo de 2011 en las 272 Secciones Censales (SSCC) del municipio de Valladolid. Elaborado a partir de INE, 2019.

\* IBVU: Indicadores Básicos de Vulnerabilidad Urbana

En otros asuntos vitales, las carencias son menores, pero no por ello menos reseñables. El 31,3% de las SSCC no aportan datos al respecto del sobreenvjecimiento (porcentaje de población de 75 años y más), al igual que hacen un 26% de ellas en relación con los hogares en los que reside un único adulto con menores de edad. La tasa de paro y la población sin estudios se encuentran en situación ventajosa respecto al resto de indicadores, al carecer de datos el 3,4 y 7,9% de las SSCC, respectivamente.

Se trata de dos indicadores estimados como básicos (IBVU) para determinar los espacios vulnerables por parte de los EAVCE, y pese a que su situación no sea de las peores detectadas, no se puede dejar de pensar que las carencias informativas evitan claramente un tratamiento riguroso del asunto, por lo que se insiste en que estamos ante un problema de gran envergadura.

En relación con las carencias informativas, podemos encontrarnos con otros inconvenientes. Los diferentes autores terminan por recurrir en cada trabajo a distintas variables en función de la disponibilidad, que es diferente en cada ciudad. De este

modo, con vistas a estudiar ciudades desiguales, en el caso de que se intentara seguir al pie de la letra los procesos desarrollados, no podría llevarse a cabo una comparación de los resultados entre distintas ciudades al tener los datos procedencias dispares. Es decir, cada método empleado por cada autor sirve únicamente para la ciudad en la que se aplica.

Por este motivo se emplean de forma recurrente los datos del Censo de población y viviendas, como así hacen, entre otros, los EAVCE, lo que permite que puedan ser replicados al utilizar cifras accesibles para cualquier investigador. Y es aquí donde se observa un nuevo hándicap, que se une a lo desvelado en el Cuadro 7: no se pueden replicar los métodos estadísticos basados en el Censo del INE, ni tampoco comparar resultados, porque cada ciudad tiene exclusividad en sus carencias informativas censales.

### **5.6. Deficiencias informativas: variación de las zonas vulnerables en función de cambios metodológicos en el proceso de identificación**

La falta de consenso y la búsqueda de la mayor calidad posible de los datos llevan a que cada autor singularice su propio procedimiento, a la vez que sus propias variables e indicadores. Las posibilidades de arbitrariedad que tiene en sus manos cada investigador al poder definir su propio procedimiento estadístico son inmensas, y no se puede olvidar que cada método estadístico seleccionado, cada posible procedimiento dentro de cada método y cada variable, pueden ser justificados y aportar resultados totalmente fidedignos, pero, ¿qué ocurre si se aplican métodos diferentes en el mismo espacio?

La realidad madrileña es probablemente la examinada en España desde más perspectivas, ante lo cual ya constató Lora-Tamayo (1990) la matización de resultados desemejantes a pesar de usar la misma fuente y escala. La misma conclusión alcanzó Ruiz (2019) sobre la particularidad de las acotaciones efectuadas en Zaragoza. En el momento en que cada autor termina por identificar con su método áreas diferentes de las que han ubicado sus colegas, se sobreentiende que pueden quedar algunas sin reseñar.

Si bien el problema ha sido denunciado anteriormente, no se tiene constancia de la aplicación de diversos métodos en un mismo espacio con la finalidad de comparar resultados. De esta forma, en la idea de que resultados diferentes tienen como consecuencia que determinados ciudadanos puedan verse fuera de la identificación y pasar inadvertidos, se pretenden visibilizar las consecuencias espaciales de la incertidumbre estadística, que termina por tener consecuencias sobre los habitantes en caso de que una identificación sea utilizada para aplicar políticas de mejora del territorio. Se insiste en que con este proceso no se pretende mostrar la diversidad de resultados como una novedad, pues es bien sabido que la más mínima variación en el método o en los indicadores empleados termina por alterar el resultado.

Para observar las consecuencias espaciales del último tipo de vulnerabilidad desapercibida contemplada en el Cuadro 3, se implementan seis procedimientos estadísticos

representativos para establecer delimitaciones socioespaciales en el área urbana vallisoletana. Los métodos aplicados fueron seleccionados después de analizar el estado de la cuestión. Se han escogido en función de diferentes factores, pero principalmente por su difusión y su relevancia. El tratamiento de la información se ha realizado con el programa *SPSS Statistics*, mientras que la construcción de los mapas se ha fundamentado en la utilización del Sistema de Información Geográfica *ArcGIS*.

Nombre del método	Justificación
EACV (resultado inicial)	Usado en los trabajos españoles más relevantes
EACV (redelimitación)	Usado en los trabajos españoles más relevantes
IDH	Elevada difusión y relación con la calidad de vida
Componentes principales	Habitual en la detección de vulnerabilidad urbana
Clúster 1	Habitual en la detección de vulnerabilidad urbana
Clúster 2	Habitual en la detección de vulnerabilidad urbana

Cuadro 8. Métodos utilizados y justificación.

Se analiza el resultado de unas pocas eventualidades de entre la ingente cantidad de ellas que pudieran haberse seleccionado, teniendo en cuenta que las posibilidades de la fase de experimentación son tremendamente extensas, como así ha mostrado el epígrafe 4.3.1.

A pesar de las carencias informativas desveladas en el capítulo anterior, el proceso se ha efectuado manejando información censal, al ser la misma que han manejado en sus estudios tanto el Ministerio de Fomento y la ETS de Arquitectura de la Universidad Complutense de Madrid, como la inmensa mayoría de los autores que han estudiado otras ciudades.

Para poder comparar los resultados obtenidos se hace preciso utilizar en cada procedimiento similar escala de trabajo, unidad de desagregación, rango temporal y fuente de información. La escala de trabajo aplicada son los espacios del municipio de Valladolid que ostentan una densidad de habitantes mayor de 100 hab/km<sup>2</sup>, la unidad de desagregación es la SSCC, el rango temporal el año 2011 y la fuente de procedencia de la información los datos censales del INE.

Como paso previo a la identificación estadística, se ha concretado el área de estudio tomando en consideración únicamente los sectores urbanos del municipio. Se han seguido las indicaciones de la Ley de Desarrollo Sostenible del Medio Rural, que es la normativa utilizada en España para establecer la diferenciación administrativamente. Se han establecido como urbanas las SSCC que superaban los 100 habitantes/km<sup>2</sup>. Las que se encontraban por debajo de ese rango eran rurales y carecían de interés para el presente estudio (Ley 45/2007). Aunque solo cuatro SSCC tienen menos de 100 hab/Km<sup>2</sup>, estas ocupan 138,2 de los 197,4 Km<sup>2</sup> municipales, que constituyen el 70% del territorio. Las susodichas zonas rurales cuentan con 4.345 habitantes, mientras que

el 30% de la demarcación urbana aglutinaba en 2011 a 305.575 habitantes<sup>38</sup> (INE, 2019).

1. *Delimitación inicial y posterior redelimitación del Catálogo de Barrios Vulnerables y de los EAVCE*: la primera detección se ha efectuado siguiendo la metodología de mayor incidencia en España, que es la empleada en el Catálogo de Barrios Vulnerables del Ministerio de Fomento y en los muchos productos relacionados con él. Pese a que los resultados que ofrece el Catálogo han sido presentados con anterioridad, se ha decidido aplicar con la finalidad de observar el resultado inicial, anterior a la redelimitación realizada a partir de apreciaciones de los autores y de técnicos municipales. Estas apreciaciones llevan a desprestigiar ámbitos que se encuentran por debajo de determinadas dimensiones, cantidad de habitantes o consideraciones al respecto de la homogeneidad.

No estamos ante un procedimiento novedoso, pero pueden presentarse como originales los resultados obtenidos, pues se desconoce la delimitación previa a los ajustes subjetivos para el censo de 2011. El producto definitivo que muestra el Catálogo se presenta depurado, con muchos de los espacios descubiertos estadísticamente eliminados, con lo cual, esta opción que se presenta está aportando un producto desconocido.

Además de no ofrecer los resultados originales de este procedimiento, debe decirse que los autores ofrecen dos delimitaciones finales diferentes a partir del mismo método, en Hernández (Dir) (2012) y Hernández et al (2018). No se niega que puede resultar confuso para el lector el encontrarse con tres productos obtenidos a partir de un mismo método pero, precisamente, esto es lo que se pretende trasladar con la realización de este apartado. Se insiste en que se pretende visibilizar los efectos espaciales que tiene la obtención de diferentes resultados, ya que terminan por convertirse en consecuencias sociales sobre la población desfavorecida que termina por no ser señalada como vulnerable ante la disparidad de resultados.

Para replicar el método referido se han diferenciado las SSCC vallisoletanas cuyas cifras superan 1,5 veces la media nacional en al menos uno de los tres indicadores que son denominados como Indicadores Básicos de Vulnerabilidad Urbana (IBVU), tomando como referencia datos procedentes del censo de 2011. Se puede ver una síntesis de las motivaciones de los IBVU en el Cuadro 2.

Los niveles a superar por cada SSCC para el caso de Valladolid son el 42,3% en el porcentaje de población desempleada, el 16,4% de población sin estudios o analfabeta y el 17,5% de edificios en ruina o conservación deficiente

---

<sup>38</sup> La distinción podría haberse efectuado con datos más recientes, pero se ha estimado oportuno atenerse al año de referencia de los datos utilizados en los siguientes apartados (2011).

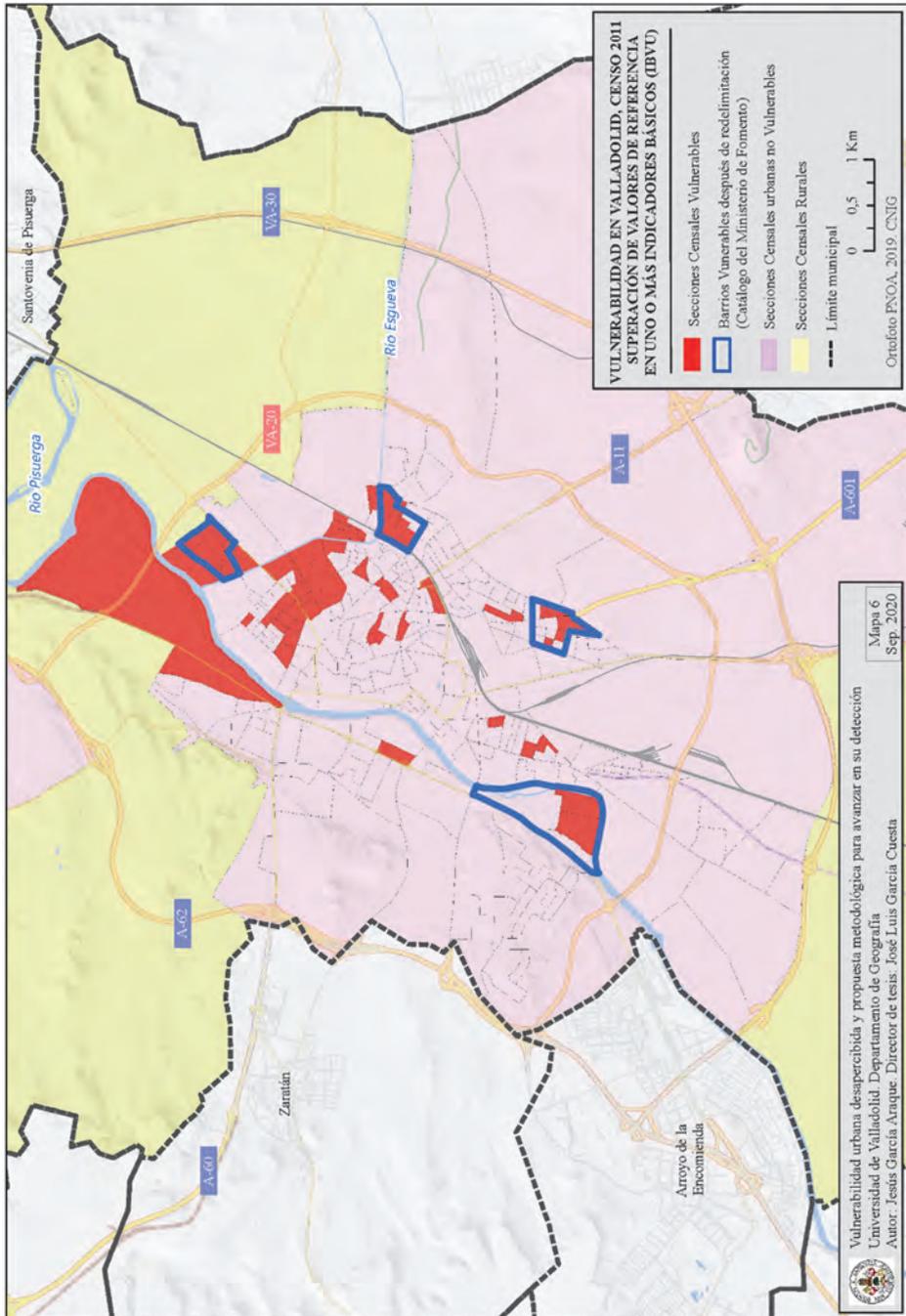
Se puede observar en mapa 6 la gran diferencia existente entre los espacios detectados en la primera parte del proceso, siguiendo la metodología del Ministerio de Fomento y utilizando sus mismos datos, –en color rojo en el mapa– y los que finalmente son observados como vulnerables en el Visor del Catálogo de Barrios Vulnerables –en color azul en la imagen–, tras desestimar espacios con menos de 3.500 habitantes o por decisión de los técnicos municipales.

Sin intención de entrar en deliberaciones sobre si es más válido el método inicial o la redelimitación posterior, llama la atención la gran cantidad de territorio calificado como vulnerable que fue descartado tras el ajuste y depurado de las SSCC para obtener barrios homogéneos.

Se observaron inicialmente 47 SSCC con carencias en al menos un IBVU, que acumulaban 46.960 personas (en color rojo). Con pocas excepciones dispersas por el centro de la ciudad, la mayor parte se concentra en zonas semi-céntricas, especialmente en las situadas al norte del centro histórico. Sorprende la identificación de espacios que no han sido advertidos en el anterior capítulo. Se trata de los grupos de viviendas *Solís Ruiz* y *Leones de Castilla*, al sur del Barrio España. Ambos cuentan con casi 70 años de antigüedad, al datarse su inauguración en 1956 y son habitados por mucha población mayor. Una parte de Rondilla, desarrollado principalmente a lo largo de la década de 1960, fue aludida con anterioridad en referencia a la posibilidad de que hubiera inmigración ilegal de origen latino.

La redelimitación final que muestra el catálogo identificó 31 SSCC que ocupan 1,3 km<sup>2</sup> (en color azul). Desaparecen todas las zonas céntricas para señalar exclusivamente barrios semi-céntricos de la primera periferia. La población residente en los espacios remarcados es difícil de valorar, al no coincidir la delimitación con áreas censales. Se puede estimar contabilizando las SSCC englobadas en el interior de los espacios seccionados, con lo que encontramos a 21.970 personas. En Hernández et al (2018) sugieren la cifra de 23.810 (pp. 454).

Entre las zonas descartadas llama especialmente la atención una amplia franja ubicada en la parte más septentrional de la ciudad, cruzando el río Pisuerga, que se corresponde con una zona industrial y logística.



Mapa 6 (página siguiente). Secciones Censales vulnerables en Valladolid (2011) considerando la superación de los valores de referencia en uno o más Indicadores Básicos de Vulnerabilidad (IBVU) del Ministerio de Fomento, 2011. Fuente: INE, 2019a; Hernández (Dir.), 2012.

2. *Método IDH a partir de media de IBVU del Ministerio de Fomento*: se ha llevado a cabo una adaptación del procedimiento de cálculo del IDH, promovido por los informes del Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. Pese a no haberse aplicado antes en ciudades, se prueban sus resultados debido a su elevada difusión, su relación con la calidad de vida y la constante alusión de los autores a aspectos como vulnerabilidad, exclusión y pobreza. Asimismo, entendemos que es una metodología válida para detectar espacios urbanos desfavorecidos, considerando que se basa en tres indicadores que pretenden incidir en la calidad de vida –educación, salud, ingresos–, dos de los cuales son los mismos que sugirió en 1997 la Organización para la OCDE para elaborar los EAVCE del Ministerio.

Recordando que los trabajos del Ministerio optaron por otros indicadores al no existir información inframunicipal sobre salud e ingresos, tomamos datos de sus tres IBVU: educación, desempleo y carencias residenciales. Se crea un índice para cada Indicador que expresa los datos de cada SSCC entre 0 y 1<sup>39</sup>. El IDH efectúa una media geométrica de los tres índices, pero aquí se realiza aritmética porque se cuenta con valores «0», que provocarían que el resultado fuera «0». Finalmente, se establecen cuartiles de forma que queda el percentil 25 con un valor de 7,5, el percentil 50 con 10,3 y el percentil 75 con 13,2. Los valores situados en el primer cuartil indican vulnerabilidad baja, en el segundo media, en el tercero alta y en el cuarto muy alta. Estos últimos son los espacios reseñados en el mapa 7.

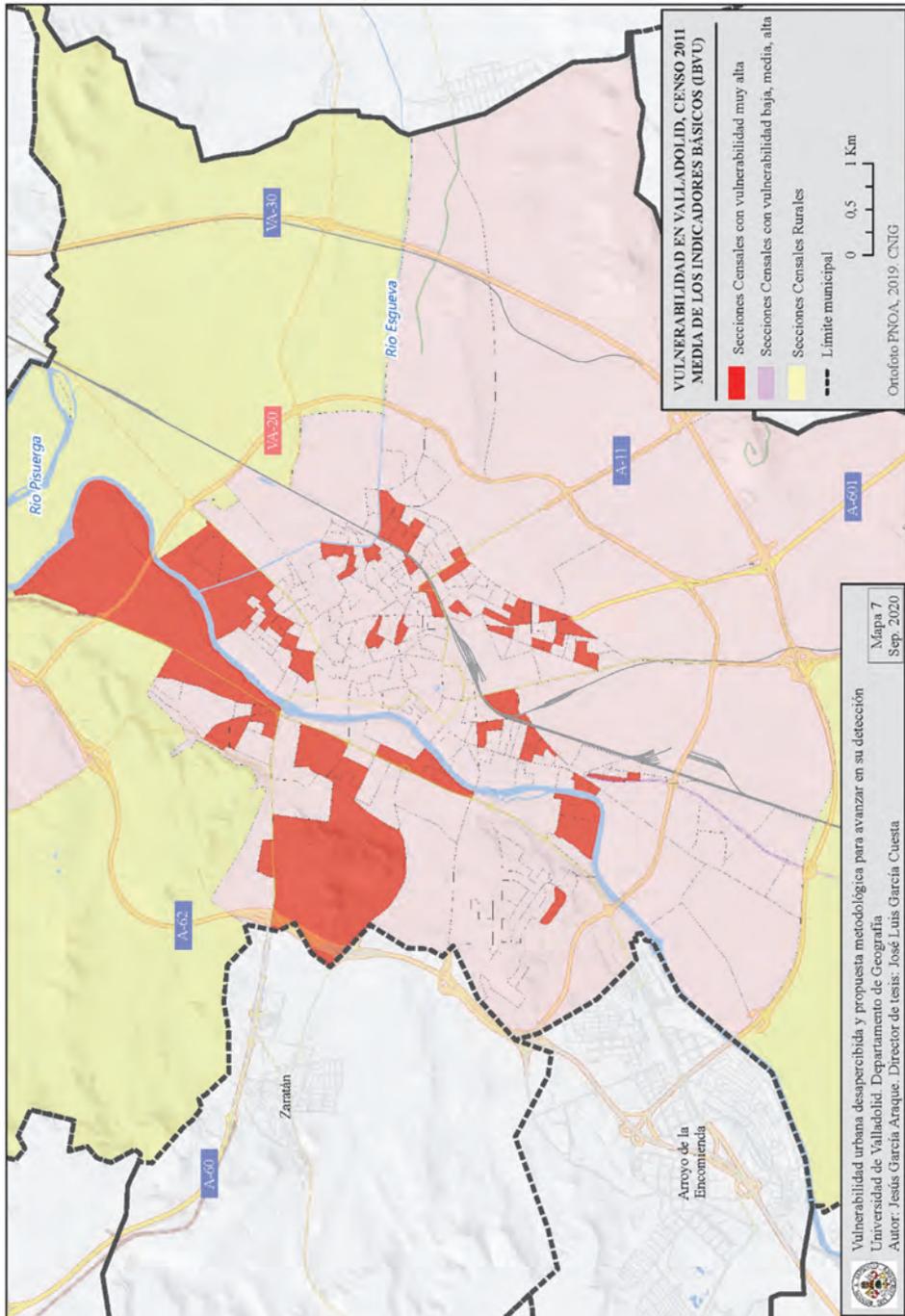
Se comprueba una variabilidad de resultados altamente significativa con respecto al procedimiento anterior. Principalmente destaca la aparición de espacios situados en el este y suroeste de la ciudad. Los descubrimientos no resultan en absoluto baladíes, pues en el sector oriental se están señalando espacios de gran significación, que evidencian que este método, con sus posibles defectos, es igual de válido que cualquier otro. Está señalando al sur de la zona industrial que identificó el catálogo en 2011, la Cuesta de la Maruquesa y la subida de la Fuente el Sol, dos espacios señalados como altamente vulnerables por el Plan de Viviendas Municipal y por los informantes entrevistados.

Asimismo, en la parte más occidental queda remarcado el barrio de Girón, una zona ubicada que desde su nacimiento ha tenido un marcado carácter marginal, principalmente por diseñarse y pasar sus primeros años sin luz, agua potable y calles asfaltadas, e influido por enfrentamientos familiares acontecidos entre clanes gitanos hasta etapas recientes. En las últimas décadas ha sabido superar la situación y, según indica el Ayuntamiento de Valladolid (2017), se ha situado como un enclave ejemplar.

<sup>39</sup> La fórmula aplicada es la siguiente: 
$$\frac{\text{valor real} - \text{valor mínimo}}{\text{valor máximo} - \text{valor mínimo}}$$

La parte céntrica de la ciudad queda en mejor situación que cuando hemos considerado únicamente un factor de vulnerabilidad, como se hacía en el método anterior. Al efectuar una media de tres indicadores socioeconómicos y residenciales, la incidencia de los segundos queda rebajada y ve restada su importancia como factor identificador, eliminando con ello algunos entornos en los que sus habitantes sufren de carencias en sus viviendas, pero tienen correctos datos socioeconómicos.

Este método distingue la existencia de 65 SSCC en situación de desfavorecimiento, en las que se llegan a contabilizar 68.690 pobladores –establecidos de nuevo a partir de las SSCC– que, en atención al sistema seguido por el IDH, se ven aquejados por vulnerabilidad muy alta. El total de superficie afectada por esta situación se sitúa en los 7,5 km<sup>2</sup>.



Mapa 7. Secciones Censales vulnerables (2011) considerando la media de los Indicadores Básicos (IBVU) del Ministerio de Fomento. Fuente: INE, 2019a; Hernández [Dir.], 2012).

2. *Análisis de componentes principales*: ampliamente utilizado, permite crear un sistema de variables más pequeño que el original. Las 17 variables del Atlas de Vulnerabilidad relativas al censo de 2011 (Ministerio de Fomento, 2020a), que son mostradas en el Cuadro 7 del capítulo anterior, se han sintetizado dando lugar a 8 indicadores sintéticos, que explican un 71,4% de la varianza total.

Como se observa en la *Matriz de Componentes* del Cuadro 13 mostrado más adelante, cada componente incorpora información de todas las variables. Cuanto mayor es la cifra indicada, mayor es la incidencia de cada variable en el indicador sintético. De esta forma, cada uno pasa a ser un indicador multi-dimensional de vulnerabilidad por sí solo, por lo que la posesión de datos negativos en cualquiera de los ocho componentes por parte de una SSCC indicaría que estamos ante un espacio desfavorecido.

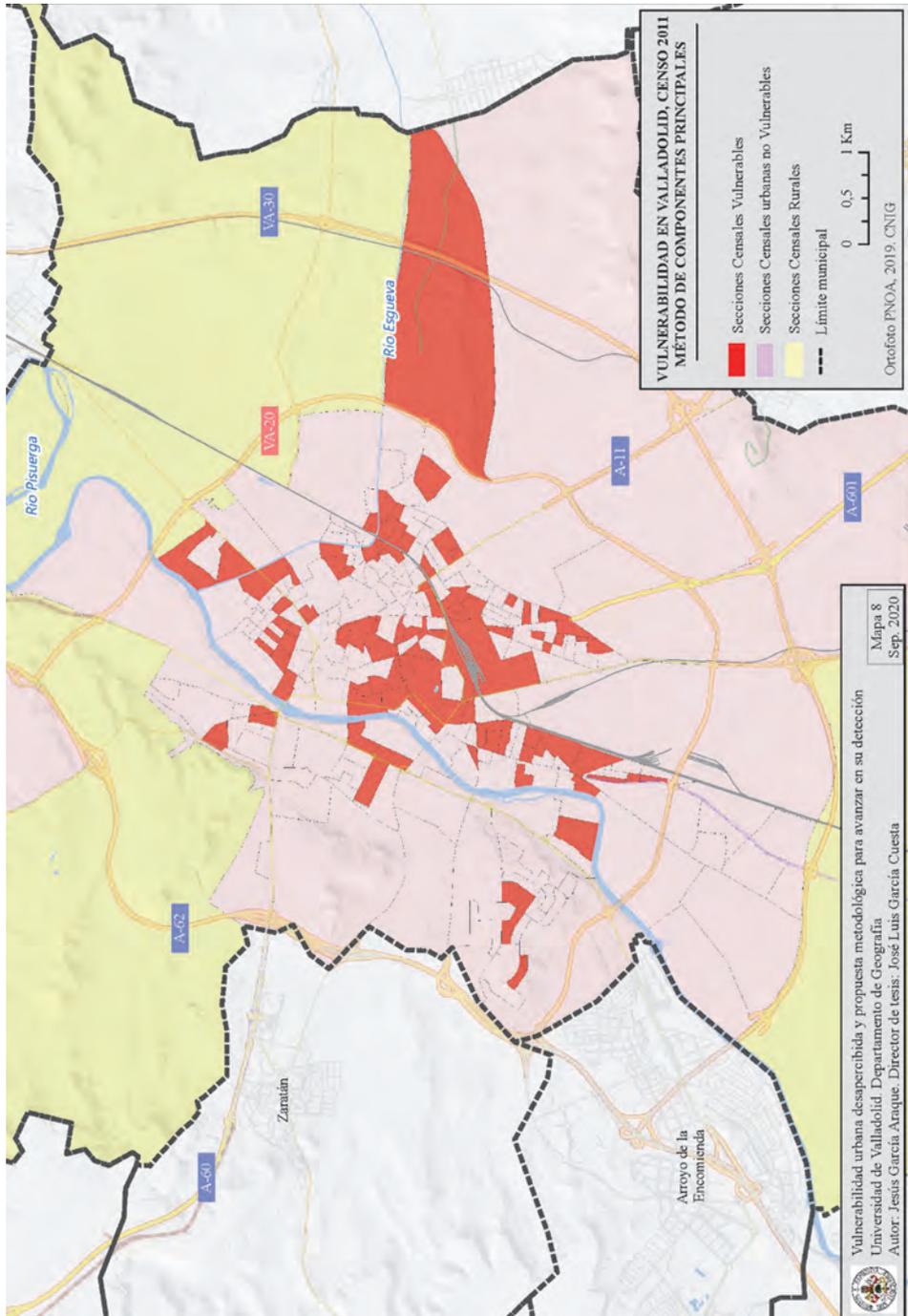
Variables	Componente							
	1	2	3	4	5	6	7	8
1	0,05	0,72	0,41	-0,08	-0,25	-0,16	0,11	0,07
2	0,13	0,61	0,47	-0,14	-0,10	-0,25	0,21	0,19
3	-0,10	-0,31	0,03	0,10	-0,08	0,08	0,63	0,53
4	0,78	0,02	-0,14	-0,13	-0,05	-0,04	-0,03	0
5	0,77	0,37	-0,46	0,09	0	0,05	0,11	0,03
6	0,45	-0,31	0,40	-0,21	-0,06	0,08	-0,16	0,22
7	0,77	0,37	-0,46	0,09	0	0,05	0,11	0,03
8	0,06	-0,31	-0,02	0,41	-0,31	-0,31	-0,26	0,45
9	-0,01	-0,02	0,15	-0,02	0,66	-0,19	0,30	0
10	0,47	-0,33	0,27	0,14	-0,02	-0,28	-0,10	-0,03
11	0,43	-0,06	0,57	-0,01	-0,01	-0,03	0,05	-0,41
12	-0,13	0,28	0,23	0,09	-0,26	0,70	-0,1	0,03
13	0,62	-0,50	0,19	0,01	-0,03	0,07	-0,03	-0,08
14	0,02	0,12	0,17	0,56	0,44	0,10	0	-0,04
15	0,13	0,32	0,23	0,59	0,21	0,12	-0,25	0,18
16	0,30	-0,12	0,15	-0,42	0,36	0,40	-0,09	0,36
17	-0,14	0,32	-0,11	-0,35	0,28	-0,23	-0,49	0,30

Cuadro 9. Indicadores del análisis de Componentes Principales y representación de cada componente. Elaborado a partir de INE, 2019a.

Las variables se han extraído con el método de regresión. Se han tratado en porcentaje y en relación directa con la vulnerabilidad, excepto el indicador 13, que estaba en  $m^2$  y con relación inversa. Ha sido sometido a un inverso multiplicativo, que lo ha tipificado y equiparado al resto para que, al igual que las demás variables, a mayores datos, mayor vulnerabilidad.

El valor de cada factor para cada una de las 272 SSCC es comparado con el promedio de la ciudad, que es un umbral ampliamente utilizado (Pérez Quintana, 2007; Fuentes [Dir.], 2011; Temes, 2014). Se ha determinado como valor a considerar la superación de «1,5» desviaciones típicas con respecto al promedio. Las SSCC que superen este umbral en cualquiera de los ocho componentes son consideradas desfavorecidas. Se ha optado por el criterio más restrictivo, usado por Pérez (2007), Cortés et al (2008) y Domínguez, Egea, González y Nieto (2008). Otros autores señalan sectores con desviación típica por encima de «1» (Palacios, 2005; Domínguez, Egea, González y Nieto, 2008; Temes, 2014), pero a su vez estiman que se estarían incluyendo casos *leves*. Se ha decidido elevar el umbral para asegurarnos la identificación de espacios con marcada vulnerabilidad.

Las divergencias que revela la representación gráfica mostrada en el mapa 8 resultan sumamente notables, tanto en referencia a los dos resultados de los EAVCE, como a la adaptación del IDH. Se observa cómo gran parte de las SSCC que superan el umbral se sitúan en los sectores centrales de la ciudad y en los primeros bordes del centro.



Mapa 8. Secciones censales vulnerables en Valladolid (2011) según Análisis de Componentes Principales. Fuente: INE, 2019a.

Contemplando el mapa cabría pensar que se ha cometido algún tipo de error de cálculo, al parecer casi un inverso de las identificaciones anteriores. Sin embargo, se puede ver que también incorpora algunas de las zonas tradicionalmente señaladas, como son Pajarillos Altos, Las Flores, Las Viudas y porciones del Barrio España y Arturo Eyries.

En cuanto a los sectores de nueva aparición, no se duda de algunos puedan llamar la atención por encontrarse habitados en gran medida por población pudiente, de elevado poder adquisitivo. Sin embargo, a tenor de las cifras, se ven aquejados por una conjunción de otros factores diferentes de la situación económica. En consecuencia, la incorporación de nuevos espacios es debida a la inclusión de factores de desfavorecimiento no considerados anteriormente, como el envejecimiento y la población extranjera.

No queremos extendernos en la implicación de ambos aspectos en la vulnerabilidad social, puesto que ya ha sido mencionado por prestigiosos autores (Hernández Aja [Dir.], 2010). Se encuentra extendida la idea de que elevados porcentajes de población envejecida o nacida fuera de España tienen mayor riesgo de ver reducida su calidad de vida que el resto de la población ante las contingencias.

Otro factor negativo que afecta a estos ámbitos es la habitación de un único adulto con menores en un mismo hogar, una situación muy extendida en la actualidad en todo tipo de niveles sociales.

En consecuencia, espacios positivamente considerados para el conjunto de la ciudadanía pueden llegar a estimarse como vulnerables en función del método aplicado para su detección, con lo que estarían siendo desveladas situaciones de vulnerabilidad desapercibida, que podrían englobarse tanto en el apartado de nuevas vulnerabilidades como en el de las no externalizadas.

Atendiendo a los datos, como espacios más desfavorecidos, que no son diferenciados en este mapa del resto de entornos vulnerables, se ha detectado la existencia de una SSCC con valores adversos en 5 de los 8 componentes. Se trata de un sector de Arturo Eyries, mencionado anteriormente como de situación ambigua. Con indicadores sobre la media se encuentran una SSCC perteneciente a *La Farola* y otro al entorno de *San Pablo*. Con deficiencias en 3 indicadores se encuentran nueve SSCC. El resto de emplazamientos se ven aquejados por problemas en 1 o 2.

Los enclaves revelados como desfavorecidos se extienden a lo largo de una superficie de 7,4 Km<sup>2</sup>, y ocupan 90 SSCC. Residen en este amplio territorio 95.115 habitantes, muchos de los cuales permanecen invisibles para otras metodologías que no tienen en cuenta determinados factores de vulnerabilidad.

4. *Análisis clúster*: técnica ampliamente utilizada dada su idoneidad para clasificar espacios en función de las características de sus habitantes. Siguiendo el procedimiento habitual de un análisis clúster, se ha establecido una fase preliminar de depuración y selección de variables, al ser una técnica altamente sensible a carencias informativas. Partiendo de las 17 variables del Atlas (véase Cuadro 7), se han desechado aquellas con severas lagunas informativas y las redundantes, determinadas por su coeficiente de correlación con el resto. Teniendo en cuenta estos aspectos, se parte de 10 variables. Siguiendo las prácticas de algunos autores (Alzola [Dir.], 2011; Uceda, 2016), las relacionadas entre sí se han agrupado en cinco ejes y se ha elaborado un índice para cada eje:

- Eje 1 (envejecimiento): los indicadores *mayores de 75* y *hogares unipersonales con mayores de 65* se sintetizan en un componente.
- Eje 2 (carencias laborales-económicas): los indicadores *ocupados sin cualificar* y *tasa de paro* se sintetizan en un componente principal.
- Eje 3 (reducido nivel educativo): índice básico tipificando *analfabetos o sin estudios*, restando la media y dividiendo por la desviación típica.
- Eje 4 (viviendas en mal estado y/o carencias sanitarias): las variables *sin baño o ducha*, *sin aseo o inodoro* y *en ruina* se sintetizan en dos componentes y se realiza la media aritmética de ambos componentes.
- Eje 5 (hacinamiento): obtenido tras realizar al indicador *superficie media por habitante* un inverso multiplicativo.

El análisis se ha efectuado a través del método jerárquico y el sistema Ward de conglomeración, con la distancia euclídea como intervalo. Se ha optado por manejar una solución única de siete clústeres. Para decidir esta cifra ha sido analizado el historial de conglomeración y el dendrograma.

Los niveles de vulnerabilidad se han establecido en función de la media de cada grupo. Se otorga una posición ordinal a los grupos en cada eje según su alejamiento de la media. La última posición es para el clúster en peor situación; por contra, el clúster en mejor situación recibe la primera posición.

Apreciando una concepción multidimensional de la vulnerabilidad, se suman las posiciones de forma que la puntuación es más elevada a mayor vulnerabilidad. En función de la suma de posiciones se aplica un nivel de vulnerabilidad acorde a la leyenda del Cuadro 10.

Cada clúster tiene una posición global y posiciones individuales en cada eje, que definen los problemas de cada espacio. Para un primer análisis se ha estimado reseñable el nivel *severo*, con la agrupación más desfavorecida. Al obtener una cantidad de personas vulnerables muy inferior a la evidenciada con otros métodos,

se amplió la selección considerando los dos clústeres más desfavorecidos, estimando como reseñables los niveles *severo* y *elevado*.

Clúster	SSCC	Eje 1 (envejec.)		Eje 2 (lab-eco)		Eje 3 (educa.)		Eje 4 (vivien.)		Eje 5 (Hacin.)		Suma de posiciones	Nivel de Vulnerabilidad y principales problemas
		M	P	M	P	M	P	M	P	M	P		
6	17	0,3	5º	2,0	7º	1,3	6º	1,2	7º	3,2	7º	25	<b>Severa:</b> severos problemas laborales-económicos, residenciales, de hacinamiento; elevados problemas educativos; moderados problemas de envejecimiento.
2	42	1,2	7º	0,2	5º	-0,0	4º	0,3	6º	2,1	2º	24	<b>Elevada:</b> severos problemas de envejecimiento; elevados problemas residenciales; moderados problemas laborales-económicos; leves problemas educativos.
3	28	0,2	4º	0,2	4º	1,6	7º	-0,2	1	2,6	5º	21	<b>Moderada:</b> severos problemas educativos; moderados problemas por hacinamiento; leves problemas de envejecimiento y laborales-económicos.
4	46	-0,6	2º	0,6	6º	-0,2	3º	-0,1	4º	2,7	6º	21	<b>Leve:</b> elevados problemas laborales económicos y de hacinamiento; leves problemas residenciales.
5	45	-0,5	3º	-0,2	3º	0,2	5º	-0,0	5º	2,4	4º	20	<b>Limitada:</b> moderados problemas educativos y residenciales; leves problemas de hacinamiento.
1	57	0,6	6º	-0,7	2º	-0,5	2º	-0,2	3º	1,9	1º	14	<b>Baja:</b> elevados problemas de envejecimiento; leves problemas residenciales.
7	35	-1,3	1º	-0,8	1º	-0,8	1º	-0,2	2º	2,2	3º	8	<b>Muy baja:</b> sin problemas reseñables.
Total	270	0		0		0,0		0		2,3			

\* SSCC= Cantidad de Secciones Censales; M= Media de las SSCC de cada cluster; P= Posición de cada cluster

Cuadro 10. Resultados del análisis clúster en la ciudad de Valladolid. Elaboración propia a partir de INE, 2019a.

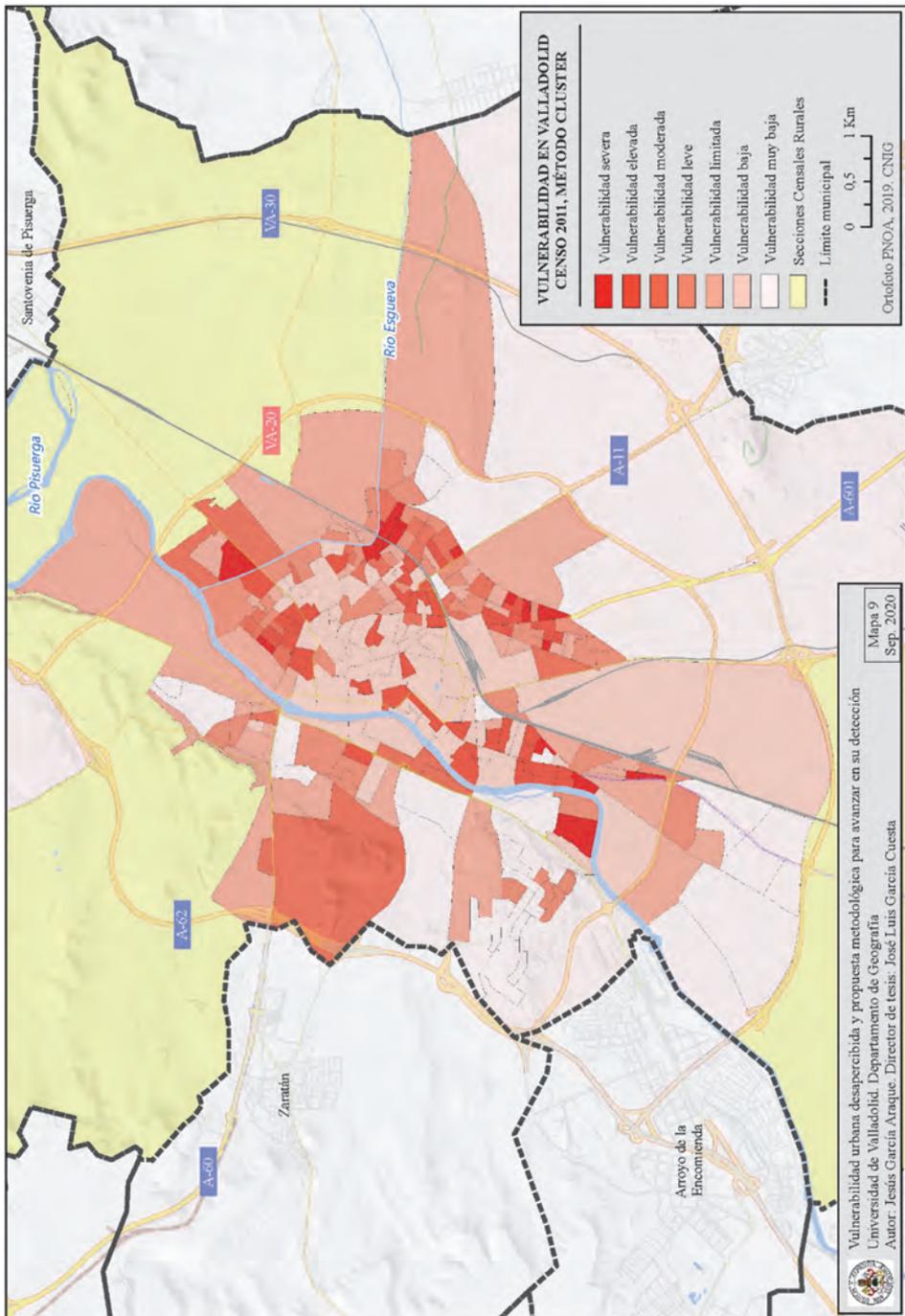
Se observa en el Cuadro 10 como 235 SSCC vallisoletanas, de las 270 examinadas, tienen carencias reseñables en algún aspecto. En la situación contraria, 35 no presentan problemas dignos de ser valorados. En la peor situación, en riesgo severo y con carencias en todas las dimensiones, tenemos 17 SSCC. En una mejor posición que las anteriores, sumando los clúster 2 y 3, se encuentran 70 SSCC con carencias en 4 de las 5 dimensiones. Afectadas por tres dimensiones, pero en ningún caso aquejadas de problemas severos, hay 91 SSCC. Mientras tanto, 57 SSCC tienen reducidas afecciones en dos dimensiones.

En cuanto a la representación espacial, los colores y niveles del mapa 9 se corresponden con los del Cuadro 10, con lo que en color rojo y naranja oscuro se distinguen los espacios más vulnerables. De nuevo nos encontramos con una distribución espacial diferente a las anteriores, aunque no se observa ninguna situación insólita que haga pensar que el procedimiento realizado sea incorrecto. La concentración de sectores con calificaciones negativas se concentra en el este de la ciudad. En la situación más adversa se encuentran los espacios del primer anillo periférico establecido desde el s. XIX con carácter marginal, y que ya pueden ser considerados como *clásicos* del desfavorecimiento, que son determinadas zonas de Barrio España, del sur de Delicias, de Pajarillos Bajos y el sector meridional de Arturo Eyries.

Entre las situaciones novedosas, se puede destacar la aparición de gran parte del barrio de La Rondilla, al norte del centro histórico, y de zonas de *Cuatro de Marzo*, *La Farola* y *Campo Grande*, situados al sur. También emergen por primera vez partes semi-céntricas de *La Circular* y *Los Vadillos*, mencionadas en el apartado anterior por la antigüedad de sus viviendas y su insuficiente mantenimiento. Por la elevada extensión que ocupa en la parte occidental, es preciso alertar sobre la situación de *Girón*, que se ve aquejado por problemas asociados al envejecimiento.

Con vulnerabilidad muy baja, sin problemas reseñables, se distinguen los barrios de reciente aparición ubicados en el segundo anillo de la periferia, conformados por viviendas de elevada calidad constructiva y urbanística, poblados por vecinos jóvenes de nivel socioeconómico medio-alto, que en ocasiones puede llegar a ser alto o muy alto.

Considerando exclusivamente los espacios con vulnerabilidad severa, nos encontramos con que en las 17 SSCC marcadas residen 17.900 personas. Si se opta por tener en cuenta la vulnerabilidad severa y elevada, dado que su valoración final en el Cuadro 10 es muy similar, estaríamos hablando de 59 SSCC, habitadas por 58.490 personas.



Mapa 9. Niveles de vulnerabilidad de Secciones censales de Valladolid (2011) según Análisis Clúster. Fuente: INE, 2019a.

La disparidad de resultados en función del procedimiento elegido para identificar vulnerabilidad urbana resulta irrefutable; no solamente a la vista de los resultados de los procedimientos estadísticos desarrollados *ex profeso*, sino también si consideramos los estudios del Ministerio de Fomento, de la Fundación Secretariado Gitano y los del Ayuntamiento de Valladolid en el Plan Municipal de Vivienda 2017-2020.

La existencia de desfases entre un método y otro se antoja como inevitable pero, en buena lógica, debieran consistir únicamente en unas pocas SSCC de diferencia. Como puede comprobarse en el resumen de los resultados que muestra el Cuadro 11, las diferencias entre cada método aplicado son tremendamente notables. En el peor de los casos, el 31,3% de la población se ve señalada como vulnerable, en tanto únicamente un 5,86% son evidenciadas en la mejor de las situaciones. De manera similar, la superficie afectada por esta problemática también difiere de forma considerable, al oscilar entre un 12,67% y un 1,03% del territorio urbano vallisoletano.

El método de componentes principales es el que identifica mayor cantidad de población al tener en cuenta el envejecimiento y la población extranjera, que no son consideradas en otros casos. Se deduce, por tanto, que a mayor cantidad de variables, la posibilidad de localizar población desfavorecida es mayor.

En el método clúster se incluye también el envejecimiento como un factor más, no obstante, la cantidad de población vulnerable en este caso depende más bien del nivel de restricción que se quiera decidir en el momento de disponer cuales son los *clústeres* vulnerables.

Se hace necesario destacar la redelimitación efectuada para dilucidar los barrios vulnerables que es ofrecida por el Ministerio de Fomento en su Observatorio de la Vulnerabilidad Urbana, que rechaza decenas de SSCC por tratarse de espacios de reducido tamaño, por el hecho de no tener entre 3.500 y 15.000 habitantes o por carecer de una continuidad arquitectónica.

En definitiva, se han visibilizado las consecuencias que tiene sobre el territorio y los habitantes la variabilidad de resultados en función del método de identificación empleado. Además, no se puede dejar de lado la idea de que si se hubieran implementado otros métodos estadísticos o se hubiera variado en algún punto el diseño de los procesos desarrollados aplicando otras posibilidades de las seleccionadas, en cuanto a tipificación, reducción de dimensiones, técnica clasificatoria, grupos a considerar y un largo etc., los resultados habrían sido otros.

En todo caso, al no existir una forma de identificación perfecta y única, que aporte resultados invariables e irrefutables, cada método aplicado corre el riesgo de dejar de lado a diferentes colectivos o grupos por el mero hecho de aportar resultados diferentes, en lo que supone un inconveniente más a sumar a los otros analizados anteriormente que pueden dar lugar a vulnerabilidad desapercibida.

Metodología de identificación de la vulnerabilidad	Nº de SSCC	Población	Superficie (km <sup>2</sup> )	% de Pobs/ total	% de Sup. s/ total
SSCC que superan valor de referencia en al menos un IBVU	47	46.960	4,59	15,37	7,75
Barrios vulnerables según redelimitación del EAVCE*	31	21.970	1,32	7,19	2,23
SSCC con media de IBVU en el cuarto cuartil (método IDH)	65	68.690	7,5	22,48	12,67
SSCC 1,5 veces sobre desviación típica en algún componente	90	95.115	7,48	31,13	12,63
SSCC en el clúster más desfavorecido	17	17.900	0,61	5,86	1,03
SSCC en los dos clústeres más desfavorecidos	59	58.490	2,01	19,14	3,39
Población de VA en SSCC urbanas	305.575				
Superficie de VA en SSCC urbanas	59,2				

\* Datos de población y superficie estimados, al no coincidir las delimitaciones resultantes con SSCC.

\*\* IBVU: Indicadores Básicos de Vulnerabilidad urbana; EAVCE: Estudios de Áreas Vulnerables de Ciudades Españolas; VA: Valladolid

Cuadro 11. Cuadro resumen de la identificación de vulnerabilidad en Secciones Censales (SSCC) de Valladolid por diferentes métodos estadísticos, 2011. Elaboración propia, a partir de INE, 2019a.

## **6. DIAGNÓSTICO PARTICIPATIVO COMBINADO: IDENTIFICACIÓN DE LA VULNERABILIDAD SUBJETIVA A TRAVÉS DE LA PERCEPCIÓN DE LOS HABITANTES**

Una vez que ha sido constatada la dificultad que entraña localizar la totalidad de los espacios vulnerables presentes en las ciudades, queda por presentar una solución que permita atajar o reducir los inconvenientes descritos y que ofrezca la posibilidad de efectuar identificaciones de la forma más certera posible. La posibilidad que se ofrece ha sido denominada como *Diagnóstico Participativo Combinado* (DPC). Se le ha otorgado este nombre con la intención de que indique de forma explícita lo que se va a realizar y en qué consiste el proceso. *Diagnóstico* es definido como la 'acción de recoger y analizar datos para evaluar problemas de distinta naturaleza' (RAE, 2020), por lo que no es preciso puntualizar nada al respecto. Se añade el concepto *participativo* porque son los propios ciudadanos quienes realizan el diagnóstico por medio de su participación, y *combinado* por el hecho de que se utilizan varias técnicas de investigación social.

Este método pretende el entendimiento en profundidad del lugar investigado y busca el conocimiento a través de la comprensión de los hechos. Es opinión de este investigador que cuanto mayor sea la proximidad con los espacios investigados, mayor será la exactitud del estudio. Conocer el territorio amplía las posibilidades de localizar todos y cada uno de los espacios desfavorecidos con precisión, así como percatarse de los problemas reales de los ciudadanos.

### **6.1. Presentación del diagnóstico participativo combinado**

Como punto de partida se tiene en consideración el que los procesos habitualmente utilizados, que se han detectado como imperfectos, se basen en la estadística y, ocasionalmente, en la combinación de estadística y subjetividad. Se tiene en cuenta

también que son limitados los intentos de acotar la vulnerabilidad cualitativamente, más aún combinando varias técnicas de investigación social. Con objeto de ofrecer una posibilidad de avance en el campo de investigación con el que se relaciona el trabajo, se expone una perspectiva escasamente utilizada, que es la unificación de instrumentos cualitativos de recopilación de la información. De lo expuesto con anterioridad en capítulos precedentes se han extraído reflexiones de interés que han ayudado en el diseño del método alternativo que se está reseñando, cuyos pilares se sitúan en el trabajo de campo y la participación ciudadana.

El alejamiento hacia la población mostrado por la mayor parte de las investigaciones sociourbanas se sitúa como un inconveniente de gran calado. Se encuentra en relación con el mayoritario proceder estadístico, especialmente en lo referente a delimitar espacios sociales. No cabe duda de que mediante el tratamiento de datos objetivos se puede efectuar una aproximación a la realidad que puede resultar útil pero, simultáneamente, no se puede negar que cada realidad es única y tiene sus propias peculiaridades. El requerimiento de mayor proximidad ha sido reiteradamente solicitado a lo largo de más de un siglo por este motivo. Se atiende con la presentación de este método a dichas reclamaciones de mayor proximidad efectuadas por multitud de expertos.

En relación con este parecer, se observa que se ha prestado escasa atención a la subjetividad para recabar información en todo tipo de estudios urbanos. Se ha visto limitado este recurso en lo relativo al conocimiento de las ciudades en líneas generales, pero ha quedado prácticamente relegado al ostracismo con objetivos delimitativos. La mayor parte de los trabajos relacionados con la vulnerabilidad que recurren a un enfoque subjetivo para obtener información lo utilizan para conocer y/o caracterizar espacios que ya venían delimitados con anterioridad. Como relevante singularidad nos encontramos con los Trabajos del Ministerio de Fomento, que aplican la subjetividad para concretar y confirmar una acotación cuantitativa anterior. Tomando en consideración esta carencia, se ha optado por requerir de la subjetividad para obtener la información que permita establecer las pertinentes diferenciaciones espaciales.

Al respecto de las fuentes de información, habrá quién recele de la objetividad de los estudios cualitativos. Sin embargo, se ha trabajado en la base de que todo conocimiento es objetivo siempre que el investigador no interfiera en los resultados que obtiene. Todo dato conseguido, independientemente del formato a través del que se obtenga, es objetivo, pues la subjetividad nace de la interferencia. Si no hay ningún intento de control, orientación o persuasión, sino que el investigador tan solo se limita a coordinar el proceso de recabado de datos, no hay subjetividad, con lo que los datos recabados se tornan completamente objetivos, al mostrar lo que es un simple reflejo de una realidad.

En los minoritarios estudios de corte eminentemente cualitativo, al igual que ocurre con los de enfoque mixto o híbrido, se han manejado de exclusivamente encuestas, entrevistas o mapeos, con escasa predisposición a su combinación. La tendencia a combinar técnicas de investigación social es muy reducida, si bien parece lógico pensar que a mayor variedad de instrumentos, más posibilidades de acierto y menos probabilidad

de que queden fuera aspectos de interés. Así lo han señalado diversos autores ya mencionados, como Ares y Risler (2015). Ciertamente, existen trabajos que han mezclado técnicas, como hicieron algunos asociados a la Geografía de la Percepción, conjuntando encuestas y mapeos colectivos, pero no pasa de ser una actitud minoritaria. No se tiene constancia de la reunión sistematizada de herramientas que se complementen entre sí para llevar identificar espacios vulnerables.

Con la intención obtener un panorama lo más amplio posible, se ha optado por desplegar diferentes soportes para obtener información. El colectivo Iconoclasistas estima el mapeo colectivo como una herramienta imprescindible para promover una reflexión crítica del territorio (Risler y Ares, 2015) pero, a su vez, sugiere desplegar diversidad de soportes para obtener un panorama lo más amplio posible. Con objeto de ampliar el conjunto de soportes y obtener variadas perspectivas, se han incorporado técnicas básicas de investigación, utilizadas por la geografía humanística, que pueden complementarse entre sí al aportar cada una de ellas diferentes enfoques.

Al hilo de la Geografía de la Percepción, de entre las diferentes perspectivas que han incidido en el tema que se está tratando, es la que se aproxima en mayor medida a la propuesta que se presenta. Especialmente, se observa una línea de interés a partir de los planteamientos expuestos por la conocida como Segunda Escuela de Chicago, entre las décadas de 1960 a 1980. De entre las muchas aportaciones de su enfoque, valga con volver a mencionar su apuesta por el trabajo de campo y por considerar la opinión de los ciudadanos, así como su búsqueda de comprensiones colectivas en lugar de las individuales, en las que tienden a centrarse otros enfoques subjetivos.

La participación de los ciudadanos se establece como un punto esencial pero, yendo más allá, se estima de interés el que termine por reportar un beneficio a su participación, en forma de propuestas que mejoren su entorno. Por este motivo, se reivindica la idea planteada por Lewin (1946) hace ya más de 70 años, adoptada más tarde por la Geografía humanística y radical, que reclama la participación de la población en los procesos de estudio y mejora de su entorno; incidiendo en lo que se conoce como investigación colaborativa. Definida por el Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo como «método de investigación y aprendizaje colectivo de la realidad, basado en un análisis crítico con la participación activa de los grupos implicados» (Pérez de Armiño [Dir.], 2008), se antoja una propuesta adecuada para conocer la realidad urbana. Pese a proponerse hace más de sesenta años y de haber tenido un uso relativamente extendido durante las décadas 1960-70, en la actualidad es escasamente manejada, al margen de su uso esporádico en diagnósticos de planes urbanos y durante el desarrollo de mapeos colectivos.

Se estima que este método debiera ser tenido en una mayor consideración en la investigación de fenómenos urbanos ya que, al recurrir al saber popular y a la experiencia de los participantes, el conocimiento territorial obtenido parte del reclamado acercamiento a lo estudiado. Necesariamente será más próximo a la realidad que el alcanzado mediante estudios estadísticos. Al permitirse a las comunidades locales participar en investigaciones de su entorno, mediante el aporte de reflexiones críticas que

desafían los relatos dominantes y la percepción externa, reseñando una realidad cotidiana que puede no ser considerada por investigadores ajenos al territorio, estarían, en cierta manera, participando de la construcción y transformación del espacio que habitan. De igual modo, al tratar a las comunidades locales como colaboradoras expertas, las personas y agentes relacionados con los espacios estudiados se convierten en protagonistas, dejan de ser tratados como un objeto y se transforman en sujetos activos con capacidad de transformar su propia realidad.

Con base en estas apreciaciones, el DPC pretende actualizar y poner en valor la perspectiva planteada por la Geografía de la Percepción y la Segunda Escuela de Chicago, a lo que añade la propuesta sugerida por Lewin de repercutir el proceso en beneficio de la población, al devolver su participación en forma de sugerencias de mejora territorial. En consecuencia de todo lo dicho, se plantea una propuesta metodológica replicable para identificar espacios vulnerables, unificando técnicas basadas en la participación de la población estudiada, que pueda ser aplicada en cualquier ámbito urbano del mundo. El método DPC, mostrado de manera esquemática en la Figura 3, está destinado a conocer la realidad urbana y, consiguientemente, a detectar la vulnerabilidad urbana de la forma más precisa posible. Combina técnicas de investigación social de carácter cualitativo, cuya razón de ser se sitúa en un acercamiento a la población y en la posibilidad de aportar sugerencias que mejoren el territorio.

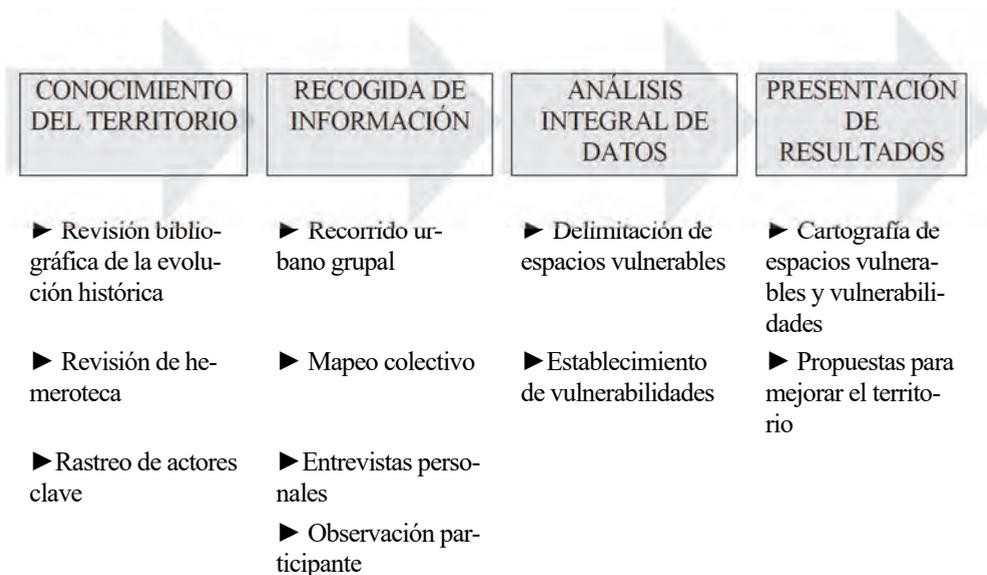


Figura 3. Fases del método DPC (Diagnóstico Participativo Combinado), destinado a distinguir espacios vulnerables en ámbitos urbanos. Elaborado partir de García-Araque y García Cuesta, 2020.

Tras haber centrado el estudio anteriormente en el perímetro urbano vallisoletano, se ha tomado la decisión de ampliar los escenarios para esta segunda fase. Una vez que se puso de manifiesto la existencia de vulnerabilidad desapercibida en un ámbito determinado, y que se ha visualizado el perjuicio que supone este hecho sobre el territorio y sus pobladores, para la siguiente etapa se ha dado un paso adelante acrecentando los contextos a analizar.

La puesta en práctica del método propuesto se ha llevado a cabo en tres espacios de diferentes características. Se trata de áreas urbanas que oscilan entre los cerca de 10.000 y los 20.000 habitantes. Las características de cada uno se detallan más adelante, pero se puede avanzar que poseen singularidades propias que los individualizan. Tener en cuenta esta apreciación se torna fundamental ante la intención de comprobar, además de su validez, la posibilidad de que el método propuesto pueda replicarse en otros espacios con rasgos dispares.

Se ha seleccionado un barrio de carácter obrero (Pajarillos) densamente poblado, perteneciente a Valladolid, la 13ª ciudad con más habitantes de España, capital funcional de Castilla-León; un barrio de la pequeña ciudad de Palencia, situada en la posición 92ª en cuanto a la cantidad de población (San Juanillo); y la totalidad de un municipio urbano de reducido tamaño, que ejerce como centro comarcal y de servicios (Medina del Campo).

Territorio analizado		Ciudad de pertenencia de los barrios	
Nombre	Población	Nombre	Población
Barrio Pajarillos	18.230*	Valladolid	298.866**
Barrio San Juanillo	9.366*	Palencia	78.892**
Medina del Campo	20.679**		

Cuadro 12. Territorios seleccionados para identificar y caracterizar vulnerabilidad urbana Fuente: (\*) Ayuntamientos de Valladolid y Palencia, 2018 (habitantes a 1-1-2018). (\*\*) INE, 2020c (habitantes a 1-1-2018).

La motivación de la ampliación de escenarios no solamente se queda en la necesidad de contrastar los resultados en ambientes diferenciados entre sí. Además de la conveniencia de implementar en diversos espacios cualquier método de nuevo diseño con objeto de detectar la posibilidad de que se produzcan diferencias procesuales o en los resultados finales, se han tenido en cuenta otros argumentos que se pasan a exponer.

El elevado tamaño y población de Valladolid suponen un inconveniente para continuar con la senda marcada en los anteriores capítulos, al ser complejo de abarcar en su conjunto para un solo investigador. Se hace imposible poner en práctica un método que requiere de la proximidad con los ciudadanos para una ciudad de casi 300.000 habitantes. Con el proceder seguido en los tres espacios que finalmente fueron estudiados, un solo investigador tardaría décadas en establecer conclusiones. Por estos motivos, no

se podía continuar con la dinámica establecida en la exploración de la vulnerabilidad desapercibida ya que, como se ha explicado, no se trataba de identificar con precisión su ubicación, sino tan solo de analizar las tipologías y constatar su existencia.

De esta forma, para detectar la vulnerabilidad con precisión, nos encontrábamos en la tesitura de tener que seleccionar una serie de barrios de Valladolid en los que poner en práctica el proceso. Ineludiblemente, surgió la disyuntiva de qué entornos escoger. El principal dilema radicaba en seleccionar áreas que fueran diferenciadas. Sirviéndonos de esta eventualidad, se optó por contemplar otros escenarios fuera de la ciudad en cuestión, lo que permitía aportar valor añadido al experimento.

En el momento de seleccionar otros entornos, se tuvo en cuenta, además de que poseyeran características desiguales, el que no tuvieran reseñadas con anterioridad zonas vulnerables. En ciudades o barrios en los que se han realizado diagnósticos anteriores y cuentan con gran cantidad de trabajos o planes municipales de mejora socioterritorial, se antoja que tiene menor valor el trabajo que se aporte que si se lleva a cabo donde no se ha estudiado el tema con anterioridad. Así, la acotación de espacios diferenciados socialmente terminaría por constituirse como una contribución al tema. Lo mismo ocurre con las sugerencias de mejora que se ofrecen, que pueden aportar reflexiones a los poderes públicos para definir intervenciones futuras.

De otra parte, nos encontramos con justificaciones metodológicas que aconsejan ampliar escenarios hacia ciudades más pequeñas. Si bien se ha considerado las apreciaciones de Bellet y Llop (2000) sobre la «humanidad» de las ciudades intermedias y la predisposición de los habitantes a tener identidad propia y menor diversidad social y cultural que en ciudades de mayor tamaño, la realidad es que Valladolid, con sus 300.000 habitantes, tiene elevada diversidad social y cultural y una parte de población que no se identifica, ni con su barrio, ni con la ciudad. Podemos encontrar espacios en los que su población se encuentre desconectada de su entorno, en los que mayormente no conozcan a sus vecinos ni se percaten de los problemas del barrio, incluso puede darse el caso de barrios en los que no haya problemas de los que preocuparse.

La recogida de datos en estas circunstancias puede resultar complicada, cuando no imposible. Por este motivo se prefirió incluir como banco de pruebas a dos poblaciones con menor cantidad de habitantes que Valladolid, donde hay mayores posibilidades de que sus habitantes se sientan identificados y se involucren en el funcionamiento de los entornos que habitan.

A pesar de que la metodología que se expone puede ser replicable en cualquier área urbana, no cabe duda de que determinadas características de los residentes facilitan las cuestiones operativas a la hora de recoger información presencial. Sobre el particular, se ha observado que es más fácil interactuar con la población en lugares donde se sienten identificados con su barrio y le tienen aprecio. No obstante, precisamente este sentido identitario puede volverse contra el investigador. En ocasiones, se ha comprobado la existencia de reticencias a compartir información por parte de personas con marcado arraigo, que les hacía recelar de los desconocidos.

Otra característica ciudadana que facilita las investigaciones es la necesidad de mejorar la calidad de vida de los participantes. Quienes precisan de prosperar, muestran predisposición a compartir sus dificultades y se muestran más *abiertos*. Puede deberse a la esperanza de que exponiendo sus problemas, puedan llegar a los oídos oportunos, o quizá tan solo a una necesidad por exteriorizarlos. La necesidad de mejorar aspectos vitales se sitúa como un asunto clave a la hora de establecer vínculos de confianza, pues si la persona interpelada entiende que puede obtener un beneficio de sus reflexiones, va a involucrarse en mayor medida. Volviendo a las teorías de Lewin (1946) sobre la investigación-acción, es conveniente trasladar a los informantes que su contribución puede revertir en su propio beneficio. La posibilidad de que su participación en procesos de investigación dé lugar a transformaciones o, al menos, un intento de llevarlas a cabo impulsa tanto las relaciones entre investigadores e investigados como las aportaciones de los segundos.

En cuanto a la necesidad de establecer vínculos con los informantes, se ha advertido que otra forma de conseguirlo ha sido dejando amplia libertad durante los procesos. Cuando se intentaba seguir un guion o imponer unas reglas, se detectaba pérdida de familiaridad. Las relaciones de confianza son básicas para obtener información, pero también para su interpretación llegado el momento de tratar los datos. Para el investigador es importante sentir dentro lo que hace, involucrarse en el proceso hasta considerarse un habitante más. Así, al tratar e interpretar la información se incrementan las posibilidades de que el conocimiento territorial se aproxime a la realidad.

Todos los espacios reseñados para Medina del Campo y el barrio palentino de San Juanillo se pueden catalogar como *desconocidos* hasta ahora en los ámbitos oficial y académico, dado que no existían estudios anteriores; en Medina del Campo por no haberse realizado ninguno y en Palencia por no haber encontrado zonas desfavorecidas dignas de ser señaladas los trabajos del Ministerio de Fomento (Hernández, 1997b, 2010b, 2012). También se han descubierto nuevas áreas con dificultades en Pajarillos, Valladolid. En este caso unas pocas habían pasado desapercibidas, pero otras se suman a constataciones anteriores. Algunos de los espacios detectados no podrían haberse localizado de ninguna manera mediante métodos estadísticos.

Debe dejarse claro que se aporta un método, no un resultado en forma de espacios vulnerables y que, consiguientemente, se estima más importante el proceso seguido y las conclusiones extraídas de él que los resultados de la identificación en sí misma. En tanto, como no puede ser de otra forma, el producto final no deja de tener valor por ello.

Como paso previo a la especificación de cada fase de trabajo, se anticipa en el Cuadro 13 un resumen de los asuntos valorados como esenciales de cada una de ellas, para facilitar el entendimiento de las explicaciones.

Fase		Finalidad	Fuente	Recomendaciones
Conocimiento del territorio		Aproximarse al entorno y facilitar interpretación de resultados	Bibliografía específica	Procesos económicos, urbanísticos y demográficos
Recogida de información	Recorridos grupales	Aproximación al entorno y primeras reflexiones	Cualquier habitante	Personas implicadas en funcionamiento del barrio
	Mapeo colectivo	Visión colectiva del territorio, intercambio de ideas	Cualquier habitante	Libertad total a participantes
	Entrevistas personales	Complementa los mapeos al evitar posibles presiones del grupo.	Personas implicadas en funcionamiento del barrio	Entrevistas semi-dirigidas
	Observación participante	Conocer el territorio e investigar descubrimientos	Investigador & cualquier habitante	Desarrollo transversal
Interpretación integral		Unificar conclusiones	Investigador	Perspectiva integral
Presentación de resultados		Identificación de espacios vulnerables	Investigador	Fácil interpretación

Cuadro 13. Descriptor de las fases de la investigación

1. *Conocimiento del territorio*: comenzar por conocer el territorio antes de recoger los datos se ha juzgado un paso esencial. Además de considerar las ideas de Harvey (1977) y Delgado (2016) sobre la relación entre los cambios sociales y espaciales para alcanzar esta conclusión, se ha atendido a la perspectiva impulsada por Febvre (1922), que reconstruye la evolución urbana desde una perspectiva temporal, pero desde un punto de vista analítico, más que narrativo, interpretando los procesos históricos en busca de comprender el pasado y el presente. Bajo esta visión, se ha prestado atención a transformaciones sociales, económicas, urbanísticas y poblacionales, así como a intervenciones públicas de mejora.

Además de la finalidad explicativa, se ha aprovechado esta fase para descubrir a los actores clave implicados en cada territorio, cuya participación es imprescindible en etapa de recogida de datos.

Las fuentes bibliográficas a partir de las que se han establecido los relatos históricos oficiales han tenido procedencia diversa en cada territorio. Para los tres casos se ha dispuesto de bibliografía especializada que trata la evolución urbanística de la ciudad, de carácter institucional y/o académico, que se ha completado con informes de los barrios elaborados por Asociaciones Vecinales (AAVV).

Se ha añadido una revisión de periódicos locales y regionales, con objeto de descubrir acontecimientos relevantes ocurridos en etapas recientes. La hemeroteca de *El Norte de Castilla*, diario decano en España fundado en 1854, se ha constituido como un recurso de gran valor (El Norte de Castilla, 2020). En su buscador online se han escrito los nombres de cada espacio con entrecomillado. Para San Juanillo, se encontraban pocas noticias, por lo que no fue preciso restringir la búsqueda. En los otros dos espacios se citaban gran variedad de noticias, por lo que la búsqueda se acompañó de palabras clave entrecomilladas. Primeramente se introdujo *vulnerabilidad, exclusión, marginalidad, pobreza* y similares. Más tarde, se incluyeron los factores de vulnerabilidad recogidos en los Anexos.

Los resultados de esta fase se muestran redactados, pero también de forma resumida mediante cuadros que sintetizan los aspectos históricos y urbanísticos más significativos dentro de cada ámbito, con objeto de facilitar la comprensión de sus respectivos procesos evolutivos.

2. *Recogida de información*: han aportado información 99 informantes<sup>40</sup> por medio de las cuatro técnicas que se pasan a describir (véase Anexos). Tras consultar sobre ello, se ha preservado su anonimato ya que una mayoría mostraron temor a ser identificados, ante ocasiones en las que se hacía referencia a cuestiones delicadas, cuando no ilegales.

Con excepción de la fase de observación participante, durante la que no se escogía a los informantes, en las demás sí que han sido seleccionados. Se han estimado dos criterios para valorar su cualificación. En primer lugar se tuvo en cuenta el que fueran residentes del entorno estudiado. Se opina que por este motivo se verían favorecidos si aportaban información verídica y objetiva, que refleje los problemas reales que perciben y les afectan. Aun así, no se puede negar que existe la posibilidad de que pueda darse algo de parcialidad. Para contrarrestar esta contingencia, se cuenta con dos recursos. Uno es la utilización de diferentes técnicas y la participación de diversas personas. Después, queda el recurso de la observación participante, que permite comprobar las aportaciones que puedan estimarse como *dudosas*.

Un segundo criterio considerado es el que fueran conocedores del territorio. Para discernir la relación de cada uno de ellos con el entorno en el que viven, se ha sopesado como método de contraste el que diariamente se muevan por diferentes lugares del barrio o estén en contacto con residentes en diferentes puntos del mismo. La motivación que puede llevar a que una persona conozca su entorno generalmente es laboral, pero no se han desechado otras de lo más variopintas.

---

<sup>40</sup> Se recuerda en la etapa anterior, dedicada a localizar vulnerabilidad desapercibida en Valladolid, se contó con la colaboración de 10 vecinos de la ciudad. Con lo que en total, han aportado información 109 personas a lo largo todo el estudio.

Entre ellas, se puede mencionar la pertenencia a AAVV o, incluso, personas acostumbradas a recorrer todos los rincones del barrio por simple placer. Como ejemplo de motivaciones laborales, se puede mencionar a taxistas, repartidores o profesionales dedicados a realizar reformas en viviendas. Como representantes de la segunda opción, de personas en contacto con residentes de diferentes ámbitos, trabajadores de bares y comercios, párrocos y profesores.

Como se relatará al detallar lo ocurrido en cada espacio investigado, se establecía un contacto inicial con personas o asociaciones estimadas como *actores clave*, con implicación en el territorio, lo que se deducía tras la inicial revisión bibliográfica. El primer contacto se realizaba telefónicamente o por medio de un *email*. A partir de ahí, se preguntaba por personas *conocedoras del entorno* en todo momento y situación en que se daba la oportunidad, y se iba llegando hasta el resto de informantes por medio de consejos y sugerencias. El lector puede llamar la atención sobre la no participación de determinados agentes, como técnicos municipales o representantes de colectivos desfavorecidos. Al seguir el método descrito en el párrafo anterior, se establecía una concatenación de acontecimientos que llevaba hasta los *conocedores del entorno*. Se prefería no intervenir, con vistas a conservar los imprescindibles lazos de confianza.

Una vez seleccionados los participantes, para la aplicación de las diferentes técnicas, se ha tenido muy presente el manual de mapeo colectivo de Iconoclasistas (Ares, Risler, 2015). Con base en él, se han definido unas consideraciones generales aplicadas a las cuatro técnicas de recogida de datos, y otras específicas para cada una.

En alusión a las genéricas, se ha planteado un guion orientativo, mostrado en los Anexos, que es similar para los recorridos grupales, mapeos y entrevistas. Al seguir la observación participante una dinámica diferente, se esbozó un guion orientativo propio.

Cada proceso se comienza con la presentación del investigador y los participantes; en tono distendido, sin profundizar, con objeto de generar confianza. La presentación de los objetivos era concisa. Se explicaba que se buscaba evidenciar los problemas de la población, en relación con la calidad de vida. Se sugieren una serie de factores de desfavorecimiento, mostrados en los Anexos, para dar una idea de las pretensiones, pero sin volver a referirse a ellos, para evitar que los participantes se vieran mediatizados y perdieran protagonismo. Se percibió que tras mencionar variables de vulnerabilidad, las conversaciones se centraban en esas cuestiones durante un tiempo mayor del deseado.

Pese a lo dicho, sí que se incidió de forma reiterada sobre un asunto, que fue la localización espacial de cada aportación. La participación del investigador ha sido imprescindible para que los entrevistados tuvieran una orientación *geográfica*, es decir, cada proceso se viera *dirigido* hacia la obtención de ubicaciones precisas de

los descubrimientos. Se trataba de que cada impresión o reflexión pudiera ser emplazada sobre un mapa. Se mostraba la vulnerabilidad como base de la investigación, pero añadiendo interrogantes en torno al adverbio *dónde*: «¿Dónde?», «¿Dónde ocurre eso...?», «¿Dónde está...», «¿En qué lugar...».

Se incorporaban también una batería de preguntas destinadas a dinamizar el proceso, de las que se obtenían interesantes conclusiones. Los participantes se desataban con cuestiones del tipo: «¿Te gusta vivir aquí?», «¿Recomendarías vivir en este barrio a otras personas?», «¿Qué es lo que menos te gusta?» o «¿Qué cambiarías si fueras el alcalde?». Se veían reflejados en estas preguntas, se sentían protagonistas y comprendían que formaban parte de la investigación. Por contra, cuando se preguntaba por problemas ajenos, algunos notaban presión por sentirse como *acusadores*, casi como *chivatos* (palabra usada por algún entrevistado). Ahora bien, algunos no sentían esa preocupación e informaban sobre todo aquello que estimaban oportuno.

Una vez que se recopilaba toda la información para cada espacio, tras aplicar las técnicas de investigación que se detallan a continuación, con objeto de visibilizar de forma rápida los aspectos fundamentales definitorios de cada circunscripción, se han sintetizado en tablas las observaciones más destacadas.

- *Recorridos grupales*: las experiencias de recorrido en grupo focalizadas en el diagnóstico de problemáticas urbanas resultan escasas, y no se han localizado reseñas de ninguno realizado con la finalidad de ubicar espacialmente espacios vulnerables y vulnerabilidades. Para diseñar el procedimiento a seguir, se ha atendido a las pocas indicaciones que ofrece el manual de Ares y Risler (2015), a las que se ha añadido la intuición personal. El guion orientativo se muestra en las especificaciones del trabajo de campo (Anexo).

Además de significar una prolongación de la fase aproximativa, los recorridos grupales han aportado los primeros testimonios. Procurando crear un ambiente distendido, se preguntaba y consultaba a los acompañantes, invitando a reseñar aspectos relativos a la vulnerabilidad y a la localización y generación de espacios vulnerables. Se evitó centralizar el debate en ningún tema, otorgando libertad total –insistiendo únicamente en la señalización espacial de las descripciones–. De esta forma, los vecinos compartieron anécdotas, impresiones y recuerdos, algunos de los cuales no tenían relación con la investigación, pero que contribuyeron a generar una necesaria relación de confianza. No se presionaba ni se incidía en demasía en ningún asunto, puesto que si se precisaban aclaraciones, podían obtenerse en fases posteriores.

Para realizar esta fase se ha contado con 12 personas. Al tratarse de la primera etapa, los integrantes de los grupos solían ser las primeras personas dispuestas a participar. Existía la posibilidad de que no fueran los mejores conocedores del entorno, pues con el transcurrir de la investigación se iba *afinando* en ese

aspecto. Este hecho no quita validez a sus aportaciones, pues como residentes que son, con conocimiento mayor o menor de su entorno, sus impresiones no tienen menor valor que las realizadas por los *conocedores del territorio*.

- *Mapeo colectivo*: ha sido la herramienta más potente de las utilizadas, por lo que en el epígrafe 3.3.2 se le presta especial atención. Los pocos manuales que tratan su aplicación muestran consejos genéricos y hacen referencia constante al manual de uso más extendido, que es el elaborado por el colectivo Iconoclasistas (Ares, Risler, 2015). Ya ha sido mencionado con anterioridad por que a pesar de su título: *Manual de Mapeo colectivo*, presta atención a otras técnicas participativas. Entre sus recomendaciones básicas al respecto de los mapeos, reitera que no existe un procedimiento único y que es necesario «eludir la especialización» (pp.5). Animar a explorar, experimentar a partir de los recursos disponibles, «dejarse llevar por las eventualidades y acomodar la práctica para potenciar momentos de cooperación social y subjetiva» (pp: 8).

De esta forma, nos encontramos con que cada experiencia se transforma en algo único, hasta el punto de que no hay un punto de partida preestablecido. Como muestra de las muchas posibilidades, sirva decir que se puede partir de un mapa sobre el que evidenciar las reflexiones o se puede partir desde una hoja en blanco en la que los ciudadanos dibujen su propia representación. Para el presente proyecto se decidió que los participantes expresaran sus visiones sobre mapas impresos en escalas 1:3.000 a 1:5.000, que mostraban la estructura vial y la malla urbana, con el detalle de todas las edificaciones, el nombre de calles, plazas, parques y elementos destacables.

Siguiendo el mismo guion de los recorridos grupales, el investigador desplegaba el mapa y exponía las pretensiones. Aunque la búsqueda de espacios vulnerables y factores de vulnerabilidad era el propósito principal, se dejó abierta la posibilidad de indicar aspectos positivos. Su localización y comprensión puede en ocasiones ayudar a comprender el espacio estudiado y a sus habitantes, cuestión básica para interpretar los resultados y plantear sugerencias de mejora.

Se mostró un impreso en el que se reflejaban una serie de dimensiones y variables de vulnerabilidad, destinado a dar una idea aproximada de las pretensiones –véase Anexo–. Se trataba de proporcionar una guía que supusiera un punto de partida y que pudiera asistir a quien estuviera desorientado o tuviera problemas de expresión. En la pretensión de evitar el orientar las reflexiones y aportaciones, se dejaba sobre la mesa por si algún participante quisiera consultarla, pero sin volver a mencionarla nuevamente. Una vez mostrado, se procuró dejar de lado para que los integrantes del grupo no se centraran en la comprensión de la vulnerabilidad de los académicos, y cada persona terminara por aportar sus propias sensaciones y valoraciones.

Se aportaron papeles autoadhesivos de color rojo para señalar aspectos negativos, y verdes para los positivos, para facilitar la participación y la posterior interpretación. Se pegaron sobre cada espacio reseñado, con una breve explicación escrita en bolígrafo.

El proceso fue abierto, pero ayudando al investigador, orientando, incitando al debate, inquiriendo sobre todo lo que se escuchaba, en definitiva, dinamizando el proceso. De otra parte, debe tenerse en cuenta que muchas personas tenían dificultades para expresarse o interpretar un mapa, por lo que la asistencia fue constante. Aun así, se dejaba libertad para incorporar ideas, sentimientos e inquietudes, incluso formas propias de representación.

Se procuró efectuar mapeos en más de una circunstancia en cada una de las tres zonas investigadas, para así obtener opiniones variadas y evitar confluencia de criterios derivada de realizar un único mapeo. Se ha observado que en otras investigaciones es mayoritaria la tendencia a realizar una única experiencia en un espacio comunitario, del que se extraen la totalidad de conclusiones –puede comprobarse en los más de cien mapeos organizados por Iconoclasistas (2019)–. En este sentido, como añadido a los habituales mapeos en espacios comunitarios y lugares de encuentro, en este caso, las AAVV, se realizaron en viviendas particulares con familias y grupos de amigos, donde se generaron ambientes altamente distendidos.

- *Entrevistas personales:* continuando con el guion básico ofrecido en el Anexo 5, se han ampliado y complementado los descubrimientos anteriores mediante 17 cuestionarios semi-estructurados. Sobre las entrevistas existe ingente cantidad de bibliografía, por ser la forma más utilizada para recabar datos cualitativos. Se ha atendido aquí a las propuestas de Picardo, Escobar y Balmore (2005) y de su clásico Diccionario de Ciencias de la Educación. Con base en ellas, se incorporaron unas preguntas básicas que orientaron la investigación, pero abriendo la posibilidad de incorporar reflexiones y sugerencias sobre la percepción de los entrevistados. Cuando así se estimó oportuno, el entrevistador se desvió del guion inicial para ajustarse a la evolución del encuentro y no perder la relación de confianza.

El hecho de entrevistar individualmente evitaba la presión de reflexionar en grupo detectada durante los mapeos colectivos, por lo que se aprovechó para preguntar sobre cuestiones controvertidas.

Al estar ante una fase avanzada, tras los contactos preliminares, el paseo diagnóstico, los mapeos y la observación participante transversal, los 17 entrevistados fueron personas relacionadas con el funcionamiento vital del barrio, con un amplio conocimiento del mismo. Sus valoraciones no han sido consideradas más valiosas que otras recabadas anteriormente, pero se reconoce que debido a su mayor vínculo territorial han mostrado conocimientos más minuciosos.

Detallado en el Anexo, se entrevistó como agentes cualificados a propietarios de comercios, miembros de AAVV, presidentes de comunidades de vecinos y representantes religiosos. Llegados a este apartado se tanteó la posibilidad de entrevistar a agentes de policía, pero tras consultar sobre la posibilidad en las comisarías correspondientes, indicaron que no podían entrar en detalles espaciales ni señalar lugares concretos si eran entrevistados.

- *Observación participante*: contrariamente a lo que pueda parecer, esta técnica es valorada como un medio para recopilar datos cualitativos sumamente objetivo. En este sentido se ha tenido en cuenta la apreciación de Vitorelli et al (2014) al respecto de que el investigador debe filtrar la información con objeto de evitar distorsiones motivadas por el contexto social de cada individuo.

Sobre la aplicación de esta técnica se cuenta con abundante bibliografía. Se ha prestado especial atención al análisis de técnicas de investigación participativa de Francés, Alaminos, Penalva y Santacreu (2015). Siguiendo sus indicaciones, se ha optado por un desarrollo transversal, con estructuración asistemática. Según afirman, da sentido y validez al resto de técnicas. Literalmente, indican que «debe estar activa a lo largo de todas las fases de investigación» (pp. 92).

Por este motivo, el investigador se ha involucrado en las áreas investigadas y se ha relacionado con sus habitantes de forma constante, en diferentes fechas entre 2016 y 2020. Para establecer un contacto inicial se acudió a reuniones vecinales, donde se contactó con personas concienciadas en mejorar su entorno. Este paso fue fundamental para implementar el resto de técnicas cualitativas. A partir de ahí, se paseaba sin rumbo ni motivación por las calles. Esta forma de sumergirse en el ambiente local fue definida como *deriva urbana* por Debord en los años cincuenta, perfectamente actualizada a través de la siguiente definición: «Práctica de conocimiento e interacción con la ciudad basada en recorrerla siguiendo lógicas no-habituales, ya sean azarosas o construidas» (Páez, 2013: pp. 120).

A esta práctica añadimos, por iniciativa propia y en la pretensión de participar de la idiosincrasia local, el hecho de consumir en bares y comercios, atendiendo a comportamientos y conversaciones. Siempre que fue posible, se intentó formar parte del barrio y convertirse en un habitante más, participando de la vida diaria. Cuando se presentaba la oportunidad, se dialogaba informalmente con residentes. Se llegó a conversar con 43 personas, con una gran diversidad de niveles en cuanto a profundidad y rentabilidad de las conversaciones. Los bares se presentaron como lugares idóneos en los que iniciar conversaciones. También tiendas, esperando al autobús o viajando en él. En ocasiones en que agentes de policía efectuaban detenciones o solucionaban

conflictos, era fácil iniciar conversaciones con quienes se agrupaban en las inmediaciones. En la mayoría de ocasiones el investigador mantenía encubierta su identidad para aportar familiaridad, que no podría darse si las personas se sabían estudiadas.

3. *Analítica integral*: una vez obtenidos los datos, se da inicio a la fase analítica. Se efectuó desde un enfoque geográfico, debido a la formación del investigador, pero también por otros motivos. Es una perspectiva adecuada para tratar hechos complejos y cambiantes, y otorga preferencia al espacio y, consiguientemente, a la localización y distribución de los fenómenos. Entre los principios fundamentales de la geografía (pueden revisarse las apreciaciones de Plans y Ferrer, 1993; Higuera, 2003) se encuentran la localización, descripción, comparación, conexión, evolución y síntesis. Todos han sido tenidos en cuenta para analizar la información.

Aludiendo brevemente a cada uno de ellos, si comenzamos por la localización y delimitación, nos encontramos con el principio de mayor trascendencia. Encerrar los fenómenos en unos límites resulta básico para la geografía, como así determinó el III Congreso Geográfico Internacional de Venecia de 1881, en el que se concretó que, sin establecer una localización y delimitación precisa, no puede haber estudio geográfico. En este estudio se han establecido tres tipos de delimitaciones. Primeramente se acotan las ciudades a estudiar: Valladolid, Palencia y Medina del Campo. Seguidamente, en el interior de Valladolid y Palencia se distinguen dos barrios: Pajarillos y San Juanillo, respectivamente; cuestión no necesaria en Medina del Campo. El tercer tipo de delimitación es el resultado final de la investigación, que son las distintas áreas sociales, con población vulnerable y no vulnerable.

El principio de la evolución ya ha sido tratado con anterioridad, al respecto de entender el espacio urbano como un producto social que evoluciona en el tiempo hasta alcanzar su actual configuración.

En cuanto a la comparación, conexión y síntesis, la comparación ha sido básica, pues la distinción de espacios sociales no hace sino comparar porciones de la ciudad con características diferenciadas. Se ha considerado desarrollado por Paul Vidal de la Blache establece el principio de comparación como el principal de la Geografía General (Vidal de la Blache, 1922). Alega el insigne geógrafo que establecer comparaciones y relaciones entre distintos lugares posibilita establecer las semejanzas y diferencias existentes entre ellos, con lo cual, a la vez se individualiza cada espacio y los hechos geográficos que en él se puedan producir.

La síntesis efectuada ha permitido entender y explicar la realidad de cada espacio estudiado. Como apunta Aché (2010), la síntesis en Geografía ha estado presente desde los lejanos trabajos de Estrabón y ha sido un punto esencial en los de todos los tiempos. Autores como Kart Ritter, Frederich Ratzel, Paul Vidal de La Blache,

Alfred Hettner o Milton Santos, entre otros; utilizaron una visión integradora y sintética de los fenómenos físicos y/o humanos producidos sobre la superficie terrestre.

Partiendo de la facilidad para sintetizar de todo geógrafo, pues en ello se basa gran parte de su formación, el ejercicio final de síntesis llevado a cabo aquí ha unificado lo realizado con el objetivo de interpretar el funcionamiento de cada territorio, comprender su realidad y poder explicar lo que ocurre en cada espacio concreto más allá de lo perceptible.

4. *Presentación de resultados*: se comienza esta fase destacando para cada territorio sus aspectos singulares, de forma redactada y por medio de tablas resumen. A continuación, se describe el proceso seguido para recabar la información para, finalmente, pasar a ofrecer el resultado de su análisis, en forma de reflexiones y cuadros resumen, en la pretensión de proporcionar una visión panorámica de los descubrimientos y facilitar su interpretación. Por este motivo, se adjunta cartografía de espacios vulnerables y vulnerabilidades, realizada con el programa *ArcGIS*. Con objeto de revertir a la población su participación en el proyecto, se definen acciones destinadas a mejorar el territorio estudiado. En este sentido, es importante que los resultados puedan ser interpretados con facilidad por personas sin conocimiento científico. No es posible revertir los descubrimientos si la población no alcanza a entenderlos. Se ha creído necesario elaborar un relato ameno, con un lenguaje accesible, además de reseñar sobre mapas de fácil comprensión las áreas descubiertas y sus problemas.

## 6.2. Barrio de Pajarillos. Un entorno obrero de nacimiento marginal

El barrio vallisoletano de Pajarillos es el único espacio de los analizados señalado como vulnerable en otros trabajos. Es distinguido, con variaciones espaciales, en los EAVCE y el Catálogo del Ministerio de 1991, 2001 y 2011. También se destacan situaciones negativas en el inventario de infravivienda del Plan Municipal de Vivienda y en las fichas de evaluación para la Revisión del PGOU. Las conclusiones de las últimas no han sido referidas en el examen de estudios precedentes, dado que se estimó que no permitían conocer la situación del conjunto de la ciudad. Sin embargo, para el entorno de Pajarillos, aportan información de interés. Señalan deterioro en el polígono del *29 de Octubre*, en una zona que denominan *Rincón del Esgueva* y en algunas viviendas molineras de Pajarillos Altos, y hacen referencia a la ausencia de espacios públicos en la zona de Pajarillos Bajos (Ayuntamiento de Valladolid (2018).

A tenor de la literatura consultada, con toda seguridad estamos ante un entorno de tradicional carácter marginal, en el que se concentran una elevada diversidad de facto-

res de desfavorecimiento; y quién mejor que los propios habitantes, a partir de su percepción personal, para concretar los factores que más preocupación suscitan y en qué lugares se concentran.

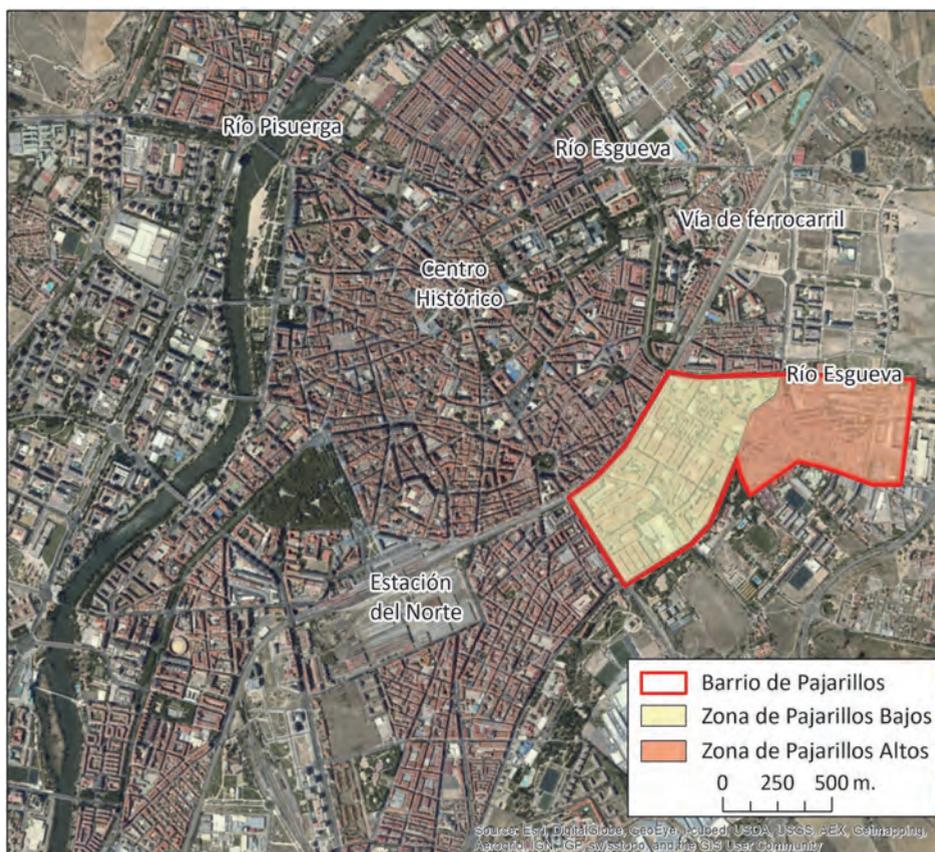
### 6.2.1. Conformación histórica y principales procesos urbanísticos

Se encuentra ubicado en la periferia oriental de Valladolid. Sobre su delimitación, existe controversia. No se presentan dudas sobre los límites norte y oeste, al coincidir con el río Esgueva y la vía del ferrocarril. Ambos han contribuido a otorgar una imagen de espacio marginal a este entorno, al ejercer de barreras respecto al resto de la ciudad; especialmente la vía del ferrocarril, hacia el oeste, que ha separado históricamente este espacio del centro histórico. Sobre sus otros dos límites no se ha alcanzado consenso y los diferentes autores difieren sobre ello. El propio Ayuntamiento ofrece tres acotaciones diferentes en VIVA (2008), en la revisión del PGOU (Ayuntamiento de Valladolid, 2017) y en su mapa de barrios de la página web del Ayuntamiento (Ayuntamiento de Valladolid, 2020). VIVA (2008), Pascual y Pastor (1994), AAVV La Unión (1997) y Ayuntamiento de Valladolid (2017, 2020) discrepan sobre la parte suroriental al respecto de incluir las zonas de *San Isidro* y *La Esperanza*.

Se ha optado por considerar la versión del Ayuntamiento (2017), que coincide con Pascual y Pastor (1994) y con el sentir mayoritario de los pobladores, que puede contemplarse en el mapa 10. No obstante, no se estima un asunto trascendental al otorgarse libertad a los informantes durante el proceso de recogida de información para señalar cualquier consideración que estimen oportuna en espacios adyacentes.

El número de habitantes ha sido estimado en 18.230 (Ayuntamiento de Valladolid, 2020), lo que supone un 6,09% del total del municipio. Las características principales de este entorno, sintetizadas en el Cuadro 14 ofrecido más adelante, han difundido una imagen de barrio marginal desde su nacimiento. Entre las más destacables se encuentran las barreras que lo limitan, deficiencias constructivas y urbanísticas, con abundancia de viviendas de exigua calidad y carencia de espacios verdes, y su asociación con el tráfico de drogas durante décadas.

Sus inicios se remontan a mediados del s. XIX. El Padrón Municipal refleja en 1863 las primeras viviendas en las cuestas de un pequeño páramo, en la Carretera de Villabáñez, en las que situó a 38 habitantes (Begines, 1972; Asociación de vecinos La Unión, 1997). Se estima que para 1882 comienza un largo proceso especulativo que duró un siglo. Se parcelan fincas rústicas de forma ilegal, en las que se ubica población rural con escasos recursos. Unos autoconstruyen sus propias viviendas de adobe y escasa calidad, mientras que otros alquilan edificaciones de similares características.



Mapa 10: Localización del barrio de Pajarillos en la periferia de la Valladolid.

Hasta los últimos años del siglo XIX la zona se encuentra apartada de la ciudad por huertas y eriales conocidas como *huertas de los ingleses*, porque pertenecían a la orden religiosa de San Albano, de procedencia inglesa. Siguiendo la dinámica descrita, progresivamente van apareciendo asentamientos marginales en otros puntos del barrio, inicialmente entorno a las vías de comunicación (Carreteras de Villabáñez, de Circunvalación y de Soria). La zona se expande, hasta el punto de que en 1931 el *Plan de Limitación de la Zona Constructiva* prohíbe edificar para evitar su crecimiento marginal, al ser visto como un suburbio (Begines, 1972; Pascual y Pastor, 2000). El Plan sirve para reconocer la existencia del barrio. Se pretende su integración mediante sucesivas propuestas durante los años 1930, para urbanizarlo y construir infraestructuras, pero no se termina por llevar a cabo ninguna durante esa etapa.

El desarrollo industrial de la ciudad incrementa sobremanera la demanda de vivienda entre 1950-1970. Se levantan en Pajarillos 246 edificios durante la década de 1950 y 198 en la siguiente. La población se triplica entre 1950 y 1965 al pasar de 812 habitantes a 2.773, principalmente de la mano de jóvenes expulsados del centro por

la escasez de viviendas y los precios desorbitados (Pascual y Pastor, 2000). Hasta 1959 continúa existiendo un vacío entre el barrio y el centro. En dicho año se delimitan manzanas y trazan viales en la zona de Pajarillos Bajos con objeto de anexionar el barrio con la ciudad. Entre 1960 y 1964 se construyen las 570 viviendas de la promoción pública del *Grupo 29 de Octubre*, de tamaño y calidad muy reducidos, destinadas a colectivos desfavorecidos. De entre ellas, 205 fueron asignadas a familias desahuciadas y a residentes en chabolas. El resto se vendió a un precio muy bajo<sup>41</sup>.

La zona se expande entorno al *29 de Octubre* en los años siguientes. Sucesivas reformas legales respaldan construir viviendas subvencionadas. Entre 1964 y 1969 se ejecutan 1.973 viviendas, un 90,1% de ellas subvencionadas. Se trataba de bloques paralelos entre sí, de entre cinco y ocho alturas, de baja calidad urbanística y residencial; aun así, de mayor calidad que las de 29 de Octubre (García Cuesta, 2000). No hay espacios abiertos ni parques. Las calles son estrechas, con poco espacio entre edificios. A comienzos de 1970 las edificaciones siguen la misma tendencia, elevándose en algunas ocasiones hasta las 10 plantas, con una mejor calidad residencial que sus predecesoras, pero no así urbanística. Desde 1976 las viviendas reducen su altura, aumentan su superficie e incluyen dotaciones al obligarlo cambios jurídicos. El proceso de urbanización se completa a comienzos de 1980. Hasta bien entrados los años 1970, la mayoría de las calles se encontraban sin asfaltar.

En 1982 el tejido urbano de Pajarillos Bajos se encuentra totalmente construido, Menos de 20 años después de inaugurarse la primera edificación sobre la *huerta de los ingleses*. Los espacios públicos son casi inexistentes, al igual que las dotaciones comerciales que se concentra en las dos calles principales. Desde este momento, el barrio pierde población al trasladarse a barrios nuevos de mayor calidad familias al completo y población joven que abandona la unidad familiar.

Desde 1985 cambia la dinámica urbanística y se construyen edificios y equipamientos de promoción privada de elevada calidad en los bordes del barrio. De esta forma, a inicios del siglo XXI nos encontramos con los Pajarillos Bajos densificados por viviendas de reducida calidad, y una mezcla de viviendas molineras y edificios de calidad, parques y equipamientos modernos, en Pajarillos Altos. Desde comienzos de 2000 se edifica una amplia zona en lo que se conoce como *La Esperanza-Santa María de la Cabeza*, al Este-Sureste del barrio. Se trata de viviendas de calidad con amplios espacios verdes, habitadas por población joven en su gran mayoría. Esta zona es considerada como parte del barrio en algunos documentos, pero no se ha estimado como tal en esta ocasión. Pese a ello, merece ser mencionada para conocer al completo la dinámica de la zona (Ayuntamiento de Valladolid, 2017).

---

<sup>41</sup> El precio de cada vivienda fue de 71.300 pesetas, muy reducido si se compara con edificaciones vallisoletanas de la época, incluso con otras de protección oficial.

Paralelamente a la evolución urbanística descrita, una serie de sucesos marcan el carácter del barrio hasta otorgarle su personalidad actual. Se trata de los sucesivos intentos por insertar a un colectivo que habitaba chabolas casi siglo y medio atrás. En 1979, tras la demolición, se traslada a los pobladores de etnia gitana de un tradicional asentamiento chabolista que había ocupado una antigua gravera desde mediados del s. XIX, en el extremo noroccidental del Páramo de San Isidro. Era conocido como el *barrio de las latas* y llegó a concentrar a más de 600 personas en 100 chabolas. Son reubicados en 110 viviendas de nueva construcción en el *Poblado de la Esperanza*, levantado en el núcleo original de Pajarillos. Se degradó con celeridad dando lugar a un gueto en el que el tráfico de drogas era el principal medio de vida. Hasta su demolición entre 1991-2001, fue uno de los guetos más conocidos de España.

Tras comprobar el fracaso de la política de concentración, se optó por lo contrario: la dispersión. Mediante un lento programa de derribo y realojos se dispersaron familias por la periferia. La mayor parte fueron alojados en el grupo *29 de Octubre* y *Las Viudas*, en el barrio de Delicias, continuando con sus actividades delictivas en las nuevas ubicaciones. En el caso del grupo 29 de Octubre, hasta el año 2001 era un entorno en el que residía población humilde, de carácter obrero, pero que estaba perfectamente integrado. Desde ese año se inició un proceso de degradación asociado al tráfico de estupefacientes y al incremento de la delincuencia.

La persistencia de movilizaciones vecinales y actuaciones policiales redujeron el problema desde 2006. Desde 2018 se encuentra inmerso en un proceso de rehabilitación integral, con intervenciones sociales, arquitectónicas y urbanísticas que pretenden regenerar e integrar el territorio con el resto de la ciudad.

Características	Aspectos destacables
Origen y primeros habitantes	Finales s. XIX, viviendas ilegales de inmigrantes rurales y zonas de chabolas, rodeadas de tierras de cultivo. Población con escasos recursos.
Expansión urbana	Entre fin s. XIX-1980, acelerada en 1950-1980.
Balance de población	Ganancia hasta 1980. Desde entonces, pérdida de jóvenes hacia nuevas viviendas en Valladolid y entorno.
Urbanización	Inexistente hasta 1930, se acelera y completa 1970-1980. Actualmente hay zonas decadentes, en proceso de rehabilitación.
Espacios verdes / dotaciones de ocio	Casi sin espacios libres, sin plazas, sin espacios verdes y con escasos espacios de ocio.
Equipamiento	Inexistentes hasta 1970. Actualmente equipamientos sanitarios y educativos adecuados.
Evolución económica	Poca industria en el pasado, inexistente en la actualidad. Poco comercio, concentrado y en proceso de retroceso.
Comunicaciones / Barreras urbanísticas	Vía de ferrocarril que separa el centro de la ciudad. Río Esgueva como límite con barrio <i>Pilarica</i> .
Intervenciones públicas	Realojo de chabolistas en <i>La Esperanza</i> (1979). Derribo de <i>La Esperanza</i> y realojo en el grupo <i>29 de Octubre</i> (1991-2002). Rehabilitación del <i>29 de Octubre</i> (2018-Actualidad).
Particularidades	Barrio asociado al tráfico de drogas durante décadas. Tras movilizaciones vecinales desde finales de 1990, se ha reducido el problema a partir de 2006.

Cuadro 14. Aspectos destacables en la evolución histórica y urbanística de Pajarillos, Valladolid. Elaboración propia a partir de García-Araque y García Cuesta, 2020.

### 6.2.2. Proceso de recogida de información

Explorando noticias del centenario diario el *Norte de Castilla*, llama la atención el problema que ha tenido el barrio durante décadas con el tráfico de estupefacientes y con la delincuencia a pequeña escala, así como las constantes reseñas al *Poblado de la Esperanza* hasta 2001, y al grupo *29 de Octubre* desde entonces. Estos dos enclaves, directamente relacionados entre sí, son protagonistas de multitud de acontecimientos negativos, que llegan a implicar ocasionales tiroteos. Desde 2007-2008, se han visto reducidos los titulares en los periódicos, pero sin desaparecer por completo (El Norte de Castilla, 2020).

A partir de este análisis, se concluyó que las AAVV que habían encabezado movilizaciones contra la droga tenían fuerte implicación con el barrio, por lo que se estimó

que podían ser las entidades con mayor conocimiento del territorio. Debido a esta apreciación, fueron los lugares a los que se acudió para establecer los primeros contactos y solicitar la realización de entrevistas y mapeos. Una vez concluida la primera fase con la identificación de actores clave, se pasó a recoger información. Se comenzó realizando visitas informales al barrio con el único objeto de posicionar lo visto en la fase documental, así como para exponer las intenciones del investigador en las AAV y establecer los primeros contactos en ellas.

Tras las sucesivas visitas informales, iniciamos un recorrido urbano con personas residentes. La mayoría de las cuestiones reseñadas durante su transcurso coincidieron con las cuestiones destacadas posteriormente durante el mapeo colectivo y las entrevistas personales. El recorrido grupal se inició inquiriendo sobre las controversias delimitativas detectadas anteriormente, pero las apreciaciones de los participantes terminaron por incrementar aún más la controversia, ya que no alcanzaron ningún acuerdo sobre la percepción vecinal al respecto de los límites del barrio.

En general, las opiniones de los participantes sobre su barrio eran positivas. Las críticas se centraron en un entorno concreto, que era el grupo de viviendas 29 de Octubre, y en el colectivo gitano que lo habita mayoritariamente (señalado como «1» en el mapa 11 que se ofrece al final del presente capítulo). Durante el recorrido, se hicieron constantes referencias a esta zona y a aspectos como *inseguridad*, *suciedad*, *falta de convivencia* y *tráfico de drogas*.

Al aproximarse al mencionado grupo de viviendas, algunos participantes mostraron su negativa a penetrar en él, ante la previsión de problemas con los moradores. Llegados a este punto, un participante indicó: «prefieren vivir apartados de todos... a su bola... no les gusta que les molesten...» (Participante anónimo en el paseo diagnóstico, 15-01-2019). Como así nos habían advertido quienes decidieron no continuar con el itinerario, una vez en el interior del 29 de Octubre, el pequeño grupo de tres personas fue increpado con frases como: «¿Qué hacéis aquí? ¿A quién estáis buscando? ¿Necesitáis ayuda?». Ante la amenaza implícita que suponían sus expresiones, se optó por abandonar la zona.

Cabe mencionar que, posteriormente, durante el desarrollo de los mapeos colectivos y las entrevistas personales, no se estimó que este lugar fuera peligroso, y se alegaba que no había reparo en transitarlo durante el día y que muchas personas así lo hacían sin tener ningún tipo de problemas. No así por la noche, momento en que todos coincidieron en que era mejor no recorrerlo.

Para continuar con la investigación, el siguiente paso consistió en desplegar la cartografía de referencia para indicar de forma grupal las áreas vulnerables y su concreción espacial. Los mapeos colectivos se realizaron en dos AAVV y en una vivienda particular. Continuando con la dinámica percibida durante el paseo diagnóstico, tanto en una de las AAVV, como en la vivienda particular –así como durante las entrevistas posteriores–, se coincidió en culpabilizar al colectivo gitano de todos los problemas del barrio, concentrados en el 29 de Octubre, pero localizados también de forma dispersa

por diversos puntos del barrio. Se establecieron durante esta fase como preocupaciones más notables la delincuencia, la droga y los problemas de convivencia.

Desde una de las AAVV no se dudaba en evidenciar con exactitud sobre el mapa la localización de puntos de venta de estupefacientes. En la segunda AAVV consultada se suavizaron estos asuntos, sin negar su existencia ni la problemática del 29 de Octubre, pero se optó por aludir principalmente a leves problemas urbanísticos que habían denunciado ante el Ayuntamiento.



Imágenes 16 y 17: Imagen izquierda, mapeo colectivo realizado en la AAVV *Coordinadora contra el narcotráfico, la corrupción y la especulación* (el autor, 19/01/2019). Imagen derecha, AAVV *La Unión* (el autor, 31/01/2019).

Fue indicado durante uno de los mapeos un conflicto singular, dado que todos los miembros de una AAVV lo distinguieron como un grave problema, a la vez que el resto de informantes han entendido todo lo contrario: que era algo beneficioso para el barrio. Se trata de la celebración de un mercadillo durante la mañana de los martes en la Calle la Salud (señalado como «4» en el mapa 11). Es juzgado como un contratiempo por quienes residen cerca del lugar en el que se lleva a cabo, pero como un reclamo para atraer población de otras zonas por quienes viven alejados. Las reclamaciones tienen que ver con el ruido, la suciedad y problemas de tráfico y aparcamiento.

Por otra parte, se apuntó a una zona habitada en gran medida por población envejecida y sobre-envejecida, establecida en las escasas viviendas unifamiliares que permanecen en pie en la zona oriental, en lo que se conoce como Pajarillos Altos, que se han venido deteriorando con el paso del tiempo y no han sido sometidas a ningún tipo de proceso de rehabilitación o reforma (señalado como «3» en mapa 11).

En cuanto a las entrevistas efectuadas a agentes implicados en el funcionamiento del barrio, en especial a comerciantes de la zona permitieron confirmar los hallazgos precedentes. Los entrevistados incidieron en mencionar las zonas y problemáticas anteriormente reseñadas, sin aportar novedades al respecto. Interpelados por el mercadillo de la Calle la Salud, todos opinaron que era un acontecimiento favorable, pero no dudaban de que pudieran tener repercusiones negativas en forma de suciedad, ruido y problemas de tráfico. Opinaban que eran mayores los beneficios que los perjuicios, y

que era muy necesario para un barrio con déficit comercial en el que hay muy pocas tiendas en las que se pueda adquirir ropa o calzado.

Como único añadido, se informó durante la fase de las entrevistas personales sobre la localización de un espacio vulnerable de reducida extensión situado en la calle Ruiseñor y su entorno, que no había sido advertido anteriormente por ningún otro informante en otras fases de la investigación. En esta zona se denunciaron principalmente problemas de convivencia y de contaminación acústica (señalizado como «2» en el mapa 11).

La fase de observación participante se llevó a cabo a lo largo de varios años. Se asistió a reuniones vecinales en el Centro Cívico Zona Este, relativas a los procesos de intervención pública sobre una parte del barrio, y que fueron de gran utilidad para comprender todo lo relativo al polígono del 29 de Octubre. Sin embargo, los recursos de mayor entidad, que permitieron extraer una elevada cantidad de conclusiones, fueron las derivas urbanas y la observación participante destinada a entablar contacto con los habitantes de forma informal. Como parte de ambas técnicas de trabajo, se compró en comercios y se consumió en bares y restaurantes, procurando pasar desapercibido siempre que era posible, intentado mostrarse como un residente más.

En los intentos por establecer contacto informal para conversar sobre el tema investigado con los habitantes con los que se coincidió durante esta etapa, no se detectaron reticencias. Al contrario, ante la más mínima mención a la delincuencia, a la droga o a la etnia gitana, las personas interpeladas se desataban y aludían a las cuestiones y espacios anteriormente desvelados sin ningún temor. Ante la constatación de que estos temas soliviantaban a los conversadores, se aludía a ellos con objeto de estimularlos.

Durante los itinerarios desarrollados por el barrio se observaron *in situ* los espacios apuntados previamente como vulnerables. No se alcanzaron nuevos descubrimientos, pero fueron de gran utilidad al posibilitar la corroboración de testimonios que no habían contado con unanimidad anteriormente. Es el caso del mercadillo, cuya visita durante varios martes facultó para incluirlo como factor negativo, al igual que el entorno de la Calle Ruiseñor, en el que se constató la existencia de problemas de suciedad y convivencia. Para incluir esta última calle en el mapa final a partir de una única declaración, además de la observación directa realizada por el investigador, ha sido tenido en cuenta una apreciación del Plan Municipal de Vivienda, que valoraba la existencia de infraviviendas en Ruiseñor y en algunas calles adyacentes (Ayuntamiento de Valladolid, 2017).

Las zonas del 29 de Octubre que no pudieron ser visitadas durante el recorrido grupal, ante las sutiles amenazas de sus pobladores, se recorrieron a horas tempranas de la mañana, en las que sus calles se encontraban vacías. Estos momentos fueron aprovechados para realizar fotografías de los entornos más marginales. Las visitas matutinas sirvieron para descubrir una zona caótica en el 29 de Octubre, en la que convivían las labores de rehabilitación, en proceso de ejecución, con edificios degradados, escombros, suciedad, basura y enseres y mobiliario abandonado.

Durante la fase de observación pudo también comprobarse la existencia del tráfico de drogas, que había sido multitud de veces mencionado. Sin necesidad de una investigación exhaustiva, con tan solo situarse durante un breve lapso de tiempo en calles cercanas a los puntos señalados, se pudo ser testigo de operaciones delictivas que se realizaban a pleno día sin el menor pudor.

### 6.2.3. Analítica integral: espacios vulnerables y propuestas de mejora

Los descubrimientos más destacados se muestran resumidos en el Cuadro 15. La mayoría ya han sido mencionados, pero algunos no han sido tratados con anterioridad. Unos por tratar consideraciones genéricas, que afectan al conjunto del barrio, otros por hacer referencia a cuestiones que no aportan vulnerabilidad. Este último punto puede resultar confuso, pero su explicación es sencilla. Tiene que ver con el hecho de que circunstancias que suponen la base de los trabajos estadísticos, como el desempleo o carencias materiales, no son vistos como un problema en ninguno de los espacios reseñados. Por este motivo no se han mencionado anteriormente, pero no por ello deben ser olvidados.

Aspectos singulares	Conclusiones espaciales (entre paréntesis, situación en mapa 11)	Herramienta*
▪ Sin estimación negativa de aspectos habituales en estudios estadísticos: desempleo, pobreza, carencias materiales, extranjeros...	Percepción extremadamente negativa de un espacio determinado y de sus habitantes (1) (Grupo 29 de Octubre)	RUG, MC, EP, OP
▪ Los límites del barrio según vecinos no coinciden con los del Ayuntamiento.	Zona de escasa extensión, denunciada en EP por un único informante y comprobada en OP (2) (C/ Ruisenñor)	EP, OP
▪ Percepción extremadamente negativa de un espacio determinado y de sus habitantes	Calles con población envejecida en viviendas unifamiliares (3) (C/ Mirlo, Gollondrina, Aguanieve, Avutarda)	MC, EP, OP
▪ La vía de ferrocarril supone una barrera psicológica, más que física,	Vulnerabilidad la mañana de los martes por presencia de mercadillo (4) (C/ Salud y entorno inmediato)	RUG, MC, EP, OP

(\*) Recorrido Urbano Grupal (RUG); Mapeo Colectivo (MC); Entrevista personal (EP); Observación Participante (OP)

Cuadro 15. Resultados más destacados de la fase de investigación cualitativa en Pajarillos. Elaboración propia a partir de García-Araque y García Cuesta, 2020.



Mapa 11 (página siguiente). Barrio de Pajarillos, Valladolid: espacios vulnerables y factores de vulnerabilidad subjetiva según la opinión de sus habitantes, 2020. Fuente: Elaboración propia a partir de García-Araque y García Cuesta, 2020.

En el mapa 11 se plasman espacialmente los resultados de la investigación. Se observa cómo un único espacio concentra las vulnerabilidades que han sido estimadas como las de mayor gravedad. Es reseñado como «1», y ha sido señalado sin atisbo de dudas por todos los participantes en la investigación como el ámbito más problemático y en el que sus residentes son más vulnerables que el resto de pobladores del barrio. Se encuentra habitado mayormente por personas de etnia gitana (VIVA, 2008), que accedieron entre 1991 y 2002 a estas viviendas tras el derribo del Poblado de la Esperanza.

La identificación efectuada por el Ministerio de Fomento en 2011 equipara con el área “1” a una serie de edificios con diferente tipología constructiva que se encuentran en el entorno de las calles Pelicano, Tórtola y Gallo. Tras inquirir sobre ellos, ningún informante entiende esta circunstancia, pues son edificios modernos en los que no se conoce de la existencia de ningún tipo de problemas. Este hecho fue detectado por Hernández et al (2018), que decidió corregir los límites ofrecidos en el Visor del Catálogo en la obra posterior destinada a resumir los resultados de 1991, 2001 y 2011.

Las vulnerabilidades del resto de espacios pueden ser consideradas como de carácter leve. El caso peculiar del mercadillo se sitúa a lo largo de una calle paralela a la vía del ferrocarril, pero sus consecuencias se han ampliado a calles adyacentes en las que sus vecinos sufren de sus consecuencias. Quienes han manifestado su descontento con la celebración del mercadillo en esa zona residen en el interior de la superficie marcada como «4».

Retomando los asuntos que no pueden ser mostrados en el mapa, ya que su finalidad es distinguir espacios sociales, encontramos en un lugar destacado la vía del ferrocarril, que no se puede señalar porque afecta a la totalidad del barrio. No obstante, ha sido mencionado por todos los informantes que ejerce como barrera con el resto de la ciudad, por lo que no puede dejarse de lado. Bien es cierto que Pajarillos cuenta con buenas conexiones con el centro, al tener dos túneles para vehículos y tres para peatones en apenas 500 metros pero, aun así, existe una barrera. Se trataría de un obstáculo físico, que se observa a simple vista, pero cuyas consecuencias son más psicológicas que físicas.

En cuanto a características de no vulnerabilidad de los espacios vulnerables, llama la atención cómo los informantes alegan que en los espacios señalados sus habitantes no tienen carencias económicas, porque no les faltan ingresos procedentes de ayudas públicas y actividades informales, algunas de ellas de carácter ilegal. Como se ha indicado, se ha evitado evitar dirigir la investigación indicando dimensiones de vulnerabilidad, pero ante la ausencia de menciones a aspectos de la importancia del desempleo, la pobreza y las carencias materiales, el investigador ha requerido información sobre ellos. La respuesta negativa sobre su incidencia causó sorpresa, ante lo cual, como aclaración de la circunstancia, un participante en el mapeo realizado en una vivienda no dudó en afirmar: «hambre no pasan... ya te digo yo que no... no hay ni uno delgado» (Informante anónimo en mapeo colectivo).

Encontramos otra peculiaridad al respecto de la situación de la población extranjera. Es una situación vista por muchos autores como un factor de desfavorecimiento, llegando a ser considerado como el único indicador a tener en cuenta en algunos trabajos (Hernández [Dir.], 2006). Pese a ello, los informantes juzgan que están perfectamente integrados en el barrio y no tienen necesidades diferentes a las del resto de vecinos

A la vista de las consideraciones anteriores, se pueden dilucidar una serie de sugerencias que pueden ser de ayuda para quienes diseñen en el futuro estrategias de mejora territorial en este barrio:

- *Traslado del mercadillo*: el mercadillo que se celebra los martes puede ser positivo en algunos aspectos, pero se puede establecer otro espacio más adecuado para su celebración, y no una de las calles más transitadas, que queda cortada durante una mañana y el comienzo de la tarde.
- *Promoción de espacios comerciales*: se propone la promoción de espacios comerciales en calles diferentes de las tres únicas que concentran todo el comercio en el barrio, que son las calles Cigüeña, Tórtola y Pelicano.
- *Incrementar las intervenciones de carácter social*: para solventar problemas de convivencia es imprescindible la definición de un plan de intervención. La prensa local afirma que el Ayuntamiento ha diseñado un plan social para mejorar la convivencia con los habitantes de las zonas más conflictivas<sup>42</sup>. Al parecer, se incorporarán mediadores especializados pertenecientes a Centros de Acción Social (CEAS). El Plan no ha sido trasladado a ningún documento oficial, con lo que por el momento se trata de un mero rumor. En caso de ejecutarse, sería una estupenda noticia para los ciudadanos.
- *Recuperación del espacio público*: se antoja imprescindible recuperar para todos los ciudadanos la zona del 29 de Octubre, de forma que pueda asegurarse el paso o estancia de los no residentes en esta zona. Según se pudo escuchar en reuniones celebradas en el Centro Cívico Zona Este, los habitantes habían sugerido la construcción de una comisaría en su interior, lo que se antoja una recomendación sumamente acertada.
- *Mayor presencia policial*: la presencia policial puede reducir el tráfico de estupefacientes, que probablemente sea el factor de vulnerabilidad de mayor envergadura para los habitantes. La anteriormente mencionada sugerencia de introducir una comisaría en la zona más problemática tendría una incidencia determinante.

---

<sup>42</sup> Redacción El Norte de Castilla (5 de octubre de 2019), «Cuatro mediadores actuarán en 29 de octubre y las Viudas», Diario *El norte de Castilla*. Disponible en: <https://www.eldiadevalladolid.com/Noticia/ZEB683E75-ABAF-1774-4F6FC25FC07964B5/201910/Cuatro-mediadores-actuar%C3%A1n-en-29-de-octubre-y-Las-Viudas> (fecha de consulta: 11/02/2020).

- *Construcción de pasos hacia el centro de la ciudad:* a pesar de no incorporarse en el mapa la vía de ferrocarril como factor de vulnerabilidad por afectar a la totalidad del barrio, no puede dejarse de lado el hecho de que supone una barrera que condiciona la vida de los pobladores de Pajarillos y contribuye a su estigmatización. Se entiende como imprescindible la necesidad de construir cuantos pasos sean posibles para reducir estos factores negativos que contribuyen a reducir la calidad de vida de las personas que residen al este de una vía férrea que parte la ciudad en dos.



Imágenes 18 y 19: Imagen izquierda, aspecto deteriorado del 29 de Octubre. Fue construido sin cerramiento exterior y sin puerta de entrada. Imagen derecha, comparativa entre la situación original de los edificios y el resultado tras operaciones de rehabilitación que se están llevando a cabo desde 2018 (el autor, 23/01/2020).

### 6.3. Barrio de San Juanillo. Paradigma del éxito de las intervenciones públicas

No delimitó el Ministerio de Fomento ningún área vulnerable en Palencia para los años 1991, 2001 y 2011. Del mismo modo, tampoco se han localizado otros estudios sobre el tema que atiendan a esta pequeña ciudad castellana ni tampoco se tiene constancia de ningún análisis que atienda al barrio de San Juanillo de forma exclusiva sobre otras temáticas. El documento que más se aproxima es un diagnóstico de la ciudad llevado a cabo por la auditora *Deloitte* para el Ayuntamiento palentino, que en relación con San Juanillo menciona unos pocos datos demográficos (Deloitte, 2011).

A grandes rasgos, se puede decir que nos encontramos con un espacio de nacimiento marginal, que se vio aquejado por graves problemas en el pasado pero que ha sabido sobreponerse a la situación y convertirse en una zona relativamente integrada, que adolece de unos leves problemas de vulnerabilidad que deben ser convenientemente revisados por los poderes públicos palentinos encargados de velar por el bienestar de sus ciudadanos.

### 6.3.1. Conformación histórica y principales procesos urbanísticos

El origen del barrio se sitúa en 1951, cuando se inicia el levantamiento de varios grupos de Viviendas de Promoción Oficial, construidas a través del organismo estatal *Obra Sindical del Hogar*. Fueron vendidas a un precio menor del establecido por el mercado en la época, a población con escasos recursos económicos. Se trata de viviendas modestas, de escasa calidad arquitectónica y reducido tamaño. En el momento de su alzamiento se encuentran rodeadas por terrenos de cultivo y separadas del centro urbano por una vía de ferrocarril (al suroeste de la zona marcada en rojo en el mapa 12). Su aislamiento motivó que el barrio conservara la etiqueta de espacio marginal durante años.

La población se había venido incrementando de forma notoria en Palencia entre los años 1930-1940. Las familias recién llegadas a la ciudad se acumulaban en el centro, en situación de subarriendo o alquilando habitaciones insalubres. Como consecuencia, se propagó una epidemia de tuberculosis en 1944 –352 casos diagnosticados ese mismo año (Delgado, 2014)–. Desde ese instante, la población acudió al extrarradio, donde se autoconstruyen infraviviendas en forma de pequeñas casas molineras.

Cuando se inició la construcción de San Juanillo, en 1951, los pocos espacios ocupados al este de la vía férrea eran pequeños asentamientos suburbanos y chabolistas. La zona que posteriormente sería San Juanillo se encuentra ocupada por cultivos de cereales, con excepción de un pequeño asentamiento chabolista en el sureste del barrio. En 1955 se inauguran 456 viviendas, que son ocupadas por familias de recursos limitados. De las 1.924 viviendas de protección con las que cuenta el municipio, un 33,9% se sitúan en San Juanillo. Delgado (2014) indica que la mayoría de quienes poblaron esta zona inicialmente eran inmigrantes rurales que habitaban el centro, originarios de pueblos de la propia provincia.

La zona fue nombrada como *Francisco Franco*, pero la denominación se fue perdiendo. También fue conocida durante muchos años por el apelativo de *Corea*. Por este nombre se conocieron algunas barriadas españolas situadas en los arrabales de diversas ciudades. Se cree que pueda deberse a su apariencia, que hacía recordar a un campo de batalla y a imágenes de la guerra entre Corea y EEUU que durante los años cincuenta podían verse en los noticieros de la época: viviendas insalubres, pequeñas y densificadas, en terrenos sin asfaltar y repletos de barro. También se debía a que se encontraban muy apartadas del centro de la ciudad, con lo que se decía que se encontraban más lejos que Corea.

Delgado muestra su sorpresa al respecto de que no aparezca reflejado este nuevo enclave, de reciente construcción en aquel momento, en un plano de 1956 que acompaña la memoria del PGOU relativa a dicho año. Este hecho refleja el desinterés del Ayuntamiento por esta zona, a pesar de que contaba ya con varios centenares de viviendas recién inauguradas. Alega este autor que «sin duda, era un estorbo para los planes de los urbanistas» (pp. 115).



años, incluso en la actualidad por parte de gran cantidad de palentinos, este enclave sigue siendo conocido como *Francisco Franco* y como *Corea*.

Entre los años 1960 y 2000 se fueron desarrollando alrededor del núcleo inicial diferentes promociones residenciales que completaron el suelo del barrio. De mano de la iniciativa privada se fueron levantando edificaciones con formatos muy variados, que dibujaron un panorama residencial tremendamente heterogéneo; desde viviendas unifamiliares adosadas a edificios de gran altura. La población no ha parado de aumentar desde el nacimiento del barrio, si bien se ha reducido el ritmo del crecimiento demográfico desde el año 2008.

La última parte en ser construida ha sido la zona sureste, donde se levantaron edificios de hasta nueve alturas a lo largo de la década de 2000. En esta zona se encontraba una barriada chabolista conocida como *Laguna Salsa*. Las parcelas fueron concedidas a una constructora a condición de derribar el poblado y realojar a la población gitana que lo ocupaba. En una primera fase se levantaron 81 viviendas de protección oficial, en las que sé que acogió a 30 familias de etnia gitana. Finalmente se terminaron por edificar 400 viviendas sobre el poblado de *Laguna Salsa*.

Características	Aspectos destacables
Origen y primeros habitantes	1955, viviendas sociales rodeadas de tierras de cultivo. 628 familias de reducidos recursos.
Expansión urbana	1955-2008, acelerada en primeros años 1990.
Balance de población	Ganancia continuada de población, ralentizada desde 2008.
Urbanización	Sin urbanizar hasta 1974. Se urbaniza totalmente entre 1974-1980.
Espacios verdes / dotaciones de ocio	Espacios libres, espacios de ocio, plazas, parques y jardines.
Equipamiento	Inexistentes hasta 1974. Actualmente equipamientos sanitarios y educativos adecuados.
Evolución económica	Sin industria. Gran cantidad de comercio, disperso.
Comunicaciones / Barreras urbanísticas	Vía de ferrocarril que separa el centro de la ciudad.
Intervenciones públicas	Área de Rehabilitación Integral (ARI) <i>San Juanillo</i> , 2006-2009, 2009-2010.
Particularidades	Las calles de barro y la insalubridad llevaron a denominar <i>Corea</i> a este barrio, por su similitud con imágenes de la guerra EEUU-Corea.

Cuadro 16. Aspectos destacables en la evolución histórica del barrio de San Juanillo, Palencia. Elaboración propia a partir de García-Araque y García Cuesta, 2020.

Impulsadas en gran medida por la dinámica AAVV de este barrio, las intervenciones públicas han transformado progresivamente la parte más antigua y degradada. Además de su empeño por conseguir que fuera urbanizado en los años setenta, la Asociación Vecinal de San Juanillo no ha cesado en sus reclamos de procesos de mejora y en la presentación de proyectos para el barrio. El Ayuntamiento ejecutó actuaciones aisladas durante años, que se vieron culminadas por el reconocimiento de San Juanillo como *Área de Rehabilitación Integral* (ARI) entre 2006-2009. Propició la rehabilitación de 172 viviendas, que fue seguida por una segunda fase desarrollada entre 2009-2010.

Tanto las reclamaciones y propuestas como los procesos de mejora han continuado; en ocasiones llegando a efectuar aportaciones económicas los propios vecinos para llevar a cabo los proyectos. Como consecuencia, esta zona que durante sus primeras décadas de vida fue un arrabal sin asfaltar, con población obrera y reputación de marginalidad, ha pasado a convertirse en un sector urbano de gran diversidad socioeconómica y completos equipamientos. Sus vecinos disfrutaban de una adecuada cantidad y calidad de espacios libres, espacios de ocio, plazas, parques y jardines. Abunda el pequeño comercio, que se encuentra disperso por todos los extremos del barrio.

### 6.3.2. Proceso de recogida de información

La revisión documental al respecto de la evolución histórica que acaba de exponerse se ha completado con una exploración de la hemeroteca local en busca de acontecimientos relevantes relacionados con el barrio. Explorando la hemeroteca del Norte de Castilla, tanteando términos previamente estimados como clave, una gran cantidad de las noticias que se han podido leer se encuentran relacionadas con reclamaciones de reformas por parte de la AAVV del barrio y con la realización de las mismas a lo largo de la última década y media (El Norte de Castilla, 2020).

Ocasionalmente han trascendido sucesos relativos al menudeo de drogas a pequeña escala y alguna reyerta relacionada con dicho tema, así como robos en bares y comercios. En los últimos años, se advierten comunicaciones relacionadas con atropellos a vecinos, algunos con consecuencias mortales, a manos de conductores que circulaban a gran velocidad y sin respetar las normas de circulación establecidas para este ámbito.

Durante esta fase de la investigación, se identificaron los actores clave. La lógica conclusión que se alcanzó fue que la *Asociación vecinal San Juanillo* era una entidad muy implicada, ya que había incidido sobremanera en el devenir del barrio. Consiguientemente, los primeros contactos personales se produjeron en el local de esta entidad comunitaria, a la que se acudió a comunicar las intenciones y a solicitar la realización de un mapeo colectivo.

El siguiente paso consistió en unas iniciales aproximaciones al barrio a partir de rivadas urbanas (Páez, 2013), en forma de paseos sin destino ni motivo concretos, destinados a conocer el entorno y comprender y ubicar las consideraciones que pudieran surgir de las siguientes fases. Asimismo, se estimó imprescindible conocer el entorno con anterioridad a la recogida de información, para transmitir confianza a los participantes que podrían sentir retraimiento hacia una persona que mostrara desconocimiento del barrio.

Una vez constituido un grupo de personas dispuestas a ello, se comenzó a callejear en compañía de varios vecinos. De inicio quedó claro que los habitantes atesoraban una opinión altamente positiva del área que recorríamos conjuntamente. Este criterio no fue modificado en ningún momento, ni tan siquiera cuando se recorrieron los lugares reconocidos como vulnerables por los participantes. No se mostró reticencia a recorrer ninguna zona, aunque fuera criticada o rechazada. Una frase que resumía a la perfección la situación fue repetida de forma reiterada: «antes era peor».

Se marcó el núcleo originario del barrio como zona poseedora de los mayores problemas, relativos mayormente al envejecimiento de los pobladores, al deterioro y abandono de viviendas y a ocasionales contratiempos con el colectivo gitano relacionados con el tráfico de drogas.

Llamó sobremanera la atención la falta de temor de los habitantes hacia los vecinos estimados como *problemáticos*, pues no escondían su opinión, que era mostrada en voz alta al pasar al lado de los vecinos cuestionados, llegando a darse el caso de reprender a un habitante que se encontraba apoyado en una pared en la Plaza de San Juanillo por supuestas actividades delictivas de la siguiente forma: «¡A ver si dejáis de trapichear, que os conocemos a todos!» (Participante anónimo en recorrido urbano grupal, 12-03-2019).

Una vez adquirida una idea aproximada de la situación del barrio, se procedió a realizar el primer mapeo colectivo en la única AAVV existente, para matizar los hallazgos alcanzados y poder recabar otros que pudieran haber pasado desapercibidos en el desarrollo de la fase anterior. El mapeo colectivo puso el foco inicialmente en los problemas arquitectónicos de las viviendas más antiguas, aportando detalles pormenorizados de los mayores inconvenientes, calle por calle y hasta portal por portal. Se indicó que desde la Asociación se llevaba un registro documental del tema y se planificaban futuras actuaciones, que eran remitidas periódicamente al Ayuntamiento. Las principales denuncias que tenían planteadas en el momento de la entrevista se encontraban en relación con la presencia de humedades y con la actualización de las instalaciones de fontanería y electricidad. También se llamó la atención sobre la gran cantidad de viviendas vacías y la elevada edad de muchos habitantes.

Al ser preguntados sobre el tráfico de drogas y sobre problemas de convivencia ocasionados por determinado colectivo étnico, que habían sido mencionadas anteriormente, no se negó que existieran problemas, pero se matizó que el colectivo en cuestión

estaba perfectamente integrado y que los eventuales inconvenientes eran debidos a situaciones puntuales causadas por individuos jóvenes «que no tienen valores ni respeto por nada» (Participante anónimo en mapeo colectivo, 12-03-2019). Un asistente mostró su desacuerdo ante la opinión mayoritaria y no dudó en culpabilizar a todos los residentes de etnia gitana de una gran cantidad de problemas: ruidos, faltas de respeto a vecinos, amenazas, tráfico de drogas y exceso de velocidad por las calles del barrio con motos y coches.

El resto de participantes en el mapeo se mostraron de acuerdo parcialmente con estas apreciaciones, al no negar que ocurrían los mencionados sucesos, pero insistiendo en que eran ocasionados en todo caso por unos pocos jóvenes sin valores. Indicaron que sus propios familiares habían intentado orientarlos y llevarlos por el buen camino, pero que no habían sido escuchados.

Esta conversación llevó a situar sobre el mapa un edificio aislado en el que habitaban varias familias procedentes del desalojo de un poblado chabolista casi dos décadas atrás –conocido como Laguna Salsa, señalado con el número 2 en el mapa 13–, en el que se daban algunos de los problemas mencionados.



Imagen 20: Mapeo en la Asociación Vecinal de San Juanillo (el autor, 14/03/2019).

Una vez concretada la zona más vulnerable en el núcleo original del barrio, alrededor de la cual se edificaron el resto de edificaciones, se consiguió contactar con un residente en dicha zona para conocer de primera mano la situación. Este hecho fue aprovechado para efectuar un segundo mapeo colectivo, que se pudo llevar a cabo en una vivienda situada en el interior del área más deprimida. Esta oportunidad permitió visualizar las acusadas deficiencias arquitectónicas que habían sido previamente referidas. De inicio, se observaron en el exterior unas paredes desconchadas, que habían perdido su recubrimiento original. Al penetrar en el portal, llamó sobremanera la atención del investigador la inusitada estrechez de las zonas de acceso y la escasa altura de los techos en las zonas comunes. En el interior de la vivienda, se mostraron humedades y problemas de fontanería.

También se pudo constatar de primera mano el contratiempo que suponía la existencia de viviendas vacías. El portal visitado contaba con seis viviendas, de las cuales

únicamente dos se encontraban habitadas. Como consecuencia, estos dos residentes eran los únicos que costeaban los gastos comunitarios, con lo que no podían afrontar por sí solos las reparaciones de las zonas comunes. Fue indicado que aun así eran afortunados, porque no tenían *okupas* en su portal, como sí había en otros cercanos. Respecto del colectivo gitano, se coincidió en su culpabilización en este segundo mapeo.

Durante el desarrollo de las entrevistas personales no se adicionaron novedades. Se situaron sobre el mapa los mismos entornos que en fases anteriores. Se hizo referencia nuevamente al apartado residencial y a la población problemática adolescente, haciendo alusión a habituales discusiones con este sector de población asociadas a ruidos y a incumplimiento de normas de tráfico por su parte.

El proceso de realización de los mapeos y de las entrevistas personales fue acompañado por recorridos por el barrio, en los que se paseaba sin objetivo concreto, recorriendo cada una de las calles y consumiendo en bares y en establecimientos comerciales de alimentación; entablado conversaciones informales que en muchos casos no tenían relación con el tema tratado.

Tanto la observación pasiva como la participante no hicieron más que corroborar las descripciones de los informantes. Se percibió un entorno limpio, tranquilo y poco conflictivo, que incluso puede ser descrito como agradable. No se advirtió de ningún conflicto ni se percibieron miradas inquisitivas por parte de los moradores, que sí son detectadas en otros entornos cuando los residentes habituales advierten una amenaza en la presencia de desconocidos.

Cuando eran mencionados aspectos en alguna conversación informal, como el tráfico de drogas o el colectivo gitano, con ánimo de soliviantar a las personas interperaladas, se percibieron opiniones contrapuestas, pero remitiendo en todo momento a la insistente idea de que «antes era peor». En todo caso, se estimaba que los problemas que pudieran persistir eran de carácter leve.

### **6.3.3. Analítica integral: espacios vulnerables y propuestas de mejora**

Fundamentándose en la información precedente, se pueden alcanzar una serie de conclusiones socioespaciales en forma de espacios vulnerables y de identificación de las principales vulnerabilidades. A pesar de haberse insistido en que los resultados no deben ser estimados como lo más importante del proceso, ya que lo que se pretende es probar una metodología, se debe recordar que no existen trabajos previos, por lo que estamos ante conocimiento territorial de especial interés. En el Cuadro 17 se muestran las conclusiones más destacadas, algunas de las cuales son posteriormente vertidas en el mapa 13. Al respecto de los límites que presenta dicho mapa, en esta ocasión sí que hay total consenso sobre su definición por parte de todos los implicados.

De igual forma a lo que se hizo al mostrar los resultados destacados de la investigación en el barrio de Pajarillos, algunos de los aspectos singulares visibles en el Cuadro 17 no han sido comentados con anterioridad; unos por tratarse de consideraciones genéricas, que afectan al conjunto del barrio, otros por hacer referencia a cuestiones relacionadas con la vulnerabilidad, pero que no se encuentran presentes en los espacios que han sido señalados como más desfavorecidos.

Como ocurrió en Pajarillos, encontramos factores de vulnerabilidad básicos en los trabajos de corte estadístico que no son vistos como tales por los habitantes del entono estudiado. El desempleo, la pobreza y las carencias materiales no son reseñados como un problema en los espacios señalados como vulnerables.

Aspectos singulares	Conclusiones espaciales (entre paréntesis, situación en mapa 13)	Herramienta*
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Sin estimación negativa de aspectos habituales en estudios estadísticos.</li> </ul>	Sin dudas en señalar todos los participantes el núcleo original del barrio como zona más vulnerable (1) (Pl. San Juanillo y entorno)	RUG, MC, EP, OP
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Consenso sobre límites.</li> </ul>	Edificio aislado con algunos pobladores desalojados de chabolas (2) (C/ Fresno)	MC, EP, OP
<ul style="list-style-type: none"> <li>▪ Controversia sobre culpabilizar a determinado colectivo étnico.</li> <li>▪ Percepción positiva del barrio de participantes</li> </ul>		

(\*) Recorrido Urbano Grupal (RUG); Mapeo Colectivo (MC); Entrevista personal (EP); Observación Participante (OP)

Cuadro 17. Resultados destacados de la fase de investigación cualitativa en San Juanillo. Elaboración propia a partir de García-Araque y García Cuesta, 2020.

Se entiende que la mayoría de residentes no tienen carencias económicas si bien, como matización, se añade que existe la posibilidad de que algún residente de edad avanzada perciba reducidos ingresos y pueda tener carencias materiales. Sin duda, estamos ante un problema grave pero que, según se indica, sería extremadamente minoritario. En disposición similar se sitúa la población de origen extranjero, teniendo en cuenta la consideración de quienes opinan que es un importante factor de desfavorecimiento (Hernández [Dir.], 2006). La observación directa permitió constatar que existía un prominente porcentaje de población extranjera, por lo que se consultó a los pobladores en diversas fases de la investigación sobre esta apreciación (mapeos y entrevistas). Alegaron en todo momento que los extranjeros se encontraban perfectamente integrados y que no era un colectivo que se diferenciara del resto de pobladores en ningún aspecto.

El mapa 13, que muestra espacialmente los resultados, permite visualizar cómo la zona donde sus habitantes sufren mayores situaciones de vulnerabilidad ocupa gran parte del barrio. Se corresponde con el núcleo original alrededor del que se desarrollaron el resto de construcciones. Estos edificios se erigieron desde sus orígenes con calidades mínimas, con lo que 70 años después, habitados por población con escasos recursos que no pueden invertir en su rehabilitación, se antoja que la situación puede ser lastimosa.

Se puede observar la concentración de espacios abiertos en la zona sur, que es la de más reciente construcción, mientras que al norte se percibe una mayor compactación y calles más estrechas.

Llama la atención la reiteración espacial de la vulnerabilidad en diferentes rangos temporales en el espacio marcado en el mapa como «2», ya que en ese mismo lugar se ubicaba un poblado chabolista años atrás. Con todo, la situación de las familias realojadas se ha visto mejorada claramente gracias a la intervención institucional llevada a cabo desde comienzos del s. XX. A su favor, se sitúa el que los problemas que pudieran causar en su nueva ubicación, relativos a la convivencia con sus vecinos, han sido estimados como leves y esporádicos.

En cuanto a los problemas sin concreción espacial que no pueden ser considerados en el mapa, tenemos el intento por identificar puntos conflictivos en relación con el tráfico rodado, pero se ha concluido que era extensible a todo el barrio ya que cada informante ha indicado una zona diferente, con lo que no ha podido circunscribirse a un sector concreto.

Por último, encontramos la vía de ferrocarril que separa el barrio del centro de la ciudad. Pese al innegable inconveniente que supone y a que tan solo se puede atravesar por un túnel subterráneo situado en el extremo noroccidental del barrio, ninguno de los participantes en el proceso de recopilación de información ha mostrado su preocupación al respecto.

Los beneficios de las intervenciones públicas han sido claros en San Juanillo. Un espacio que durante décadas fue catalogado como *marginal* ha conseguido superar gran parte de sus problemas, por lo visto, merced al empuje vecinal. De esta forma, a la hora de establecer sugerencias de mejora no se puede por menos que animar a la continuación de la presión ejercida desde la plataforma que impulsa y diseña gran parte de las acciones de mejora arquitectónica y urbanística, para que prosigan con el proceso:

- *Apoyo a la Asociación Vecinal San Juanillo*: ante el buen hacer que han demostrado durante casi cinco décadas desde su creación, se sugiere apoyar a esta asociación de todas las formas posibles para que continúe con su importante labor como representante del sentir general y como intermediarios con el Ayuntamiento.

- *Incrementar las Intervenciones públicas:* dados los buenos resultados que obtenidos por intervenciones anteriores, es preciso continuar con las acciones de rehabilitación que sugiere y reclama la AAVV del barrio.
- *Focalizar las acciones educativas sobre la población más problemática:* considerando que los problemas de convivencia parecen centrarse en unos pocos individuos jóvenes, sería conveniente establecer acciones educativas sobre ellos que puedan incidir en su actitud de enfrentamiento, mediante el trabajo de un mediador especializado en situaciones similares.



Mapa 13. Barrio San Juanillo, Palencia: espacios vulnerables y factores de vulnerabilidad subjetiva.  
Fuente: García-Araque y García Cuesta, 2020.



Imágenes 21 y 22: Imagen izquierda, patio interior de acceso público en el grupo de viviendas *Francisco Franco*. Carece de mobiliario urbano y no es aprovechado por los vecinos. Imagen derecha, edificio de elevada calidad arquitectónica que aloja familias desalojadas de un poblado chabolista (el autor, 08/03/2020).

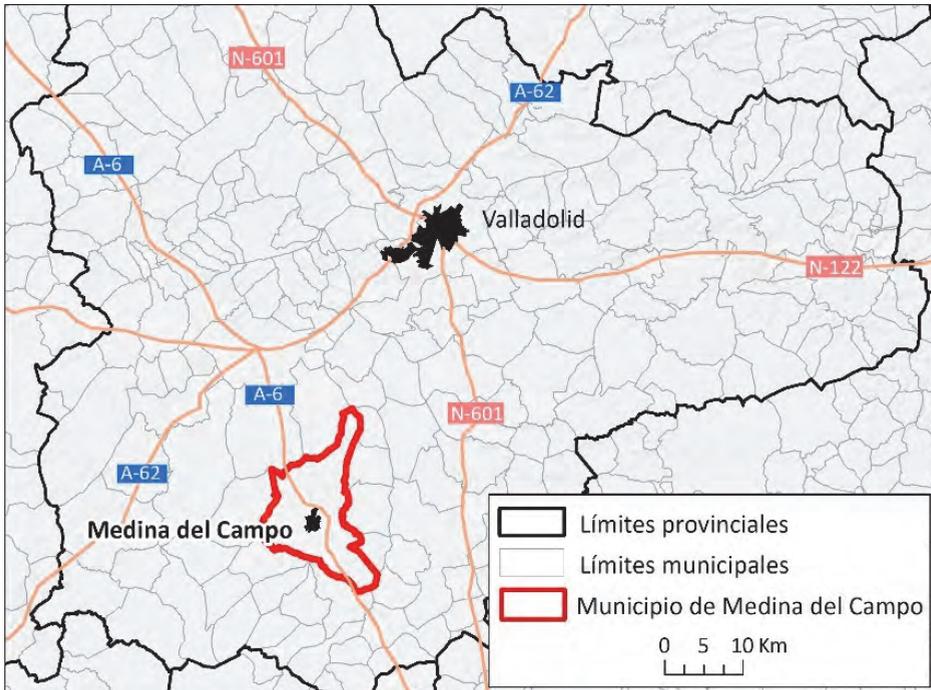
#### 6.4. Medina del Campo. Histórico centro comarcal y de servicios

Los EAVCE del Ministerio de Fomento no han entrado a examinar la vulnerabilidad de Medina del Campo por el hecho de contar con menos de 50.000 habitantes, y pocos textos tratan el tema. Unos pocos informes locales han analizado la estructura demográfica, fenómenos migratorios, el mercado de trabajo y actividades económicas, pero sin descender a escalas inframunicipales y sin efectuar diferenciaciones espaciales. (COTESA, 2010; Antena local de Medina del Campo, 2020). Los CEAS de Medina del Campo han publicado una memoria referida a 2018 en la que se muestran cifras relativas al conjunto de la ciudad sobre población atendida, prestaciones, organización, etc., que permite hacerse una idea de la situación (Ayuntamiento de Medina del Campo, 2019).

La habitual dificultad para disponer de información para escalas reducidas queda de manifiesto en el Resumen Ejecutivo del *Análisis de la realidad socioeconómica de Medina del Campo*, donde sus autores declaran que: «la existencia de datos extremadamente limitados a escala comarcal y municipal obstaculiza la labor de estudio y evaluación de las actuaciones y procesos de desarrollo» (Antena local de Medina del Campo, 2020: 2).

Medina del Campo cuenta con 20.510 habitantes (INE, 2020c), que la sitúan como el tercer municipio más poblado de la provincia, tras la capital y Laguna de Duero. Es cabecera de la mancomunidad *Tierras de Medina*, que consta de 30 municipios. Se encuentra en un entorno de suaves ondulaciones, en las que dominan los cultivos de

cereales y pinares. El término municipal en el que se encuentra la ciudad de Medina del Campo se extiende a lo largo de 153 Km<sup>2</sup>.



Mapa 14. Ubicación de Medina del Campo, al sur de la provincia de Valladolid, a 54 kilómetros de la capital de la provincia y a 162 de la capital de España.

#### 6.4.1. Conformación histórica y principales procesos urbanísticos

Estamos ante un enclave de gran tradición que cuenta con muchos siglos de historia. Relata COTESA (2010) cómo ya en el s. XII se establecía como un territorio importante para la Corona de Castilla. Su núcleo original se sitúa, por motivos defensivos, sobre un pequeño cerro conocido como *la Mota*, que ha terminado por constituirse como un barrio periférico. En el s. XIII la ciudad se asienta en el cerro, conformada por un entramado irregular de calles estrechas y empinadas. La ocupación de terrenos llanos adyacentes va realizándose a lo largo de dicho siglo, con fines ganaderos y agrícolas, aunque por el momento se mantiene el centro urbano y administrativo en la parte elevada. Con el tiempo, la ocupación fue descendiendo hacia el este, hasta generar la ciudad actual en un terreno completamente llano.

A tenor de su ubicación privilegiada como lugar de paso, por situarse como cruce de caminos entre las poblaciones castellanas de mayor entidad de la época, se establece

como un importante enclave comercial desde el s. XIV. Se produce una notable expansión urbana hacia el este y noroeste del cerro, vinculada a una febril actividad mercantil. Esta villa llegó a convertirse en el principal centro comercial de la corona de Castilla, lo que incrementó su riqueza económica, artística y monumental. Las viviendas se fueron desarrollando alrededor de los edificios monumentales. Se va configurando la Plaza Mayor con el transcurrir del siglo, que termina por establecerse como núcleo central en el que se llevan a cabo operaciones mercantiles. Con algo más de 14.000 m<sup>2</sup> se posiciona como una de las plazas más grandes de Europa.

Para el comienzo del segundo tercio del s. XVI la ciudad supera los 20.000 habitantes, con lo que se sitúa con cifras de población de localidades que actualmente son capitales de provincia, como Palencia, Burgos o León. La Plaza Mayor concentra el poder político y económico, y es el centro neurálgico de la ciudad. Desde finales de siglo comienza un largo proceso de declive económico y demográfico, que no se recuperaría hasta la llegada del ferrocarril, en 1861. Progresivamente se fue perdiendo población hasta situarse bajo los 1.000 habitantes a finales del s. XVII. La llegada del ferrocarril supuso un punto de inflexión para volver a alcanzar los 20.000 vecinos en 1992 (INE, 2020c).

Ha sido preciso remontarse en el tiempo para comprender la configuración urbana actual de la ciudad, ya que, como es habitual, su morfología edificatoria y tejido urbano del presente tiene relación directa con la evolución histórica. Consiguientemente, en las proximidades de la Plaza Mayor se encuentran actualmente edificaciones medievales de una planta, con soportales y ubicadas en calles estrechas. Alrededor de esta zona se estableció siglos atrás el sector aristocrático de la villa, con lo que encontramos calles anchas, espacios públicos y uniformidad urbanística.

En lo que podríamos denominar como periferia, en relación con la recuperación de población que impulsó la llegada del ferrocarril, que puso en boga de nuevo la perdida actividad comercial y artesanal, se sitúan caseríos de una o dos plantas con adobe y tapial para pobladores de origen rural, muchos de los cuales se mantienen en pie. Ya entonces sufrían carencias de infraestructuras y servicios, estimadas como *graves* por COTESA (2010). Iniciado el s. XX, en la misma zona y en su entorno inmediato, principalmente en el barrio de la Mota, se levantan pequeñas casas molineras de una sola planta con estructuras de madera, con materiales pobres, combinando adobe con ladrillo.

Durante el periodo comprendido entre 1940 y finales de 1960 se ejecutan diversos polígonos de viviendas de promoción pública en los bordes de la ciudad, que fueron destinados a población con reducidos ingresos, atraídos por la incipiente industria manufacturera, principalmente relacionada con la fabricación de muebles. En el periodo que comprende los años 1940 a 1950 prevalece la construcción de viviendas unifamiliares.

En las décadas de 1950 y 1960 destaca la ejecución de bloques de tipo lineal de cuatro alturas. Los segundos fueron promovidos por el Ministerio de Vivienda. Poseían una ínfima calidad, reducido tamaño y carecían de ascensor.

Las promociones privadas de los años setenta y ochenta sustituyen edificaciones anteriores u ocupan partes sin edificar situadas en el interior del casco histórico. Se distribuyen por toda la ciudad sin seguir ninguna pauta. Aportaron en su momento comodidades que eran consideradas novedosas por entonces, como ascensor, garaje o calefacción central, con lo que atrajeron a pobladores de la zona centro.

Características	Aspectos destacables
Origen y primeros habitantes	Desde el neolítico, auge desde final de la edad media.
Expansión urbana	Permanente, acelerada en s. XIV-XV y 1970-2008.
Balace de población	Elevada pérdida. XVI-1900. Paulatino aumento hasta 1985 y estancamiento hasta la actualidad. Leve retroceso desde 2010.
Urbanización	Proceso continuado desde la edad media, acorde a la expansión urbana y movimientos poblacionales.
Espacios verdes / dotaciones de ocio	Espacios libres y de ocio, plazas, parques y jardines.
Equipamiento	Con equipamientos sanitarios y educativos adecuados, que han evolucionado acorde a las necesidades.
Evolución económica	Importante centro comercial e industrial desde la Edad media. Destaca en la fabricación de muebles a pesar de retroceso desde la crisis de 2008.
Comunicaciones / Barreras urbanísticas	Situación privilegiada en tradicional cruce de caminos y buenas infraestructuras de comunicaciones.
Intervenciones públicas	Un Área de Regeneración Integral (ARI) (2009-2011) y tres Áreas de Regeneración Urbana (ARU), para rehabilitar espacios públicos y edificios del centro histórico (continuado 2007-2020).
Particularidades	Elevado componente histórico. Cabeza comarcal <i>Tierras de Medina</i> con 30 municipios. Por tradición centenaria, el comercio abre los domingos y descansa en jueves.

Cuadro 18. Aspectos destacables en la evolución histórica del barrio de Medina del Campo. Elaboración propia a partir de García-Araque y García Cuesta, 2020.

Formando un nuevo anillo alrededor de lo que se conoce como centro histórico, que abarca todo lo anteriormente descrito, se añaden las promociones privadas de los años ochenta en adelante, que solamente en casos puntuales se han erigido en el casco histórico. Se han desarrollado hacia el sur y el oeste de la villa medinense y han optado

en muchas ocasiones por el desarrollo de pequeñas urbanizaciones de viviendas unifamiliares adosadas. Fueron adquiridas por población joven de elevado poder adquisitivo.

El centro histórico entró en un proceso de paulatino declive debido a su antigüedad y al abandono de una gran cantidad de viviendas, motivado por traslados a obras de nueva construcción desde la década de 1980. Gracias a sucesivos procesos de rehabilitación desde 2008, la zona céntrica ha sido recuperada al verse regenerada por completo. La prensa local menciona que el plan de subvenciones que vino de la mano de la declaración de *Área de Rehabilitación del Casco histórico* (ARCH) benefició entre 2008 y 2015 a 129 viviendas y 48 locales comerciales<sup>43</sup>.

Su declaración como *Área de Rehabilitación Integral* (ARI) en 2009 permitió la rehabilitación de 300 inmuebles y la reurbanización de varios espacios públicos. Por su parte, ha sido declarado en tres ocasiones como *Área de Rehabilitación Urbana* (ARU). En la tercera de ellas, en 2015, se regeneraron 150 viviendas y cinco espacios públicos (JCyL, 2015).

Tras los sucesivos altibajos demográficos y económicos sufridos a lo largo de su historia, claramente reflejados en la evolución del entramado urbano y residencial de Medina del Campo, nos encontramos en el momento actual con una ciudad que pierde población lentamente desde 2010, momento en el que se establece su máximo histórico poblacional con 21.632 habitantes. El desempleo registrado es un tanto más elevado que la media provincial y nacional, con una tasa de paro del 15,89% en diciembre de 2019 (INE, 2020c), consecuencia del retroceso que han sufrido las bases económicas de la ciudad desde la crisis económica de 2008: el comercio, la industria del mueble y la agricultura.

#### 6.4.2. Proceso de recogida de información

No son muchas las noticias locales que hacen alusión a términos clave relacionados con la vulnerabilidad (El Norte de Castilla, 2020). Se observa una reciente preocupación por parte de asociaciones de carácter social por la pobreza energética, que ha dado lugar a planes de ayudas, pero los rotativos no concretan espacios que concentren esta problemática. Las iniciativas parten de CEAS y organizaciones privadas de asistencia. Tampoco se detecta una concentración de transgresiones de la ley o detenciones en espacios concretos cuando se hace referencia a ocasionales delitos de robo o tráfico de estupefacientes y, ocasionalmente, posesión ilegal de armas de fuego.

---

<sup>43</sup> Solana, J. (2015, 14 de febrero), «Medina del Campo: 15 edificios, 111 viviendas y 43 locales rehabilitados de la mano del ARCH», Diario *La voz de Medina Digital*. Disponible en: <https://www.lavozdemedinadigital.com/wordpress/2015/02/medina-del-campo-15-edificios-111-viviendas-y-43-locales-rehabilitados-de-la-mano-del-arch/> (fecha de consulta: 15/02/2020).

Se concluye del análisis de la prensa local, considerando también la inicial revisión documental para concretar procesos históricos reseñables, que pudiera no haber espacios marginales altamente diferenciados del resto del entramado urbano, con una elevada concentración de problemáticas. A falta de comprobación, tras la aproximación inicial a partir de la revisión bibliográfica, se intuyó que los posibles espacios vulnerables que se pudieran detectar no están en situación de extrema gravedad (lo que no exime, como es lógico, de preocupación por las circunstancias adversas que se puedan evidenciar).

La lectura de la Memoria-Informe de los Servicios Sociales 2018 evidencia que, efectivamente, existen ciudadanos con diferentes tipos de carencias (Ayuntamiento de Medina del Campo, 2019). Informa sobre la atención a 2.726 demandas de información y ayudas. Destaca que mayormente se centran en la tramitación de la *Renta Garantizada de Ciudadanía* y la *Prestación económica para atender necesidades básicas de subsistencia en situaciones de urgencia social*. Se menciona un incremento en la demanda de información sobre la *Prestación de ayuda a domicilio*. El informe estima que en 2018 residían 87 unidades familiares con problemáticas estructurales asociadas a la falta de recursos y empleo. En una interesante desagregación, indica 8 unidades familiares monoparentales, 22 formadas por minorías étnicas, 6 por población extranjera, 7 que incorporan adictos al alcohol o a las drogas, 10 con personas con discapacidad mental o física y 34 relacionadas con otras problemáticas.

Toda vez que se comprobó cómo desde los CEAS se atesoraba un elevado conocimiento de la realidad social, se optó por iniciar al proceso de recogida de información contactando con los Servicios Sociales. A partir de las comunicaciones establecidas con miembros de los CEAS se pudo contactar con personas dispuestas a realizar el paseo diagnóstico. Previamente, antes de comenzar con dicho diagnóstico grupal, se realizaron derivas urbanas en solitario. Presentaron una ciudad tranquila, limpia y atractiva, con un monumental y cautivador centro histórico, como no podía ser de otra forma al ser considerado *Conjunto Histórico Artístico* desde 1978. Se observó que los edificios del centro estaban en perfecto estado, pero no así algunas construcciones del extrarradio.

Seguidamente, acompañado por medinenses, se procedió a efectuar el recorrido en grupo. Todos los partícipes del evento mostraron en todo momento una excelente opinión de su ciudad. Durante el recorrido mencionaron unos pocos espacios vulnerables, pero alegando que los problemas de sus residentes eran de carácter leve. Se mostraron reticencias inicialmente a transitar por la zona conocida como *Vietnam*, señalada en el mapa 15 con el número «3»<sup>44</sup>. Finalmente fue recorrida sin ningún problema. No se descubrió a simple vista ningún factor diferenciador al percibir un entorno con una

---

<sup>44</sup> En un intento por conocer otra designación de esta zona, se ha contactado telefónicamente con el Ayuntamiento el 22-5-2020. Indicaron que carece de nombre oficial y que es designado *Vietnam* por todos los medinenses desde hace décadas, incluso desde el propio consistorio.

mayoría de viviendas de reciente construcción. Se indicó que esta zona había mejorado mucho en los últimos años y que, con excepción de problemas ocasionales relacionados con el tráfico de drogas, era una zona apacible.

A lo largo del itinerario se indicaron espacios que serían mencionados en posteriores fases, con excepción de las zonas nombradas como «4» y «6» en el mapa. Se concreta la ubicación precisa de determinados edificios que sufren de carencias en servicios básicos y en los que algunos ocupantes se dedican a actividades ilegales y provocan ruidos molestos para los vecinos, señalados con el número «2». Al respecto se indica que todos los medinenses conocen estos enclaves y sabrían situarlos en un mapa sin problemas.

A la hora de realizar el mapeo colectivo, se comprobó que los CEAS dividen de sus acciones en cuatro zonas, con lo que cada unidad departamental conoce una parte de la ciudad. Si se acudía independientemente a una de ellas, la información obtenida sería de carácter parcial, y no del conjunto urbano. De igual forma, operan varias AAVV, que atienden a diferentes barrios. Por estos motivos se optó por buscar una asociación que atendiera a todo el casco urbano y prestara servicio a toda la ciudad desde una única sede. Por recomendación del CEAS contactado, se seleccionó la organización *Cáritas*.

Tras desplegar el plano de Medina en dicha asociación, se descubrió que sus integrantes eran perfectas conocedoras de la situación global. Se mostró en todo momento un conocimiento exhaustivo de las problemáticas de la población y se evidenció la capacidad de poder situar sobre el mapa a todas las familias vulnerables, una por una, en caso de que fuera requerido. Ante el ofrecimiento, se solicitó un menor grado de precisión para poder asegurar la confidencialidad. Se aclaró que lo que se pretendía era señalar espacios con población vulnerable, no a la población vulnerable en sí misma. De esta forma, se ha eliminado del mapa información que posibilitara exteriorizar la identidad de los implicados, como ocurre, por ejemplo, con las edificaciones unifamiliares. Un caso particular lo suponen edificios señalados previamente en el paseo diagnóstico, ya que en ellos residen varias familias. En algunas de estas construcciones los residentes carecen de agua y luz. Algunos edificios son ocupados ilegalmente y otros alquilados a precios muy reducidos por población con escasos recursos.

Otro aspecto destacado fueron los problemas arquitectónicos de edificios situados en zonas externas al casco histórico que había sido sometido a procesos de rehabilitación, entre los que se destaca el entorno del *Castillo de la Mota*. Se reconoce que el proceso rehabilitador es un componente altamente beneficioso para la ciudad, al mejorar la calidad de vida de sus ciudadanos y atraer turistas, pero se considera que las edificaciones exteriores al ámbito monumental «han sido abandonadas a su suerte... y a nadie le preocupa si se caen, o no» (participante anónimo en Mapeo colectivo, 25-04-2019).

De igual forma que en la organización solidaria *Cáritas*, en las instalaciones de una iglesia céntrica se mostró un conocimiento detallado de cada familia con problemas de la ciudad. Las apreciaciones de un párroco implicado durante años en asuntos sociales coincidieron prácticamente al cien por cien con las de *Cáritas*, tanto espacial como cualitativamente.



Imágenes 23 y 24. Imagen izquierda, mapeo en organización que presta atención a personas y familias desfavorecidas. Imagen derecha, entrevista personal con apoyo cartográfico en la sacristía de una Iglesia céntrica (el autor, 25-04-2019).

Desde *Cáritas* y desde la mencionada parroquia, concordaron al destapar los problemas económicos de gran parte de los habitantes del barrio/colonia de *Santo Tomás*, que es denominado comúnmente con el apelativo de *El Bronx*, marcado con «1» en el mapa 15. En esta área al norte de la ciudad, próxima a la parte industrial, se hace referencia a la existencia de carencias económicas. Residen gran cantidad de desempleados y operarios en trabajos precarios, vinculados en muchos casos al cultivo de la vid, en Medina y en municipios aledaños. Se indica que muchos tienen procedencia extranjera, en su mayoría del este de Europa. Cabe recordar que estas cuestiones no fueron citadas en los barrios examinados en Palencia y Valladolid, donde se alegaba que, por diversos motivos, la situación económica no era un problema a considerar en las zonas vulnerables.

Debido a la precisión manifestada por los informantes anteriores, en las restantes entrevistas personales y en el segundo mapeo celebrado en una vivienda particular se añadieron escasas cuestiones novedosas dignas de ser reseñables, si bien, fue confirmado todo lo expuesto anteriormente.

Como única excepción, que se establece como una aportación de gran calado, fue la señalización durante una entrevista personal de una zona con un asentamiento cha-bolista, que era desconocido para el resto de participantes. En una fábrica abandonada, al sur de la ciudad, junto a las vías del tren AVE, residen unas pocas familias de origen

extranjero desde hace dos años. Subsisten en condiciones insalubres y de total desatención. Dicho asentamiento marginal se encuentra apartado del casco urbano, pero en el interior del municipio. A pesar de analizar en este trabajo asuntos de naturaleza exclusivamente urbana, se ha optado por su incorporación a los resultados finales por estar ante el único trabajo que hasta el momento trata el tema en la ciudad de Medina del Campo.

Finalizada esta etapa del proceso, la posterior fase dedicada a la observación facultó la corroboración de la existencia del asentamiento chabolista apuntado únicamente por uno de los entrevistados. Asimismo, el resto de aportes también se vieron confirmados. Fue reseñable la exploración de una zona residencial que se encuentra ubicada a los pies del Castillo de la Mota, en las cuevas del cerro del mismo nombre. Se advirtió la existencia de viviendas en deplorables condiciones, unas en estado de ruina, otras parcialmente construidas bajo tierra en formato de semi-cueva, con fachadas estrechas que apenas contaban con tres metros de anchura, mezcladas con edificaciones unifamiliares recientemente reformadas.

En todo momento los medinenses con los que se ha dialogado de manera informal han exteriorizado dictámenes favorables sobre su ciudad, hasta el punto de que una gran cantidad de las personas con las que se ha conversado han mostrado su sorpresa al escuchar sobre la existencia de espacios vulnerables. La mayoría son conscientes de la existencia de zonas un tanto más deprimidas arquitectónicamente, diseminadas alrededor del centro histórico, pero no creen que quienes moran en ellas se vean aquejados de problemáticas diferentes de las propias de cada ciudadano.

### **6.4.3. Analítica integral: espacios vulnerables y propuestas de mejora**

A diferencia de lo ocurrido en Pajarillos y San Juanillo, los informantes medinenses si que entienden como negativas las variables e indicadores habituales de estudios cuantitativos. Valoran que influyen negativamente en la calidad de vida de los vecinos de la colonia de Santo Tomás («1» en Figura 28) el desempleo y las carencias materiales y económicas. No ocurre lo mismo en los otros ámbitos reseñados. Algunos son relacionados con el tráfico de estupefacientes, con lo que los vecinos entienden que aporta ingresos suficientes a determinados individuos y resta importancia a su situación laboral y económica.

Mientras tanto, en las estrechas viviendas del Castillo de la Mota tampoco se estima que haya excesivas carencias económicas, a pesar de la imposibilidad de algunos habitantes de llevar a cabo necesarias reformas en sus viviendas.

Se informa de que en Santo Tomás se asienta una considerable cantidad de pobladores de origen extranjero, dedicados a labores agrícolas, algunos de los cuales pudieran encontrarse en situación ilegal. De este modo, su condición dificulta el que puedan solicitar ayuda económica a entidades públicas, mientras que residentes nacionales o

legalizados, residentes en Santo Tomás y en otros entornos, si pueden hacerlo y subsistir en condiciones más ventajosas. Este hecho pudiera establecerse como una posible explicación a la consideración negativa de los factores mencionados para este enclave en particular. Al respecto de los extranjeros documentados y legalizados, se alega, al igual que se indicó en Palencia y Valladolid, que se encuentran integrados perfectamente con el resto de los residentes y no tienen dificultades diferenciadas.

Aspectos singulares	Conclusiones espaciales	Herramienta*
	(entre paréntesis, situación en el mapa 15)	
▪ Todos los participantes muestran percepción positiva de la ciudad.	Se indican como principales problemas cuestiones económicas y laborales (1) (entre C/ Alegría y Adajuela)	RUG, MC, EP, OP
▪ Estimación negativa de aspectos habituales en estudios estadísticos	Edificios conocidos por todos los medinenses, en los que se denuncian viviendas abandonadas, ocupadas, alquiladas a bajo precio, tráfico y consumo de drogas. (2)	MC, EP, OP
▪ No se culpabiliza a ningún colectivo étnico concreto.	Espacio asociado al tráfico de drogas, donde no se reseñan problemas económicos (3)	RUG, MC, EP
	Viviendas en mal estado (4 y 5)	RUG, MC, EP, OP

(\*) Recorrido Urbano Grupal (RUG); Mapeo Colectivo (MC); Entrevista personal (EP); Observación Participante (OP)

Cuadro 19. Resultados destacados de la fase de investigación cualitativa en Medina del Campo. Elaboración propia a partir de García-Araque y García Cuesta, 2020.

No se han detectado problemáticas que afecten al conjunto urbano y que no puedan ubicarse en puntos específicos. Ni la vía del ferrocarril ni el río Zapardiel, que atraviesan la villa, son considerados barreras divisorias. De igual modo, los medinenses perciben una privilegiada situación geográfica y facilidad de conexión con el resto del territorio español, así como la adecuación de sus infraestructuras de transporte. Las conexiones por carretera son excepcionales. La ciudad se encuentra a dos kilómetros de la Autovía A-6. Además, es uno de los principales nudos ferroviarios del país, al confluir en su estación tres líneas férreas y tener al sur del municipio un apeadero del tren de alta velocidad.

Retomando cuestiones relacionadas directamente con la vulnerabilidad, ha saltado a la vista desde el comienzo de las pesquisas la designación peyorativa utilizada por los habitantes para hacer referencia a dos espacios desfavorecidos, como son los barrios conocidos por los nombres de *El Bronx* y *Vietnam*. El primero de ellos, marcado con un «1», en el mapa 15 hace referencia a un distrito metropolitano de Nueva York que el cine ha presentado como degradado y peligroso. Sin embargo, en Medina del Campo, no es considerado un lugar peligroso sino, únicamente, como un lugar

desfavorecido en el que sus habitantes son más frágiles que el resto. Por el contrario, el denominado como barrio de *Vietnam*, cuya denominación hace clara alusión a la guerra que asoló el país asiático durante casi dos décadas (marcado con el número «3»), es estimado por algún habitante como un lugar peligroso, al que es preferible no acercarse.



Imágenes 25, 26, 27 y 28: Imagen superior izquierda, edificios de hasta cinco plantas sin ascensor, en Santo Tomás (*Bronx*). Imagen superior derecha, área de *Vietnam*, que mezcla construcciones de calidad con otras de promoción oficial. Se señala como la zona más problemática. Imagen inferior izquierda, barrio del Castillo de la Mota, donde predominan viviendas unifamiliares de una planta. Imagen inferior derecha, vivienda característica en la Mota, con escasos 4 metros de anchura (el autor, 20/05/2020).

En el traslado de los resultados al mapa 15 se aprecia una dinámica espacial característica. El casco histórico se establece como el núcleo articulador en el entorno inmediato a la Plaza Mayor. Los espacios vulnerables se disponen concéntricamente, en lo que puede considerarse como el primer anillo periférico, compuesto por viviendas deterioradas que fueron levantadas entre el siglo XIX y mediados del XX. En viviendas edificadas posteriormente, a partir del último tercio del siglo XX, no se ubica ninguna circunscripción con problemas. En lo que supone un segundo anillo exterior, que se observa tanto al norte como al sur de la localidad, se disponen pequeñas urbanizaciones conformadas por viviendas de calidad y población joven.

A la hora de establecer sugerencias de mejora para moderar las diferencias socio-espaciales, nos encontramos con que las cuestiones más denunciadas giran en torno al

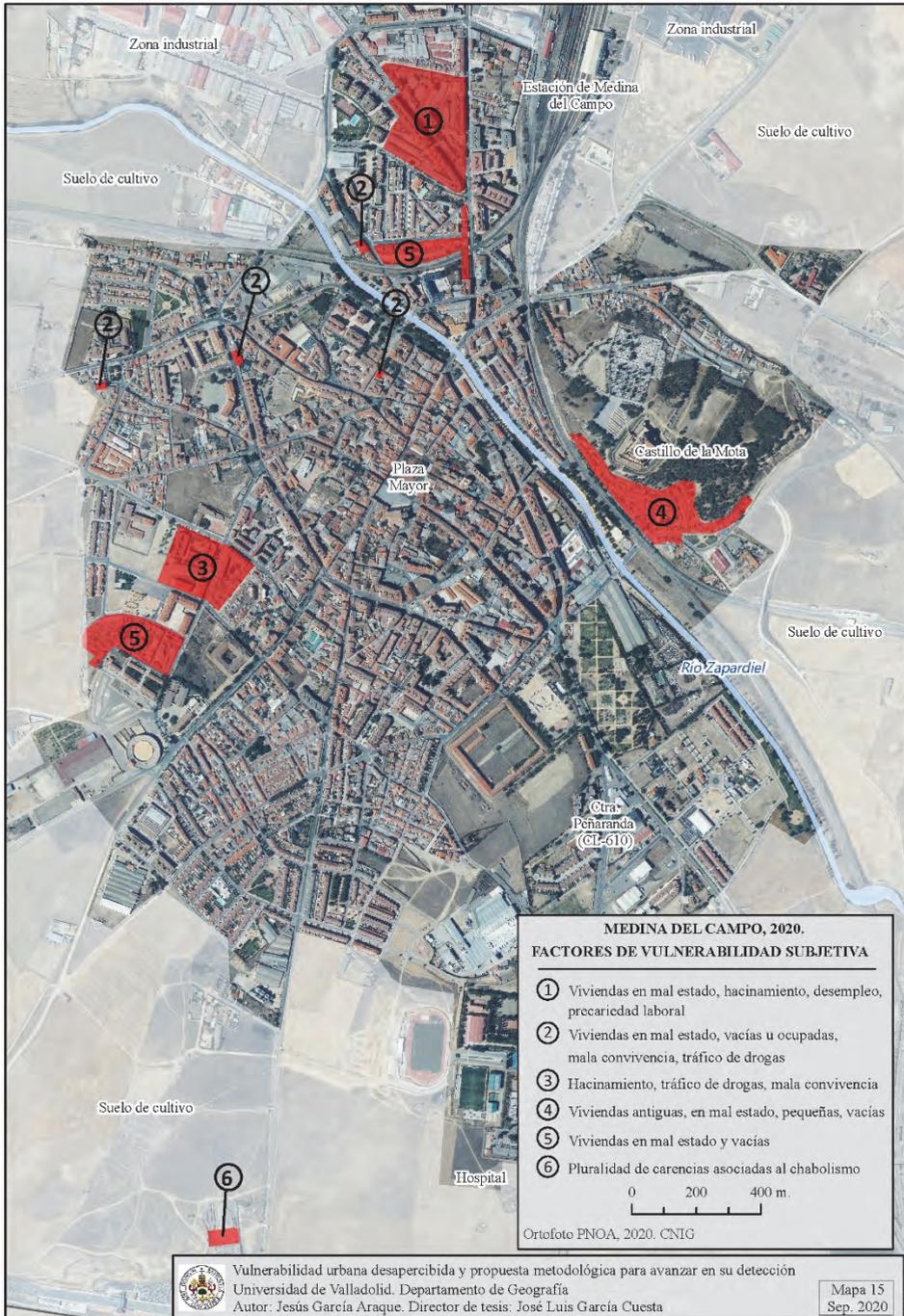
deterioro arquitectónico y urbanístico de determinadas zonas, así como a las carencias económicas. No se puede olvidar que las intervenciones públicas que han reformado el centro histórico han sido altamente beneficiosas para la ciudad y sus habitantes. No solamente han acrecentado la calidad residencial para los vecinos, sino que, una mejora del conjunto urbano también contribuye a atraer visitantes y a incrementar los ingresos del sector terciario, tan importante en la ciudad. En un municipio que tradicionalmente ha tenido tamaña relación con el comercio y con los visitantes foráneos como Medina del Campo, parece obligado enfocar gran parte de los esfuerzos en este sentido.

Pese a ello, se detecta una focalización excesiva en el centro. Los sucesivos *Planes Estratégicos de Desarrollo* elaborados para la localidad suponen una clara muestra de la apuesta por el centro. Pueden ser consultas en la página web de *Antena Local de Medina del Campo* (2020). El último Plan Estratégico, que abarca el periodo 2017-2021, supone una clara muestra de lo dicho.

Una vez que ha sido revitalizado el casco histórico, conviene volver la vista a otros entornos que no reciben la misma atención. De este modo, las sugerencias que se han definido se encuentran dirigidas en el sentido de ampliar las miras hacia los puntos desfavorecidos, con lo que se estaría evitando el centrarse en un punto específico de la ciudad.

A diferencia de lo detectado en los barrios de Valladolid y Palencia, no se advierte gravedad en cuestiones relativas a la convivencia, que ha sido reseñado como un problema leve y circunscrito a enclaves muy determinados.

- *Intensificación de las intervenciones públicas*: la revitalización del centro histórico y comercial es una obligatoriedad, pero se deben extender las actuaciones sobre el tejido edificado que lo requiera en otros puntos de la ciudad, no solamente centrándose en el casco histórico y olvidando espacios igualmente necesitados.
- *Puesta en valor de la periferia*: considerando que nos encontramos ante una población poseedora de una historia milenaria, muchos otros puntos de la ciudad aparte de la zona monumental, pueden tener un notable valor histórico y turístico. Su explotación y dinamización puede poner en el mapa otros lugares de la ciudad. Es el caso, por poner un ejemplo, del olvidado arrabal que se encuentra situado a los pies del Castillo de la Mota.
- *Promoción de programas de empleo*: ante la reiterada denuncia de la existencia de carencias económicas y materiales relacionadas con el desempleo, los programas de atención a los colectivos vulnerables debieran centrarse en la orientación laboral, prestando una especial atención a los sectores económicos más pujantes de la ciudad, que son, según indican los Planes Estratégicos de Desarrollo, el comercial, el hostelero y el turístico.



Mapa 15. Ciudad de Medina del Campo: espacios vulnerables y factores de vulnerabilidad subjetiva según la opinión de sus habitantes.



## 7. DISCUSIÓN DE RESULTADOS

Se ha podido comprobar la desmedida dificultad que entraña localizar espacios con población vulnerable en ámbitos urbanos. Resulta indudable cómo, se utilice el enfoque, método o técnica que se utilice, existe la posibilidad de que queden entornos desfavorecidos sin reseñar y que, consiguientemente, pueden llegar a pasar desapercibidos para los poderes públicos encargados de garantizar el disfrute de una calidad de vida digna para todos los ciudadanos. Los resultados han evidenciado la existencia de inconvenientes a la hora de identificar y caracterizar estadísticamente la vulnerabilidad, a la vez que las posibilidades del recurso cualitativo y la subjetividad; que no se ve exento de inconvenientes, pero que se estima que alcanza a solventar alguno de los que son inherentes a los procedimientos basados en datos numéricos.

Además de lo relativo a estas dos cuestiones básicas que fueron planteadas de inicio, han sido desveladas otras, algunas de ellas no esperadas, pero de gran interés que, además de ser expuestas, merecen ser debatidas. Se pueden mencionar antes de entrar en materia aquellas relacionadas con el desarrollo del proceso de aplicación práctica del método cualitativo que hemos presentado.

A lo largo de la evolución de los estudios urbanos se ha perpetuado un constante debate, extensible al conjunto de las ciencias sociales, entre quienes creen necesario acercarse a la calle y a los habitantes y quienes no lo ven preciso. Por el momento, los partidarios de la segunda opción disfrutaban de una mayor representación. Como hemos indicado en repetidas ocasiones, la constante confrontación entre ambos enfoques en el presente texto no pretende concluir cuál es mejor de los dos ni dar la razón a los detractores de una u otro, ya que cada enfoque tiene sus ventajas e inconvenientes. Por ese mismo motivo, en el apartado que trata el estado del arte no se ha incidido en un debate de gran amplitud y tan solo se han expuesto perspectivas y visiones.

Ambas visiones son necesarias y complementarias entre sí. Así lo han evidenciado los trabajos que las han conjuntado, con los del Ministerio de Fomento como mayor exponente, que han demostrado tener carencias pero aun así, plantean el que hasta el

momento es el método de mayor precisión y potencialidad, precisamente por su conjunción de enfoques. Sin embargo, pese a su potencial, sus limitaciones en cuanto a los datos manipulados, el manejo de la SSCC como escala mínima de desagregación y las restricciones autoimpuestas para no considerar espacios con menos de 3.500 habitantes han terminado por restringir sus posibilidades de concreción.

La preferencia de recurrir a un tratamiento estadístico de la vulnerabilidad en España no está exenta de dificultades. Estamos ante un problema muy amplio, que parte del desconcierto a la hora de seleccionar indicadores, que deben restringirse a aquellos para los que se encuentra información, continúa con las carencias informativas y finaliza con la inmensa variedad de procedimientos estadísticos que se pueden aplicar, que termina por generar resultados diferentes para cada autor, en función de las opciones y posibilidades por las que se incline.

No se pretende presentar el recurso del trabajo de campo como una panacea. También puede dejar fuera de sus identificaciones alguna circunscripción, pero se estima que cuanto mayor es el acercamiento a los espacios estudiados y a sus pobladores, mayores son las posibilidades de precisión por el momento. Y decimos *por el momento*, porque se ha puesto de manifiesto la escasa validez de los datos del Censo, pero estamos ante la gran oportunidad que supone la estadística experimental que está desarrollando el INE al respecto de proporcionar datos a escalas menores que la SSCC. Pudiera provocar avances y transformaciones, aunque se desconozca en qué sentido.

Aun en el caso de que siguiera adelante este proyecto experimental y terminara por consolidarse, persistiría un problema no resuelto y de difícil solución, que es el de los indicadores, pues mantenemos que cada territorio puede tener sus problemas particulares y las generalizaciones pueden no reflejar todas las realidades. Como prueba de la individualidad de cada espacio nos encontramos con la catalogación de algunos problemas durante el apartado cualitativo, que consignan situaciones negativas que difícilmente pueden ser consideradas estadísticamente y mediante generalizaciones, como son el mercadillo de los martes por la mañana en el barrio de Pajarillos, en Valladolid, o los atropellos a vecinos de San Juanillo, en Palencia.

La exposición de las carencias que en España tiene el cuantitativismo se ha realizado como excusa para reclamar paralelamente el trabajo de campo. Reflexionando sobre el proceso de conceptualización y experimentación realizado, una vez concluido, puede resumirse como:

Exposición de dificultades de los métodos cuantitativos

Vs.

Complementariedad a través del trabajo de campo

En ningún momento se ha pretendido establecer una crítica, aún así, la fase de experimentación ha confirmado que no puede reprobarse la objetividad de la estadística, pues un estudio cuantitativo puede también desvelar situaciones que pudieran no ser percibidas subjetivamente. Estadísticamente, se han descubierto en Valladolid situaciones desconocidas que deben ser investigadas, como es la alerta emitida por métodos estadísticos implementados en la ciudad, que han llamado la atención, entre otros, sobre el barrio de Girón o la zona este del centro histórico. Estos espacios no han sido consignados en el proceso subjetivo, pero se ha descubierto estadísticamente que se ven aquejadas por problemáticas particulares.

Por lo tanto, se quiere insistir en la oportunidad que significa la complementariedad entre enfoques. Mientras no se solucione la contingencia que supone la precisión de datos a escala municipal, el trabajo de campo se convierte en una alternativa que puede solventar la carencia informativa. Aun cuando en el futuro, si se llegaran a ofrecer datos más precisos, deberían establecerse como un indivisible complemento de la estadística. Asimismo, los métodos cualitativos pueden verse complementados en algunas de sus carencias. Las dificultades y posibilidades advertidas en cada enfoque a lo largo de la investigación se resumen comparativamente en el Cuadro 20.

Tipologías de vulnerabilidad desapercibida		Métodos cuantitativos	Métodos cualitativos / DPC
Insuficiente disponibilidad de datos inframunicipales	Localización de vulnerabilidad extrema	No	Si
	Localización de nuevas vulnerabilidades	Con expectativas	Parcialmente
	Localización de vulnerabilidades no externalizadas	Con expectativas	Parcialmente
	Localización de espacios de reducido tamaño	No	Si
	Manejo de información inframunicipal	Parcialmente	Si
Dificultades metodológicas	Consenso metodológico	No	No
	Independencia en la elección de indicadores	No	Si

Cuadro 20. Posibilidades de superación de la vulnerabilidad desapercibida

\* DPC: Diagnóstico Participativo Combinado

Tanto la vulnerabilidad extrema como aquella asentada en espacios de reducido tamaño no pueden ser identificadas estadísticamente mientras se mantenga la SSCC como escala mínima de desagregación en los datos oficiales procedentes de instituciones nacionales, como es el INE. Aún en el caso de que llegara a reducirse la escala, como ha hecho el Plan de Vivienda de Valladolid (Ayuntamiento de Valladolid, 2017)

la localización de ubicaciones no permanentes seguiría siendo totalmente imposible. Por su parte, una identificación cualitativa sí que tiene la capacidad de señalar la totalidad de las zonas con problemas, independientemente de su tamaño o estabilidad temporal.

En cuanto a las nuevas vulnerabilidades y las que no son externalizadas, estamos ante un ejemplo de la necesidad de complementariedad entre enfoques. La percepción ciudadana puede no llegar a percibirse de determinados componentes de la vulnerabilidad, precisamente debido al hecho de que no sean exteriorizados por los ciudadanos afectados por ellos o porque pueden no ser percibidos como nocivos. En ambos casos, se precisa de especialistas en la materia que sean capaces de llevar a cabo su investigación y detección. Si bien por el momento no se ofrecen datos oficiales de muchas cuestiones, la posibilidad de que en un futuro se pueda atender a ellas resulta esperanzadora.

El asunto de la información de escala inferior a la municipal se antoja complejo, dado que entran en este punto los datos que pueden ofrecer los Ayuntamientos, que se suman a los de procedencia estatal. Puede existir alguno que ofrezca información precisa, tanto en referencia a la variedad de indicadores como a la escala de desagregación, que puede llegar a ser menor que la SSCC. Ahora bien, ya se ha mencionado que no es el proceder mayoritario en las corporaciones municipales y los investigadores se ven obligados a ceñirse a los datos del Censo de Población y Viviendas.

Han quedado patentes las lagunas informativas del Censo referente a 2011 que, previsiblemente, se mantendrán en el siguiente procedimiento censal. Como se acaba de mencionar, la escala no es problema para los métodos cualitativos.

En el momento en que entramos en el apartado de las dificultades metodológicas, descubrimos un problema común a los dos enfoques, que es la ausencia de un consenso metodológico. No cabe duda de que si cada autor recurre a un procedimiento diferente en cada estudio, independientemente de que sea estadístico o subjetivo, se presenta una elevada posibilidad de que puedan obtenerse diferentes resultados según la metodología que se aplique.

Por contra, se estima que no es común la falta de consenso para escoger indicadores, pues mientras que un trabajo basado en datos numéricos se ve obligado a definirlos de inicio, en uno basado en consideraciones subjetivas no es necesario y se puede dejar a los ciudadanos libertad para exponer sus preocupaciones y, consiguientemente, los factores de vulnerabilidad que estimen oportunos en cada territorio.

Finalmente, en lo que respecta a la comparación entre los dos enfoques o diseños básicos de investigación, es preciso mencionar el descubrimiento de la vulnerabilidad desapercibida ambigua. No se trata más que de espacios que llevan su condición de *desapercibido* hasta su forma más extrema, de forma que pueden confundir a todo investigador que se enfrente a este tipo de territorios, con independencia del enfoque que utilice. Si todo espacio vulnerable tiene sus propias peculiaridades, se pueden encontrar enclaves que merecen atención especial por su permanente oscilación, debido a su combinación de aspectos negativos y positivos. Su tratamiento merece, más que en ninguna

otra circunstancia, la compaginación de enfoques, metodologías y técnicas para alcanzar un pleno conocimiento sobre ellos.

La aportación que ha generado la comparación de las fases de detección subjetiva y participada con los procedimientos estadísticos es de suma importancia, y merecía ser destacada en primer lugar, por estar relacionada con la idea principal de la Tesis, que es la necesidad de cercanía en las investigaciones socioespaciales urbanas; si bien, se han efectuado muchos otros aportes que se pasan a exponer y debatir.

- *Actualización del estado de la cuestión. Predominio del cuantitativismo y paulatina expansión de nuevas perspectivas:* el recorrido por la situación de los estudios urbanos, pasando por su evolución, hasta llegar a su situación actual, ha dado como resultado la constatación de que se mantiene el predominio del enfoque cuantitativo. El cualitativismo ha intentado abrirse paso desde hace más de un siglo, con importantes avances en los últimos años, pero con escaso éxito y poco reconocimiento académico.

Todo método destinado a obtener información debe ser tenido en consideración si se trata científicamente y con objetividad, desde una posición de imparcialidad, por lo que no se entiende el desprecio de unos y otros por sus *rivales*.

Se puede decir que, de forma mayoritaria, los cuantitativistas reniegan de toda información cualitativa, y viceversa. La expansión de la perspectiva mixta es una buena noticia, pero no lo es tanto que los trabajos promovidos por el Ministerio de Fomento sean los únicos con esta perspectiva que recurren a la subjetividad para efectuar delimitaciones.

- *Vulnerabilidad desapercibida en ciudades:* constatación de un problema que deja de lado a un sector de la población. Ha sido escasamente evidenciado con anterioridad, a la vez que recurriendo a una denominación que se ha demostrado equivocada en las escasas ocasiones en que se ha denunciado, al respecto de la invisibilidad. El que algo pase desapercibido no tiene relación con que no pueda verse, pues se ve, está ahí y no se esconde, pero no llega a percibirse.

Con el término *desapercibido/a* estamos ante un concepto que pretende llamar la atención sobre la población que puede no ser evidenciada en estudios sobre vulnerabilidad, ante la imperfección de los métodos de identificación empleados. El resultado de esta parte de la investigación que se presenta en forma de un catálogo de posibilidades por las que la vulnerabilidad puede pasar desapercibida es un aporte trascendental.

Puede suponer un punto de partida para posteriores investigaciones, que se centren en el tema en exclusividad y avancen en las ingentes singularidades de este problema, que irá en aumento con el tiempo.

Los resultados de la búsqueda de vulnerabilidad no percibida en una ciudad concreta, con Valladolid como banco de pruebas, han desvelado lugares desconocidos para el resto de investigaciones precedentes, así como de problemáticas no consideradas con anterioridad.

Sin ser un trabajo exhaustivo, cuyos resultados no pueden ser estimados como concluyentes, supone una llamada de atención y un punto de partida para ubicar al completo toda la vulnerabilidad de la ciudad. Si se pretenden alcanzar resultados definitivos, no solamente se precisa recurrir a la subjetividad, sino también efectuar un trabajo de mayor envergadura: con mayor cantidad de tiempo invertido y personal dedicado a ello, de forma que se pueda realizar un mayor número de entrevistas y mapeos colectivos, y cumplir con una mayor cantidad de horas de observación pasiva y participante.

Igualmente, deben tenerse en cuenta otros argumentos que den lugar a que algunos colectivos con problemas no sean detectados, ya que en este trabajo se han consignado varios a modo de muestra.

Todas las personas que ocupan las nuevas ubicaciones evidenciadas están perdiendo oportunidades de ver mejorada su calidad de vida por no haber sido detectadas. En definitiva, todas ellas están siendo olvidadas. Es probable que la gran mayoría de las situaciones descubiertas puedan estar siendo tratadas por programas individuales, desde organismos públicos como los Servicios Sociales, o privados, como Cruz Roja o Caritas, pero el no ser considerados los entornos en que se concentran de una forma global como espacios desfavorecidos hace que se pierda la oportunidad de un tratamiento territorial de los problemas, absolutamente necesario actualmente y recomendado por multitud de documentos europeos.

Partiendo de las determinantes orientaciones que ofrece la Estrategia Europa 2020, que incide en la organización del espacio como forma de obtener sociedades cohesionadas y compactas, no es preciso extenderse más en la necesidad de atajar las desigualdades desde una perspectiva territorial (Comisión Europea, 2010a).

- *Discrepancias entre los resultados de los diferentes estudios efectuados en Valladolid*: los pocos estudios realizados previamente por otros autores, suponen una clara muestra de la divergencia de resultados en función del método de investigación, aun siendo muy reducida la muestra de precedentes. Observamos la variedad entre los trabajos del Ministerio, en los que cualquier cambio de procedimiento da lugar a resultados dispares, algunos de los cuales no parecen tener mucho sentido, como los terrenos cultivados marcados en 1991 y el polígono industrial que aparece en 2001.

En definitiva, se observan cuantiosos cambios entre 1991, 2001 y 2011, a lo que se suman los resultados descartados en 2001 de la delimitación inicial, una vez eliminados entornos con menos de 3.500 personas.

Para incrementar el problema, al comparar dichos resultados con los del Ayuntamiento de Valladolid, que atiende a escalas menores subjetiva y objetivamente, se observan más diferencias. Deja patente la investigación del Ayuntamiento cómo una reducción de escala da lugar a resultados más detallados. Como es obvio, cuanta mayor cercanía, mayor precisión.

- *Preocupación por las carencias informativas del censo*: no se tiene constancia de un análisis de los datos del Censo de 2011 en la forma en que se ha efectuado, atendiendo a las carencias informativas de 272 SSCC y a 17 indicadores, que en total hacen que se hayan contemplado 4.624 celdas. Los datos que contienen todas estas celdas no atesoran la calidad suficiente para efectuar un tratamiento estadístico. El acercamiento a los datos estadísticos de la ciudad en trabajos previos fue una llamada de atención que puso en alerta sobre la existencia de contrariedades en este sentido. Si bien se presenta únicamente el caso de Valladolid, se ha observado que el problema no es exclusivo de esta ciudad, lo que puede fácilmente comprobarse confeccionando tablas personalizadas a partir de datos del Censo de Población y Vivienda 2011 (2019a).

Sin embargo, se recuerda que muchos de los trabajos analizados que han sido efectuados por otros autores en diversas ciudades han utilizado esos datos –de igual forma que se ha hecho aquí, en el apartado dedicado a implementar métodos estadísticos en Valladolid–. El resultado puede llegar a aproximarse a la realidad, pero no pasa de ser una aproximación, más o menos cercana a la realidad, pero aproximación al fin y al cabo.

Como paradigma, nos encontramos con los trabajos del Ministerio de Fomento. No solamente han utilizado los datos del Censo, sino que ellos mismos proporcionaron al redactor de este texto los datos que utilizaron en sus análisis cuantitativos, mediación de la Subdirección General de Urbanismo del Ministerio de Fomento.

- *Dificultades para reproducir métodos cuantitativos y divergencias en los resultados*: los resultados obtenidos a partir de la aplicación de diferentes métodos estadísticos en Valladolid corroboran la tesis de la confusión derivada de la falta de acuerdo a la hora de aplicar la estadística. No se pretende presentar como un descubrimiento que cada cambio metodológico aporta unos resultados, pues estamos ante una circunstancia irrevocable. Lo que se persigue es mostrar cartográficamente las consecuencias de este hecho, y visibilizar que el hecho de que un espacio pase desapercibido y quede fuera de una identificación puede acarrear consecuencias sobre sus habitantes, que pueden permanecer *olvidados* para los poderes públicos.

Los métodos cuantitativos de elaboración propia probados en este trabajo para diferenciar espacios sociales en Valladolid son igual de válidos que los aplicados por otros autores, lo que les convierte en un aporte más. Los resultados obtenidos concuerdan con la realidad de la ciudad analizada y no presentan anomalías dignas de destacar.

No es precisamente una finalidad de este estudio contribuir con el reporte de métodos estadísticos, pero no se puede dejar de lado que son replicables y pueden ser usados por otros autores. De igual forma, contribuye a la posibilidad de réplica el haberse hecho uso de datos de fácil disponibilidad para quien los requiera, con lo que se podrían llegar a efectuar comparaciones entre diferentes ciudades.

En cuanto al producto final obtenido en forma de mapas, no se estima lo más importante del proceso, si bien, no deja de ser una aportación que puede ser tenida en cuenta. Las carencias informativas hacen que no se pueda considerar totalmente fidedigno el resultado, pero se pueden extraer conclusiones de cada identificación que inviten a examinar cada contorno reseñado en una ciudad que no atesora gran cantidad de estudios similares, como si lo hacen otras, como por ejemplo Madrid o Barcelona.

El método que refleja el producto original de los EAVCE y del Catálogo del Ministerio, antes de ajustar las acotaciones, no es novedoso, pero al no haberse mostrado en ningún documento el producto resultante de su aplicación, hace que pueda llegar a calificarse como tal, ya que se desconoce el rendimiento que pueda ofrecer su aplicación.

El método en sí no puede ponerse en cuestión. Estamos ante una forma de identificación de inusitada solidez. Atiende a tres indicadores básicos de la calidad de vida, que posibilitan una adecuada aproximación al fenómeno. Sigue las recomendaciones de un importante organismo internacional, como es la OCDE. La idea de establecer continuidad física y una cantidad mínima de habitantes partió unilateralmente de los investigadores españoles, no del organismo que estableció las pautas. En cuanto a sus resultados, obviando la reseña de un área industrial al Noroeste de Valladolid, encontramos entre sus aportaciones consideraciones de indudable interés, que reafirman su validez, como mostrar espacios desfavorecidos conocidos por gran parte de los vallisoletanos.

La adaptación del método del IDH se muestra como otra forma válida de identificación para ser utilizada por quien así lo desee, y que permite comparar resultados entre diferentes localidades. No se observan tampoco resultados alejados de la realidad vallisoletana y se reseñan espacios desfavorecidos bien conocidos, destacando, al igual que hace el procedimiento anterior, la distinción de las demarcaciones más altamente vulnerables de la ciudad.

Tanto el análisis de componentes principales, como el análisis clúster, aparte de generar una clasificación espacial simplifican el análisis de las características diferenciales de cada espacio. El que hayan sido usados por una amplia cantidad de investigadores no es debido a una casualidad, sino, precisamente, por estos dos factores.

En las dos tipologías analíticas se incorporan 17 variables, lo que da lugar a disposiciones diferentes de las anteriores, que únicamente consideraban cuatro y tres variables, respectivamente. El resultado más llamativo es el que ofrece el método

de componentes principales, que reseña problemas en espacios céntricos que no son detectados por otros procedimientos. En la zona centro se daban situaciones negativas de diversa índole, lo que no hace sino estar indicando un claro caso de vulnerabilidad desapercibida. El que la situación económica de la zona central sea inmejorable no exime de la existencia de otras problemáticas. Su comunión con las zonas habituales de la primera periferia, que aparecen igualmente reseñadas, hace pensar que no se ha cometido error alguno, ya que también aparecen reflejados los habituales barrios de origen suburbial.

En cuanto a la agrupación de SSCC en clústeres con características homogéneas, nos encontramos ante una técnica estadística idónea para nuestras pretensiones. Su razón de ser es diferenciar grupos con características similares, con lo que las SSCC con problemáticas similares, quedan asignadas a un mismo clúster. En esta ocasión, aporta resultados similares a los consignados en los métodos anteriores, al dejar de lado de nuevo la zona centro, que solamente ha sido marcada por el sistema de conglomerados. Con *similares* no queremos decir, ni mucho menos, que sean iguales, pues se pueden observar señaladas gran cantidad de SSCC diferentes a las de técnicas anteriores.

El resultado final del apartado dedicado a visibilizar las diferencias se muestra mediante una explícita tabla con la disimilitud entre los resultados de cada procedimiento, que confirma cómo las diferencias son cuantiosas, espacial y poblacionalmente. No se tenía ninguna duda sobre lo que iba a ocurrir, tras la exposición efectuada en el epígrafe dedicado a la incertidumbre y arbitrariedad de la estadística, insistiendo de nuevo en que cada opción es justificable; pero el haber mostrado espacialmente las diferencias permite concebir una idea de lo que ocurre cuando se modifica cualquier parámetro, y cómo el resultado son personas y colectivos olvidados y dejados de lado.

La divergencia de resultados es el problema principal de la estadística, que se presenta como imperfecta para establecer diferenciaciones socioespaciales, pese a ser imprescindible en el tratamiento de otros asuntos. La inexistencia de consenso sobre los indicadores y métodos es innegable. La diversidad de posibilidades es inmensa y ninguna opción es mejor o peor que otras. La inmensa mayoría de los trabajos estadísticos sobre vulnerabilidad son válidos y pueden justificar las decisiones tomadas, al igual que los aquí presentados, lo que pone de manifiesto la magnitud del problema. El debate podría centrarse en dar con un método infalible, pero por el momento, este no existe y cualquiera de los empleados puede ser apropiado.

Otra cuestión es la opinión de aquellos que entienden que estos hechos no supongan un problema, y que juzguen que si se justifica debidamente, no tienen importancia los indicadores que se escojan, las carencias informativas del censo no son suficientes para invalidar sus datos y no importa la divergencia de resultados en función de la elección de métodos. Pero cuando un solo espacio vulnerable corre el riesgo de quedar sin reseñar, sus habitantes pueden no pensar del mismo modo.

- *Aportaciones y reflexiones a partir de un método cualitativo*: los resultados de este apartado apoyan la tesis de la necesidad de acercamiento a los entornos estudiados. Se confirman consideraciones de otros autores, por ejemplo, por citar una reciente, Ruiz Varona (2019) enunció de forma literal que: «las variables estadísticas demográficas, socioeconómicas y residenciales no son capaces por sí mismas de explicar ni categorizar el uso social del espacio público de un determinado barrio» (pp. 18).

Con los resultados del método cualitativo ocurre lo mismo que con los discutidos en el punto anterior: pueden aportar información de gran interés, que invite a profundizar en el estudio de los espacios detectados, pero no son lo más importante. A pesar de ello, igual que lo dicho sobre los espacios detectados estadísticamente, las identificaciones subjetivas que se han obtenido no pueden ser desechadas. Aportan datos para entornos urbanos que han sido insuficientemente investigados y, más concretamente, para algunos con absoluta ausencia de estudios similares.

No se va a dilucidar a continuación sobre la conveniencia de este método para conocer la realidad social de las ciudades ni sobre la plasmación final de los resultados en los mapas. Todo esto ya ha quedado meridianamente demostrado en el apartado que presenta los resultados. El debate se centra ahora en los descubrimientos realizados al respecto del método en cuestión, lo que puede contribuir a mejorar sus futuras aplicaciones en particular y a avanzar en las de métodos cualitativos para localizar enclaves vulnerables en general. Como ejes de los descubrimientos, se pueden situar los siguientes hitos:

- *Factores de vulnerabilidad sin definición espacial*: los ciudadanos tienden a denunciar aspectos que afectan a la totalidad de los entornos considerados, lo que evita establecer una ubicación espacial. Son asuntos de gran interés para quienes realizan políticas de mejora territorial que, por ende, pueden coadyuvar en gran medida a mejorar los territorios examinados, pese a que no puedan ubicarse en un mapa.

Se ha mencionado la existencia de barreras arquitectónicas o físicas que separan partes de la ciudad, como pueden ser ríos, carreteras o vías de ferrocarril. Otra situación repetida que afecta a barrios enteros es el incesante cierre de los pequeños comercios de barrio, que van siendo sustituidos por grandes superficies comerciales.

Se ha descubierto que el hecho de acompañar los procesos de recogida de información con un mapa, siempre que se ha podido, ha sido de inestimable ayuda. Su mera presencia, aunque no se señalara directamente nada sobre él, incitaba a un tratamiento espacial del asunto, cuestión más difícil de lo que pueda parecer en un principio, dado que gran parte de la población no acostumbra a espacializar sus reflexiones. En muchas ocasiones se ha observado

que si no se inducía a ubicar cada consideración, las aportaciones ciudadanas no pasaban de ser generalistas y sin concreción espacial.

- *Variables habituales de los estudios estadísticos:* las variables más habitualmente consideradas estadísticamente tienen que ver con las carencias económicas y materiales, así como con diversas cuestiones laborales. En ocasiones, hasta suponen la única motivación para ubicar un espacio vulnerable. Con dos excepciones, ambas relacionadas con la iglesia, los informantes no han resaltado estos problemas al opinar que en los lugares en los que se concentra la población con menos recursos, no escasean las ayudas económicas públicas ni los productos de primera necesidad, que son entregados por asociaciones privadas; cuando no prevalecen las actividades informales y hasta ilegales, que pueden llegar a proporcionar cuantiosos ingresos. De igual modo, tampoco se estima que la población de origen extranjero tenga problemas diferentes de los de otros ciudadanos, y que se encuentran perfectamente integrados con el resto de los habitantes.
- *Información de residentes ajenos a los espacios estudiados:* se planteó inicialmente el propósito de consultar a población foránea, cuyas consideraciones se sumarían a las de los residentes. Se presentaba como una idea sugerente para ampliar la información, pero tuvo que ser desechada ya que, tras encuentros informales, no se obtuvo el resultado esperado. Se descubrió que desde la distancia, la población se mostraba incapaz de distinguir áreas y problemas. Los aportes se limitaban a exhibir ideas preconcebidas. Se mostraron impresiones negativas de los barrios de Pajarillos y San Juanillo al completo, sin distinguir zonas en su interior.

Contrariamente, en el entorno próximo a la ciudad de Medina del Campo se evidenció una visión positiva del conjunto urbano, hasta el punto de que no se pensaba que hubiera espacios con habitantes en desventaja con respecto a otras zonas de la misma ciudad.

- *Complementariedad entre técnicas de investigación social:* la conjunción de diferentes técnicas de investigación ha demostrado ser efectiva, al sumar en todo momento información, y en ningún caso restar. Ha quedado manifiesto cómo cada parte del proceso complementa a las demás. La inicial toma de contacto se ha mostrado como imprescindible antes de comunicarse con los pobladores. Cuando los vecinos advierten que el interlocutor conoce su barrio, las calles, las plazas y algunos de sus problemas más acuciantes, aunque no sea de forma profunda, se genera una relación de confianza. Las entrevistas y el mapeo colectivo fluyen con naturalidad, lo cual no es posible si quien efectúa las entrevistas es un forastero desconocedor del entorno que se limita a consultar sobre una batería de cuestiones prefijadas.

La observación pasiva y la observación participante se han revelado como dos técnicas trascendentales para conocer cualquier espacio. La primera ha

propiciado la comprobación de la veracidad de toda la información recabada. Es un proceso básico, pero que se queda escaso. La segunda tipología ha permitido algo más importante, que es comprender las aportaciones.

- *Mapeados en asociaciones:* en los mapeos realizados en asociaciones en las que sus miembros compartían un interés común, que además han sido los que han contado con una mayor cantidad de participantes, quienes colaboraron con sus contribuciones tendían a exhibir opiniones concurrentes y pocos discrepaban de la mayoría. En una única ocasión una persona mostró un criterio alejado del general, por lo que fue altamente criticada. Este hecho motiva que sea recomendable efectuar mapeos en lugares alejados entre sí espacialmente y en asociaciones en las que sus miembros tengan diferentes intereses, opiniones, procedencia, clases sociales, etc. para así poder obtener opiniones más variadas.

En una situación contraria en cuanto a la homogeneidad de criterios, se encuentra la exposición de cartografía en viviendas particulares, donde se ha detectado gran diversidad de opiniones. Había mayor independencia y atrevimiento, y se generaban discusiones altamente constructivas entre pareceres contradictorios.

No se puede negar que, pese a este problema, en las asociaciones que reúnen personas implicadas en mejorar la calidad de vida de sus vecinos se encuentran perfectos conocedores de los problemas sociales, así como de su localización espacial. Se ha percibido que el conocimiento de ambas cuestiones es muy elevado por parte de organizaciones dedicadas a luchar contra la pobreza y la exclusión social. Sin ánimo de menosprecio hacia las demás contribuciones, la información aportada desde la Confederación de entidades de acción social *Cáritas* ha sido sobradamente detallada.

## 8. CONCLUSIONES

El análisis y discusión de los resultados anterior permite alcanzar conclusiones globales de todo el trabajo realizado, que pueden resumirse en una proclama que no anticipa el resultado final, pues ya fue planteada de inicio y se ha venido haciendo referencia a ella a lo largo de todo el documento. No es, ni más ni menos, que una postulación a favor del trabajo de campo y de la subjetividad para localizar la vulnerabilidad en ciudades, así como para distinguir espacialmente todo tipo de procesos sociales.

No cabe duda de que los métodos cuantitativos estadísticos son extremadamente valiosos en infinidad de cuestiones, e incluso imprescindibles en algunas de ellas, pero tienen inconvenientes en su utilización para lo que es el objetivo de estudio: efectuar distinciones socioespaciales en ciudades que permitan localizar a la población con mayor riesgo de verse afectada por contingencias adversas. Por tanto, se concluye que los métodos estadísticos utilizados para detectar espacios vulnerables en ciudades no aportan resultados totalmente fiables.

Con esta afirmación, no se pretende abogar por su erradicación, ni mucho menos, sino tan solo constatar que para la situación que nos ocupa, no se constituye como una herramienta perfecta, como sí que puede ocurrir en infinidad de ámbitos para los que el resultado final de un procedimiento cuantitativo sea totalmente irrefutable.

Se han desvelado una gran cantidad de dificultades en la mayoritaria aplicación de la estadística para el fin que nos ocupa, asociadas a dos eventualidades principales, alrededor de las que ha orbitado la investigación: la insuficiencia de datos que se ofrecen en España a una escala inferior a la división municipal y la total ausencia de consenso metodológico, tanto para elegir variables significativas de la calidad de vida humana como para acordar la técnica estadística a aplicar, dando lugar las investigaciones sobre el tema a infinidad de resultados diferentes.

Todos estos asuntos no dejan de ser controvertidos, especialmente los relacionados con la inexistencia de consenso. A la dificultad para consensuar una batería única

de variables que diagnostiquen la calidad de vida, se une el que la variedad de indicadores de los que se dispone a escala inframunicipal es escasa.

Terminan por utilizarse únicamente aquellas variables de las que se disponen datos, lo que resta fidelidad al producto final. Aun cuando se consensuara una batería de indicadores y se dispusiera de información de todos ellos, nos encontraríamos con un problema irresoluble. Se seguiría haciendo una aproximación por cuanto cada espacio es único y puede tener problemas propios que no se den en otros lugares.

La implementación de un método cualitativo ha permitido a los pobladores reseñar las inquietudes que realmente los preocupan, que pueden alejarse de las que los *expertos* estimen como oportunas.

Por otra parte, nos encontramos con el dilema del método a aplicar. Evidentemente, no todos pueden ser acertados si alcanzan diferentes conclusiones. Existe la posibilidad de que uno de entre todos ellos sea el perfecto, pero, a día de hoy, se desconoce cuál es.

No cabe duda de qué si se dispusiera de información detallada de cada habitante de la ciudad y se consensuara un método común para todos los estudios, la estadística sería una herramienta tremendamente útil, cuando no definitoria. Pero por el momento esto no ocurre. Consiguientemente, se entiende que las operaciones estadísticas son una herramienta de gran utilidad para trabajar asuntos relacionados con la calidad de vida a gran escala, pero se entiende que se torna ineficaz a pequeña escala.

Esta apreciación no pretende menoscabar una herramienta de trabajo con siglos de antigüedad, no en tanto, debido a los factores mencionados, no parece una forma apta de tratar determinados fenómenos, entre ellos, la vulnerabilidad urbana, cuyo tratamiento requiere de una identificación y caracterización lo más precisa posible.

Dejando de lado el problema del consenso metodológico, retomando el asunto de la insuficiencia de datos, también nos encontramos con problemas que tienen una difícil solución. Y es que aunque se consiguiera tener datos fidedignos de escalas reducidas, hay situaciones sobre las que se antoja casi imposible llegar a conseguir información. Entre otras situaciones, se pueden mencionar los casos de personas, que pueden llegar a conformar amplios colectivos, que no tienen interés en aparecer en las estadísticas por diferentes motivos.

Puede tratarse de individuos que se encuentren en situación ilegal, que carezcan de papeles, o que residan de forma ilegítima en viviendas de las que no son propietarios o, incluso, puede darse la circunstancia de encontrarnos con colectivos que se nieguen a recibir a encuestadores o a responder a sus preguntas.

En relación directa con estas apreciaciones, una segunda cuestión que ha orbitado la investigación implícitamente casi se responde por sí misma: si el método de investigación para localizar espacios vulnerables no es perfecto, algunos pobladores pueden quedar fuera de las identificaciones. Es una consecuencia lógica, que se ha definido como *vulnerabilidad desapercibida*, en referencia a los colectivos o grupos sociales establecidos en un lugar determinado, el cual no es percibido para los estudios oficiales

y/o de carácter académico que indagan sobre su ubicación. Consiguientemente, se entiende que es posible la existencia de población vulnerable en ciudades que no sea detectada mediante los habituales enfoques cuantitativos.

La diversidad de situaciones que pueden dar lugar a vulnerabilidad desapercibida son las mismas que las referidas en el punto previo, lo que no hace preciso que nos extendamos sobre ello. Por medio de la anterior interpelación estaríamos indagando sobre la causa de un problema, y con la presente sobre una consecuencia derivada del problema en sí mismo.

Ciertamente se ha hablado en multitud de ocasiones de las dificultades que motivan el que pasen desapercibidos espacios deprimidos para las investigaciones y para los investigadores que las realizan, pero se aprovecha para alertar de nuevo sobre aquellas ocasiones en las que carencias de naturaleza diversa no son percibidas ni por los vecinos ni por los propios ciudadanos que las sufren.

Se trata de algunas vulnerabilidades de nueva definición y aquellas que se entiende que no son externalizadas por quien las sufre. La investigación subjetiva carece de sentido ante coyunturas que son desconocidas para la población, e incluso para los propios colectivos implicados, que pueden ser inconscientes de sus problemas. De forma involuntaria pueden no tomar conciencia de sus dificultades, con lo que serían incapaces de reconocerlos o, a modo de reflexión, se puede pensar que ocasionalmente pueden negarlos, siendo conscientes de su existencia para no sentirse *diferentes*.

Independientemente de la veracidad de la especulación final, aquí pudiera ser la estadística la única forma de detectar problemas de esta índole, por supuesto, a partir del momento en que se disponga de datos totalmente fidedignos. De ahí, uno de tantos motivos que ilustran la necesidad de no desechar la estadística en *pro* de la subjetividad. Para esta y otras muchas circunstancias, deben trabajar de la mano ambas perspectivas.

Identificadas las causas y las consecuencias del problema, queda por plantear una solución. Si los métodos cuantitativos de identificación son los utilizados con mayor frecuencia y presentan imperfecciones que evitan identificaciones irrefutables, se ve justificada la necesidad de planear un método con un enfoque diferente del acostumbrado que contribuya a mejorar el proceso; bien por sí mismo, o de manera complementaria a los primeros.

Si basándonos en números y en cálculos matemáticos surgen resultados no concluyentes, una opción alternativa que contribuya a acercarse en mayor medida a la realidad puede partir de, valga la redundancia, un enfoque también alternativo; de la subjetividad y de la narrativa, del trabajo de campo y de la cercanía a la población investigada. Tras la implementación de un método con las características descritas, se puede concluir que un método subjetivo basado en el trabajo de campo y en la cercanía a la población investigada puede aportar una identificación certera de la vulnerabilidad o, al menos, más certera que la realizada estadísticamente.

Se entiende que el procedimiento alternativo nombrado como DPC ha aportado resultados sumamente precisos, acercándose en gran medida a la situación real, no solamente en la señalización de espacios desfavorecidos, sino también reseñando los problemas que realmente preocupan a los pobladores.

La subjetividad ha sido tenida en cuenta en escasas ocasiones para la identificación de espacios vulnerables en ciudades. Bien es cierto que los trabajos referentes en España dirigidos por Hernández Aja son de los pocos que la utilizan, pero no se puede negar que de una forma contenida y con limitaciones, íntimamente ligada a un trabajo estadístico previo.

Aquí se ha propuesto una visión 100% cualitativa, que no 100% subjetiva, basada en la cercanía al entorno investigado y a sus pobladores. Se hace alusión a que no es totalmente subjetiva porque la única parte subjetiva ha sido la relacionada con las valoraciones personales de los ciudadanos. Por el contrario, la forma de recopilar los datos y su posterior tratamiento ha sido totalmente objetiva, es decir, científica.

La aportación de una mirada cualitativa ha permitido llegar hasta cuestiones que se escapan al quehacer cuantitativo y numérico. Solamente conociendo a los pobladores, se puede conocer el territorio que habitan. Un investigador del territorio no solamente debe limitarse a recopilar información, tratarla y mostrarla una vez tratada, también debe comprender, interpretar y relacionar los hechos que investiga, los descubrimientos que destapa, llegar hasta las motivaciones; a fin de cuentas, debe percatarse de la idiosincrasia de cada lugar, conocer y ser capaz de exponer a los demás qué es lo que individualiza y hace único y diferente a un territorio del resto de espacios de una misma ciudad. En definitiva, de esto trata el enfoque no numérico, de huir de las generalizaciones y de atender a las peculiaridades.

Finalmente, en lo que es un importante aporte de la perspectiva geográfica, se estima como un paso imprescindible en este tipo de análisis el tener en consideración los principios fundamentales de esta disciplina, especialmente la síntesis y la integración, de forma que el análisis de todos los descubrimientos dé lugar a un todo. Una vez recopilada la información y descubiertas las peculiaridades de cada territorio y las relaciones existentes entre cada una de ellas, si no se lleva a cabo un proceso de integración y síntesis propio de la geografía, pueden alcanzarse conclusiones parciales o inconexas.

No se puede decir que los métodos cualitativos se presenten como una solución infalible. También tienen sus inconvenientes, como así se ha mostrado en el Cuadro 23, al recopilar las posibilidades de superación de la vulnerabilidad desapercibida. Entre otros a destacar, un método cualitativo puede no considerar la totalidad de los elementos, ya que se tienen en cuenta solo aquellos que son percibidos por la población. Asimismo, también puede aportar resultados variados en función de la investigación. Sin embargo, lo que ha quedado meridianamente confirmado tras su implementación es que sus resultados se aproximan en gran medida a la realidad.

No se puede negar que la experiencia alternativa probada no está exenta de limitaciones. Si se pretendiera identificar y caracterizar de forma totalmente certera la vulnerabilidad social urbana a través de la subjetividad de los vecinos de cualquier espacio siguiendo el proceso descrito, hace falta un trabajo exhaustivo, con gran cantidad de entrevistas, mapeos, etc.

Este argumento se plantea como un importante *hándicap* cuando se toma la decisión de desarrollar un procedimiento cualitativo ya que, en ocasiones, puede resultar imposible en relación, entre otros problemas que pueden plantearse, con el tamaño del área a analizar, con su coste o con el tiempo necesario para obtener conclusiones. Inevitablemente, puede haber emplazamientos en los que, por diversos motivos, el análisis cualitativo sea imposible de realizar.

Aun reconociendo las dificultades del procedimiento implementado, se ha conseguido el objetivo que se pretendía, que era mostrar cómo un tratamiento cualitativo cercano a la población obtiene resultados que se acercan en gran medida a la realidad socioespacial. No por ello se opina que deba restringirse el enfoque numérico que se ha cuestionado reiteradamente en el presente estudio e implantarse una perspectiva cualitativa que lo sustituya. El trabajo conjunto a través de una metodología mixta es necesario, para que cada enfoque complemente las carencias del otro.



## 9. BIBLIOGRAFÍA

- Aché, D. B. (2010), «La síntesis en geografía» *Terra*, XXVI (40), pp. 71-98. Disponible en: [http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev\\_terr/article/view/208/178](http://saber.ucv.ve/ojs/index.php/rev_terr/article/view/208/178) (fecha de consulta: 10/11/2016).
- Abellán, A. (1976), «Estructura por sexo y edad de los distritos de Madrid», *Estudios Geográficos*, 144, pp. 303-317. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=542> (fecha de consulta: 11/06/2018)
- Agramonte, R. D. (1965), «Ciudad y política en la sociología de Max Weber», *Revista mexicana de sociología*, 27(3), pp. 803-839. Disponible en: <http://www.revistamexicanadesociologia.unam.mx/index.php/rms/issue/archive> (fecha de consulta: 05/10/2019)
- Aguado, M. D. (Dir.) (2011), *Capitales & ciudades +100*, Madrid, Ministerio de Fomento, NIPO: 161-11-129-6.
- Aguar, S. (2016), *Acercamientos a la segregación urbana en Montevideo*, tesis doctoral, Montevideo, Universidad de Uruguay. Disponible en: [https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/9905/6/TD\\_AguarSebastian-1.pdf](https://www.colibri.udelar.edu.uy/jspui/bitstream/20.500.12008/9905/6/TD_AguarSebastian-1.pdf) (fecha de consulta: 10/11/2016).
- Aguilar, A. G. y Mateos, P. (2011), «Diferenciación sociodemográfica del espacio urbano de la ciudad de México», *Eure*, 37 (110), pp. 5-30. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612011000100001>
- Aguilera, M. J., González, M. P., Rodríguez, M. P. y Rodríguez, V. (1992), «Los inmigrantes extranjeros en el espacio social madrileño», *Espacio, tiempo y forma, Geografía*, Tomo V, pp. 91-106. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=150498> (fecha de consulta: 25/12/2019)
- Alaminos, A., Francés, F. J., Penalva, C. y Santacreu, O. A. (2015), *La investigación participativa: métodos y técnicas*, Cuenca, PYDLOS ediciones.
- Alberich, T. et al (2009), *Metodologías participativas. Manual*, Madrid, Observatorio Internacional de Ciudadanía y Medio Ambiente Sostenible (CIMAS). Disponible en: [http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/09/manual\\_2010.pdf](http://www.redcimas.org/wordpress/wp-content/uploads/2012/09/manual_2010.pdf) (fecha de consulta: 07/06/2017)

- Alguacil, J. (1991), «La estructura social de Madrid en función del espacio (barrios y distritos)», *Alfoz Madrid*, 71, pp. 54-63. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/revista?codigo=19319> (fecha de consulta: 10/12/2018)
- Alguacil, A. y Alguacil, J. (2003): «Integración y exclusión van por zonas. Aplicación de la propuesta de Robert Castel a la ciudad de Madrid», *Madrileños*, 7, pp. 157-179. Disponible en: <http://docplayer.es/23852631-Integracion-y-exclusion-van-por-zonas.html> (fecha de consulta: 10/12/2018)
- Alguacil, J. (2006), «Barrios desfavorecidos: Diagnóstico de la situación española», en Vidal, F. et al, *V Informe FUEM de políticas sociales*, Madrid, Funhem, pp. 155-168.
- Alguacil, J., Camacho, J. y Hernández, A., 2014, «La vulnerabilidad urbana en España. Identificación y evolución de los barrios vulnerables», *Empiria*, 27(1), 73-94. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/empiria/article/view/10863> (fecha de consulta: 18/12/2018).
- Alzola, M. (Dir.) (2011), *Diagnóstico de las necesidades de intervención en la renovación del parque edificado de Euskadi*, Bizkaia, Tecnalia, Documento del Gobierno Vasco nº 000374-IN-CT-11/03. Disponible en: [https://www.euskadi.eus/contenidos/nota\\_prensa/nptxe120307\\_inventario\\_parque/es\\_nptxe/adjuntos/informe.pdf](https://www.euskadi.eus/contenidos/nota_prensa/nptxe120307_inventario_parque/es_nptxe/adjuntos/informe.pdf) (fecha de consulta: 21/11/2017)
- Analística S. L. (1995), *Las desigualdades en España. Síntesis Estadística*, Madrid, Fundación Argenteria-Visor Distribuciones.
- Andrés, G. (2008), «Geografía y ciudades medias en España: ¿a la búsqueda de una definición innecesaria?», *Scripta Nova*, 270(49). Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-270/sn-270-49.htm> (fecha de consulta: 06/04/2020)
- Antena local de Medina del Campo (2020), «Empleo Medina descargas». Disponible en: <http://empleomedina.com/recursos/descargas/> (fecha de consulta: 12/05/2020).
- Arapoglou, V. y Sayas, J. (2009), «New Facets of Urban Segregation in Southern Europe: Gender, Migration and Social Class Change in Athens», *European urban and regional studies*, 16(4), pp. 345-362. Disponible en: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/0969776409340187> (fecha de consulta: 02/02/2017).
- Ares, P. y J. Risler (2015), *Manual de mapeo colectivo*, Buenos Aires, Tinta Limón.
- Arbelaitz, O., Gurrutxaga, I., Muguera, J., Pérez, J. y Perona, I. (2013), «An extensive comparative study of cluster validity indices», *Pattern Recognition*, 46, pp. 243-256. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.patcog.2012.07.021>
- Arias, F. (Dir.) (2000), *La desigualdad urbana en España*, Madrid, Ministerio de Fomento. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/duel/> (fecha de consulta: 17/06/2018).
- Arcos, E., Canales, M., Muñoz, L. A., Toffoletto, M. C., Sánchez, X. y Vollrath, A. (2016), «Invisibilidad de la vulnerabilidad social y derecho al cuidado de salud integral en Chile», *Texto Contexto Enferm*, 25(4), pp. 1-8. DOI: <https://doi.org/10.1590/0104-07072016006150015>
- Arriba, A. (2002), *El concepto de exclusión en política social*, Madrid, Unidad de políticas comparadas del CSIC, Documento de trabajo 02-01. Disponible en: <https://digital.csic.es/bitstream/10261/1495/1/dt-0201.pdf> (fecha de consulta: 25/09/2017)

- Asociación de Geógrafos Españoles (AGE) (2011), *El urbanismo expansivo. De la utopía a la realidad*, Alicante, Asociación de Geógrafos Españoles.
- Asociación de Vecinos La Unión de Pajarillos (1997), *Pajarillos es nuestro barrio*, Valladolid, La Unión de Pajarillos, DL VA-393-97.
- Asociación de vecinos San Juanillo (2019), «Historia del barrio de San Juanillo». Disponible en: <http://www.asociacionsanjuanillo.es> (fecha de consulta: 09/02/2019).
- Ayuntamiento de Palencia (2019), «Datos del padrón por barrios». Disponible en: <https://www.aytopalencia.es> (fecha de consulta: 17/05/2019).
- Ayuntamiento de Alicante (2008), *Plan integral de recuperación barrios zona norte de Alicante*, Alicante, Ayuntamiento de Alicante. Disponible en: <https://www.alicante.es/es/documentos/plan-integral-recuperacion-barrios-zona-norte> (fecha de consulta: 18/10/2018).
- Ayuntamiento de Valladolid (2004), *Plan general de ordenación urbana 2004*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid. Disponible en: <https://www.valladolid.es/es/ayuntamiento/normativa/plan-general-ordenacion-urbana-valladolid> (fecha de consulta: Enero 2017 a Mayo 2020).
- Ayuntamiento de Valladolid (2017): *Plan municipal de vivienda de Valladolid 2017-2020*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid. Disponible en: <http://www.smviva.com/anexos/430/1496745970.pdf> (fecha de consulta: Septiembre 2017 a Mayo 2020).
- Ayuntamiento de Valladolid (2018): «Barrios de Valladolid», revisión del PGOU, Tomo 02 de 40, Anexo VIII. Disponible en: <https://cloud.valladolid.es/index.php/s/YDN-MiRZeUmvG6kR> (fecha de consulta: 12/12/2019).
- Ayuntamiento de Valladolid (2020a), «Revisión del PGOU». Disponible en: <https://cloud.valladolid.es/index.php/s/Edu4aqjpQrLjEfd> (fecha de consulta: Enero a Mayo 2020).
- Ayuntamiento de Valladolid (2020b), «Información estadística». Disponible en: <https://www.valladolid.es/es/ciudad/estadisticas/utilidad/servicios/observatorio-urbano-datos-estadisticos-ciudad/datos-estadisticos-temas/informacion-estadistica-ciudad> (fecha de consulta: 22/01/2020).
- Azpúrua, F. J. (2005), «La escuela de Chicago. Sus aportes para la investigación en ciencias sociales», *Sapiens*, 6(2), pp. 25-35. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/410/41021705003.pdf> (fecha de consulta: 03/02/2020).
- Banco Mundial (2019), «Población urbana: perspectivas de la urbanización mundial». Disponible en: <http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.URB.TOTL.IN.ZS> (fecha de consulta: 21/07/2019).
- Banco Mundial (2020), «Población de 65 años de edad y más». Disponible en <https://datos.bancomundial.org/indicador/SP.POP.65UP.TO.ZS?view=chart> (fecha de consulta: 12/03/2020).
- Barreto-Villanueva, A. (2012), «El progreso de la estadística y su utilidad en la evaluación del desarrollo», *Papeles de población*, 73, pp. 1-32. Disponible en: <http://www.scielo.org.mx/pdf/pp/v18n73/v18n73a10.pdf> (fecha de consulta: 11/02/2019).
- Begines, A. (1972), *Los Pajarillos altos en Valladolid. De un suburbio marginado a un suburbio integrado*, Valladolid, Instituto Juan Sebastián Elcano, RM57859.
- Bellet, C. y Llop, C. (2000), *Ciudades intermedias y urbanización mundial*, Lleida, Ed. Milenio.

- Bellet, C. y Vilagrassa, J. (2001), «Diferenciación socioespacial de la ciudad de Lleida», *Revista catalana de sociología*, 14, pp. 13-42. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1283479> (fecha de consulta: 23/03/2020).
- Benavides, A. y Silva, L. C. (2003), «Apuntes sobre subjetividad y estadística en la investigación en salud», *Revista cubana Salud Pública*, 29(2). Disponible en: <https://www.re-dalyc.org/articulo.oa?id=21429212> (fecha de consulta: 11/02/2019).
- Benito, M. P. (2004), «Planteamientos críticos y alternativos en geografía», *Finisterra*, 39(78), pp. 47-62. Disponible en: <https://revistas.rcaap.pt/finisterra/issue/view/184> (fecha de consulta: 12/02/2017).
- Berdoulay, V. y Soubeyran, O. (2010), «La irrupción de la geografía urbana en la génesis del urbanismo», *Ería*, 81, pp. 39-57. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3301193> (fecha de consulta: 03/06/2018).
- Beytía, P. (2012), «La pobreza invisible. Sobre la satisfacción con la vida en los campamentos de Chile», *EnfaCIS*, 1, pp. 1-12. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/296704087\\_La\\_pobreza\\_invisible\\_Sobre\\_la\\_satisfaccion\\_con\\_la\\_vida\\_en\\_los\\_campamentos\\_de\\_Chile](https://www.researchgate.net/publication/296704087_La_pobreza_invisible_Sobre_la_satisfaccion_con_la_vida_en_los_campamentos_de_Chile) (fecha de consulta: 11/02/2019).
- Blanchard R. (1922), «Une méthode de géographie urbaine», *La Vie Urbaine*, 16, [http://www.persee.fr/doc/rga\\_0035-1121\\_1928\\_num\\_16\\_1\\_4449](http://www.persee.fr/doc/rga_0035-1121_1928_num_16_1_4449)
- Blanco, I. y Nel-Lo, O. (Eds.) (2018), *Barrios y crisis. Crisis económica, segregación urbana e innovación social en Cataluña*, Valencia, Tirant humanidades.
- Blumenstock, J. y Fratamico, L. (2013), «Social and spatial ethnic segregation», *4th symposium on computing for development*, article 11, pp. 1-10. Disponible en: <http://www.laurenfratamico.com/papers/dev2013.pdf> (fecha de consulta: 19/04/2019).
- Botello, B. et al (2012), «Metodología para el mapeo de activos de salud en la comunidad», *Gaceta Sanitaria*, 27(2), pp. 180-183. Disponible en: <https://www.trabajosocialmálaga.org/wp-content/uploads/2019/04/DTS-n%C2%BA53.pdf> (fecha de consulta: 25/11/2019).
- Brenner, N. (2017), *Teoría urbana crítica y políticas de escala*, Barcelona, Icaria.
- Brunhes, J. (1910), «La géographie humaine», *Annales de géographie*, 110. Disponible en: [https://www.persee.fr/doc/geo\\_0003-4010\\_1911\\_num\\_20\\_110\\_7362](https://www.persee.fr/doc/geo_0003-4010_1911_num_20_110_7362) (fecha de consulta: 12/12/2016).
- Burgess, E. W., McKenzie, R. D. y Park, R. E. (1925), *The city. Suggestions for investigation of human behavior in the urban environment*, Reprint (1984), Chicago, The University of Chicago Press. Disponible en: [https://shora.tabriz.ir/Uploads/83/cms/user/File/657/E\\_Book/Urban%20Studies/park%20burgess%20the%20city.pdf](https://shora.tabriz.ir/Uploads/83/cms/user/File/657/E_Book/Urban%20Studies/park%20burgess%20the%20city.pdf) (fecha de consulta: 14/01/2019).
- Calderón, B. (1988), «El crecimiento urbano de Valladolid», *Cuadernos vallisoletanos*, 39, pp. 3-20. Disponible en: <http://uvadoc.uva.es/handle/10324/8479> (fecha de consulta: 15/01/2018).
- Calderón, B. (2001), «Una ciudad entre dos planes: planeamiento y cambio urbano en Valladolid 1970-1983», En Berzal de la Rosa, E. (Dir.), *Crónica de Valladolid 1936-2000*, Valladolid, El mundo de Valladolid, pp. 315-328. Disponible en: <https://uvadoc.uva.es/handle/10324/8535> (fecha de consulta: 15/01/2018).

- Calvo, F. (1984), «La geografía de los riesgos», *Cuadernos críticos de geografía humana*, 54. Disponible en: <http://www.ub.edu/geocrit/geo54.htm> (fecha de consulta: 04/02/2017).
- Calvo, F. J. y Gómez-Álvarez, M. R. (Dir.) (2017), *Trabajadores pobres y pobreza en el trabajo*, Murcia, Ediciones laborum.
- Camacho, J. (2014), «Exclusión social», *Eunomía, revista en Cultura de la legalidad*, 7, pp. 208-214. Disponible en: <https://e-revistas.uc3m.es/index.php/EUNOM/article/view/2242/1178> (fecha de consulta: 12/03/2020).
- Camarero, L. A. (1993), *Del éxodo rural y del éxodo urbano*, Madrid, Ministerio de agricultura, pesca y alimentación.
- Camfield, L. y Roelen, K. (Dir.) (2015), *Mixed Methods Research in Poverty and Vulnerability*, Londres, AIAA.
- Campo, A. (1983), «Una aplicación de la Ecología Factorial al estudio de pautas espaciales de segregación social en el municipio de Madrid», *Ciudad y Territorio*, 57-58, pp. 137-155. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/ejemplar/96354> (fecha de consulta: 09/04/2019).
- Canosa, E. y García, A. (2017), «Cartografías críticas de la ciudad», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, 84, pp. 145-160. Disponible en: <http://revistes.iec.cat/index.php/TSCG/article/view/144090/142759> (fecha de consulta: 18/05/2019).
- Capel, H. (1972), «De las funciones urbanas a las dimensiones básicas de los sistemas urbanos», *Revista de geografía*, 6(2). Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2856600&orden=0&info=link> (fecha de consulta: 28/10/2018).
- Capel, H. (1975), *Capitalismo y morfología urbana en España*, Barcelona, los libros de la frontera.
- Capel, H. (1988), *Filosofía y ciencia en la Geografía contemporánea: una introducción a la Geografía*, Barcelona, Barcanova.
- Carreras, C. y García Ballesteros, A. (2006), «La geografía urbana», en Hiernaux, D., Linton, A. (Dir.), *Tratado de Geografía Humana*, Barcelona, Anthropos, pp. 82-94.
- Castel, R. (1991), «La dinámica de los procesos de marginalización: de la vulnerabilidad a la exclusión», en Volnovich, J. C. et al, *El Espacio Institucional*, Buenos Aires, Lugar, pp. 37-54.
- Castel, R. (1995), *La metamorfosis de la cuestión social*, Madrid, Espasa Calpe.
- Caravaca, I., González-Romero, G. y López, P. (2017), «Crisis y empleo en las ciudades españolas», *Revista Eure*, 43(128), pp. 31-54. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612017000100002>
- Castells, M., Gaviria, C., Baroja, C. (1977), *Sociología del espacio industrial*, Madrid, Ayuso, D. L.
- Castells, M. (1981), *Crisis urbana y cambio social*, Madrid, Editorial Siglo XXI.
- Castells, M. (2005), «Globalización e identidad», *Cuadernos del Mediterráneo*, 5, pp. 11-20, <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=1395030>
- Castro, L. K. (2014): *Percepción de la exclusión social de jóvenes en situación de pobreza en comunidades marginadas de Monterrey, Nuevo León y su área metropolitana*, tesis doctoral, Monterrey, Repositorio Universidad Autónoma de Nuevo León, Facultad de trabajo

- social y desarrollo humano. Recuperado de: <https://cd.dgb.uanl.mx/handle/201504211/16787>
- Cecchini, S. (2005): *Propuesta para un compendio latinoamericano de indicadores sociales*. Naciones Unidas. Santiago de Chile.
- Cecchini, M.; Zambon, I.; Salvati, L. (2019), «Housing and the city: a spatial analysis of residential building activity and the socio-demographic background in a Mediterranean city, 1990-2017», *Sustainability*, 11(375), pp. 1-23. Disponible en: <https://www.mdpi.com/2071-1050/11/2/375> (fecha de consulta: 05/03/2020).
- Chambers, R.; Longhurst, R.; Pacey, A. (Eds.) (1983): *Seasonal dimensions to rural poverty*. Pinter Pub Ltd. Londres.
- Choate, R. C. (1955), *Identification of Social Areas by Clúster Analysis*, Los Angeles, University of California Press, Vol. 8, Núm. 1, pp. 1-100. System number: 990032361030205171.
- Christaller, W. (1966), *Central places in southern Germany*, Reprint (1966) Englewood Cliffs, Prentice Hall.
- Chueca, F. (1974), *Madrid, ciudad con vocación de capital*, Santiago de Compostela, Pico Sacro.
- Chueca, F. (1977), *Breve historia del urbanismo*, Madrid, Alianza Editorial.
- Cuadras, C. M. (2019), *Nuevos métodos de análisis multivariante*, Barcelona, CMC editions. Disponible en: <http://www.ub.edu/stat/personal/cuadras/metodos.pdf> (fecha de consulta: 08/04/2020).
- Comisión Europea (1994), *Libro blanco sobre política social europea*, Bruselas, COM 1994/333 final. Disponible en: <https://op.europa.eu/en/publication-detail/-/publication/16dfe2c0-7fc9-4079-9481-e5de54a3805a> (fecha de consulta: 08/04/2018).
- Comisión Europea (2001), *Libro blanco sobre gobernanza*, Bruselas, COM 2001/428, Diario Oficial C 287. Disponible en: [https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/DOC\\_01\\_10](https://ec.europa.eu/commission/presscorner/detail/en/DOC_01_10) (fecha de consulta: 01/11/2018).
- Comisión Europea (2003), *Informe conjunto sobre inclusión social que resume los resultados del examen de los planes nacionales de acción a favor de la inclusión (2003-2005)*, COM 2003/773. Bruselas. Disponible en: <https://ec.europa.eu/transparency/regdoc/rep/1/2003/ES/1-2003-773-ES-F1-1.Pdf> (fecha de consulta: 23/06/2018).
- Comisión Europea (2010a), *Estrategia Europea 2020: una estrategia para un crecimiento inteligente, sostenible e integrador*, Bruselas, COM 3-3-10. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=celex:52010DC2020> (fecha de consulta: Junio 2018 a Enero 2020).
- Comisión europea (2010b), *La Plataforma Europea contra la Pobreza y la Exclusión Social: Un marco europeo para la cohesión social y territorial*, Bruselas, COM 2010/758. Disponible en: <https://eur-lex.europa.eu/legal-content/ES/TXT/?uri=celex:52010DC0758> (fecha de consulta: 13/05/2017).
- Comisión Europea (2018), *Europe for citizens*. Disponible en: [https://eacea.ec.europa.eu/europe-for-citizens\\_en](https://eacea.ec.europa.eu/europe-for-citizens_en) (fecha de consulta: 23/10/2018).
- Comisión Europea (2020), «The future of cities». Disponible en: <https://urban.jrc.ec.europa.eu/thefutureofcities/social-segregation#the-chapter> (fecha de consulta: 09/05/2018).

- Consejo Europeo (1992), *Tratado de la Unión Europea*, Maastrich, Diario C 191 de 29-07-1992, 0001-0110. Disponible en: [https://europa.eu/european-union/law/treaties\\_es](https://europa.eu/european-union/law/treaties_es) (fecha de consulta: 22/12/2016).
- Cortés, L., Antón, F., Buitrago, L. M., Hita, A., Martínez, C. y Navarrete, J. (2005), «La exclusión residencial en el municipio de Madrid», Madrid, Empresa Municipal de la Vivienda y Suelo del Ayuntamiento de Madrid (Inédito). Disponible en: <https://es.slideshare.net/SociologiaUrbana/tomo-i-diagnostico-sobre-la-exclusin-residencial-en-el-municipio-de-madrid> (fecha de consulta: 22/02/2018).
- Cosgrove, D. (2008), «Cultural cartography: maps and mapping in cultural geography», *Annales de géographie*, 2008/2-3 660, pp. 159-178. Disponible en: <https://www.cairn.info/revue-annales-de-geographie-2008-2-page-159.htm#> (fecha de consulta: 14/10/2019).
- Cotesa (2010), *Plan especial del casco histórico Medina del Campo*, Ayuntamiento de Medina del Campo (inédito). Disponible en: <http://ayto-medinadelcampo.es/images/AytoMedina/Urbanismo/PECH/PECH-MEMORIA-INFORMATIVA.pdf> (fecha de consulta: 12/02/2020).
- Cruz, M. y Ruiz, J. (2017), «Elementos para una crítica de las tendencias recientes de medición del desarrollo y la calidad de vida», *Región y sociedad*, 29 (70), pp. 301-321. Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1870-39252017000300301](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1870-39252017000300301) (fecha de consulta: 05/05/2017).
- Cruz Roja (2020), «Más de 2 millones de personas mayores de 65 años viven solas». Disponible en: <https://www2.cruzroja.es/-/mas-de-2-millones-de-personas-mayores-de-65-anos-viven-solas-en-nuestro-pais> (fecha de consulta: 10/03/2020).
- Decreto 73/1990, de 19 de julio, por el que se aprueba el ingreso madrileño de integración», *Boletín Oficial de la Comunidad de Madrid* de 25-7-1990. Disponible en: [https://www.bocm.es/boletin/CM\\_Boletin\\_BOCM/1990/07/25/17500.pdf](https://www.bocm.es/boletin/CM_Boletin_BOCM/1990/07/25/17500.pdf) (fecha de consulta: 29/03/2019).
- Den Besten, O. (2010), «Visualising Social Divisions in Berlin: Children's After-School Activities in Two Contrasted City Neighbourhoods», *Home*, 11(2), pp. 1-20. Disponible en: <http://www.qualitative-research.net/index.php/fqs/article/view/1488/3008> (fecha de consulta: 09/06/2018).
- Delgado, E. (2014), *Palencia (1950-2010). Evolución urbana de una ciudad media*. Valladolid, Ediciones Universidad de Valladolid.
- Delgado, C. (2016), «Miradas sobre la ciudad desde la geografía, la historia y el urbanismo. El estado de la cuestión a comienzos del siglo XXI», *Ciudades*, 9, pp. 117-142. DOI: <https://doi.org/10.24197/ciudades.19.2016.117-142>
- Deloitte (2011), *Diagnóstico socioeconómico de la ciudad de Palencia*, Palencia, Ayuntamiento de Palencia. Disponible en: [https://www.aytopalencia.es/sites/default/files/planestrategico/Documento\\_Socioeconomico\\_ciudad\\_de\\_Palencia.pdf](https://www.aytopalencia.es/sites/default/files/planestrategico/Documento_Socioeconomico_ciudad_de_Palencia.pdf) (fecha de consulta: 05/05/2019).
- De Gregorio, S. y González, M. (2017), «Las EDUSI en el contexto de las políticas de regeneración urbana en España (1994-2018)», *WPS RI-SHUR*, 6(2), pp. 54-80. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6368214> (fecha de consulta: 21/03/2019).

- De Miguel, A. (1967), *Tres estudios para un sistema de indicadores sociales*, Madrid, Fundación FOESSA.
- De Santiago, E. (2014), *Políticas públicas e instrumentos de diagnóstico para el mejoramiento barrial: ejemplos de metodologías en Europa*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia.
- De Soto, P. (2014), *Los mapas del 15M: el arte de la cartografía de la multitud conectada*, Barcelona, Papers & productions. Disponible en: <https://tecnopolitica.net/sites/default/files/pablodesoto.pdf> (fecha de consulta: 09/12/2018).
- Domínguez-Berjón, M. F. et al (2008), «Construcción de un índice de privación a partir de datos censales en grandes ciudades españolas», *Gaceta Sanitaria*, 22(3), pp. 179-187. Disponible en: [http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S0213-9111200800300002](http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0213-9111200800300002) (fecha de consulta: 12/10/2017).
- Domínguez, J., Egea, C., González, R. y Nieto, J. (2008), *Vulnerabilidad del tejido social de los barrios desfavorecidos de Andalucía*, Sevilla, Centro de estudios andaluces.
- Domínguez, J., Egea, C., González R. y Nieto, J. (2009), «Viejas y nuevas realidades urbanas. Identificación de habitabilidad desfavorecida en la ciudad de Granada», *Cuadernos geográficos*, 45, pp. 83-105. Disponible en: <https://revistaseug.ugr.es/index.php/cuadgeo/article/view/758/844> (fecha de consulta: 17/04/2018).
- Doyal, L. y Gough, I. (1991), *A Theory of Human Need*, New York, Palgrave. Disponible en <https://link.springer.com/content/pdf/bfm%3A978-1-349-21500-3%2F1.pdf> (fecha de consulta: 17/10/2019).
- Durkheim, E (1893), *La división del trabajo social*, Reprint (2012), Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.
- Durán, C. A. (2017), «Análisis espacial de condiciones de vulnerabilidad social, económica, física y ambiental en territorio colombiano», *Perspectiva geográfica*, 22(1), pp. 11-32. Disponible en: <http://www.scielo.org.co/pdf/pgeo/v22n1/0123-3769-pgeo-22-01-00011.pdf> (fecha de consulta: 12/01/2018).
- EAPN-A (Red Andaluza de Lucha Contra la Pobreza y la Exclusión Social) (2016), *La pobreza invisible*, Sevilla, EAPN-A Informes. Disponible en: <http://eapn-andalucia.org/wp-content/uploads/2018/06/2016-Informe-LaPobrezaInvisible.pdf> (fecha de consulta: 04/04/2019).
- Edelman, P. y Littlewood, J. (Dir.) (1998), *Integrating Distressed Urban Areas*, Paris, Organization for Economic Cooperation & Development Publishing, [https://books.google.es/books?id=Mp3789i8KAYC&pg=PA18&hl=es&source=gbv\\_toc\\_r&cad=4#v=onepage&q&f=false](https://books.google.es/books?id=Mp3789i8KAYC&pg=PA18&hl=es&source=gbv_toc_r&cad=4#v=onepage&q&f=false) (fecha de consulta: Diciembre 2017 a Marzo 2020).
- Egea-Jiménez, C. y Sánchez-González, D. (2011), «Enfoque de vulnerabilidad social para investigar las desventajas socioambientales. Su aplicación en el estudio de los adultos mayores», *Papeles de población*, 17(69). Disponible en: [http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci\\_arttext&pid=S1405-74252011000300006](http://www.scielo.org.mx/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1405-74252011000300006) (fecha de consulta: 18/12/2019).
- Elizalde, A., Hopenhayn, M. y Max-Neef, M. A. (1989), «Human scale development», *Development dialogue*, 1989(1), pp. 1-141. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/285755287\\_Human\\_scale\\_development\\_An\\_option\\_for\\_the\\_future](https://www.researchgate.net/publication/285755287_Human_scale_development_An_option_for_the_future) (fecha de consulta: 23/02/2018).

- El norte de Castilla (2020), «*Hemeroteca del Norte de Castilla*». Disponible en <https://www.elnortedecastilla.es/hemeroteca/avanzada/> (fecha de consulta: enero 2017 a abril 2020).
- Esteban, M., Fernández, E., Fernández, P. y Palomares, L. M. (Dir.) (2018), *Metodología para la elaboración del índice de vulnerabilidad territorial de barrios y distritos de Madrid y ranking de vulnerabilidad*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, (inédito). Disponible en <https://www.madrid.es/UnidadWeb/Contenidos/Publicaciones/TemaServiciosSociales/IndiceVulnerabil/indicevulnerabilidad.pdf> (fecha de consulta: 25/12/2017):
- Estébanez, J. (1982), «La geografía humanística», *Anales de geografía de la Universidad Complutense*, 2, pp. 11-34. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=86164> (fecha de consulta: 18/03/2018).
- Estevan, A. (Dir.) (1996), *La intervención pública en áreas urbanas vulnerables*. Madrid, Compañía Planificadora.
- Feito, L. (2007), «Vulnerabilidad», *Anales Sis San Navarra*, 30(13), pp. 7-22. Disponible en: <http://scielo.isciii.es/pdf/asisna/v30s3/original1.pdf> (fecha de consulta: 19/01/2019).
- Fernández, M., Mateos, C., Navarro, C y Zapata, A. (2017), «El análisis de la desigualdad urbana. Propuesta y validación de un índice de nivel socio-económico en áreas urbanas españolas», *Empiria*, 39, pp. 49-77. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6275305> (fecha de consulta: 02/01/2018).
- Fernández Maíllo (Dir.) (2019), *VIII Informe FOESSA sobre exclusión y desarrollo social en España*, Madrid, Fundación FOESSA & Cáritas Española Editores.
- Fernández-Maroto, M. (2015), «Plan general de Valladolid 1984. En los orígenes de un nuevo modelo urbano». *Ciudades*, 18(1), pp. 255-263. Disponible en: <https://revistas.uva.es/index.php/ciudades/article/view/1104/948> (fecha de consulta: 15/12/2019).
- Figueroba, A. (2019), «*Las 9 diferencias entre investigación cualitativa y cuantitativa*». Disponible en: <https://psicologiaymente.com/psicologia/diferencias-investigacion-cualitativa-cuantitativa> (fecha de consulta: 27/04/2019).
- Fitoussi, J. P., Sen, A. y Stiglitz, J. E., (2010), *Mismeasuring Our Lives: Why GDP Doesn't Add Up*, New York, The New Press.
- FRAVM (2019), «Planes de barrio». Disponible en: <https://aavvmadrid.org/proyectos/planes-de-barrio/> (fecha de consulta: 10/10/2019).
- Fuentes, M. (Dir.) (2011), *Diagnóstico de barrios desfavorecidos en la ciudad de Sevilla*, Sevilla, REDES Sevilla.
- Fundación Secretariado Gitano (2016), *Estudio-Mapa sobre vivienda y población gitana 2015*, Madrid, Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Galbraith, J. K. (1958), *The affluent society*, Reprint (1976), Boston, Houghton Mifflin.
- Gallardo, J. A. (2019), «Manual de la asignatura Análisis de datos multivariantes. Métodos jerárquicos de análisis Clúster», Universidad de Granada. Disponible en: <https://www.ugr.es/~gallardo/pdf/clúster-3.pdf> (fecha de consulta: 10/10/2019).
- Gallo, D. M. y Narváez, A. B. (2015), «Ciudad y complejidad», *Nodo*, 9(18), pp. 9-27. Disponible en: <http://revistas.uan.edu.co/index.php/nodo/article/view/438/298> (fecha de consulta: 14/03/2018).

- García-Araque, J. (2020a), «Mapeos colaborativos: oportunidad para la geografía de acrecentar el uso de una valiosa herramienta de análisis territorial», *Cuadernos de geografía de la Universitat de València*, 104, pp. 43-58. DOI: <https://doi.org/10.7203/CGUV.104.16325>
- García-Araque, J. y García Cuesta, J. L. (2020b), «Propuesta y ensayo de una metodología de identificación de la vulnerabilidad urbana», *Ciudad y Territorio Estudios Territoriales*, Aceptado el 16-12-2019; en prensa, publicación prevista en Núm. 205 de otoño 2020.
- García Cuesta, J. L. (2000), *De la urgencia social al negocio inmobiliario. Promoción de viviendas y desarrollo urbano en Valladolid (1960-1992)*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid y Universidad de Valladolid.
- García Fernández, J. (1974), *Crecimiento y estructura urbana de Valladolid*, Barcelona, Ed. José Batlló, Los libros de la frontera.
- García Fernández, J. (2000), *Valladolid: de la ciudad a la aglomeración*, Barcelona, Ariel.
- García Rubio, J. (2016), «La exclusión como pérdida de la condición de ciudadanía y de los derechos humanos sociales básicos», *BAURU*, 4(2), pp. 183-199. Disponible en: <https://www3.faac.unesp.br/ridh/index.php/ridh/article/view/396> (fecha de consulta: 08/11/2018).
- García-Bueno, G. (2017), «Capital socio-urbanístico y metodología de análisis cualitativo», *Clivatge*, 5, pp. 199-239. Disponible en: <https://revistes.ub.edu/index.php/clivatge/article/view/18609> (fecha de consulta: 12/11/2017).
- George, P. (1952), *La ville. Le fait urbain á travers le monde*, París, Presses universitaires de France.
- Glaeser, E. (2011), *El triunfo de las ciudades*, Madrid, Taurus.
- Gigosos, P. y Saravia, M. (1997), *Arquitectura y urbanismo de Valladolid en el Siglo XX*, Valladolid, Ateneo de Valladolid.
- Gómez, J. (1988), «Las expediciones geográficas radicales a los paisajes ocultos de la América urbana», en Gómez, J., Ortega, N. et al, *Viajeros y paisajes*, Madrid, Alianza, pp. 151-174.
- Goodchild, M. F. (2007), «Citizens as sensors: the world of volunteered geography», *GeoJournal*, 69, pp. 211-221. Disponible en: [http://www.ncgia.ucsb.edu/projects/vgi/docs/present/Goodchild\\_intro.pdf](http://www.ncgia.ucsb.edu/projects/vgi/docs/present/Goodchild_intro.pdf) (fecha de consulta: 11/02/2019).
- Haklay, M. (2013), «Neogeography and the delusion of democratisation», *Environment and Planning A*, 45(1), pp. 55-69. Disponible en: <https://pdfs.semanticscholar.org/7a39/f3646fa0ac6f3cfa4fe47c2bf8d048ba80d9.pdf> (fecha de consulta: 14/02/2019).
- Harvey, D. (1977), *Urbanismo y desigualdad social*, Madrid, Siglo XXI.
- Harvey, D. (2012), «Las raíces urbanas de las crisis financieras», en Bell, J., Borja, M. y Corti M. (Eds.), *Ciudades, una ecuación imposible*, Barcelona, Icaria, pp. 321-358.
- Hernández, A. (Dir.) (1996), *Análisis urbanístico de barrios desfavorecidos: catálogo de áreas vulnerables españolas*, Madrid, Instituto Juan de Herrera. Disponible en: <https://core.ac.uk/download/pdf/148692698.pdf> (fecha de consulta: Octubre 2016 a Mayo 2020).
- Hernández, A. (Dir.) (1997a), *Análisis urbanístico de barrios vulnerables en España: Síntesis Metodológica y Créditos 1991*, Madrid, Ministerio de Fomento e Instituto Juan de Herrera.

- Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/bbv/informes-generales/met-sintesis-metodologica-1991.pdf> (fecha de consulta: Octubre 2016 a Julio 2019).
- Hernández, A. (Dir.) (1997b), *Análisis urbanístico de barrios vulnerables en España: informe general 1991*, Madrid, Ministerio de Fomento e Instituto Juan de Herrera. Disponible en <http://habitat.aq.upm.es/bbv/informes-generales/inf-general-1991.pdf> (fecha de consulta: Octubre 2016 a Mayo 2020).
- Hernández, A. (Dir.) (2006), *Análisis urbanístico de barrios vulnerables. Adenda 2006*, Madrid, Ministerio de Fomento e Instituto Juan de Herrera. Disponible en: <http://habitat.aq.upm.es/bbv/informes-generales/inf-general-2006.pdf> (fecha de consulta: 25/11/2016).
- Hernández, A., Alguacil Gómez, J., Camacho Gutierrez, J. et al (2007), *Áreas vulnerables en el centro de Madrid*, Madrid, Instituto Juan de Herrera. Disponible en: [http://oa.upm.es/49314/1/2007\\_vulnerables\\_HA.pdf](http://oa.upm.es/49314/1/2007_vulnerables_HA.pdf) (fecha de consulta: 02/12/2016).
- Hernández, A. (Dir.) (2010a), *Análisis urbanístico de barrios vulnerables en España: sobre la vulnerabilidad urbana*, Madrid, Ministerio de Fomento e Instituto Juan de Herrera. Disponible en: [https://www.fomento.gob.es/NR/rdonlyres/C88DB66D-8669-497C-BEE4-442AE027E2FB/111287/SOBRE\\_vulnerabilidad.pdf](https://www.fomento.gob.es/NR/rdonlyres/C88DB66D-8669-497C-BEE4-442AE027E2FB/111287/SOBRE_vulnerabilidad.pdf) (fecha de consulta: 05/02/2017).
- Hernández, A. (Dir.) (2010b), *Análisis urbanístico de barrios vulnerables en España: informe general 2001*, Madrid, Ministerio de Fomento e Instituto Juan de Herrera. Disponible en: [https://www.mitma.gob.es/recursos\\_mfom/pdf/46919CBF-94C4-4EAC-A1A8-1B5DDC27AC0A/111345/INFORME\\_GENERAL\\_2001.pdf](https://www.mitma.gob.es/recursos_mfom/pdf/46919CBF-94C4-4EAC-A1A8-1B5DDC27AC0A/111345/INFORME_GENERAL_2001.pdf) (fecha de consulta: Octubre 2016 a Mayo 2020).
- Hernández, A. (Dir.) (2012), *Análisis urbanístico de barrios vulnerables: Resumen ejecutivo*, Madrid, Ministerio de Fomento e Instituto Juan de Herrera, Disponible en: [http://www2.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/red/re-hab/wp-content/uploads/sites/2/2012/04/BBVV2010\\_REjecutivo.pdf](http://www2.aq.upm.es/Departamentos/Urbanismo/red/re-hab/wp-content/uploads/sites/2/2012/04/BBVV2010_REjecutivo.pdf) (fecha de consulta: Octubre 2016 a Mayo 2020).
- Hernández, A., Vázquez, M., García, C., Matesanz, A., Moreno, E., Alguacil, J. y Camacho, J. (2013), «Análisis urbanístico de barrios vulnerables: Valladolid», Biblioteca CF+S. Disponible en: [http://habitat.aq.upm.es/bbv/bbv\\_48.html](http://habitat.aq.upm.es/bbv/bbv_48.html) (fecha de consulta: Enero 2017 a Enero 2020).
- Hernández, A. et al (2018), *Barrios vulnerables de las grandes ciudades españolas. 1991, 2001, 2011*, Madrid, Instituto Juan de Herrera. Disponible en: <http://oa.upm.es/51015/> (fecha de consulta: Enero 2019 a Mayo 2020).
- Higuera, A. M. (2003), *Teoría y método de la geografía: introducción al análisis geográfico regional*, Zaragoza, Prensas universitarias de Zaragoza.
- Homobono, J. (2009), «Evolución y renovación de las ciudades. Selección de textos de Élisée Reclus», *Zainak*, 31, pp. 117-211. Disponible en: <http://hedatuz.euskomedia.org/8354/1/3101170211.pdf> (fecha de consulta: 08/10/2017).
- Horriilo, P. y Lafuente A. (Dir.) (2017), *Como hacer un mapeo colectivo*, Madrid, La aventura de aprender. Disponible en: <http://laaventuradeaprender.intef.es/documents/10184/67475/Como-hacer-un-mapeo-colectivo> (fecha de consulta: 19/10/2018).
- Huff, D. (1965), *Como mentir con estadísticas*, Reprint (2011), Barcelona, Editorial Crítica, Planeta de libros.

- Ibáñez, J. (1990), *El regreso del sujeto*, Santiago de Chile, Amerindia.
- Iconoclastas (2019), «Listado completo de actividades», Disponible en: <https://www.iconoclastas.net/14476-2/>
- Iguacel, I. y Moreno, L. A. (2018), «¿Cómo afecta la vulnerabilidad social a la salud infantil?», Observatorio Social de “la Caixa”. Disponible en: <https://observatoriosociallacaixa.org/-/la-vulnerabilidad-social-afecta-a-la-salud-infantil-> (fecha de consulta: 17/12/2018).
- Institut Cerdà (2020), «Más de 87 mil familias ocupan ilegalmente viviendas en España», *Institut Cerdà*. Disponible en: <https://www.icerda.org/es/mas-de-87-familias-ocupan-ilegalmente-viviendas-en/> (fecha de consulta: 03/06/2020).
- INE (2019a), «Censo de población y viviendas. Tablas personalizadas». Disponible en: <http://www.ine.es/censos2011/tablas/Inicio.do> (Fecha de consulta Febrero 2018 a julio 2019).
- INE (2019b), «Anteproyecto de los Censos de Población y Viviendas 2021». Disponible en: [http://www.ine.es/censos2021/censos2021\\_anteproyecto.pdf#page=7](http://www.ine.es/censos2021/censos2021_anteproyecto.pdf#page=7) (fecha de consulta: 17/09/2019).
- INE (2019c), «Estadística experimental». Disponible en: <https://www.ine.es/experimental/experimental.htm> (fecha de consulta: 12/10/2019).
- INE (2020a), «Censo de población y viviendas. Metodología». Disponible en: [http://www.ine.es/censos2011\\_datos/cen11\\_datos\\_metodologia.htm](http://www.ine.es/censos2011_datos/cen11_datos_metodologia.htm) (fecha de consulta: 22/04/2017).
- INE (2020b), «Indicadores de Calidad de Vida. Metodología». Disponible en: [http://www.ine.es/ss/Sate-llite?L=es\\_ES&c=INEPublicacion\\_C&cid=1259937499084&p=1254735110672&page name=ProductosYServicios%2FPYSLayout&param1=PYSDetalleGratis](http://www.ine.es/ss/Sate-llite?L=es_ES&c=INEPublicacion_C&cid=1259937499084&p=1254735110672&page name=ProductosYServicios%2FPYSLayout&param1=PYSDetalleGratis) (fecha de consulta: 15/01/2018).
- INE (2020c), «Padrón municipal». Disponible en: [http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/categoria.htm?c=Estadistica\\_P&cid=1254734710990](http://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/categoria.htm?c=Estadistica_P&cid=1254734710990) (fecha de consulta: 06/06/2018).
- INE (2020d), «Protección de datos». Disponible en: [https://www.ine.es/ss/Sate-llite?L=es\\_ES&c=Page&cid=1259950980630&p=1259950980630&pagename=Ayuda%2FINELayout](https://www.ine.es/ss/Sate-llite?L=es_ES&c=Page&cid=1259950980630&p=1259950980630&pagename=Ayuda%2FINELayout) (fecha de consulta: 08/12/2018).
- INE (2020e), «Encuesta de Condiciones de Vida». Disponible en: [https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736176807&menu=ultiDatos&idp=1254735976608](https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176807&menu=ultiDatos&idp=1254735976608) (fecha de consulta: 20/12/2019).
- INE (2020f), «Contabilidad regional de España». Disponible en: [https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica\\_C&cid=1254736167628&menu=resultados&idp=1254735576581#!tabs-1254736158133](https://www.ine.es/dyngs/INEbase/es/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736167628&menu=resultados&idp=1254735576581#!tabs-1254736158133) (fecha de consulta: 01/02/2020).
- INE (2020g), «Empresas por municipio y actividad empresarial». Disponible en: <https://www.ine.es/jaxiT3/Tabla.htm?t=4721> (fecha de consulta: 08/02/2020).
- Israel, B. A. et al (2006), «Enganing urban residents in assessing neighborhood environments and their implications for health», *Urban Health*, 83, pp. 523-539. DOI: [10.1007/s11524-006-9053-6](https://doi.org/10.1007/s11524-006-9053-6)

- Jiménez, B. C. (1984), «Aproximación metodológica al estudio de la diferenciación residencial urbana en Madrid», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, 4, pp. 167-187. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=86205> (fecha de consulta: 25/12/2019).
- Jiménez, B. C. (1987), «Diferenciación residencial y áreas sociales de la ciudad», *Documentación Social*, 67, pp. 219-229. Disponible en: <https://www.caritas.es/producto/ciudad-calidad-vida/> (fecha de consulta: 25/12/2019).
- Johnston, R. J. (1980), *City and society*, London, Routledge library editions.
- Joliveau, T. (2010), «La géographie et la géomatique au crible de la néogéographie», *Tracés Revue de Sciences humaines*, hors série 0, pp. 227-239. DOI: <https://doi.org/10.4000/traces.4847>
- Juaristi, J. (2015), «Morfología, funciones y sociedad. La ciudad desde el punto de vista plural de la geografía urbana», *Lurralde*, 38, pp. 233-261. Disponible en: <http://www.ingeba.org/lurralde/> (fecha de consulta: 14/03/2018).
- Junta de Castilla y León (JCyL) (2015), *Áreas de regeneración urbana en Salamanca, Valladolid y Zamora*, Junta de Castilla y León. Disponible en: [http://vivienda.jcyl.es/web/jcyl/OficinaVivienda/es/Plantilla100Detalle/1173961659912/\\_/1284422014000/Comunicacion](http://vivienda.jcyl.es/web/jcyl/OficinaVivienda/es/Plantilla100Detalle/1173961659912/_/1284422014000/Comunicacion) (consulta: 15/02/2020).
- Kearns, A., Gibb, K. y Mackay, D. (2000), «Area Deprivation in Scotland: A New Assessment», *Urban Studies*, 37 (9), pp. 1535-1559. DOI: <https://doi.org/10.1080/00420980020080251>
- Keul, A. G., Brunner, B. y Blaschke, T. (2017), «Urban Quality of Life: A Rubik cube of objective and subjective descriptors», *Momentum quarterly*, 6(2), pp. 123-137. DOI: <https://doi.org/10.15203/momentumquarterly.vol6.no2.p123-137>
- Kottow, M. (2003), «The vulnerable and the susceptible», *Bioethics*, 17, pp. 460-471. DOI: <https://doi.org/10.1111/1467-8519.00361>
- Krellenberg, K., Welz, J. y Link, F. (2016), «Urban vulnerability and the contribution of socio-environmental fragmentation: Theoretical and methodological pathways», *Progress in human geography*, 41(4), pp. 408-431. DOI: <https://doi.org/10.1177/0309132516645959>
- Kuznets, S. (1934), *Ingreso nacional 1929-1932*, Washington, Documento del Senado de los Estados Unidos, número 124, día 73, segunda sesión.
- Langlois, A. y Kitchen, P. (2001), «Identifying and Measuring Dimensions of Urban Deprivation in Montreal: An Analysis of the 1996 census data», *Urban Studies*, 38 (1), pp. 119-139. DOI: <https://doi.org/10.1080/00420980020014848>
- Laparra, M; Subirats, J. et al (2007), «Una propuesta de consenso sobre el concepto de exclusión», *Revista española del tercer sector*, 5, Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=2376685> (fecha de consulta: 09/11/2016).
- Lebrero, M. P. y Quicios, M. P. (2011), «La desprotección invisible, nueva raíz del riesgo social infantil y juvenil», *SIPS*, 18, pp. 117-129. DOI: [https://doi.org/10.7179/PSRI\\_2011.18.09](https://doi.org/10.7179/PSRI_2011.18.09)
- Legeby, A. (2010), *Urban segregation and urban form: From residential segregation to segregation in public space*, Stockholm, KTH Royal Institute of Technology.
- Lewin, K. (1946), «Action research and minority problems», *Journal of Social Issues*, 2(4), pp. 34-46. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1540-4560.1946.tb02295.x>

- Ley 45/2007, *para el desarrollo sostenible del medio rural*, BOE Núm. 299 de 14/12/2007. Disponible en: <https://www.boe.es/buscar/act.php?id=BOE-A-2007-21493> (fecha de consulta: 14/10/2017).
- Linares, S. (2012), «Análisis y modelización de la segregación socioespacial en ciudades medias bonaerenses mediante sistemas de información geográfica», *Rev. Geogr. Valpso*, 45, pp. 3-22. Disponible en: [http://www.pucv.cl/uuaa/site/artic/20180316/asocfile/20180316172401/45\\_1.pdf](http://www.pucv.cl/uuaa/site/artic/20180316/asocfile/20180316172401/45_1.pdf) (fecha de consulta: 20/12/2019).
- Liu, F. y Jian, K. (2016), «A grounded theory approach to the subjective understanding of urban soundscape in Sheffield», *Cities*, 50, pp. 28-39, Disponible en: <https://daneshyari.com/article/preview/1008200.pdf> (fecha de consulta: 25/04/2020).
- Llop, J. M. y Hoeflich, S. (Dir.) (2016), *Documento marco de CGLU para ciudades intermedias*, Barcelona, CGLU. Disponible en: [https://www.uclg.org/sites/default/files/cglu\\_documento\\_marco\\_ci\\_0.pdf](https://www.uclg.org/sites/default/files/cglu_documento_marco_ci_0.pdf) (fecha de consulta: 04/11/2019).
- López, J. J. (1992), «La división en áreas sociales de la población anciana en el municipio y en la localidad de Madrid: Análisis factorial comparativo», *Estudios Territoriales*, 40, pp. 105-119.
- Lora-Tamayo, G. (1990), «Revisión de los estudios sobre diferenciación sociodemográfica referidos a la ciudad de Madrid», *Espacio, tiempo y forma*, VI(T3), pp. 55-92. Disponible en: <http://revistas.uned.es/index.php/ETFVI/article/view/2477/2350> (fecha de consulta: 07/04/2018).
- Louf, R. y Barthelemy, M. (2016), «Patterns of residential segregation», *PLoS ONE*, 11(6), pp. 1-20. DOI: <https://doi.org/10.1371/journal.pone.0157476>
- Lynch, K. (1960), *La imagen de la ciudad*, Reprint (2008), Barcelona, Gustavo Gili.
- Malgesini, G. (Dir.) (2013), *Informe Anual sobre la Vulnerabilidad Social 2011-2012*, Madrid, Cruz Roja Española, Departamento de estudios e innovación social.
- Malgesini, G., Romero, R. y Grane, A. (2017), *Boletín número 14 sobre vulnerabilidad social*, Madrid, Cruz Roja Española. Disponible en: <https://www2.cruzroja.es/-/boletin-n-14-sobre-vulnerabilidad-social> (fecha de consulta: 18/03/2020).
- Malik, K. (Dir.) (2014), *Informe sobre desarrollo humano 2014*, New York, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD).
- Martín-Guzmán, P. (2016), «Desafíos actuales en la estadística oficial», *Estudios de Economía Aplicada*, 34(3), pp. 501-530. Disponible en: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=30147485001> (fecha de consulta: 27/12/2018).
- Menchaca, E., Cervantes, D. y Ávila, N. (2010), «Indicadores sociales y vulnerabilidad social: Una mirada a los problemas urbanos en Zacatecas», en VVAA, *Actas del 1er Congreso Latinoamericano de Ciencias Sociales*, Zacatecas, Univ. Autónoma de Zacatecas. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/314245614\\_UNA\\_MIRADA\\_AL\\_DESARROLLO\\_DE\\_LA\\_CIUADAD\\_DE\\_ZACATECAS\\_UNA\\_PROPUESTA\\_DE\\_CONSTRUCCION\\_DE\\_INDICADORES\\_SOCIALES](https://www.researchgate.net/publication/314245614_UNA_MIRADA_AL_DESARROLLO_DE_LA_CIUADAD_DE_ZACATECAS_UNA_PROPUESTA_DE_CONSTRUCCION_DE_INDICADORES_SOCIALES) (fecha de consulta: 13/12/2017).
- Méndez, R. (2013), *Las escalas de la crisis. Ciudades y desempleo en España*, Madrid, Fundación 1º de Mayo, 60, pp. 1-148. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/259396780\\_Las\\_escalas\\_de\\_la\\_crisis\\_Ciudades\\_y\\_desempleo\\_en\\_Espana](https://www.researchgate.net/publication/259396780_Las_escalas_de_la_crisis_Ciudades_y_desempleo_en_Espana) (fecha de consulta: 25/10/2019).

- Mendonça, M. y Romero, H. (2012), «Amenazas naturales y evaluación subjetiva en la construcción de la vulnerabilidad social ante desastres naturales en Chile y Brasil», *INTERthesis*, 9(1), pp. 127-180. DOI: [10.5007/1807-1384.2012v9n1p127](https://doi.org/10.5007/1807-1384.2012v9n1p127)
- Metzger, P. y D'Ercole, R. (2009), «Los mecanismos de transmisión de vulnerabilidad en el medio urbano. Primeros elementos de reflexión», *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, 38(3), pp. 917-936. DOI:<https://doi.org/10.4000/bifea.2570>
- Milligan, G. W. y Cooper, M. C. (1985), «An examination of procedures for determining the number of clústeres in a data set», *Psychometrika*, 50, pp. 59-179. DOI: <https://doi.org/10.1007/BF02294245>
- Ministerio de Fomento (2020a), «Observatorio de la Vulnerabilidad Urbana, Análisis Urbanístico de Barrios Vulnerables». Disponible en: <https://www.fomento.es/arquitectura-vivienda-y-suelo/urbanismo-y-politica-de-suelo/observatorio-de-la-vulnerabilidad-urbana> (fecha de consulta: octubre 2017 a febrero 2020).
- Ministerio de Fomento (2020b), «Catálogo de barrios vulnerables». Disponible en: <https://apps.fomento.gob.es/barriosvulnerables> (fecha de consulta: octubre 2017 a febrero 2020).
- Ministerio de Fomento (2020c), «Atlas de la vulnerabilidad urbana 2001 y 2011». Disponible en: <http://atlasvulnerabilidadurbana.fomento.es/#l=es;v=map2> (fecha de consulta: octubre 2017 a febrero 2020).
- Ministros responsables del desarrollo urbano de los estados miembros de la UE (2007), *Carta de Leipzig sobre Ciudades Sostenibles: borrador final*, Leipzig, Informe aprobado 2-5-2007. Disponible en: [http://www.fomento.gob.es/NR/RDONLYRES/9BC567F2-1AD6-46D1-8A07-17EE0BD64269/111500/LEIPZIGCHARTE\\_ES\\_CLE139BA4.PDF](http://www.fomento.gob.es/NR/RDONLYRES/9BC567F2-1AD6-46D1-8A07-17EE0BD64269/111500/LEIPZIGCHARTE_ES_CLE139BA4.PDF) (fecha de consulta: 02/02/2019).
- MSSSI (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad) (2014), *Plan Nacional de Acción de Inclusión Social del Reino de España 2013-2016*, Madrid, Centro de publicaciones del MSSSI. Disponible en: <https://www.eapn.es/publicaciones/173/plan-nacional-de-accion-para-la-inclusion-social-2013-2016> (fecha de consulta: 12/06/2018).
- Miramontes, O. et al (2017), *Complejidad y urbanismo: del organismo a la ciudad*, México, Editado por Octavio Miramontes, Igor Lugo y Liliana Sosa.
- Montañés, M. (2009), *Metodología y técnica participativa*, Barcelona, UOC.
- Mora, M. y Pérez, J. P. (2006), «De la vulnerabilidad social al riesgo de empobrecimiento de los sectores medios: un giro conceptual y metodológico», *Estudios sociológicos*, 70, pp. 99-138. Disponible en: <https://estudiossociologicos.colmex.mx/index.php/es/article/view/384/384> (fecha de consulta: 16/09/2018).
- Morales, A. J., Dong, X., Bar-Yam, Y. y Pentland, A. (2019), «Segregation and polarization in urban areas», *Royal Society Open Science*, 6(10), pp. 1-15. DOI: <https://doi.org/10.1098/rsos.190573>
- Moreno, A. (Dir.), Gómez, N. y Vázquez, C. (1999), *Población y espacio en la Comunidad de Madrid*, Madrid, Consejería de Economía e Innovación Tecnológica de la Comunidad de Madrid.
- Morris, M. D. (1979), *Measuring the condition of the world's poor: the physical quality of life index*, New York, Pergamon policy studies.

- Naciones unidas (2003), *Informe sobre la situación social en el mundo, 2003. Vulnerabilidad social*, New York, United Nations Publications.
- Navarro, S. y Larrubia, R. (2006), «Indicadores para medir situaciones de vulnerabilidad social», *Baetica*, 28, pp. 485-506. DOI: [10.24310/baetica.2006.v1i28.270](https://doi.org/10.24310/baetica.2006.v1i28.270)
- Nienbro, A., Guevara, T. y Cavanagh, E. (2019), «Segregación residencial socioeconómica e inserción laboral: el caso de San Carlos Bariloche, Argentina», *Invi*, 34(97), pp. 129-154. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-83582019000300129>
- Nunssbaum, M. (2000), *Women and human development: The capabilities approach*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 78-80.
- Ocaña, C. (1998), *Áreas sociales urbanas. Observaciones sobre las ciudades andaluzas*, Málaga, Universidad de Málaga.
- ONU Habitat (2019), «Temas urbanos». Disponible en: <https://es.unhabitat.org/temas-urbanos/> (fecha de consulta: 20/06/2019).
- OpenStreetMap Wiki contributors (2019), «Mapa de colaboradores OpenStreetMap». Disponible en: [resultmaps.neis-one.org/oooc?zoom=5&lat=36.149&lon=-6.901&layers=B00TFFT](http://resultmaps.neis-one.org/oooc?zoom=5&lat=36.149&lon=-6.901&layers=B00TFFT) (fecha de consulta: 10/10/2019).
- Ortega, J. (2000), *Los horizontes de la geografía*, Barcelona, Editorial Ariel.
- Pacione, M. (1998), «The social geography of Rome», *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, 89(4), pp. 359-370. DOI: [10.1111/1467-9663.00035](https://doi.org/10.1111/1467-9663.00035)
- Padrón, D. (2011), *Prácticas cartográficas antagonistas en la Época Global. Catálogo de mapas críticos*, Proyecto de Máster en Historia de l'Art, Barcelona, Universitat de Barcelona. Disponible en: <https://issuu.com/dipadrondispositivodeautorrepresent/docs/tesis-practicas-cartograficas-antag> (fecha de consulta: febrero 2017 a febrero 2020).
- Palacios, A. J. (2005), *Barrios desfavorecidos urbanos: de la identificación a la intervención*, tesis doctoral, Madrid, Repositorio Universidad Autónoma de Madrid. Disponible en: <https://repositorio.uam.es/handle/10486/6526> (fecha de consulta: enero 2017 a mayo 2020).
- Palacios, A., Mellado, A. y León, Y. (2018), «Qualitative methodologies for the analysis of intra-urban socio-environmental vulnerability in Barcelona (Spain): case studies», *Urban Sci*, 2(116), pp. 1-14. Disponible en: DOI: [10.20944/preprints201810.0447.v1](https://doi.org/10.20944/preprints201810.0447.v1)
- Parrado, C. (2018), «Rehabilitación urbana y pobreza oculta. La Mariscal, Quito», *Bitácora urbano-territorial*, 28(2), pp. 17-24. DOI: <http://dx.doi.org/10.15446/bitacora.v28n2.70065>
- Pascual, H. y Pastor, L. J. (1994), *Conocer el barrio de Los Pajarillos. Una compleja periferia obrera de la ciudad de Valladolid*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid &, Ediciones Grapheus, S.L.
- Páez, R. (2013), «Derivas urbanas: la ciudad extrañada», *Revista Indexada de Textos Académicos*, 1, pp. 120-129. DOI: [10.24192/2386-7027\(2014\)\(v1\)\(10\)](https://doi.org/10.24192/2386-7027(2014)(v1)(10))
- Pérez Quintana, V. (2007), *Estudio sobre los barrios desfavorecidos de Madrid*, Madrid, Estudios Ciudadanos, documento de trabajo de noviembre 2007.
- Pérez Díaz, V. (1972), *Estructura social del campo y éxodo rural*, Madrid, Tecnos, ASIN: B006W6Y2SW.

- Pérez de Armiño, K. (Dir.) (2008), *Diccionario de Acción Humanitaria y Cooperación al Desarrollo*, Bilbao, Icaria & Hegoa.
- Petsimeris, P. (1995), «Une méthode pour l'analyse de la division ethnique et sociale de l'espace intra-métropolitain du Grand Londres», *L'Españe géographique*, 2, pp. 139-153. Disponible en: [https://www.persee.fr/doc/spgeo\\_0046-2497\\_1995\\_num\\_24\\_2\\_3368](https://www.persee.fr/doc/spgeo_0046-2497_1995_num_24_2_3368) (fecha de consulta: 12/04/2020).
- Picardo, O., Escobar, J. C. y Balmore, R. (2005), *Diccionario enciclopédico de Ciencias de la Educación*, San Salvador, Centro de Investigación Educativa.
- Piñeira, M. J., González, J. M. y Lois R. C. (2017), «Vulnerabilidad urbana y exclusión», en Castanyer, J. V., Rufí, J., Feliu, R. y Martín, J. (eds.), *Nuevos escenarios urbanos: nuevos conflictos y nuevas políticas*, Girona, Documenta Universitaria, pp. 75-91.
- Pizarro, R. (2001), *La vulnerabilidad social y sus desafíos: una mirada desde América Latina*, Santiago de Chile, CEPAL, División de Estadística y Proyecciones Económicas.
- Plans, P. y Ferrer, M. (edit.) (1993), *Geografía Física, Geografía Humana*, Madrid, EUNSA.
- Ponce, G. y Dávila, J. M. (1988), «La distribución espacial de la delincuencia en el País Valenciano y su relación con algunas variables socioeconómicas», *Investigaciones geográficas*, 6, pp. 187-206. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=111551> (fecha de consulta: 10/05/2019).
- Ponce, G. y Martínez, F. J. (1989), «Industria y ciudad», *Investigaciones geográficas*, 25, pp. 67-94. Disponible en: <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=111735> (fecha de consulta: 05/04/2020).
- Pradhan, M., Barron, P. y Kaiser, K. (2004), «Local conflicto in Indonesia: measuring incidence and identifying patterns», *World Bank Policy Research*, Paper 3384, pp. 1-49. DOI: <https://doi.org/10.1596/1813-9450-3384>
- Pueyo, A., Postigo, R., Sebastián, M. y Zúñiga, M. (2014), «Zaragoza Mapa a Mapa: una herramienta para el ciudadano», *Actas del XVI Congreso Nacional de Tecnologías de la Información Geográfica*, Alicante, Universidad de Alicante, pp. 856-864. Disponible en: [https://www.researchgate.net/publication/281106601\\_ZARAGOZA\\_MAPA\\_A\\_MAPA\\_una\\_herramienta\\_para\\_el\\_ciudadano](https://www.researchgate.net/publication/281106601_ZARAGOZA_MAPA_A_MAPA_una_herramienta_para_el_ciudadano) (fecha de consulta: 23/09/2019).
- Pueyo-Campos, A. et al (2016), «La cartografía temática: una herramienta para la gobernanza de ciudades», *Revista de Estudios Andaluces*, 33(1), pp. 84-110. Disponible en: <https://revistascientificas.us.es/index.php/REA/article/view/2795> (fecha de consulta: 10/10/2019).
- Quirós, F. (2001), «Representación del espacio geográfico para su conocimiento, interpretación y gestión», *Actas del XVII Congreso de Geógrafos Españoles*, Universidad de Oviedo, pp. 29-39. Disponible en: <https://www.age-geografia.es/site/publicaciones-no-periodicas/> (fecha de consulta: 08/10/2018).
- Rácz, J., Csák, R. y Lisznyai, S. (2014), «Transition from old injected drugs to mephedrone in an urban micro segregate in Budapest, Hungary: a qualitative analysis», *Journal of Substance Use*, 20, pp. 178-186. DOI: <http://dx.doi.org/10.3109/14659891.2014.895872>
- RAE (Real Academia Española) (2020), «*Diccionario de la Lengua Española*». Disponible en: <https://dle.rae.es/> (fecha de consulta: octubre 2016 a junio 2020).

- Reclus, E. (1905), *L'homme et la terre*, París, Librairie Universelle. Disponible en: [https://fr.wikisource.org/wiki/Livre:Reclus - L%27Homme et la Terre, tome II, Librairie universelle, 1905.djvu](https://fr.wikisource.org/wiki/Livre:Reclus_-_L%27Homme_et_la_Terre_tome_II_Librairie_universelle_1905.djvu) (fecha de consulta: 27/03/2020).
- Requés P. y Boira, J. (1992), «Balance crítico de dos décadas de geografía de la percepción en España», *Actas del V coloquio de Geografía cuantitativa*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, pp. 341-356.
- Rice, S. (1999), *Parisian views*, Cambridge (Massachusetts), MIT Press.
- Rodríguez, J. (Dir) et al (1967), *Informe sociológico sobre la situación social de Madrid*, Madrid, Euramérica. Depósito legal: M. 20.599-1967.
- Rojas, M. (2011), «El bienestar subjetivo», *Realidad, datos y espacio*, 2(1), pp. 64-77. Disponible en: [https://www.inegi.org.mx/rde/rde\\_02/doctos/rde\\_02\\_art4.pdf](https://www.inegi.org.mx/rde/rde_02/doctos/rde_02_art4.pdf) (fecha de consulta: 13/11/2017).
- Ruiz Rivera, N. (2011), «La definición y medición de la vulnerabilidad social. Un enfoque Normativo», *Boletín de UNAM*, 77, pp. 63-74. Disponible en: <http://www.investigacionesgeograficas.unam.mx/index.php/rig/article/view/31016> (fecha de consulta: 13/11/2017).
- Ruiz Varona, A. (2019), «El potencial de la percepción social aplicada al análisis de la vulnerabilidad en la planificación urbana», *Eure*, 136, pp. 5-24. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612019000300031>
- Sabatini, F., Cáceres, F. y Cerda, J. (2002), «Segregación residencial en las principales ciudades chilenas», *Eure*, 27(82), pp. 1-24. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612001008200002> (fecha de consulta: 07/02/2020).
- Santos, C. (2015), «Two Step Clúster en SPSS y técnicas relacionadas», Trabajo fin de Master en Análisis Avanzado de datos multivariantes, Salamanca, *Universidad de Salamanca*. Disponible en: <https://gredos.usal.es/handle/10366/128278> (fecha de consulta: 02/01/2019).
- Schelhas, J., Hitchner, S. y Johnson, C. (2012), «Social vulnerability and environmental change along urban-rural interfaces», en Laband, D. N., Lockaby, B. G. y Zipperer, W. (Eds.), *Urban-Rural Interfaces: Linking People and Nature*, Madison, Soil Science Society of America, pp. 185-200.
- Schrödinger, E. (1967), *What is Live & Mind and Matter*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Seguridad Social (2020), «Estadísticas. Afiliación-alta de trabajadores». Disponible en: <http://www.seg-social.es/wps/portal/wss/internet/EstadisticasPresupuestosEstudios/Estadisticas/EST8> (fecha de consulta: 07/02/2020).
- Sen, A. et al (1987), *The standard of living*, Cambridge, Cambridge University Press.
- SEPE (Servicio Público de Empleo Estatal) (2019), «Informe del mercado de trabajo de Valladolid». Disponible en: <https://www.sepe.es/HomeSepe/que-es-el-sepe/observatorio/informes-mercado-trabajo.html> (fecha de consulta: 15/02/2020).
- SEPE (Servicio Público de Empleo Estatal) (2020), «Estadísticas». Disponible en: <https://www.sepe.es/HomeSepe/que-es-el-sepe/estadisticas/datos-estadisticos.html> (fecha de consulta: 15/02/2020).
- Shevky, E. y Williams, M. (1949): *The Social Areas of Los Angeles: Analysis and Typology*, Reprint (1972), Connecticut, Greenwood Press.

- Sheppard, E. (2008), «Geographic dialectics?», *Environment and Planning*, 40, pp. 2603-2612. DOI: <https://doi.org/10.1068/a40270>
- Sorin, M., Ball-Rokeach, S. J. y Linchuan, J. (2001), «Fear and misperception of Los Angeles urban space», *Communication Research*, 28(4), pp. 429-463. DOI: <https://doi.org/10.1177/009365001028004004>
- Subirats, J. (2013), «Políticas urbanas, vulnerabilidad social y derecho a la ciudad», *Jornadas: La construcción de la ciudad inclusiva*, Barcelona, Auditorio Patí Manning, marzo de 2016, Disponible en: [https://urbanismeinclusiu.files.wordpress.com/2013/03/vulnerabilidad-social-y-derecho-a-la-ciudad\\_joan-subirats.pdf](https://urbanismeinclusiu.files.wordpress.com/2013/03/vulnerabilidad-social-y-derecho-a-la-ciudad_joan-subirats.pdf) (fecha de consulta: 06/09/2018).
- Subirats, J. y Martí-Costa, M. (Eds.) (2014), *Ciudades, vulnerabilidades y crisis en España*, Sevilla, Centro de Estudios Andaluces.
- Smith, D. (1977), *Human geography: a welfare approach*, London, Edward Arnold.
- Tammaru, T., Marcinczak, S., Van Ham, M. y Musterd, S. (Eds.) (2016), *Socio-economic segregation in european capital cities*, New York, Routledge.
- Tomé, S. (2003), «Vivienda y clase. La prosperidad, el suburbio histórico en el Madrid actual», *Scripta Nova*, 176(73). Disponible en: [http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146\(073\).htm](http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-146(073).htm) (fecha de consulta: 08/12/2019).
- Temes, R. (2014), «Valoración de la vulnerabilidad integral en las áreas residenciales de Madrid», *EURE*, 40(119). DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612014000100006>
- Tetamanti, J. y Rocha, E. (2016), «Cartografía social aplicada a la intervención social en barrio Dunas, Pelotas, Brasil», *Revista Geográfica de América Central*, 2(57), pp. 97-128. Disponible en: <https://www.redalyc.org/pdf/4517/451748499005.pdf> (fecha de consulta: 15/04/2017).
- Tezanos, J. F. (1999): *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. Editorial Sistema. Madrid.
- Thodes, E. (2016), «Segregación socioespacial en ciudades mineras: el caso de Antofagasta», *Notas de población*, 102, pp. 203-229. DOI: <https://doi.org/10.18356/flce7ca6-es>
- Uceda, P. (2016), *La ciudad desequilibrada. El Derecho a la Ciudad en los barrios vulnerables de Madrid*, tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Disponible en: <https://eprints.ucm.es/42546/> (fecha de consulta: 12/07/2019).
- Ullán, F. J. (2014), *Sociología urbana: de Marx y Engels a las escuelas postmodernas*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (CIS).
- Ul Haq, M. (Dir.) (1990), *Desarrollo humano: informe 1990*, Bogotá, Tercer Mundo Editores.
- Mc Granahan, D. V. y Pizarro, E. (1972), *Contents and Measurement of Socio-Economic Development*, Ginebra, UNRISD reports, 70, pp. 1-162.
- Valenzuela, M. (1979), «La villa de Vallecas», en Molina, M. (Dir.), *Madrid* (Tomo II, pp. 781-800), Madrid, Espasa-Calpe.
- Valdeón, J. (Dir.) (1993), *Valladolid en el mundo*, Valladolid, Ámbito.
- Vallisoletum (2010), *Vallisoletum Octubre 2009 / Marzo 2010*. Disponible en: <https://vallisoletvm.blogspot.com/p/descarga-vallisoletvm-en-formato-pdf.html> (fecha de consulta: 24/05/2020).

- Vara, J. L. (2008), «Cinco décadas de Geografía de la percepción», *Ería*, 77, pp. 371-384. Disponible en: <https://www.unioviado.es/reunido/index.php/RCG/article/view/1627> (fecha de consulta: 15/02/2020).
- Vidal de la Blache, P. (1922), *Principes de géographie humaine*, Reprint (2015), Lyon, ENS editions. Disponible en: <https://books.openedition.org/enseditions/328?lang=es>
- Vitorelli, K. et al (2014), «Hablando de la observación participante en la investigación cualitativa», *Index de enfermería*, 23(1-2). DOI: <http://dx.doi.org/10.4321/S1132-12962014000100016>
- VIVA (Sociedad Municipal de suelo y vivienda de Valladolid) (2008), *Memoria-Programa para la declaración de Área de Renovación Urbana del Polígono 29 de Octubre*, Valladolid, Ayuntamiento de Valladolid. Disponible en: <http://www.smviva.com/anexos/146/1393844052.pdf> (fecha de consulta: Febrero 2017 a Diciembre 2019).
- Winchester, H. (1996), «Ethical Issues in Interviewing as a Research Method in Human Geography», *Australian Geographer*, 2 (1), pp.117-131. DOI: <https://doi.org/10.1080/00049189608703161>
- Wridt, P. (2010), «A Qualitative GIS Approach to Mapping Urban Neighborhoods with Children to Promote Physical Activity and Child-Friendly Community Planning», *Environment and Planning B Planning and Design*, 37(1), pp. 129-14. DOI: <https://doi.org/10.1068/b35002>
- Wu, Q., Cheng, J., Chen, G., Hammel, D. J. y Wu, X. (2014), «Socio-spatial differentiation and residential segregation in the Chinese city: A case study of the inner city of Nanjing», *Cities*, 39, pp. 109-119. DOI: <https://doi.org/10.1016/j.cities.2014.02.011>

## **ABREVIATURAS**

AAVV: Asociación / Asociaciones Vecinales

CCAA: Comunidad / Comunidades Autónomas

CEPAL: Comisión Económica para América Latina y el Caribe

DPC: Diagnóstico Participativo Combinado

EAVCE: Estudio de Áreas Vulnerables de Ciudades Españolas

IBVU: Indicadores Básicos de Vulnerabilidad Urbana

INE: Instituto Nacional de Estadística

OCDE: Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos

ONG: Organización No Gubernamental

ONU: Organización de las Naciones Unidas

PNAIN: Plan Nacional de Acción para la Inclusión Social del Reino de España

PGOU: Plan General de Ordenación Urbana

PIB: Producto Interior Bruto

PIBpc: Producto Interior Bruto Per Cápita

SIG: Sistemas de Información Geográfica

SSCC: Sección / Secciones Censales

UE: Unión Europea

UNESCO: Organización de las Naciones de Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura



## ANEXO: ESPECIFICACIONES DEL TRABAJO DE CAMPO

### 1. *Detalles de las entrevistas personales para la localización y análisis de vulnerabilidad desapercibida en Valladolid*

Entrevistas personales (localización y análisis de vulnerabilidad desapercibida en Valladolid)	
Participantes	Fecha y duración
Taxista	18/01/20, 45'
Comerciante (instalador de alarmas)	18/01/20, 3h
Cartero	19/01/20, 2h
Policía municipal	29/12/19, 40'
Párroco que imparte oficios religiosos en varias congregaciones	31/01/19, 20'
Profesores universitarios vinculados al urbanismo de Valladolid (2)	Diferentes fechas (2016 a 2020)
Cooperante de Médicos del Mundo Castilla y León	26/01/19, 30'
Encargado de empresa vallisoletana de construcción	07/03/20, 4h
Reparación de aparatos electrónicos	20/03/20, 40'
Reformas del hogar, pintor	22/03/20, 1h

2. *Detalles de los recorridos urbanos grupales para la localización cualitativa de espacios vulnerables*

Recorrido urbano grupal (localización cualitativa de espacios vulnerables)		
Denominación	Participantes	Fecha y duración
Barrio Pajarillos	Propietarios/trabajadores de comercios (2), presidente de comunidad de vecinos (1), vecinos (2).	15/01/19, 1h
Barrio San Juanillo	Presidente de comunidad de vecinos (1), vecinos (2)	12/03/19, 45'
Medina del Campo	Vecinos (4)	15/04/19, 50'

3. *Detalles de los mapeos colectivos para la localización cualitativa de espacios vulnerables*

Mapeo colectivo (localización cualitativa de espacios vulnerables)			
Denominación	Participantes	Lugar, fecha y duración	
Barrio Pajarillos	Asociación vecinal “Coordinadora contra el narcotráfico, la corrupción y la especulación”	Presidenta (1), miembros (5)	Local de la asociación, 31/01/19, 1h30'
	Asociación vecinal “La Unión”	Presidenta (1), miembros (2)	Local de la asociación, 19/01/19, 1h
	Vivienda particular	Vecinos (3)	C/Zorzal, 04/03/19, 1h
Barrio San Juanillo	Asociación vecinal “San Juanillo”	Presidente (1), miembros (6)	Local de la asociación, 14/03/19, 1h
	Vivienda particular	Vecinos (3)	C/ Olmos, 04/04/19, 30'
Medina del Campo	Organización humanitaria (Caritas)	Presidenta (1), miembros (2)	Local de la asociación, 25/04/19, 45'
	Vivienda particular	Vecinos (2)	C/ Barrionuevo, 24/05/19, 1h10'

#### 4. Detalles de las entrevistas personales para la localización cualitativa de espacios vulnerables

Entrevistas personales (localización cualitativa de espacios vulnerables)		
Participantes		Fecha y duración
Barrio Pajarillos	Presidente de Asociación Vecinal	30/01/19, 30'
	Comerciante (reparación de aparatos electrónicos)	10/02/19, 25'
	Comerciante (Bar)	12/02/19, 15'
	Comerciante (Bar)	07/05/19, 45'
	Trabajador de correos	30/04/20, 45'
	Taxista	22/04/20, 1h
Barrio San Juanillo	Vecino	14/03/19, 1h30'
	Presidente de comunidad de vecinos	25/05/19, 40'
	Comerciante (Bar)	24/03/19, 20'
	Voluntario en organización humanitaria (Caritas)	14/03/19, 30'
	Repartidor	15/04/20, 20'
Medina del Campo	Párroco	26/04/19, 50'
	Comerciante (tienda de alimentación)	05/05/19, 20'
	Comerciante (bar)	10/05/19, 10'
	Vecino	22/05/19, 1h
	Profesor de IES	12/04/20, 30'
	Repartidor	01/05/20, 35'

#### 5. Guion del trabajo de campo: recorridos Grupales, mapeos y entrevistas

Presentación:

- ¿Quién soy?: *Doctorando de la Uva, Tesis sobre exclusión social y vulnerabilidad, identificación de espacios vulnerables.*
- ¿Qué pretendo?: *Situar espacialmente aspectos negativos. Mostrar hoja de sugerencia de dimensiones de vulnerabilidad. Explicar que se trata tan solo son sugerencias y que pueden hablar de cualquier tema relacionado.*
- ¿Para qué?: *Para localizar vulnerabilidad urbana de forma diferente a la habitual, e identificar espacios que no son detectados estadísticamente.*

Breve presentación de los participantes y relación con el espacio investigado:

- Tiempo de residencia, motivos por lo que eligieron este sitio para vivir, relación con el barrio/ciudad.

Opiniones generales:

- Introducción, aproximación al tema: *¿Es un buen lugar en el que vivir? ¿Vivirías en otro lugar si pudieras? ¿Recomendarías vivir aquí a otras personas? Comparación con otros espacios, percepción en el exterior.*
- Tipo de población / colectivos...
- Peculiaridades, aspectos que lo hacen diferente.

Espacios vulnerables y características:

- PREGUNTA CLAVE: *¿Lugares en que sus pobladores tengan peor calidad de vida que en otras zonas?: Insistir en conocer ubicaciones, huir de generalidades.*
- *¿Motivos/indicadores de vulnerabilidad? Sugerir temas únicamente si no sabe responder. Temas de mayor trascendencia en caso de bloqueo: pobreza, desempleo, educación, población extranjera, mal estado de viviendas, hacinamiento, salud, envejecimiento, suciedad, ruido...*
- Elementos que contribuyen a empeorar la vida de los pobladores: *preguntar por su localización. Dejar libertad al entrevistado y sugerir temas únicamente si no sabe responder. Temas de mayor trascendencia en caso de bloqueo: urbanismo, carencia de comercio, equipamientos... delincuencia, inseguridad, convivencia.*

Sugerencias de mejora

- Aspectos que se pueden mejorar (*libertad total al entrevistado*).
- Elementos que contribuyen a mejorar la vida de los pobladores: *Sugerencias en caso de bloqueo (comercio, equipamientos, dotaciones, medio ambiente, jardines, parques, espacios de ocio, asociaciones...).*

#### 6. Guion del trabajo de campo: observación participante

- Recorrer los entornos investigados de forma repetida, entrando en comercios, comprando, consumiendo en bares, *dejándose ver*. Es conveniente repetir la visita a los mismos comercios y bares para establecer confianza.
- Siempre que sea posible se debe mantener oculta la condición de investigador, pues la población que se siente investigada tiende a mostrarse reticente a aportar información. No mentir en caso de ser preguntado sobre ello. En territorios de

- tamaño reducido, como es el caso, cualquier vecino al que se haya entrevistado puede alertar sobre ello y no es aconsejable extender una mala reputación.
- El concepto *investigador* puede suscitar inquietud o alarma, por lo que, en caso de ser necesario, aludir a «un trabajo de la universidad sobre vulnerabilidad social».
  - Cultivar las relaciones personales con los informantes locales si se presenta la oportunidad.
  - Dejarse llevar en las conversaciones que se sostengan y no aparentar excesivo interés en cuestiones concretas.
  - Aprovechar cualquier suceso alejado de lo habitual para establecer contacto: accidentes o incidentes de cualquier tipo, presencia policial, procesos de detención o registro en viviendas, etc... Se puede aprovechar la circunstancia comentando el suceso con frases como «¡Cómo está el barrio!, ¡Esto no cambia!, ¡Siempre son los mismos!».
  - No desechar ninguna conversación, aunque no tenga relación con la materia que nos interesa.
  - Incidir en aspectos relacionados con la temática investigada que se observe que inquieten, enfaden, indignen... a los vecinos.

### 7. Sugerencia de dimensiones de vulnerabilidad

*Mostrar la hoja con dimensiones/variables de vulnerabilidad de inicio, para que se entienda que es lo que se está buscando, pero sin darle mucha importancia y sin extenderse en ello. Insistir en que se pretende situarlo sobre un mapa. Posteriormente, utilizar solo en caso de necesidad en recorrido grupal y entrevistas. Dejar encima de la mesa durante la realización del mapeo colectivo, para que sirva de guía, pero sin centrarse en ello.*

#### Vulnerabilidad residencial

- Viviendas en mal estado o ruina
- Viviendas con carencias (sin baño, sin ducha...)
- Hacinamiento
- Viviendas ocupadas

#### Vulnerabilidad urbanística-dotacional

- Urbanización deficiente o deteriorada
- Escasez o exceso de equipamientos / dotaciones (educativos, sanitarios, sociales...)
- Escasez o exceso de comercios

- Escasez o exceso de espacios públicos
- Escasez o exceso de parques y jardines
- Accesibilidad

#### Vulnerabilidad socioeconómica

- Problemas económicos
- Carencias alimentarias
- Desempleo / Desempleo juvenil
- Exceso de trabajadores eventuales
- Hogares con un adulto y menores, hogares unipersonales
- Envejecimiento, soledad no deseada
- Educación
- Problemas de salud

#### Vulnerabilidad subjetiva

- Problemas de convivencia
- Seguridad, delincuencia, Vandalismo
- Contaminación, suciedad / Basura
- Ruido
- Tráfico

En la mayoría de las ciudades del mundo existe desigualdad entre espacios. En España suele recurrirse a la utilización del concepto de “vulnerabilidad urbana” para tratar este asunto. En caso de no intervenir en los que una parte de sus habitantes se encuentren en peor situación que en otros circundantes, puede desequilibrar un conjunto urbano. Las administraciones públicas realizan ocasionales intervenciones destinadas a mejorar territorios desfavorecidos y, consiguientemente, la calidad de vida de sus moradores. Es precisa una identificación certera de estos espacios, pues, un posible error, puede dejar fuera del proceso a determinados ciudadanos. Con intención de enriquecer los procesos de localización existentes se revisan los métodos habituales y se desarrolla la idea de que existe una “vulnerabilidad desapercibida”, al respecto de aquella que no es apreciada en estudios sobre el tema, mayoritariamente cuantitativos. Se analizan sus posibles causas, se constata su presencia en la ciudad de Valladolid y se muestran sus consecuencias espaciales. Una vez planteado y demostrado el problema, se define una alternativa para solventarlo en forma de una metodología cualitativa, que es un enfoque poco utilizado con fines delimitativos. Se implementa en tres ciudades de Castilla y León, de forma que se descubren sus entornos desfavorecidos, algunos de los cuales no pueden ser detectados estadísticamente.



EDICIONES  
Universidad  
Valladolid